

# **La estructura categorial de los evidenciales en el quechua wanka**



**SERIE LINGÜÍSTICA PERUANA N° 44**

**Serie Lingüística Peruana N° 44**

**Editora:  
Mary Ruth Wise**

**CONSEJO DE ASESORES DEL ILV EN EL PERU**

**Dr. Fernando Cabieses Molina  
Dr. Enrique Carrión Ordóñez  
Dr. Luis Jaime Cisneros Vizquerra  
Dr. Alonso Cueto Caballero  
Dr. Alberto Escobar Sambrano  
Dra. Martha Hildebrandt Pérez Treviño  
Dr. Francisco Miró Quesada Cantuarias  
Dr. Estuardo Núñez Hague  
Dr. Alejandro Ortiz Rescaniere  
Dr. Juan Ossio Acuña  
Dr. Franklin Pease García-Yrigoyen  
Dr. Fernando Silva Santisteban**

**La estructura  
categorial de los evidenciales  
en el quechua wanka**

**Rick Floyd**

**Versión castellana: Marlene Ballena Dávila**

**MINISTERIO DE EDUCACION  
Instituto Lingüístico de Verano  
1997**

Segunda edición, 2008

**Primera edición, 1997**  
**Instituto Lingüístico de Verano**  
**Lima, Perú**

ISSN: 1022-1506

Traducción de *The Structure of Wanka Quechua Evidential Categories*,  
tesis para optar el grado de Ph.D., University of California, San Diego, 1993.

## PRESENTACION

Que el Perú es un país plurilingüe es afirmación rotunda de los lingüistas que algún día terminarán por hacer suya honesta preocupación política. País pluricultural, al que asedian problemas culturales no siempre resueltos, pero que atraen, a la hora de la prueba, a cuantos se interesan realmente por la ciencia lingüística con ojos realmente científicos y preocupación político-social. Pero hay mucha distancia entre afirmar el plurilingüismo y tomar conciencia de lo que significa para los peruanos. No es tarea fácil, ni es quehacer de un día. Lleva tiempo, exige dedicación, reclama honda conciencia humanista.

Esta afirmación se hace imprescindible si debo escribir unas palabras para la Serie Lingüística que cuenta ya con más de cuarenta publicaciones. Con esta serie cumple el Instituto Lingüístico de Verano una de sus múltiples tareas. Toda la labor del ILV es un constante testimonio de que nuestra Amazonia es una de las regiones que ilustra el multilingüismo de que hablamos. En ella los investigadores del ILV han trajinado denodadamente; diccionarios, gramáticas, estudios especializados, cartillas para romper el miedo a la letra escrita, textos para aventurarse a la pronunciación, textos luego más avanzados para recoger la palabra del Señor; caminos distintos pero conducentes a que el hombre se reconozca en su lengua nativa y pueda irse descubriendo en ella hermano de los que con él compartimos territorio e historia.

Hay varios modos de convertir la investigación lingüística en instrumento de persuasión y arma de combate. Los trabajos del ILV han constituido en estos cincuenta años cabal testimonio de pedagogía cívica. Hoy no podemos negarnos a esta evidencia. Las últimas décadas nos han enseñado cuánto significa (y cuánto bien hace a la moral de la República) que los pueblos reconozcan orgullosamente las raíces culturales que aseguran su fisonomía. Reconocerse en la cultura y el lenguaje es una clara y valiente manera de asegurar los derechos del hombre; el derecho a su imagen y a su tradición, el derecho a expresarse en su lengua natural, que es una primera manera de aprender a ser peruano. El Perú es, desde la hora inicial, país de varias lenguas en que varias culturas se ofrecen mostrando las venas por las que circula nuestra historia. Con cada nuevo estudio científico, esa historia se recrea y se ensancha el destino de los que, desde esas zonas remotas, nos ayudan a hacer que el Perú sea un modelo de integración; integración de lenguas y culturas. No hay libro de esta Serie Lingüística que no haya contribuido a robustecer esa imagen. Los que continúen la colección ratificarán ese objetivo.

Luis Jaime Cisneros  
Academia Peruana de la Lengua  
Universidad Católica del Perú



## CONTENIDO

Lista de figuras . . . . .	10
Lista del cuadros . . . . .	12
Agradecimientos . . . . .	13
Sumario . . . . .	17
Abreviaturas . . . . .	19
<b>1. INTRODUCCION . . . . .</b>	<b>21</b>
1.1 Una perspectiva general sobre la evidencialidad . . . . .	22
1.2 Conceptos preliminares . . . . .	25
1.2.1 <i>Presuposiciones teóricas subyacentes</i> . . . . .	25
1.2.2 <i>Los datos</i> . . . . .	28
1.2.3 <i>Introducción al quechua wanka</i> . . . . .	30
1.3 Organización . . . . .	34
<b>2. UNA DEFINICION DE LA EVIDENCIALIDAD . . . . .</b>	<b>36</b>
2.1 Introducción . . . . .	36
2.2 Evidencialidad: conceptos centrales . . . . .	36
2.2.1 <i>Diferentes tipos de fuente de información</i> . . . . .	39
2.2.2 <i>Validación</i> . . . . .	45
2.3 Algunas cuestiones formales . . . . .	51
2.3.1 <i>Evidencialidad y gramaticalización</i> . . . . .	51
2.3.2 <i>Los aspectos gramaticales del sistema evidencial del quechua wanka</i> . . . . .	54
2.3.3 <i>Interacción de los evidenciales con otros sistemas gramaticales</i> . . . . .	60
2.4 Resumen . . . . .	61
2.5 El desarrollo diacrónico de los evidenciales . . . . .	61
<b>3. EVIDENCIALIDAD Y DEIXIS . . . . .</b>	<b>65</b>
3.1 Introducción . . . . .	65
3.2 Presuposiciones adicionales . . . . .	65
3.2.1 <i>Estructura de las categorías</i> . . . . .	65
3.2.2 <i>Los campos</i> . . . . .	66
3.2.3 <i>La interpretación</i> . . . . .	67
3.2.4 <i>Subjetividad y objetividad</i> . . . . .	68
3.3 Deixis . . . . .	70
3.4 Los evidenciales como predicaciones de fondo . . . . .	75
3.4.1 <i>El evidencial directo</i> . . . . .	75
3.4.2 <i>El reportativo</i> . . . . .	77
3.4.3 <i>El evidencial conjetural</i> . . . . .	78
3.5 El comportamiento gramatical de las predicaciones de fondo . . . . .	80

4. -MI: EL EVIDENCIAL DIRECTO Y LA RESPONSABILIDAD	
ASUMIDA POR EL HABLANTE . . . . .	84
4.1 Introducción . . . . .	84
4.2 Descripciones anteriores del evidencial directo del quechua vs. esquemas y prototipos . . . . .	84
4.3 Un estudio general de la red semántica de <i>-mi</i> . . . . .	86
4.4 El prototipo del evidencial directo . . . . .	89
4.4.1 <i>Experiencia interna vs. experiencia externa</i> . . . . .	89
4.4.2 <i>Certeza</i> . . . . .	100
4.5 Marcación evidencial directa sin evidencia directa . . . . .	102
4.5.1 <i>El control como una base para la certidumbre</i> . . . . .	107
4.5.2 <i>El control y sus efectos retóricos</i> . . . . .	111
4.5.3 <i>Subjetivación</i> . . . . .	118
4.6 El evidencial directo y las oraciones interrogativas . . . . .	125
4.6.1 <i>La naturaleza general de las interrogaciones</i> . . . . .	125
4.6.2 <i>La estructura gramatical de las preguntas del wanka</i> . . . . .	126
4.6.3 <i>Una anomalía</i> . . . . .	129
4.6.4 <i>Un análisis en términos de la subjetivación</i> . . . . .	130
4.6.5 <i>Preguntas pospuestas (tag questions) y la subjetivación de la responsabilidad asumida por el hablante</i> . . . . .	132
4.6.6 <i>Preguntas y la subjetivación del control y la inminencia</i> . . . . .	133
4.7 Resumen . . . . .	135
5. -CHRA: INFERENCIA Y ATENUACION . . . . .	136
5.1 Introducción . . . . .	136
5.2 Marcadores conjeturales en las lenguas quechuas . . . . .	136
5.3 Significados de <i>-chra</i> . . . . .	138
5.4 El proceso de inferencia . . . . .	140
5.5 La prototipicalidad de la inferencia . . . . .	144
5.6 Verosimilitud . . . . .	145
5.7 Comentario sobre los ejemplos . . . . .	148
5.8 Empleos no prototípicos . . . . .	150
5.8.1 <i>Exhortación suave</i> . . . . .	151
5.8.2 <i>La aquiescencia</i> . . . . .	153
5.8.3 <i>El interrogativo -chra</i> . . . . .	156
5.8.4 <i>La ironía</i> . . . . .	159
5.8.5 <i>Inferencias de primera persona</i> . . . . .	166
5.9 Resumen . . . . .	170
6. -SHI: INFORMACION DE SEGUNDA MANO Y REVELACION . . . . .	171
6.1 Introducción . . . . .	171



## CONTENIDO

9

6.2 Los reportativos en los trabajos publicados . . . . .	172
6.3 Los empleos de <i>-shi</i> . . . . .	174
6.3.1 <i>Los reportativos</i> . . . . .	176
6.3.1.1 La información de segunda mano . . . . .	176
6.3.1.2 Cuentos folklóricos, mitos y leyendas . . . . .	183
6.3.1.3 Casos intermedios . . . . .	189
6.3.1.4 Adivinanzas . . . . .	193
6.3.2 <i>Miratividad y subjetivación</i> . . . . .	196
6.3.2.1 Los desafíos . . . . .	199
6.3.2.2 La relevancia de la validación . . . . .	203
6.4 Resumen . . . . .	210
7. SOBRE LA INMEDIATEZ, LA PROXIMIDAD, LOS CAMPOS DEL FONDO Y LOS EVIDENCIALES . . . . .	212
7.1 Introducción . . . . .	212
7.2 Sobre la inmediatez . . . . .	212
7.3 Sobre la proximidad . . . . .	216
7.4 Campos del fondo . . . . .	222
7.5 Proximidad del subcampo . . . . .	226
7.5.1 <i>Realidad/Irrealidad y proximidad</i> . . . . .	226
7.5.2 <i>Espacio y proximidad</i> . . . . .	228
7.5.3 <i>El tiempo y la proximidad</i> . . . . .	229
7.5.4 <i>Los participantes y la proximidad</i> . . . . .	233
7.6 Evidencialidad, inmediatez y proximidad . . . . .	236
7.7 Proximidad conceptual y alineamiento de los subcampos . . . . .	244
7.8 Areas que merecen mayor estudio . . . . .	249
7.9 Conclusión . . . . .	249
BIBLIOGRAFIA . . . . .	251

## LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Relaciones de elaboración y extensión de <i>RING</i> . . . . .	27
Figura 2. Clasificación de los evidenciales de Willett . . . . .	40
Figura 3. Espacio de la fuente de información . . . . .	45
Figura 4. Juicios epistemológicos . . . . .	48
Figura 5. Espacio evidencial básico . . . . .	49
Figura 6. Recursos evidenciales . . . . .	52
Figura 7. Hipotenusa . . . . .	67
Figura 8. Configuración de observación óptima . . . . .	69
Figura 9. Configuración de observación egocéntrica . . . . .	69
Figura 10. <i>You</i> 'tú' no deíctico . . . . .	72
Figura 11. <i>You</i> 'tú' deíctico . . . . .	72
Figura 12. <i>Martes</i> no deíctico . . . . .	73
Figura 13. <i>Martes</i> deíctico . . . . .	74
Figura 14. Esquema evidencial . . . . .	75
Figura 15. Evidencia directa — evento de percepción . . . . .	76
Figura 16. Evidencia directa — evento de comunicación . . . . .	77
Figura 17. Información de oídas — evento de habla racapitulado . . . . .	78
Figura 18. La inferencia . . . . .	80
Figura 19. Esquema y prototipo del evidencial directo . . . . .	86
Figura 20. La red semántica de <i>-mi</i> . . . . .	87
Figura 21. Sueños-1 . . . . .	96
Figura 22. Sueños-2 . . . . .	97
Figura 23. Cita textual . . . . .	99
Figura 24. Experiencias directas . . . . .	100
Figura 25. Intencionalidad . . . . .	110
Figura 26. Subjetivación . . . . .	120
Figura 27. Interpretación subjetiva de un evento en primera persona tiempo futuro . . . . .	121
Figura 28. Subjetivación intra-fondo del control . . . . .	121
Figura 29. <i>-mi</i> en una declaración y la interpretación de H por parte de OY . . . . .	131
Figura 30. <i>-mi</i> en una pregunta y la interpretación de H en cuanto a OY . . . . .	132
Figura 31. La red semántica de <i>-chra</i> . . . . .	139
Figura 32. Flujo de los eventos . . . . .	142
Figura 33. Historias alternativas . . . . .	143
Figura 34. Intencionalidad — el hablante como agonista . . . . .	155
Figura 35. Aquiescencia — el hablante como antagonista . . . . .	155

## LISTA DE FIGURAS

11

Figura 36. Esquema de una declaración . . . . .	157
Figura 37. Esquema de una pregunta . . . . .	157
Figura 38. Comparación entre la inferencia y la ironía . . . . .	164
Figura 39. Red semántica de <i>-shi</i> . . . . .	175
Figura 40. Información de segunda mano . . . . .	177
Figura 41. Información de segunda mano, simplificada . . . . .	178
Figura 42. Cuentos folklóricos . . . . .	185
Figura 43. Información de segunda mano—cuento folklórico . . . . .	189
Figura 44. Categorización de los textos . . . . .	192
Figura 45. La tijera . . . . .	195
Figura 46. Subjetivación intra-fondo de la miratividad . . . . .	203
Figura 47. Coincidencia de A y B . . . . .	213
Figura 48. A se traslapa con B . . . . .	213
Figura 49. A es tangencial con B . . . . .	214
Figura 50. Distancia 1 . . . . .	214
Figura 51. Distancia 2 . . . . .	214
Figura 52. Trayectoria . . . . .	215
Figura 53. Trayectoria indirecta . . . . .	216
Figura 54. Próximo . . . . .	217
Figura 55. Distante . . . . .	217
Figura 56. Cerca de las 9 . . . . .	219
Figura 57. Mucho después de las 9 . . . . .	219
Figura 58. Comparaciones de proximidad . . . . .	220
Figura 59. Correspondencias de inmediatez/proximidad . . . . .	221
Figura 60. Modelo epistemológico básico: realidad/irrealidad . . . . .	223
Figura 61. Modelo epistemológico elaborado . . . . .	224
Figura 62. Realidad potencial y proyectada . . . . .	224
Figura 63. Realidad y tiempo . . . . .	225
Figura 64. Deícticos espaciales del wanka . . . . .	228
Figura 65. Tiempo y realidad . . . . .	230
Figura 66. Los tiempos del chibemba . . . . .	232
Figura 67. La jerarquía de empatía . . . . .	234
Figura 68. Experiencia directa: <i>-mi</i> . . . . .	236
Figura 69. Información de segunda mano: <i>-shi</i> . . . . .	237
Figura 70. Inferencia: <i>-chra</i> . . . . .	238
Figura 71. Validación y <i>-mi</i> . . . . .	242
Figura 72. Validación y <i>-chra</i> . . . . .	242

## LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Consonantes . . . . .	31
Cuadro 2. Vocales . . . . .	31
Cuadro 3. Formas interrogativas y su marcación . . . . .	89
Cuadro 4. Marcadores de persona/tiempo . . . . .	113
Cuadro 5. Comparación de la forma de las preguntas y las inferencias . . . . .	168
Cuadro 6. Correspondencias entre la percepción y los eventos de habla . . . . .	239
Cuadro 7. Alineamiento de los subcampos próximo y distante . . . . .	245
Cuadro 8. Correlaciones entre la marcación evidencial y de tiempo . . . . .	246
Cuadro 9. Correlación del evidencial y el sujeto . . . . .	247

## AGRADECIMIENTOS

Solamente Dios sabe cuántas personas han impactado mi vida de manera que hayan tenido influencia en el presente trabajo. El simple hecho de que esta página que contiene los agradecimientos haya sufrido tantas revisiones como algunos de los capítulos del libro demuestra lo difícil que me ha sido calcular una deuda que en realidad es incalculable. Sin embargo, aunque sería justo hacer una lista de los nombres de todas las personas que he conocido, resulta más oportuno dirigirme a aquellas cuya influencia ha tenido una importancia particular.

A mi madre, que no siendo hablante nativa del inglés, abrió, juntamente con su familia, el mundo de otros idiomas desde mi temprana edad. Sólo para poder comprender y reírme al igual que ustedes sobre lo del “pantalón de Severo, y del Bolsú...”.

A Kenneth Pike: su celo por la excelencia no tiene como única finalidad la de acumular prestigio personal, sino el deseo de que su trabajo sea para la gloria a Dios. Tengo una enorme deuda contraída con usted por propiciar mi primer contacto con la lingüística y por ser un modelo de esa rara amalgama de erudición, sabiduría y fe, y de un amor sincero a Dios.

A David Weber: aparte de ser tenaz, resuelto y esforzado, inspiras también un poco de temor, pero compartiste conmigo los conocimientos fundamentales del quechua, beneficio por el que nunca podré retribuirte. Es un privilegio para mí ser tu amigo y colega.

A Pete Landerman: gracias por estar siempre dispuesto a compartir conmigo tu vasto conocimiento de la dialectología quechua, tu aprecio profundo por el pueblo quechuahablante, tus ideas, tu estímulo, y por convencerme de que en realidad tenía algo que contribuir.

A Suzanne Kemmer: te agradezco en especial por tu paciencia y tus consejos, por tu habilidad para el detalle, por llenar muchísimas páginas de mi trabajo con comentarios profusos y agudos, y por empujarme más allá de lo que hubiera sido mi inclinación natural. En mis momentos más lúcidos me di cuenta de que la excelencia era siempre tu meta más alta, que en la gran mayoría de los casos tenías razón, y que una respuesta de mi parte que hubiera resultado en una sentencia de cadena perpetua para mí probablemente hubiera sido inmerecida. Te deseo una vida larga y feliz. Lo mejor para ti.

A Ron Langacker: admiro mucho tus ideas. Cuántas veces me sentí como un hombre lingüísticamente famélico a quien exponías a un ataque a quema ropa con un cañón cargado de manjares exquisitos algunos de los cuales llegué a saborear; muchos cayeron en otra parte hasta que yo pudiera digerir el primer bocado; y aún existen bocados dispersos con los que podré terminar la comida. Gracias por

proveerme repetidas veces lentes multifacéticos para corregir mi visión limitada, y por esa taza de café en momentos en que más la necesité.

A Margaret Langdon: gracias por hacerme recordar que los datos son más importantes que la teoría, y por un consejo que no olvidaré: el de no prender la chispa al plantear preguntas en clase.

A Mary Ruth Wise: tengo mucho que agradecerle pero también algo de que culparla: mi vida hubiera sido en muchos aspectos más fácil si no me hubiera sugerido seguir estudios de posgrado. Gracias por confiar en mí y por animarme constantemente a participar en conferencias, y por ayudarme a encontrar el apoyo económico que hizo posible mi participación. Gracias también por la ayuda editorial en la versión castellana.

Tengo también una enorme deuda de gratitud contraída con mis compañeros de estudios en la UCSD que siempre estuvieron listos a compartir ideas conmigo. Especial gratitud para Maura Velásquez y Kathy Carey por ayudarme a notar que aunque, a primera vista, muchas de las cosas que había escrito parecían vagas y nebulosas, a menudo la verdad era que carecían de sentido. Gracias por sus ideas sobre mi trabajo, por las sugerencias, por el estímulo que me brindaron y por permitirme corresponder estos gestos. A pesar de todas las “chanchadas”, sobrevivimos. Ustedes facilitaron la travesía. A Ricardo Maldonado por tus ideas perspicaces y por todos los juegos de raquetball que perdiste, muchas gracias. A Linda Manner: nunca fue mejor el café acompañado de risas y cuentos. A Shareen Hagan: gracias por creer que una familia con tres muchachos podía verdaderamente proveerte un equilibrio mental en tu vida académica. Serás siempre su niñera favorita. No podré ver en el futuro un crepé suzette sin pensar en ti.

Estoy convencido de que de todo lo que entra en la preparación de una tesis doctoral sólo una parte es el conocimiento académico. En mi caso, la otra parte —quizá la parte que contrapesó las ocasiones en las que parecía que haberme embarcado en esta aventura era sin duda lo más estúpido que había hecho— provino de aquellas personas cuyos intereses están completamente fuera del campo de la lingüística, aquellos que no podían ofrecer soluciones alternativas para problemas analíticos perturbadores, y que me ayudaron sin pensar en obtener algún beneficio a base de mi éxito en el trabajo. Para aquellos que tuvieron una fe tenaz en mí y con perseverancia me alentaron, les debo más que un simple agradecimiento.

A Mike Oslover: nunca he dejado de necesitar tu indismayable estímulo, tu descarado sentido del humor, tu amplia perspectiva y tus oraciones fervientes. Prolongar un tanto mi permanencia allí resultó valioso gracias a ti.

A Dave y Kathy Hall y Bill y Crissy Barcus: porque pude y puedo contar con sus oraciones, su amistad y el estímulo que me brindaron desde el principio, hasta ahora y en el futuro.

A los amigos de la iglesia College Avenue Baptist Church, especialmente a Howard Cooper, Tim Meinert, Mark Mandio, Steve Yerkes y Scott Steckbauer por su apoyo constante y su interés en mi bienestar emocional y espiritual.

A todos los miembros del Instituto Lingüístico de Verano en el Perú por haber sido para mí una familia en muchos sentidos. Muchas gracias por las cartas de aliento. Especialmente a ti, Ruth Cowan, por defender nuestros intereses en muchos frentes. Nunca podremos pagarte.

Tengo una deuda que no puede expresarse con la gente de San Pedro de Pihuas y, en particular, con Moisés Capcha, por la buena voluntad con que acogieron a un *mishti* y me brindaron su amistad desde el primer día que llegué al pueblo, y que mientras me enseñaban su idioma tuvieron que soportar mi mala pronunciación y mis preguntas torpes. Por enseñarme a apreciarlos a ustedes como pueblo y el idioma que hablan, y por cambiar mi perspectiva de la vida, *sulpa kachun, kuyashara wawii Muysli, Iliw kawsaata tiklachimaashraykipi*.

A Marlene Ballena Dávila, la traductora: gracias por el cuidado con que ha desempeñado el arte de la traducción.

A Lois Skellenger: gracias por la paciencia con que ha preparado el manuscrito para la impresión.

A todos los que nos apoyaron económica, emocional y espiritualmente por medio de oraciones, cartas y palabras de estímulo durante todo el proceso, parece que decir simplemente gracias resulta inadecuado.

Al clan Cameron: gracias por ser una fuente inagotable de entusiasmo por un proyecto que tiene poca importancia para sus vidas.

A mis hijos, Erik, Ryan y Lucas: gracias por constituir una excusa provista por Dios para gozar de una vida más allá de los libros y los manuscritos. Su cariño constante, sus sonrisas, el flujo ininterrumpido de dibujos y la colección de tréboles de cuatro hojas son tesoros que no tienen precio.

A mi esposa Melanie: tú, más que nadie has trabajado a mi lado para hacer que un sueño remoto se volviera realidad. Nunca se hubiera logrado sin tu ayuda. Por soportar con paciencia aplazamientos y obstáculos, por todas las veces en que tu fe en mí era mayor que mi fe en mí mismo, por tu indeclinable servicio, te expreso mi agradecimiento y mi cariño.

Y a Cristo Jesús, mi Señor, la Palabra Eterna le corresponde mi gratitud perpetua, por la vida, el idioma, el amor de mi familia y mis amigos, y por el privilegio de conocerlo. Comparado con este privilegio, todo lo demás resulta una pérdida.





## SUMARIO

El presente estudio se ocupa de la manera en que los hablantes del quechua wanka codifican la fuente y la veracidad de la información que transmiten. Se examinan los tres evidenciales del wanka en el contexto de conversaciones naturales. A las funciones que tienen como indicadores de la fuente de la información se añaden otros significados que hasta ahora no habían sido mencionados en los trabajos publicados sobre el quechua, pero que arrojan luz sobre la estructura de las categorías lingüísticas. Se da un análisis que explica la unidad y la diversidad de los significados de los evidenciales en términos de principios de categorización basados principalmente en el trabajo de Wittgenstein (1953) y que posteriormente fue desarrollado por Zadeh (1965), Berlin y Kay (1969), Rosch (1978), Lakoff (1987) y Langacker (1987a, 1991), entre otros.

Se reconoce aquí la naturaleza polisémica de los evidenciales y se presenta un análisis que los considera como categorías reticulares complejas (Langacker 1987a). Cada uno de los evidenciales posee un significado prototípico que se caracteriza principalmente en conceptos de fuente de información. El prototipo es la base principal de los significados extendidos. La red de sentidos convencionalizados de cada uno de los evidenciales posee un significado esquemático y abstracto que puede caracterizarse en términos de algunos aspectos de modalidad epistemológica. Los esquemas de dos de los evidenciales tienen que ver con el grado de responsabilidad asumida por el hablante en cuanto a la proposición marcada con el evidencial, mientras que el esquema del tercero está vinculado con el status "mirativo" de la proposición.

La investigación también se basa parcialmente en la observación de que los evidenciales del wanka exhiben tendencias obvias de coaparición con marcadores de persona y de tiempo. Basándome en la presuposición de que la conceptualización motiva y afecta la estructura lingüística, investigo una explicación de este fenómeno en la última parte del estudio.

La finalidad general del estudio es mejorar y ampliar nuestra comprensión de lo que la evidencialidad supone y de ensanchar la gama de categorías gramaticales para lo cual los principios cognoscitivos podrían propiciar un análisis perspicaz.



## ABREVIATURAS

1	sujeto de primera persona	ATRIB	atributivo
1FUT	primera persona, futuro	AYU	ayudar
1OBJ	objeto de primera persona	BEN	benefactivo
1P	primera persona posesiva	C, c	conceptualizador
1 > 2	sujeto de primera persona, objeto de segunda persona	CAUS	causativo
		CNV	convertirse en
1 > 2FUT	sujeto de primera persona, objeto de segunda persona, futuro	COM	comitativo
		COND	condicional
		CONJ/CNJ	conjetura
		cont?	pregunta de contenido
		CRT	cortés
12	primera persona inclusiva	DEF	definido
12FUT	primera persona inclusiva, futuro	DESP	desprecio
		DIR	directo
12P	primera persona inclusiva, posesiva	DUB	dubitativo
		e	eventos del sueño
12POT	primera persona inclusiva, potencial	E	evento
		EC	espacio citado
		EE	en escena
12PROP	primera persona inclusiva, propósito	ENF	enfático
		EV	evidencia
		EXCL	exclamación
2	sujeto de segunda persona	F	fondo
2FUT	segunda persona, futuro	fut	futuro
2OBJ	objeto de segunda persona	GEN	genitivo
2P	segunda persona posesiva	H	hablante (historia en la figura 33)
3	sujeto de tercera persona	HIP?	pregunta hipotética
3FUT	tercera persona, futuro	I	inferencia
3 > 2	sujeto de tercera persona, objeto de segunda persona	IMP	imperativo
		IMPV	imperfectivo
ABL	ablativo	IMPVPL	imperfectivo plural
AC	acusativo	INDEF	indefinido
ADM	además	INF	infinitivo
AF	afectar	IPP	inferencia en primera persona
AG	agentivo	ITER	iterativo
ASP	aspecto		

LEJ	lejos	PSV	pasivo
LIM	limitativo	R	realidad
LOC	locativo	REF	reflexivo
MET	meta	REP	reportativo
MOVP	movimiento con propósito	ret	retórico/retóricos
MS	mundo de sueños	s	soñador
NEG	negativo	SD	sujeto diferente
NOM	nominalizador	SI	sujeto idéntico
O	objeto/situación/percepción	SIM	similitud
obs	obstáculo	SOV	sujeto - objeto - verbo
OID	de oídas	S/N?	pregunta de afirmación/negación
OR	origen	subj.	subjektivación
OY	oyente	SUB	substantivador
P	proposición	t	tiempo
PART	participio	TEND	tendencia
PARTIC	partícula	TMB	también
PL	plural	TND	teniendo
PNARR	pasado narrativo	TOD	todavía
PNT	puntual	TOP	tópico
POT	potencial	tr	trayector
pr	punto de referencia	VOC	vocativo
PR	pregunta retórica	VRB	verbalizador
PREC	pasado reciente	Y	yo
PROP	con propósito	¿?	glosa dudosa
PSD	pasado simple		

*Sé que crees que entiendes lo que crees que dije,  
pero no estoy seguro si comprendes que lo que  
oíste no es lo que quise decir. —anónimo*

## 1. INTRODUCCION

El presente estudio trata de la manera en que los hablantes del quechua wanka codifican la fuente y la veracidad de la información. Las descripciones que se han hecho de los sistemas evidenciales —especialmente los de las lenguas quechuas— se han orientado más a la fuente de información y la responsabilidad que el hablante asume, y han descuidado significados extendidos de importancia teórica que aclaran la naturaleza de la estructura de las categorías lingüísticas.

Utilizando datos recogidos en conversaciones naturales, se ha analizado el sistema evidencial del quechua wanka desde la perspectiva de la gramática cognoscitiva (Langacker 1987a, 1991 en especial). Se trata de demostrar que la unidad así como la diversidad de los empleos de los tres sufijos evidenciales se puede explicar a base de principios de categorización propuestos en el trabajo de Wittgenstein (1953) y ampliados posteriormente por Zadeh (1965), Berlin y Kay (1969), Rosch (1978), Lakoff (1987) y Langacker (1987a, 1991) *inter alia*.

Se reconoce que los evidenciales son de naturaleza polisémica y se han analizado como categorías reticulares complejas. Los evidenciales poseen un significado prototípico que se caracteriza principalmente en términos de la fuente de información. El prototipo sirve de base para los significados extendidos, que a su vez motivan otros sentidos extendidos. Más aún, la red de sentidos convencionales de cada uno de los evidenciales posee un significado esquemático abstracto que puede caracterizarse en términos de algún aspecto de modalidad epistemológica. Los esquemas de dos de los evidenciales tienen que ver con el grado de responsabilidad que el hablante asume por la validez de la proposición marcada con el evidencial, mientras que el esquema del tercero tiene que ver con el rango “mirativo”; es decir, con la posibilidad de sorpresa que añade a una proposición cuyo origen está fuera del conocimiento del hablante.

La investigación de este campo relativamente inexplorado de la estructura lingüística se inició, en parte, al observar que los evidenciales del wanka exhiben tendencias obvias a aparecer con determinados marcadores de persona y de tiempo. Partiendo de la presuposición de que la conceptualización motiva y afecta la estructura lingüística, trato de encontrar una explicación de este fenómeno en la última parte de este trabajo.

El objetivo principal del presente estudio es presentar una explicación unificada de los fenómenos evidenciales del quechua wanka dentro de una pers-

pectiva conceptualista de la estructura gramatical. En general, la finalidad del estudio es mejorar y ampliar la comprensión de la evidencialidad, de aumentar la gama de categorías gramaticales para lo cual los principios cognoscitivos pueden dar un análisis profundo.

### 1.1 Una perspectiva general sobre la evidencialidad

La evidencialidad, especialmente en lo que se refiere a la marcación gramatical de la fuente de información, no fue reconocida como una categoría lingüística hasta el presente siglo. Las descripciones gramaticales anteriores muestran que lo que ahora se reconoce como marcación de la fuente de información a menudo no se reconoció como tal. Por ejemplo, Ludovico Bertonio (1603:326) y Torres Rubio (1616:244), citados en Hardman 1986:113) consideraron que estos marcadores en el aymara eran simples partículas ornamentales. Ráez (1917) en su trabajo sobre el quechua wanka describe el sufijo *-mi* como un sustituto del verbo “ser” en presente del indicativo (Ráez 1917:64-65). La función de estos afijos para indicar la fuente de la que el hablante obtuvo la información se ignoró.

En la tradición lingüística de ese entonces había una tendencia a suponer que las categorías de las lenguas indoeuropeas debían encontrarse en todas las lenguas del mundo (véase Boas 1911:35). Puesto que las lenguas indoeuropeas clásicas no marcan la fuente de información de una manera tan obvia, resulta natural que ese fenómeno pasara desapercibido por los analistas.

En cambio, Boas decidió describir las lenguas y las culturas de la América del Norte según su propia naturaleza (véase Haas 1976), y no con una idea ya predeterminada en cuanto a cuáles deberían ser las categorías principales. Algunas categorías muy fundamentales para expresarse en las lenguas indoeuropeas tales como género y caso parecía que no tenían la misma importancia en las lenguas indígenas americanas, mientras que otras categorías no muy importantes para las lenguas indoeuropeas eran obligatorias. Para nuestro estudio, resulta muy relevante la observación de Boas en su estudio del kwakiutl: a menos que un hablante fuera testigo presencial de un evento, debía especificar en qué se fundaba lo que decía; es decir, si había recibido la información “de oídas”, en un sueño o si la evidencia era de otro tipo (Boas 1911:43).

Los indicadores gramaticalizados de la fuente de información también se observaron en otras lenguas indígenas americanas. En varias descripciones gramaticales que datan de la primera mitad del siglo aparecen referencias a marcadores que indican ‘fuente de información’, ‘fuente o naturaleza del conocimiento del hablante’ y ‘modos de evidencia’ (véanse Goddard 1911:124; Sapir 1922:157-159; Swadesh 1939:82; Haas 1941:117-118 *inter alia*).

El término “evidencial” aparece en Swadcsch (1939) y en Boas (1947), pero sólo se refiere a un tipo de fuente de información, la de “inferencia” (de la que nos ocuparemos en detalle más adelante), y no a la marcación de la fuente de información en general. El trabajo de Jakobson sobre las lenguas eslavas (1971 [1957]) hace dos contribuciones importantes: introduce del término como un rótulo tentativo para una categoría gramatical distinta del modo que tiene que ver con la marcación de la fuente de información en general, y también sugiere que la categoría existía en el búlgaro, lo cual introduce la idea de que la marcación gramaticalizada de la fuente de información podría ser un concepto importante en la descripción de las lenguas no americanas. Desde ese entonces, el término “evidencial” se ha aplicado a una amplia gama de estructuras sintácticas y semánticas.

La marcación gramatical de la fuente de información es mucho más difundida de lo que se había creído. Parece que las distinciones de la fuente de información constituyen un rasgo prevalente de las lenguas norteamericanas. En la investigación de las lenguas del norte de México realizada por Sherzer (1976) menciona marcadores gramaticales de fuente de información que caracterizan lenguas de las familias wakasha, salisha, sioua, na-dené, athabaska, chemakua, uto-azteca, algonquia, hoka y penutia.

Desafortunadamente, no se ha realizado una investigación del tipo de la de Sherzer en las lenguas del resto de la América.<sup>1</sup> Con todo, una mirada superficial a las descripciones gramaticales que existen muestra que los idiomas que poseen partículas que marcan información “de oídas” y partículas “citativas” son ubicuos; por ejemplo el cora (uto-azteca [México], Casad 1992); otomí (otomangue [México], Hess 1968); tzotil (maya [México], Cowan 1969, Haviland 1987); urubu-kaapor (tupí-guaraní [Brasil], Kakumasu 1986); sanuma (yanomami [Venezuela, Brasil], Borgman 1990); apalaí (caribe [Brasil], Koehn y Koehn 1986); hixkaryana (caribe [Brasil], Derbyshire 1979); pirahã (mura [Brasil], Everett 1986); guaraní (tupí-guaraní [Paraguay], Gregores y Suárez 1967); bora (huitoto [Perú], Thiesen, 1996); y piro (arawako maipuran [Perú], Matteson 1965 y Wise 1986). El ejemplo que sigue del guaraní (Maura Velázquez, comunicación personal) ilustra el empleo del reportativo *-je*:

---

<sup>1</sup>No cabe duda de que esto sería una tarea formidable; sin embargo, Derbyshire y Pullum, eds. (1986, 1990) presentan mucha información para lenguas que cubren un área extensa y de una amplia variedad de familias de la América del Sur.

- (1) *Oi-ko-je pe-ka'aguy-re petei karai i-pyta-mokoi-va.*  
 3AC-vivir-REP ese-bosque-en uno hombre 3IN-talón-dos-esc  
 'Me dicen que en el bosque vive un hombre que tiene dos talones'.

Se puede considerar que los idiomas con sólo un marcador de la fuente de información poseen un sistema evidencial de tipo "mínimo".<sup>2</sup> El quechua de San Martín, posee un sistema más complejo cuyo paradigma de sufijos marcan información directa (-*mi*) y la evidencia inferida (-*cha* o -*chá*) además de la información de segunda mano (-*shi*), como se ve en los ejemplos siguientes (tomados de Coombs, Coombs y Weber 1976:150-154):

- (2) *Allimallata-mi tiyu suminchi.*<sup>3</sup>  
 'Nos zambullimos fácilmente, tío'.
- (3) *Rinka-chá Lamasman pay.*  
 'Quizá el vaya a Lamas'.
- (4) *Killaka wañuchinayan-shi yakuwan intitaka.*  
 'Se dice que la Luna quiere matar al Sol con agua'.

La mayoría de las lenguas quechuas son de este tipo (véanse Levinsohn 1975; Jake y Chuquín 1979; Weber 1986 *inter alia*), así como también el aymara y el jaqaru (jaqi [Bolivia y el Perú], Hardman 1986).

Algunas lenguas poseen sistemas evidenciales aún más complejos como los que se encuentran en el tuyuca (tucano [Colombia], Barnes 1984); el cogui (chibcha [Colombia], Hensarling 1982); el nambiquara (sin clasificación [Brasil], Lowe 1972); el jamamadí (araua [Brasil], véase Derbyshire 1986). Estos sistemas pueden distinguir subtipos de evidencia directa, de segunda mano e inferida. Los marcadores que indican la fuente de información a veces también indican tiempo, aspecto, persona y género.

En otras partes del mundo también se han encontrado sistemas evidenciales con diferentes características y grados de complejidad. Entre las lenguas que poseen sistemas evidenciales están el vasco (Jacobsen 1986:7, nota al pie de página); el turco (Slobin y Aksu 1982); el sissala (voltaico [Burkina Faso], Blass 1990); varias lenguas de las Filipinas (Ballard 1974); el warlpiri (Haviland 1987, Laughren 1982); el tibetano (DeLancey 1986); el akha (Thurgood 1986); el coreano

<sup>2</sup>Aunque a menudo es el caso, no es siempre cierto que si un idioma posee un solo marcador de fuente de información es el reportativo. Véase Nichols 1986 para un estudio de la marcación de la inferencia en el ruso chapurrado de la China.

<sup>3</sup>Coombs et al. no dan las glosas morfémicas de los ejemplos.



(H. Lee 1985); y el japonés (Akatsuka 1985; Aoki 1986; Inoue 1978; Kuroda 1973; Shinzato 1991), para mencionar solamente algunas.

Algunos de estos trabajos se ocupan en detalle de la naturaleza y el origen de un sistema, mientras que en otros sólo se ha investigado el tema para poder dar una descripción superficial del sistema. La irregularidad de profundidad de las descripciones dificulta el estudio del fenómeno en las lenguas del mundo. Al comparar el número de analistas que mencionan sistemas evidenciales en el estudio de una lengua, el número de los que han realizado una investigación general entre lenguas tipológicamente distintas es bastante menor. Hasta donde yo sepa, solamente Anderson (1986) y Willett (1988) han intentado estudiar el tema desde una perspectiva más global. Pero a pesar de la dificultad, las contribuciones de Anderson sobre las correspondencias del "espacio evidencial" y la de Willett sobre tipología evidencial son muy significativas.

El estudio de la evidencialidad está, pues, en un estado relativamente inicial. Es de esperar que el presente estudio amplíe la comprensión que se tiene de las cuestiones importantes en este campo y que a la vez sirva de estímulo para descubrimientos teóricos en esta disciplina en general.

## **1.2 Conceptos preliminares**

### *1.2.1 Presuposiciones teóricas subyacentes*

La base teórica de la que parto se encuentra en la gramática cognoscitiva no modular elaborada principalmente en los trabajos de Langacker (1987a, 1991) y Lakoff (1987). La gramática cognoscitiva considera que toda separación tajante entre la sintaxis, la semántica y la pragmática es totalmente arbitraria y hasta insostenible. Los que propugnan la perspectiva cognoscitiva, como es de suponer, sostienen puntos de vista divergentes en muchas cuestiones, pero existen algunos principios que los caracterizan de una manera general. (Los puntos que se tratan a continuación se basan principalmente en Geeraerts 1988b.)

1. Los conceptos léxicos poseen linderos vagos; contienen puntos centrales claramente identificables rodeados por áreas periféricas. Esto se diferencia del concepto de que las categorías son entidades discretas y bien definidas.

2. Los conceptos léxicos son conjuntos polisémicos cuyos matices semánticos se traslapan, lo cual contrasta con la idea de que los sentidos diferentes de un ítem léxico pueden separarse totalmente.

3. No necesariamente existe un juego de atributos que defina a todos los miembros de una categoría.

4. La inclusión en una categoría puede basarse en la semejanza y no en el hecho de poseer un atributo considerado "esencial".

5. Todos los atributos (o los miembros) de una categoría no poseen el mismo grado de importancia. Los que no son comunes a la mayoría de los miembros de una categoría son menos importantes que los que son comunes a la mayoría. Cuanto más frecuentes son los atributos, mayor es su importancia y por lo tanto son más importantes para la definición. De la misma manera, algunos miembros de la categoría saltan a la vista como los más representativos porque poseen un número mayor de los atributos importantes.

6. Puesto que los conceptos léxicos pueden definirse más bien en términos de similitud que de identidad, las categorías conceptuales son muy flexibles. Esto aumenta su potencial de utilidad y da como resultado un sistema mucho más económico al aumentar al máximo la cantidad de información que puede comunicarse con un esfuerzo cognoscitivo mínimo (véase Geeraerts 1988a:208).

7. Los conceptos léxicos deben estudiarse en el trasfondo de la cognición humana en general. Esto es diametralmente opuesto al estudio de los conceptos léxicos como parte de una estructura lingüística autónoma.

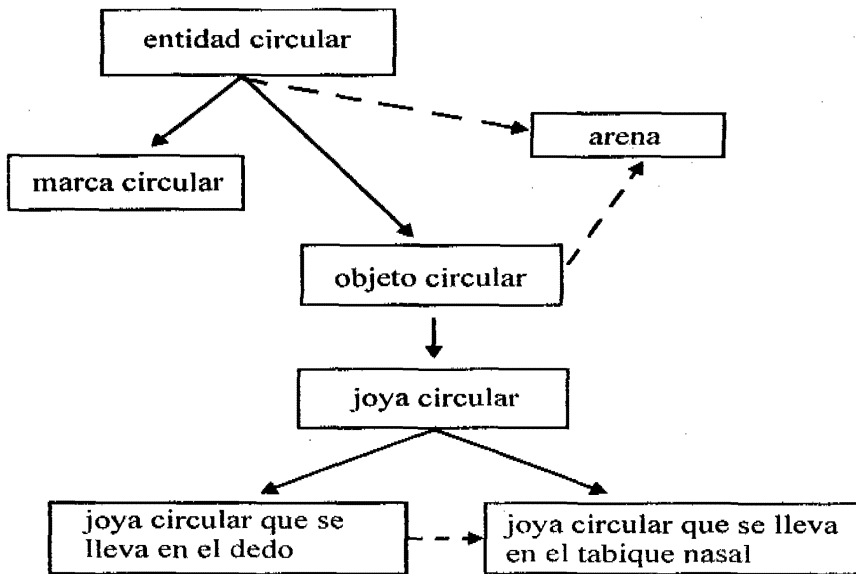
8. Por último, la perspectiva cognoscitiva rechaza una diferencia tajante entre el conocimiento semántico y el conocimiento enciclopédico. En consecuencia, los estudios semánticos no pueden ignorar el trasfondo de la cultura y la experiencia del hablante.

Estos principios se ven claramente en el trabajo de Langacker que sostiene que las categorías están formadas por los nódulos de una red enlazados por relaciones categorizantes de tipo especial (Langacker 1987a:378). Los sentidos convencionales de un ítem léxico están correlacionados con los nódulos, que pueden ser estructuras conceptuales de complejidad muy diversa.

Tales sentidos pueden estar vinculados mediante relación de especialización (es decir, elaboración). La relación [A] —> [B] (donde la flecha indica "elaboración") puede interpretarse como que [A] es totalmente esquemático para [B], es decir que el carácter de [B] corresponde exactamente con el de [A], pero expresado con más detalle. Por otro lado, dos sentidos pueden estar vinculados por medio de una relación de extensión. La relación [A] - -> [B] (donde la flecha punteada representa "extensión") indica que existe algún tipo de conflicto de identidad entre esas dos entidades.

La figura 1, tomada de Langacker (1988b:52), ilustra la aplicación de las relaciones categorizantes a una parte de la red semántica del ítem léxico del inglés *ring* 'anillo'.

Figura 1. Relaciones de elaboración y extensión de *RING*



“Entidad circular” es esquemático con respecto a “marca circular” y “objeto circular”. “Objeto circular” es a su vez esquemático con respecto a “joya circular” que a su vez se elabora más mediante la especificación de la parte del cuerpo donde se lleva. *Ring* también se emplea para referirse a ‘arena’, que puede ser circular como en las plazas de toros, pero no siempre es así: es un cuadrilátero en el box y la lucha libre. ‘Arena’ incorpora la idea de un lugar cerrado, pero puede diferir en cuanto a la circularidad. El sentido ‘arena’ de *ring*, se percibe entonces como una extensión de “entidad circular” u “objeto circular”. El sentido más importante de *ring* —el que con más probabilidad viene a la mente en un contexto “neutral” y que podría considerarse como el prototipo— sería el de “joya que se lleva en el dedo”.

Se han elaborado redes semejantes para diversos tipos de estructuras, como se puede ver en los trabajos de Lindner (1981) sobre las construcciones verbo-partícula del inglés, Brugman (1989) sobre la preposición *over*; Rudzka-Ostyn

(1989) sobre *ask*, y Maldonado (1992) sobre el reflexivo *se* del castellano, entre otros. Aquí trataré de establecer redes de este tipo para los tres evidenciales del quechua wanka.

El estudio de otros aspectos teóricos de la Gramática Cognoscitiva se encuentra en el capítulo 3 donde influye más directamente en las cuestiones tratadas en el presente trabajo.

### 1.2.2 *Los datos*

El análisis se basa en el estudio de discursos naturales del quechua wanka, de manera especial en conversaciones recopiladas entre los años 1981 y 1986, y entre 1989 y 1991 bajo los auspicios del Instituto Lingüístico de Verano y el Ministerio de Educación. El enfoque en la conversación refleja presuposiciones especiales en cuanto al objetivo propio del estudio lingüístico.

Siguiendo a Levinson (1983), considero que la conversación representa el empleo prototípico del idioma. Es la forma del lenguaje a la que primeramente se expone el niño —“el modelo para la adquisición del lenguaje”. Longacre dice al respecto:

No se debe subestimar la importancia del diálogo para la estructura del lenguaje....el diálogo debe considerarse como una función básica del lenguaje: es decir, el intercambio conversacional entre las personas, la comunicación. Desde este punto de vista, es el monólogo lo que es el desarrollo especial. La expresión larga en la que una persona habla a un grupo que adopta el papel pasivo de oyente es sin duda un desarrollo secundario (Longacre 1976:165).

A la calidad prototípica de la conversación, se añade el hecho de que provee un tipo de “autocomprobación” analítica. Según Levinson:

La conversación, a diferencia del monólogo, ofrece al analista un recurso analítico invaluable: al ser cada una de las intervenciones respondida por una segunda, se ve en la segunda un análisis de la primera realizado por el oyente.... En consecuencia, se puede presentar un argumento en favor de la prioridad metodológica del estudio de la conversación sobre el estudio de otros tipos de lenguaje hablado o de otros tipos de texto (Levinson 1983:321).

Levinson habla de la importancia de la conversación en la comprensión de los campos décticos y dice que “los usos no marcados de codificación gramatical de los parámetros temporal, espacial, social y del discurso se organizan a partir de

una presuposición de que los participantes en la conversación están presentes al mismo tiempo” (Levinson 1983:284). Esto tiene importancia obvia en el estudio de la evidencialidad. En el capítulo 3 se habla de la evidencialidad como un campo deíctico.

El habla normal, entonces, presupone un oyente. Desde el punto de vista del hablante, la indicación de una fuente de información o el grado de responsabilidad que asume por el contenido de una proposición tiene sentido principalmente en un contexto de conversación. La evidencialidad presupone la posibilidad de una dinámica de interacción entre el hablante y el oyente, como la “escala epistemológica” propuesta por Givón (1982) en la que una proposición puede estar 1) fuera de duda y su contenido se da por sentado (es decir, se asume) por parte del hablante y el oyente; 2) expresada con un grado relativo de confianza pero puede ser cuestionada por el oyente; o 3) presentada como una hipótesis y por lo tanto está “sometida a desafío y justificación evidenciaría” (Givón 1982:24). Como Givón indica claramente, la evidencialidad se aplica a la parte central de la escala.

Para Stubbs, uno de los temas centrales en la investigación lingüística es el de “¿Cómo muestran los hablantes que se entienden el uno al otro?” (Stubbs 1983:30). A mi juicio, los evidenciales son un elemento que pertenece al inventario de recursos que el hablante posee y que le sirven para dar al interlocutor, que no puede conocer totalmente sus pensamientos, un puente de comprensión mutua. La observación de Haviland (1987) según la que los marcadores de evidencia y validación sirven para convencer y persuadir al interlocutor, se podría interpretar como medio para llegar a ser de “una misma mente” con el interlocutor.

Los datos que sirven de base para el presente estudio se han tomado principalmente de conversaciones, pero el objetivo no es descubrir los principios que gobiernan la estructura de la conversación *per se*, como los que a menudo se asocian con el análisis de la conversación (véase Taylor y Cameron 1987). El propósito es más bien el de examinar los evidenciales en su contexto más natural de la interacción personal de los hablantes.

El estudio se basa principalmente en un corpus de conversaciones espontáneas, es decir que pueden clasificarse como “discursos no programados” (véase Ochs 1979). En algunos casos he incorporado discursos no espontáneos o “programados”: se elicitaban estructuras con marcación evidencial que luego se compararon con las formas naturales en el contexto de la conversación. En muchos casos se obtuvo información sobre algunos matices semánticos sutiles asociados con una forma evidencial que en el resto del corpus de conversaciones no había parecido importante. Por otro lado, ha sido necesario ampliar los datos con textos de otros

géneros como cuentos folklóricos o adivinanzas para tratar toda la gama de empleos de un evidencial.

Aquí se presenta una breve sinopsis de todos los textos conversacionales empleados en este estudio:

Ausente: Un hombre y su mujer discuten porque el hombre había desaparecido durante varios días sin explicación.

Boda: Un hombre y una mujer hablan de los preparativos para su próxima boda.

Chulik: Una mujer acusa a un hombre de ser el padre de su hijo.

Escuela: Un hombre trata de convencer a su hija que vaya a la escuela. Ella se opone y explica por qué.

Hijo: Los padres hablan de la información recibida de que su hijo ha pedido dinero prestado de uno de los vecinos.

Ideas: Un hombre pide la opinión de sus suegros en cuanto a un viaje largo que sus hijos quieren hacer.

Kuchi: Una mujer se queja a su vecino de que los cerdos suyos acaban de destruir su sembrío de papas.

Lima: Dos personas hablan de experiencias vividas en Lima.

Museo: Un hombre habla con su esposa acerca de su reciente visita a un museo.

Regreso: Dos personas hablan acerca de lo que la gente de la comunidad dirá cuando regresen del viaje que han hecho a un pueblo lejano.

Sueños: Dos personas relatan los sueños espantosos que han tenido.

Suwa<sub>1</sub> y Suwa<sub>2</sub>: Dos textos en los que una persona acusa a otra de robo. Las acusaciones violentas son respondidas por recusaciones violentas.

### *1.2.3 Introducción al quechua wanka*

Antes de pasar a la organización de la investigación, daremos aquí una introducción breve sobre la naturaleza y la estructura del quechua wanka. El quechua wanka (o huanca) es una lengua hablada por unas doscientas cincuenta mil personas que viven en los alrededores de la ciudad de Huancayo, en la sierra

central del Perú. En la clasificación de Parker (1963) es una de muchas variedades que se hablan en la sierra central y que constituyen lo que se conoce como el Quechua B, como el Quechua I (Torero 1964) o el quechua del Perú central en la clasificación de Landerman (1991). El quechua wanka ha sido objeto de numerosos estudios, especialmente los realizados por Cerrón-Palomino (1973, 1975, 1976a, 1976b, 1977). Si no se indica lo contrario, los datos que se dan aquí corresponden al dialecto wanka que se habla en la comunidad de San Pedro de Pihuas, del distrito de Cullhuas, departamento de Junín, región Andrés Bello Cáceres.

Los fonemas del quechua wanka aparecen en los cuadros 1 y 2. Los fonemas que no aparecen en raíces nativas están entre paréntesis.

Cuadro 1. Consonantes

	<i>labial</i>	<i>alveolar</i>	<i>palatal</i>	<i>retrofleja</i>	<i>velar</i>	<i>postvelar</i>
<i>oclusivas</i>	p (b)	t (d)	č	č̂	k (g)	ʔ
<i>fricativa</i>	(f)	s	š	š̂		h
<i>nasal</i>	m	n	ɲ			
<i>lateral</i>		l	ɭ			
<i>vibrante</i>		(r)				
<i>semivocal</i>	w		y			

Cuadro 2. Vocales

	<i>anterior</i>	<i>central</i>	<i>posterior</i>
<i>alta</i>	i i:		u u:
<i>baja</i>		a a:	

La ortografía que se emplea en el presente trabajo es la aprobada por varias resoluciones regionales pero que en varios aspectos se diferencia de la ortografía establecida por la Resolución Ministerial N° 4023-75-ED, que es la que se emplea en varias de las fuentes citadas. Al comparar las dos ortografías se nota que concuerdan en la mayoría de los símbolos elegidos. Se han indicado los casos en los que la ortografía utilizada aquí es distinta de la establecida por la Resolución de 1975.

Fonema	Este estudio	Resolución de 1975
/p/	p	
/b/	b	
/t/	t	
/d/	d	
/č/	ch	
/ĉ/	chr	tr
/k/	k	
/g/	g	
/ʔ/	ʔ	q
/f/	f	
/s/	s	
/š/	sh	[no reconocido]
/š/	shr	sh
/h/	j	h
/m/	m	
/n/	n	
/ñ/	ñ	
/l/	l	
/ʎ/	ll	
/r/	r	
/w/	w	
/y/	y	
/i/	i	
/i:/	ii	
/a/	a	
/a:/	aa	
/u/	u	
/u:/	uu	

El quechua wanka posee dos clases léxicas mayores: verbos (clasificados según su transitividad) y sustantivos (que abarcan pronombres, cuantificadores y una clase numerosa y abierta de sustantivos-adjetivos).

El wanka, como las demás lenguas quechuas, es aglutinante y solamente posee sufijos. Un ejemplo bastante complejo de sufijación se da en (5):



- (5) *Yana-ta-ykachra-yalpa-chi-wshi-lla-k-man-*  
 negro-CNV-ITER-IMPV-CAUS-AYU<sup>4</sup>-LIM<sup>5</sup>-1>2-POT-  
*laa-tak-chuchr ka-n-si.*  
 todavía-ADM-NEG=CONJ ser-3-aun  
 ‘Ten cuidado; además podríamos todavía ayudarte a ennegrecerlo vez tras vez’.

La información que dan los sufijos del wanka puede referirse a:

*sujeto y objeto*: por ejemplo, *taka-ma-nki* ‘tú me golpeas (o ‘tú me golpearás’) donde *-ma* indica que el objeto es la primera persona y *-nki* que el sujeto es la segunda persona;

*tiempo*: por ejemplo, *taka-maa-la-nki* ‘tú me golpeaste’, donde *-la* indica tiempo pasado;

*aspecto*: por ejemplo, *taka-ykachra-maa-la-nki* ‘tú me estabas golpeando repetidas veces’ donde *-ykachra* indica acción iterativa;

*relaciones gramaticales de caso*: por ejemplo, *walpa-p luntun-ta-m mikun* ‘él come huevos de gallina’, donde *-p* indica caso genitivo y *-ta* indica caso acusativo.

*modalidad epistemológica*: por ejemplo, *wankayuuchruu-chra yachran* ‘él vive probablemente en Huancayo’, donde *-chra* indica incertidumbre por parte del hablante.

Se considera que el orden básico de las palabras en la oración en el wanka es SOV (véase Greenberg 1966), pero como ocurre en muchas lenguas SOV se encuentra bastante flexibilidad en el orden de los elementos de la oración. Cerrón-Palomino (1976a:80-81) da los ejemplos en (6) como equivalente de ‘La gallina acabó de comer maíz’; (6a) es el orden no marcado, los demás se deben a factores relacionados con el discurso y que no trataremos aquí. (Los ejemplos se dan en la ortografía empleada en el presente trabajo.)

<sup>4</sup>El sufijo *-wshi* indica ‘ayudar para realizar una tarea’.

<sup>5</sup>El rótulo ‘LIMITATIVO’ para el sufijo *-lla* es el que emplea Cerrón-Palomino (1976a:222) y podría glosarse como ‘solamente’.

- (6) a. *Wallpa-ka jala-hta miku-ulu-n.*  
           gallina-DEF  maíz-AC  comió-PREC-3  
 b. *Wallpaka mikuulun jalakta.*  
 c. *Jalakta wallpaka mikuulun.*  
 d. *Jalakta mikuulun wallpaka.*

Adopto el criterio de Weber (1989:13) y defino la oración como una estructura que contiene una cláusula principal, pero puede contener otros elementos tales como cláusulas adverbiales, nexos a nivel de discurso, etc. Una cláusula contiene un predicado, pero puede también contener frases nominales y adverbiales. Un predicado por lo general consiste en un verbo (finito o no finito) y los argumentos que le corresponden.

En el capítulo 2 se consideran otros aspectos de la gramática que están más vinculados con el sistema evidencial.

### 1.3 Organización

En el capítulo 2 se presentan los criterios que sirven de base para el estudio de la evidencialidad en general. Los elementos considerados centrales para la caracterización de la evidencialidad son: la codificación de la fuente de información y el grado de responsabilidad que el hablante asume por la proposición. Pero también pueden estar involucrados otros aspectos de modalidad epistemológica. Aquí se adopta una perspectiva de la evidencialidad en la que el concepto de fuente de información está asociado con prototipos y los significados de modalidad epistemológica con esquemas.

La deixis y la naturaleza deíctica de los evidenciales constituyen los temas principales tratados en el capítulo 3. Se demuestra que los evidenciales son un tipo especial de expresión deíctica; es decir, “predicaciones de fondo” que se caracterizan por un tipo radical de “subjetividad”.

Los capítulos 4, 5 y 6 contienen la parte central del análisis en los que se tratan los evidenciales directo, conjetural y reportativo, respectivamente. Los evidenciales se consideran, en general, como categorías reticulares. Las categorías se organizan alrededor de significados prototípicos que tienen que ver con la fuente de información. Las extensiones se originan en alguna faceta del prototipo o en otro significado extendido. Se propone un tipo de subjetivación como un factor que contribuye a la extensión de los linderos de la categoría. Los valores esquemáticos de los evidenciales corresponden al campo de la modalidad epistemológica.

El capítulo 7 vuelve a la perspectiva pansistémica y reúne varios conceptos elaborados en los capítulos anteriores. Aquí se habla de la inmediatez y la proximidad abstractas, y de la utilidad de estos conceptos como principios de organización para 1) la conceptualización del sistema evidencial como un todo y 2) los campos a los que los elementos décticos típicamente se refieren. Se sugiere que la proximidad abstracta motiva las tendencias de coaparición de los evidenciales y los marcadores para “campos de fondo” específicos. Al final del capítulo 7 se mencionan las áreas de estudio que han surgido durante la investigación y que merecen un estudio más profundo.

## **2. UNA DEFINICION DE LA EVIDENCIALIDAD**

### **2.1 Introducción**

En el presente capítulo se examinan los parámetros semánticos y estructurales importantes mencionados en estudios anteriores sobre la evidencialidad para poder establecer un marco en el que se ajuste bien el sistema evidencial del wanka.

En la sección 2.2 se habla de los conceptos semánticos que por lo general se asocian con la evidencialidad. Un concepto central es la codificación de la fuente de información en la que el hablante basa una proposición. En primer lugar se trata de la naturaleza de los tipos principales de codificación de la fuente de información que se encuentran en las lenguas del mundo, y luego se trata el tema de la validación; es decir, las actitudes del hablante en cuanto a la certidumbre con que habla y la manera en que se evalúan esas actitudes. Por último, se considera la relación que existe entre la fuente de información y la validación.

Es probable que los conceptos evidenciales *per se* puedan expresarse en cualquier idioma. El asunto importante, entonces, es el tipo de estructuras que se emplean para expresar esos conceptos. En la sección, 2.3 se presentan varios aspectos de naturaleza más formal: el grado de gramaticalización de los marcadores evidenciales y la interacción que tienen con otros sistemas gramaticales. Por último, se estudian los conceptos evidenciales que se expresan en el quechua wanka por medio de un juego paradigmático de marcadores muy gramaticalizados. Los aspectos formales del sistema se presentan en la sección 2.3.2.

En la sección 2.4 propongo el estudio de los evidenciales en términos de un modelo de categorización de prototipos; es decir como categorías de estructura compleja, que poseen significados centrales y extendidos. Los significados centrales (prototípicos) tienen que ver con la fuente de información, mientras que las caracterizaciones esquemáticas se tratan en términos de validación u otras actitudes del hablante.

Aunque el presente estudio es de naturaleza sincrónica, para completarlo se presenta en la sección 2.5 una breve explicación de cómo podría haber surgido diacrónicamente el sistema evidencial del wanka.

### **2.2 Evidencialidad: conceptos centrales**

Anderson (1986) ofrece una caracterización útil de los evidenciales arquetípicos en términos de criterios semánticos y estructurales. (Solamente trataremos aquí los aspectos semánticos; las cuestiones de naturaleza más formal se tratarán

en la sección 2.3.) Según Anderson, un evidencial involucra una fuente de evidencia que interactúa con la cognición del hablante:

Los evidenciales muestran el tipo de justificación para una afirmación que está a disposición de la persona que hace la afirmación, ya sea evidencia directa y observación (no se necesita la inferencia), evidencia e inferencia, inferencia (evidencia no especificada), expectación basada en la lógica y otros factores, ya sea que la evidencia sea auditiva o visual, etc. (Anderson 1986:274).

Según esto, la afirmación de un hablante se apoya en la evidencia obtenida a través de diferentes modos sensoriales, la vista, el oído u otro modo, o a través de los procesos racionales de la inferencia que puede basarse en evidencia física.

Más aún, según Anderson, la función *primordial* de un evidencial es la de identificar la evidencia y no puede ser el resultado simple de la inferencia pragmática (Anderson 1986:274). Por ejemplo, el hecho de que se pueda considerar que un enunciado en tiempo presente implica que el hablante fue testigo presencial no hace que el tiempo presente funcione como marcación evidencial, puesto que la función principal y típica de los marcadores de tiempo es la ubicación temporal de un evento respecto al momento de habla y no la de indicar la fuente de información.

Los evidenciales funcionan principalmente como metacomentarios que abarcan toda la proposición.

Los evidenciales no constituyen la predicación principal de la cláusula, sino que son más bien una especificación que se añade a una afirmación *acerca de alguna otra cosa* [énfasis en el original] (Anderson 1986:274).

Anderson (1986:276) da las oraciones del inglés que aparecen en (7) para ilustrar la diferencia entre un metacomentario y la predicación principal. Las palabras en mayúsculas reciben mayor intensidad de la voz.

- (7) a. *[I hear] Mary won the PRIZE.*  
 '[Me dicen que] Mary ganó el PREMIO'.  
 b. *[I heard] (that) Mary won the PRIZE.*  
 '[Me dijeron que] Mary ganó el PREMIO'.  
 c. *I HEARD that Mary won the prize.*  
 'Me DIJERON que Mary ganó el premio'.

d. *I HEARD she won it, but nobody told me what the prize WAS.*

'ME DIJERON que lo ganó, pero nadie me dijo lo que ERA el premio'.

e. *I already HEARD that, you don't need to tell me AGAIN.*

'Ya me lo DIJERON, no tienes que decírmelo OTRA VEZ'.

En (7a-b), *I hear/I heard* funcionan como metacomentarios sobre la fuente de la información dada en la proposición, mientras que en (7c-e) *heard* es la predicación principal. (Nótese que a pesar de que el inglés no posee marcadores gramaticalizados, *I hear* en (a) funciona casi como un marcador de ese tipo; la marcación de tiempo se ha eliminado aunque la información se recibió en el pasado. (Véase Thompson y Mulac 1991 sobre la codificación de la epistemología en el inglés.)

La marcación de la fuente de información en los idiomas es el tema principal en estudios sobre evidencialidad realizados por Jacobsen (1986), Oswald (1986) y Hardman (1986) entre otros, mientras que Willett (1988) considera el tema desde una perspectiva que abarca todas las lenguas del mundo. Pero, como Anderson afirma, la marcación evidencial indica la *justificación* de una afirmación. Es decir que la evidencialidad no solamente tiene que ver con la fuente de información, sino también lo que esos marcadores indican respecto a las actitudes del hablante y lo que cree en cuanto a la información que posee. Tales actitudes y creencias pertenecen al campo de la modalidad epistemológica y son a la vez metacomentarios, no predicaciones principales. Lo típico es que lo que se comunica es la *validación*; es decir, la *confiabilidad* o la *veracidad* de la información que ofrece el hablante.

Para Chafe y Nichols (1986:vii), las oraciones del inglés que se dan en (8b-h) son apropiadas para un estudio de la evidencialidad puesto que en todas ellas el hablante expresa una actitud acerca de la proposición en (8a) *it's raining* 'está lloviendo':

(8) a. *It's raining.*

'Está lloviendo'.

b. *It's probably raining.*

'Probablemente está lloviendo'.

c. *Maybe it's raining.*

'Quizá está lloviendo'.

d. *It might be raining.*

'Puede ser que esté lloviendo'.

- e. *It must be raining.*  
'Debe estar lloviendo'.
- f. *It sounds like it's raining.*  
'Suenan como si estuviera lloviendo'.
- g. *It's sort of raining.*  
'Está queriendo llover'.
- h. *Actually, it's raining.*  
'La verdad es que está lloviendo'.

(8b-e) reflejan menos responsabilidad asumida por el hablante en cuanto a su cálculo de la probabilidad. En (8f-g) el hablante indica que el fenómeno del que habla no se conforma con lo que considera la manifestación prototípica de la lluvia. (8h) refleja la idea de que está lloviendo contrario a lo que el hablante esperaba. Los recursos que se emplean para indicar estas actitudes abarcan adverbios, verbos auxiliares, frases, etc. Aunque estas consideraciones epistemológicas son, sin duda, importantes en el estudio de la semántica de los evidenciales, no me parece que estos recursos gramaticales sean "evidenciales". La definición de evidencial que adopto considera esos aspectos semánticos juntamente con otros criterios formales —la calidad gramatical del marcador— de los que se habla en la sección 2.3.

En todo el presente estudio se desarrolla un cuadro multifacético de la evidencialidad en el que la fuente de información y las evaluaciones de tipo validacional de una proposición se aplican en diferentes niveles del sistema total. El valor esquemático de un evidencial tiene que ver con actitudes subjetivas tales como la validación, mientras que su valor prototípico se caracteriza en términos de los conceptos de la fuente de información que tipifican mejor el esquema. Como se verá en los capítulos siguientes, se necesitan los conceptos de fuente/prototipo y validación/esquema para poder comprender los diversos empleos que los evidenciales del wanka poseen.

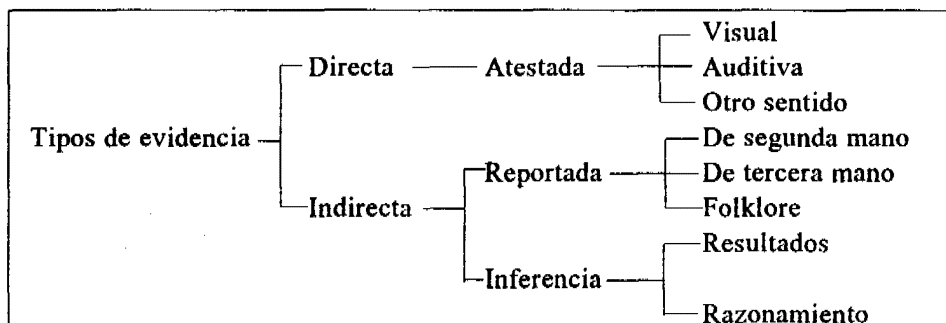
Una vez presentados los conceptos centrales relacionados con la evidencialidad, veamos la marcación lingüística de la fuente de información.

### 2.2.1 Diferentes tipos de fuente de información

La primera diferencia que se indica gramaticalmente en el habla es la de evidencia directa y evidencia indirecta (Givón 1982; Akatsuka 1985; Bybee 1985a). Willett se refiere a la evidencia directa como "atestada" y subdivide la evidencia indirecta en dos tipos: de segunda mano e inferida. Hay también otras subdivisiones

que dan origen a todas la posibilidades que se ven en la figura 2 (tomada de Willett 1988:57):

Figura 2. Clasificación de los evidenciales de Willett



No se debe pensar que la figura 2 implica que un idioma debe distinguir todas las posibilidades mencionadas. Lo más común es que un idioma muestre una distinción principal; por ejemplo, entre directa e indirecta, o entre atestada, reportada e inferencia, y que no especifique con más exactitud la naturaleza de la evidencia en esa categoría.

Consideremos el carácter de las distinciones evidenciales. La evidencia directa es aquella que el hablante percibe a través de los sentidos. En la oración siguiente del wanka, el sufijo *-m(i)* indica que el hablante es *testigo presencial* del evento que comunica.

- (9) *Kuchiki-m akshrullaata lliw chraklantinta kamakaña.*  
 tu:chancho-DIR mi:papa:AC todo su:chacra:AC terminado  
 'Tus chanchos han destruido completamente mi chacra de papas. (Yo lo vi.)'

Los estados internos, las emociones, etc. también están dentro de esta categoría de evidencia directa. Por ejemplo, en el japonés, el sherpa y el jaqaru, los enunciados que se refieren a la alegría, la sensación de hambre u otros estados de naturaleza intrínsecamente personal se expresan con la marcación evidencial directa. Se puede predecir que en esos idiomas, los estados internos de otra persona no podrían marcarse como información directa, sino que se codifican con algún otro marcador.



La mayoría de las lenguas no especifican distinciones de modalidad sensorial. Sin embargo, algunos idiomas como el tuyuca distingue entre la evidencia visual y la evidencia que se obtiene a través de los demás sentidos. Un marcador de evidencia directa pero no visual indica que la situación se percibió por un sentido que no es la vista. Por ejemplo, en un idioma de ese tipo, una oración como “Una ambulancia pasó” marcada con el marcador no visual indicaría que el hablante escuchó el sonido de la sirena pero que no presencié el paso de la ambulancia. Es decir que el hablante ha percibido directamente el evento, pero no a través de la visión.<sup>1</sup> Los ejemplos siguientes tomados de Barnes (1984:257) ilustran la diferencia en el tuyuca, donde *-wi* y *-ti* indican evidencia directa visual y no visual, respectivamente.

- (10) a. *dūga apé-wi*<sup>2</sup>  
 ‘El jugó fútbol (lo vi jugando)’.
- b. *dūga apé-ti*  
 ‘El jugó fútbol. (Oí el partido y lo oí a él, pero no vi el partido ni lo vi a él.)’

Se notan varias extensiones del sentido básico de evidencia directa. Por ejemplo, el marcador directo visual se emplea también en el tuyuca para marcar lo que Barnes llama expresiones “sin limitación de tiempo”; es decir, circunstancias que están dentro del campo de la experiencia general del hablante. Barnes (1984:259) da el ejemplo (11) para ilustrar esto:

- (11) *īśá kónéa hī́-a*.<sup>3</sup>  
 ‘Los llamamos pájaros carpinteros’.<sup>4</sup>

El evidencial de sensaciones no visuales también tiene sentidos extendidos en algunos idiomas. En el wintu, el evidencial sensorial no visual puede marcar también un enunciado e indicar que se basa en “un tipo cualquiera de experiencia

<sup>1</sup>La evidencia auditiva directa difiere de la evidencia reportada que utiliza un medio auditivo pero difiere en modos que trataremos más adelante. La diferencia entre la evidencia auditiva directa y una inferencia basada en algún tipo de evidencia se puede apreciar al considerar la diferencia entre (a) o (b):

- a. Una ambulancia acaba de pasar.  
 b. Acaba de ocurrir un accidente.

La oración en (a) corresponde de manera más directa a la percepción auditiva que la oración en (b).

<sup>2</sup>Barnes no da una glosa morfé mica de los ejemplos.

<sup>3</sup>-a es el marcador de evidencia visual directa de persona que no es la tercera en el tiempo presente.

<sup>4</sup>No es clara la diferencia entre el conocimiento del tipo que se expresa en el ejemplo (11) y la categoría de “conocimiento supuesto” que el tuyuca también expresa y que será tema de estudio más adelante.

intelectual de ‘sexto sentido’”, para hablar de lo sobrenatural y de predicciones consideradas inminentes (Schlichter 1986:47).

Willett dice que parece que existen “ordenamientos implicativos de los sentidos físicos” en los idiomas del mundo (1988:59), en los que la evidencia visual ocupa un lugar prominente. “Cuando el morfema evidencial especifica una sola vía sensorial, esa vía es siempre la visual; y cuando dos morfemas distintos especifican dos vías sensoriales, siempre son las vías visual y auditiva”. La primacía de la visión se encuentra en el tuyuca (Barnes 1984) donde si se especifican dos vías sensoriales que intervienen en la percepción de un evento, una de las cuales es la visual, el marcador visual es el que se emplea para marcar el evento. En segundo lugar, Willett dice que si un idioma distingue más de un tipo de evidencia sensorial, la evidencia visual posee un marcador especial y la evidencia auditiva se agrupa con la percibida con los demás sentidos. En ninguna de las lenguas estudiadas por Willett se especifican tres vías sensoriales, como por ejemplo la visión, el oído y el gusto.<sup>5</sup>

Los marcadores de evidencia indirecta indican que la situación descrita no se basa en evidencia percibida directamente por el hablante a través de los sentidos. En esta categoría están la información de segunda mano y la inferencia basada en algún otro tipo de evidencia.

La evidencia de segunda mano puede ser general y puede indicar simplemente que el hablante ha recibido la información a través de las palabras de otra persona. Blass (1990:99) da el siguiente ejemplo del sissala:

- (12) *Náná suse. Ba kaa konni yo ta ré*  
 algunos murieron ellos llevaron cortar botar dejar OID<sup>6</sup>  
 ‘Algunos murieron y los desataron y los dejaron allí (dicen)’.

<sup>5</sup>Existen varios puntos inciertos en cuanto a algunas de las clasificaciones de Willett. Por ejemplo en el cuadro 2 de la página 59 bajo las lenguas que poseen un solo marcador evidencial, dice que una lengua de su muestra posee un marcador único que cubre lo percibido con la vista, el oído y otros sentidos. No resulta clara la diferencia entre esa columna y la siguiente en la que aparecen dieciséis idiomas que no especifican el modo sensorial. Sería interesante saber qué idiomas entran en cada una de las categorías. Aunque se da un apéndice en la página 97 que debería mostrarlo, noto que dieciocho idiomas que tienen un marcador de evidencia atestada no especificada y dos que indican evidencia atestada no especificada con marcador cero. Sería útil tener una mayor información sobre cómo se llegó a establecer algunas de estas clasificaciones.

<sup>6</sup>He añadido la glosa OID (de oídas). Según Blass, ‘de oídas’ es sólo una de las funciones que este marcador posee y en consecuencia le da la glosa ‘IM (marcador de uso interpretativo)’.

Algunos idiomas también codifican subtipos de evidencia de segunda mano. Por ejemplo, el cora distingue entre información de segunda y tercera mano. La información de segunda mano es la que llega al hablante por medio de un testigo presencial del evento; la información de tercera mano es más distante y el hablante la recibe de una persona que no es un testigo presencial del evento. El marcador de información de tercera persona del cora también se emplea para marcar los cuentos folklóricos y la historia tradicional. Por otro lado, el jaqaru emplea el mismo marcador para la información de segunda y tercera mano pero emplea otro marcador para los cuentos folklóricos. Willett dice, además, que el tepehuan sudoriental emplea el mismo marcador para la información de segunda mano y para los cuentos folklóricos pero tiene un marcador diferente para la información de tercera mano (Willett 1988:97).<sup>7</sup> Ninguno de los idiomas estudiados por Willett distingue estos tres tipos de evidencia reportada.

Es preciso notar que, a los tipos de información reportada mencionados, Anderson (1986) añade un cuarto tipo que es el verbo citativo; es decir, una forma verbal independiente que indica “Esto es lo que dijo X”. Según Anderson, los verbos citativos son sólo marginalmente evidenciales. Esto puede deberse a que los verbos independientes pueden interpretarse como predicaciones principales y por lo tanto no se ajustan a la definición de un evidencial arquetípico.

La otra categoría principal de evidencia indirecta tiene que ver con la inferencia, que puede entenderse como una conclusión a la que el hablante llega a base de algún tipo de evidencia. Considérense los siguientes ejemplos del wintu (Schlichter 1986:51):

(13) *Heke ma:n hara:ki-re:m*  
 alguna:parte EXCL ir-COM:DUB  
 ‘Debe haber ido a alguna parte (no lo veo)’.

(14) *Hadi winthu:h minelbi-re:m*  
 ¡vaya! persona morir-IMPF:DUB  
 ‘¡Vaya!, una persona debe haber muerto (veo u oigo que lloran)’.

Nótese que la declaración en (13) no es acerca de no ver a alguien, ni en (14) es acerca de oír llorar a alguien. El fenómeno sensorial sólo constituye la base sobre la que el hablante deduce una conclusión acerca de otra cosa.

La mayoría de los idiomas no clasifican las inferencias en subtipos. Sin embargo, en algunos idiomas, como el wintu (véase Schlichter 1986) y el tuyuca

<sup>7</sup>Esto me parece peculiar dada la definición que presenta de lo que es evidencia de segunda y de tercera mano. La motivación del agrupamiento resulta confusa y merece mayor investigación.

(véase Barnes 1984) las inferencias pueden diferenciarse entre las que se basan en el resultado observable de algún evento, como se ve en los ejemplos anteriores, o en alguna intuición, en la lógica, en un sueño o en lo que Willett considera alguna otra “interpretación mental” de naturaleza no especificada.

Barnes se refiere a este segundo tipo de inferencia como “evidencia asumida”, que tiene que ver con el “conocimiento previo acerca del estado de las cosas o acerca de patrones de comportamiento habituales o generales” (Barnes 1984:262). Los ejemplos siguientes ilustran la diferencia (las anotaciones entre paréntesis son de Barnes):

(15) a. *dīga apé-yi*

‘El jugó fútbol. (He visto evidencias de que ha jugado: sus huellas características en el campo de juego. Pero no lo vi jugando.)’

b. *dīga apé-hyi*

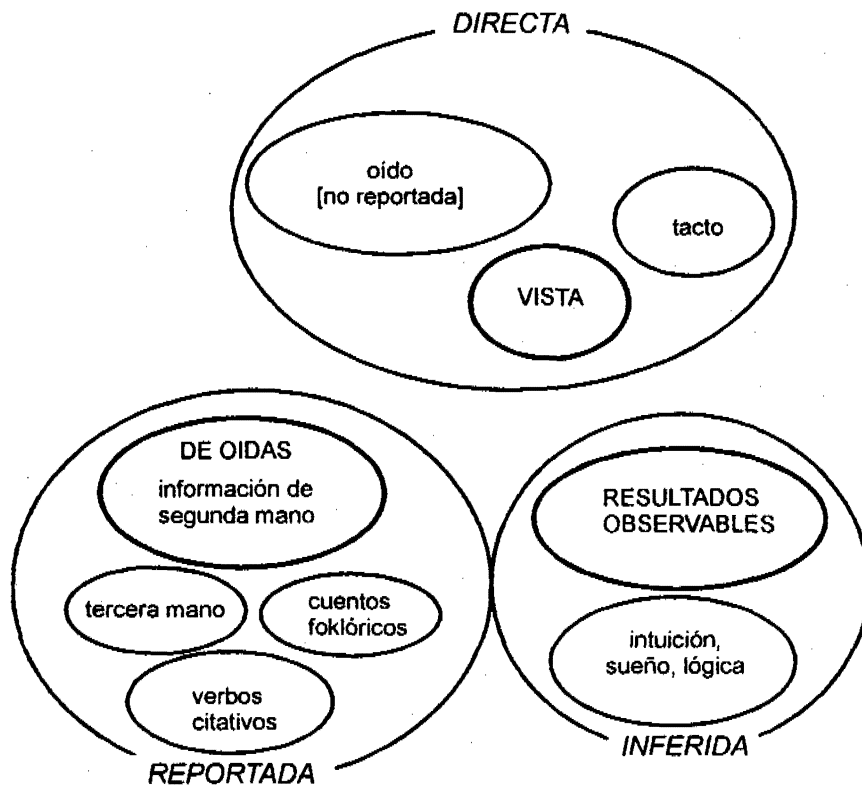
‘El jugó fútbol. (Es lógico pensar que lo haya hecho...por lo general lo hace en estas circunstancias.)’

En el wintu se registra una extensión interesante de este segundo subtipo de inferencia; Schlichter (1986:53) menciona varios casos en los que el sufijo que normalmente se emplea para marcar una inferencia basada en experiencias anteriores o patrones regulares, se emplea como un tipo de marcador de información de segunda mano.

El “espacio de la fuente de información” puede estar formado por las áreas “directa”, “reportada” e “inferida” como se ve en la figura 3, que además muestra lo que para mí son casos periféricos de esas categorías. Considero que los tipos de fuentes de información que aparecen en negrillas son los centros prototípicos por las razones que se mencionan en los capítulos siguientes.

Hasta aquí, la evidencialidad se ha considerado solamente desde la perspectiva de la codificación de la fuente de información. En la sección que sigue se considera la relación entre la marcación de la fuente de información y el concepto de validación.

Figura 3. Espacio de la fuente de información



### 2.2.2 Validación

La validación o la responsabilidad que el hablante asume por el contenido del enunciado, es el otro concepto central principal que, por lo general, se vincula con la evidencialidad. Considero que la validación es una manera de especificar el grado en el que un hablante incorpora una proposición dentro de su percepción de la realidad. Una proposición que se considera verdadera (es decir, es fidedigna) ha sido aceptada por el hablante como parte de su percepción personal de la realidad. Naturalmente, un hablante no considera que todas las proposiciones son verdaderas, y las que no lo son pueden diferenciarse en cuanto a la probabilidad que tienen de ser verdaderas. Las evaluaciones de veracidad de una proposición están tradicionalmente dentro del campo de la modalidad.

Aunque el tema principal del estudio de la evidencialidad de Willett es el de las fuentes de información que las lenguas codifican (1988:56), reconoce el carácter modal general de los fenómenos evidenciales:

Es casi indudable que la evidencialidad como un campo semántico es principalmente modal. Interviene en la expresión de la actitud del hablante hacia la situación que su enunciado describe, en vez de dar información estrictamente de orientación sobre el marco temporal de la situación, como ocurre con el tiempo y el aspecto... (Willett 1988:52).

Parece, pues, oportuno hablar brevemente de la naturaleza general y el alcance de la modalidad para situar el estudio de la evidencialidad en el lugar que le corresponde.<sup>8</sup>

Según Palmer, "la modalidad puede... definirse como la gramaticalización de las actitudes (subjctivas) y las opiniones del hablante" (Palmer 1986:16). Conceptos como los de realidad, irrealidad, responsabilidad asumida por la veracidad, probabilidad, posibilidad, certidumbre, obligación y aprobación, entre otros, están dentro de su ámbito.

La modalidad se divide casi de manera universal en epistemológica y deontológica (véase Bybee 1985a). La modalidad deontológica especifica condiciones de obligación y aprobación que afectan específicamente al sujeto gramatical; en consecuencia, el alcance de un modal deontológico se limita a ese sujeto. La modalidad epistemológica, en cambio, indica el grado de responsabilidad que el hablante asume por la veracidad de toda la proposición, y por lo tanto funciona como un metacomentario sobre la calidad del conocimiento del hablante. Es decir que el modal epistemológico abarca toda la proposición y no solamente el sujeto.<sup>9</sup> Véanse los ejemplos (16a y b):

- (16) a. [deontológico] Erik debe salir lo más pronto posible.  
[De ello depende su vida.]  
b. [epistemológico] Erik debe haber salido ya. [Su carro no está.]

<sup>8</sup>No se intenta aquí hacer un estudio exhaustivo de la modalidad. El lector interesado puede consultar especialmente Palmer (1986) para un estudio amplio de este tema desde una perspectiva tipológica.

<sup>9</sup>Existe un paralelo entre el ámbito oracional de la modalidad epistemológica y la naturaleza "oracional" de los sufijos evidenciales, es decir que, por lo menos en el wanka, estos últimos no pertenecen específicamente a la morfología verbal —pueden añadirse a otras clases léxicas— mientras que lo típico es que los marcadores de modalidad deontológica pertenezcan a la morfología verbal. El ámbito oracional también está relacionado con el concepto que se trata en el capítulo 3, donde se describen los evidenciales del wanka como predicaciones de fondo que señalan esquemáticamente una proposición.

En (16a) el *debe* deontológico indica una obligación impuesta sobre el sujeto gramatical *Erik* por una combinación no especificada de circunstancias, mientras que en (16b) el *debe* epistemológico refleja un grado alto de responsabilidad que *el hablante* asume respecto a la proposición *Erik ya ha salido*. Sin embargo se debe notar que *debe* da a la proposición un carácter diferente del de la aseveración. Aunque el hablante puede estar bastante convencido de la conclusión a la que ha llegado, no la considera con el mismo valor que el hecho mismo.

Palmer (1986) coloca a los evidenciales (es decir, los indicadores de la fuente de información) dentro del campo de la modalidad epistemológica basándose en que ésta indica el “status del conocimiento o comprensión del hablante” (1986:51). En ese mismo campo de la modalidad epistemológica coloca lo que llama “juicios”.

Según Palmer, cuando un hablante califica una declaración como un juicio, indica hasta qué punto se responsabiliza por lo que dice en relación con una escala de valores de responsabilidad que van de responsabilidad fuerte a débil. Un juicio epistemológico fuerte —“el único juicio posible” (1986:62)— está asociado con inferencias o deducciones, que son conclusiones basadas en factores conocidos. En el inglés, los juicios epistemológicos fuertes se indican por medio del verbo modal *must* como en *You must be the murderer; you were the last one to see her alive* ‘Tú debes ser el asesino; tú fuiste el último que la vio viva’, paralelo al ejemplo (16b). Los juicios “supuestos” más débiles están en el centro de la escala. Como los juicios deductivos, se basan también en un hecho conocido, pero especialmente en lo que se considera como “lo que por lo general es el caso”. Estos juicios pueden describirse como “razonables” (Palmer 1986:62), y pueden expresarse en el inglés por medio del modal *will*, como en *That'll be the postman* ‘Será el cartero’. En el otro extremo de la escala están los juicios “especulativos” que presentan una proposición como una posibilidad,<sup>10</sup> y se indican en el inglés por *may* como en *He*

---

<sup>10</sup>Palmer (1986:63) dice, además, que los juicios epistemológicos del inglés pueden calificarse o modificarse más mediante lo que son formalmente marcadores de tiempo pasado (*may > might, will > would*) y por medio de *harmonic combinations* (combinaciones armónicas) tales como *I'm sure* ‘estoy seguro’, *certainly* ‘de veras’, etc., y marcas que sirven para acentuar o atenuar la modalidad en la escala de certidumbre. Sin embargo, me parece, lo mismo que a otros a quienes he preguntado, que éste no es siempre el efecto de las “combinaciones armónicas”. Considérese la diferencia entre:

a. *That's Melanie at the door.*

vs.

b. *I'm sure that's Melanie at the door.*

La segunda oración, la que tiene el “refuerzo” explícito me parece más incierta que la que no lleva marcación especial. La oración (b) llama la atención a la posibilidad de duda, mientras que en (a) no se encuentra ese aspecto.

*may be there by now* 'El ya debe de estar allí'. La escala de juicios epistemológicos de Palmer forman la escala que se presenta en la figura 4:

Figura 4. Juicios epistemológicos

Fuerte	Deductivo (inferido de un hecho conocido; el único juicio posible)
Débil	Supuesto (basado en el caso usual; juicio razonable) Especulativo (presentado solamente como una posibilidad)

Al comparar Willett (1988) y Palmer (1986) se ve la naturaleza ambigua de estos fenómenos de tipo inferencia. Los dos autores consideran que la modalidad epistemológica abarca un campo de la fuente de información, pero no concuerdan en cuanto a la posición de las inferencias. Willett considera a las inferencias como un tipo de fuente de información juntamente con la evidencia directa y reportada. Para Palmer, el campo de la fuente de información comprende solamente informes y evidencia obtenidos directamente a través de los sentidos (Palmer 1986:51). Las deducciones (es decir, lo que se infiere a base de la evidencia) están dentro de la categoría de los "juicios".

Los valores fuerte-débil de la responsabilidad asumida asociados por Palmer con los "juicios" se correlacionan mayormente con lo que aquí llamo "validación". Pero no los considero completamente equivalentes por la razón siguiente. Parece que la idea de "juicio" de Palmer tiene que ver con niveles de falta de responsabilidad y corresponde principalmente a fenómenos "tipo inferencia", con la exclusión de la evidencia directa. La validación, en el presente trabajo, incorpora el nivel de responsabilidad completa que es parte inherente de una proposición basada en la evidencia directa.

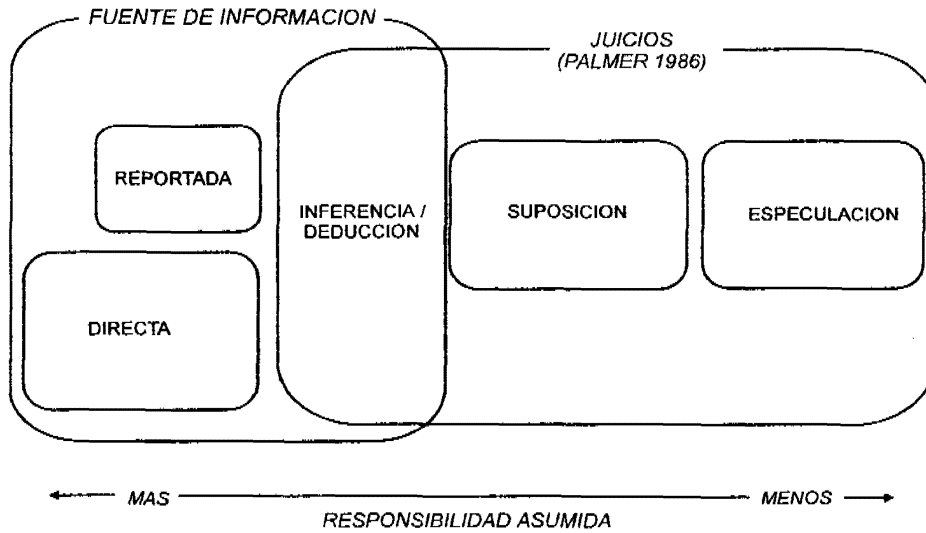
El cuadro preliminar del espacio evidencial que va apareciendo se ve en la figura 5.<sup>11</sup> En este cuadro, la evidencialidad comprende un campo relativamente

<sup>11</sup>Se puede pensar que la figura 5 implica que los reportativos están, por lo general, asociados con los mismos niveles de responsabilidad que la evidencia directa. Creo que los reportativos (por lo menos los del quechua wanka) sólo se asocian indirectamente con la validación, pero están inherentemente



bien identificable de conceptos de fuente de información y varios valores de responsabilidad asociados con ellos.

Figura 5. Espacio evidencial básico



La asociación de la evidencia con el grado de responsabilidad asumida por el hablante sobre la veracidad de una proposición es una característica muy común de los sistemas evidenciales. Boas (1947) se refiere a los evidenciales del kwakiutl como un grupo de sufijos que “expresan la fuente y la certeza del conocimiento” (itálicas mías, RRF). Los marcadores de la fuente de información del patwin indican también grados de confiabilidad (Whistler 1986:69 y sgts.). Payne y Payne (1990:424 y sgts.) dicen que el yagua posee un enclítico que puede estar relacionado con el verbo ‘decir’ y que indica ‘creencia pero sin certidumbre’ o ‘aparentemente es así’. La descripción de Weber (1986) del sistema evidencial del quechua del Huallaga muestra el mismo tipo de vínculos entre estos dos campos semánticos.

Lo típico es que entre la fuente de información y la validación exista una relación bastante clara. Según Givón, los juicios de certidumbre son “un resultado inferencial del aspecto testimonial, presencial del conocimiento” (1982:25). Es

asociados con otro aspecto de la modalidad epistemológica: la miratividad. La posición de los reportativos en relación con la validación se trata de manera detallada en el capítulo 6.

decir que uno está mucho más inclinado a creer lo que ha visto que lo que ha oído a través de otros o algo sobre lo que está simplemente especulando. Lo que Givón implica es que la validación sigue a la evidencia. Friedman afirma lo contrario en su análisis de las lenguas eslavas de los Balcanes y considera que la fuente de información se deriva de la responsabilidad asumida por el hablante (Friedman 1986:168-169). El hecho de que existe una conexión bien definida entre la validación y la fuente de información se ha atestado en las lenguas del mundo. En principio, la validación y la evidencia son independientes. Es muy posible, por ejemplo, que alguien vea algo pero no lo crea o no lo acepte sólo a base de la apariencia que tiene. Pero las asociaciones prototípicas —la evidencia directa con fuerte responsabilidad asumida y la evidencia indirecta con responsabilidad débil— es lo que gramaticalmente codifican los idiomas. (Trataré estos asuntos de naturaleza más formal en lo que sigue del estudio.)

La validación es sin duda un ejemplo selecto de un concepto epistemológico. Pero muchas lenguas codifican otras actitudes del hablante con marcadores que en el paradigma contrastan con los que se emplean para la fuente de información y la validación, lo cual demuestra que la modalidad epistemológica va más allá de la simple validación. Por ejemplo, en el pirahã, las partículas que marcan “observación”, “de oídas” y “deducción” —conceptos de fuente de información— contrastan con otros que marcan “intensidad”, “énfasis” y “comienzo o terminación frustrados de la acción” (Everett 1986:297 y sgts.). En el terena, la fuente de información y los sufijos validacionales para “de oídas”, “suposición” y “certidumbre” contrastan con los que significan “pobrecito”, “como acostumbran”, “sin efecto, frustrado” y “error de la memoria” (Derbyshire 1986:526). En el waurá, el marcador de información “de oídas” contrasta con otros que indican dos grados de certidumbre, dos grados de incertidumbre y también los que indican urgencia, impaciencia y disgusto (Derbyshire 1986:526-527). En el apalaí las partículas que marcan “testimonio presencial”, “deducción, suposición” y “afirmación de conocimiento por parte del hablante” contrastan con las partículas de validación que indican “certidumbre”, “posibilidad” e “incertidumbre, duda”, así como con las partículas que indican “impaciencia”, “cortesía”, “inminencia”, “irritación”, “compasión por una persona en problemas” y “énfasis e indiferencia por la opinión del que recibe la orden” (Koehn y Koehn 1986:117 y sgts.).

El asunto es el siguiente: dada la gama de actitudes epistemológicas que se encuentran en los idiomas, es de esperar que en una lengua que posee un juego limitado de marcadores, éstos estén asociados con más de un aspecto de la modalidad epistemológica. Un marcador puede estar asociado con la fuente de información y un valor validacional, y otro puede estar asociado con la fuente de

información y alguna modalidad epistemológica. Mithun dice que en el cayuga, por ejemplo, la partícula que indica “parece que” que se emplea para evadir afirmar con precisión y certidumbre se puede emplear también como un marcador de cortesía (Mithun 1986:90-91). En otras lenguas iroqueses del norte se encuentran relaciones semejantes.

Los capítulos siguientes mostrarán la aplicación que esto tiene en los evidenciales del wanka: los significados centrales de un evidencial en algunos casos se extienden a otros campos de la modalidad epistemológica que no tienen que ver con la fuente de información ni con la validación. Esto es pertinente especialmente para la descripción esquemática del reportativo, que, como se verá en el capítulo 6 es esencialmente no validacional, pues está más vinculado con el concepto de miratividad (sorpresa) (véase DeLancey 1989).

Para resumir esta sección, me parece que los tipos principales de fuente de información mencionados por Willett (1988) (es decir, atestada mediante percepción, reportada e inferida) constituyen el núcleo del “espacio evidencial”. Estos conceptos de fuente de información pueden compararse clara y fácilmente en las lenguas del mundo. Los conceptos de validación exhiben vínculos fuertes y obvios con los conceptos de fuente de información pero son conceptualmente independientes. La gama de actitudes no validacionales del hablante entre las que estarían la compasión, el disgusto, entre otras, puede ser “extraída”, por así decirlo, por medio de marcadores asociados más estrechamente con los conceptos de fuente de información y de validación.

### **2.3 Algunas cuestiones formales**

Esta sección presenta un estudio breve de las dos cuestiones relacionadas con las manifestaciones formales de los conceptos evidenciales, es decir fuente de información/validación: el grado de gramaticalización de los marcadores evidenciales (es decir, su grado de independencia sintáctica y su obligatoriedad), y la interacción de los evidenciales con otros subsistemas gramaticales. Después de presentar los tipos de recursos que codifican conceptos evidenciales, el término *evidencial* o *marcador evidencial* se aplica solamente a los marcadores de conceptos de fuente de información/validación que poseen carácter gramatical en un idioma.

#### *2.3.1 Evidencialidad y gramaticalización*

Willett afirma que la mayoría de los idiomas no poseen una categoría gramatical evidencial (1988:64), sino que la marcación del campo semántico de la fuente de información/validación se extiende a otras facetas del sistema de

tiempo/aspecto/modalidad, como ocurre en el tibetano (DeLancey 1986) o el sherpa (Woodbury 1986).

Recursos lingüísticos de todo tipo se han descrito como codificadores de conceptos de fuente de información/validación. Los marcadores gramaticalizados de fuente de información/validación están, por lo general, ligados a la morfología flexiva del verbo (véase Bybee 1985a) como se ve en los afijos verbales del tuyuca, aunque Jacobsen (1986:20-21) identifica un nominalizador en el makah que posee propiedades evidenciales. Willett (1988:64) afirma también que dada la tendencia universal de los idiomas de emplear sufijos en vez de prefijos (véase Greenberg 1966), los evidenciales casi siempre aparecen como sufijos. En las lenguas jaqi (aymara, jaqaru y kawki), en cambio, la evidencialidad se expresa por medio de “partículas oracionales”, morfemas ligados cuya distribución no se restringe a los verbos sino que pueden aparecer con cualquier categoría léxica. Esto mismo se ve en las lenguas quechuas.

En el otro extremo del espectro, se ha mencionado que ítemes léxicos independientes (verbos, adverbios, etc.) y construcciones frasales expresan conceptos evidenciales en el inglés (Chafe 1986). Esto se resume en la figura 6.

Figura 6. Recursos evidenciales

“gramatical”	....	afijos verbales	tuyuca wintu
	....	enclíticos (“sufijos oracionales”)	jaqi quechua
“léxica”	....	auxiliares verbos	
	....	adverbios	inglés
	....	frases	

El empleo de una estructura para expresar conceptos de fuente de información o validación no hace que esa estructura automáticamente adquiera la categoría de evidencial. Uno de los puntos principales del presente estudio no es, obviamente, determinar si es posible expresar lingüísticamente conceptos de fuente de información y validación —la evidencia muestra que ello es posible— sino el carácter

gramatical de los marcadores. ¿Es la predicación principal una expresión de fuente de información/validación o funciona como un metacomentario sobre toda la proposición? La “marcación evidencial” de un idioma como el inglés puede llevar flexión de persona, tiempo, aspecto, etc., todo lo cual contribuye a su carácter gramatical y semántico como la predicación principal, en vez de ser una especificación sobre alguna otra predicación.

Limitándolo o no limitándolo, el alcance de los fenómenos que estamos estudiando tiene consecuencias importantes en la comparación tipológica. Como Dahl (1990:684) señala:

Los descubrimientos obtenidos por el estudio de categorías relacionadas tales como tiempo y aspecto indican que el alcance de los significados expresados mediante categorías gramaticalizadas es más bien reducido. Si esto también es cierto para la evidencialidad, es de esperar que el cuadro sea mucho más homogéneo en las lenguas del mundo si solamente se consideran los evidenciales gramaticalizados.

Esta ha sido la línea de Sherzer (1976:17,13); aunque dice que los conceptos evidenciales podrían codificarse en cualquier idioma, solamente considera a los marcadores evidenciales del verbo para determinar si una lengua exhibe contrastes evidenciales. De la misma manera, Willett (1988:90, nota 6) restringe el alcance de los fenómenos sintácticos que se han agrupado bajo el rótulo de “evidencial” y sólo considera los marcadores gramaticalizados de la fuente de información.

Sin considerar la cuestión de la gramaticalización, la marcación de la fuente de información y la validación en un idioma como el inglés puede ser ilimitada. Entre los “evidenciales” visuales estarían *see, perceive, observe, notice, visualize, behold, note, discern*, y posiblemente *appear* y *seem*. A estos se añaden los de evidencia no visual: oído, olfato, gusto y tacto, y los marcadores que indican inferencias, hipótesis y especulaciones en las formas verbales, adverbiales, adjetivales y formas parafraseadas. Además de las codificaciones de fuente de información, *cualquier* elemento morfológico que expresa *confiabilidad* de la información pueden ser evidencial: *very [sure]* ‘con toda seguridad’, *almost [certain]* ‘casi seguro’, *really [true]* ‘ciertamente verdadero’, *maybe [right]* ‘quizá correcto’, etc.; el número de “evidenciales” resulta enorme. (Véanse Mithun 1986 y Chafe 1986, quienes atribuyen carácter evidencial a marcadores no gramaticalizados en algunos casos.)

El inglés contrasta claramente con lenguas como el tuyuca (Barnes 1984) cuyas distinciones de fuente de información, que se limitan a cinco, se marcan por medio de una clase pequeña y paradigmática de sufijos verbales, y no se diferen-

cian, por ejemplo, según los tipos de percepción visual. Es posible que el tuyaqa posea ítemes léxicos que expresen los mismos tipos de diferencia semántica como la que se ha indicado para el inglés, pero puesto que no son gramaticalizados, Barnes no los coloca con los evidenciales.

La cuestión de la gramaticalización afecta también la comprensión de la relación entre validación y evidencia. En una lengua como el inglés, el empleo de una frase “evidencial” puede llevar matices semánticos que no existen en los idiomas que poseen sistemas más gramaticalizados. Compárense los siguientes ejemplos.

(17) a. *My grandmother's father's name was John.*  
‘El padre de mi abuela se llamaba Juan’.

b. *It is said that my grandmother's father's name was John.*  
‘Dicen que el padre de mi abuela se llamaba Juan’.

En comparación con (17a), la oración (17b) que lleva una frase reportativa explícita expresa un grado de falta de responsabilidad por parte del hablante que la oración equivalente en el quechua wanka no necesariamente tendría. Dahl dice:

Este matiz...[en las oraciones del inglés] se debe a una implicación conversacional de Grice: el oyente presupone que el hablante no proveerá el evidencial si no existe una buena razón para ello. Pero nótese que si el empleo de un marcador evidencial es obligatorio, esta implicación se debilita o desaparece —el hablante no necesita una buena razón para su empleo salvo que la gramática lo exija (1990:685).

Por lo tanto, a pesar de la gama de fenómenos a los que se ha llamado “evidenciales”, existe base fundamentada que restringe el número de fenómenos que se consideran en el presente estudio. La siguiente sección da una visión panorámica de diferentes aspectos formales del sistema evidencial del wanka. Solamente nos ocuparemos de las estructuras altamente gramaticalizadas que comunican fuente de información/validación como metacomentarios acerca de una proposición. No se consideran los indicadores léxicos de conceptos evidenciales, es decir, fuente de información y validación.

### 2.3.2 *Los aspectos gramaticales del sistema evidencial del quechua wanka*

Como otras lenguas quechuas del Perú central, el wanka posee un juego paradigmático formado por tres marcadores evidenciales: *-m(i)* ‘evidencia directa’, *-sh(i)* ‘evidencia reportada’ y *-chr(a)* ‘conjetura’, que se ilustran en los ejemplos (18-20).

- (18) *Yaa-lla-hta-ña-m suma-a ima-yki-yupay-ta-si*  
 yo-LIM-AC-ahora-DIR verdaderamente-TOP qué-2P-SIM-AC-aun  
*jita-yka-a-ma-nki.*  
 botar-ASP-ASP<sup>12</sup>-IOBJ-2  
 ‘Me botas no más como si yo fuera una de tus posesiones’.
- (19) *Marya-si llaki-sh-ari ka-ya-n*  
 María-también triste-REP-ENF ser-IMPV-3  
 ‘María también está triste (dicen)’.
- (20) *Walmi ima-wan-si puli-n-chra.*  
 mujer que-con-INDEF caminar-3-CONJ  
 ‘Probablemente él esté andando con otra mujer’.

Sólo se permite la presencia de un evidencial por oración, a menos que la oración contenga una cita textual, que podría llevar su propio evidencial:

- (21) *Chayshi jampi-ku-u-ka jintil-kaa-mi daaña-shra ni-la.*  
 entonces-REP sanar-REF-NOM-DEF gentiles-DEF-DIR dañar-PART decir-PSD  
 ‘Entonces el curandero dijo: “Los gentiles (antepasados) lo han dañado”’.

A diferencia de muchos idiomas en los que la marcación evidencial solamente aparece en el verbo, en el wanka los evidenciales pueden aparecer en casi todas las clases léxicas. Pero existen algunas restricciones. Los evidenciales no pueden aparecer en formas imperativas, por ejemplo:

- (22) *Shramu-y.*  
 venir-IMP  
 ‘¡Ven!’
- (23) \**Shramu-y-mi*

Los evidenciales tampoco aparecen en algunas partículas prestadas del castellano que funcionan a nivel de discurso, tales como *bwinu* ‘bueno...’, *intunsi* ‘entonces’ o *piru* ‘pero’, aunque el marcador conjetural *-chr(a)* aparece con *simpri* ‘siempre’, pero Coombs et al. (1976:150) dicen que no lleva marcación evidencial en el quechua de San Martín. Parece que en el wanka, *simpri* ha sufrido una alteración semántica y no significa ‘siempre’, sino que ha adquirido un significado adverbial de carácter concesivo ‘en todo caso’ o ‘de todas formas’, como se ve en los siguientes ejemplos:

<sup>12</sup>Los sufijos direccionales (*-lku* ‘arriba’, *-yku* ‘adentro’, *-lu* ‘afuera’ y *-lpu* ‘abajo’) poseen también significados aspectuales cuyo sentido exacto es materia de investigación. Por esa razón los he glosado como ‘ASP’ sin definirlos con precisión.

- (24) *Simpri-**chr** iglisyá-kuna-chruu-si ni-ma-n'a.*  
 de:todos:modos-CONJ iglesia-PL-LOC-TMB decir-1OBJ-3FUT  
 'Las mujeres de la iglesia me preguntarán de todos modos'.

Es interesante notar que cuando las palabras *aw* 'sí' y *mana* 'no' se emplean como respuestas a una pregunta afirmativa/negativa varían en cuanto a la marca-ción evidencial. El evidencial directo puede aparecer con *mana* (como *manam*); nunca aparece con *aw* (*\*awmi*). En esto el wanka se diferencia de algunas otras variedades de la sierra central, como la de Dos de Mayo donde el evidencial directo aparece con las dos palabras (Bruce Benson, comunicación personal).

La distribución sintáctica de los evidenciales del quechua ha sido estudiada por Levinsohn (1975) para el inga de Colombia y por Weber (1986) para el quechua del Huallaga. La distribución sintáctica de los evidenciales del wanka es bastante compleja y demanda una investigación que va más allá de los alcances del presente estudio. Sin embargo, existen varias generalizaciones que pueden hacerse para dar al lector una visión panorámica de lo que es el sistema.

Como modales, los evidenciales afectan toda la oración, tienden a aparecer antes del verbo en la "segunda posición" (es decir al final del primer constituyente sintáctico principal), lo cual sigue la tendencia observada por Steele (1973) en las lenguas del mundo para la colocación del enclítico modal. Considérense los siguientes ejemplos:

- (25) *Chay-piita-m mancha-shra lumi-p jana-n-kuna-cta*  
 esc-ABL-DIR temer-PART piedra-GEN encima-3-PL-AC  
*pasa-chi-ku-ya-a jatuchra lumi-p jana-n-kuna-p.*  
 pasar-CAUS-REF-IMPV-1 grande piedra-GEN 3-PL-GEN  
 'Entonces, asustado, lo hice ir sobre la piedra, sobre la piedra grande'.
- (26) *Kay walashr-ninchik-shi juk bisinu-nchik Eugenio-pi*  
 este muchacho-12P-REP uno vecino-12P Eugenio-ABL  
*prista-ka-mu-ña illay-ta*  
 prestar-REF-LEJOS-PNARR dinero-AC  
 'Me dicen que nuestro muchacho ha prestado dinero de Eugenio, uno de nuestros vecinos'.
- (27) *Paaga-llaa-ma-nki-**chr**.*  
 pagar-CRT-1OBJ-2-CONJ  
 'Me pagarás'.

Pero la presencia de otros marcadores afecta la ubicación del evidencial. Entre esos marcadores están -'a/-a 'tópico' y -*pis* (o -*si*) 'también'. Los evidencia-



les no pueden aparecer en la misma palabra en que aparecen estos marcadores, es decir que resultan “desplazados” a una posición posterior en la oración:

- (28) *Chay-piita-’a mas-ta-’a pin’a-ku-shra-nilaa-tak-mi*  
 ese-ABL-TOP más-AC-TOP estar:avergonzado-REF-PART-SIM-ADM-DIR  
*ka-ya-a.*  
 ser-IMPV-1  
 ‘Entonces estaré más avergonzado’.
- (29) *Burrachu-ku-yku-l-’a falsiya-shrunki-man-si ka-n-tak-chra.*  
 borracho-REF-ASP-SI-TOP pelear-3>2-COND-AUN ser-3-ADM-CONJ  
 ‘Si él está borracho quizá hasta le busque pleito a usted’.

En una oración o estructura compleja solamente puede aparecer un evidencial, por lo general al final de la cláusula subordinada, que precede a la cláusula principal:

- (30) *Pero upya-pti-ki-m rabya-ku-u yaa.*  
 pero tomar (licor)-SD-2-DIR enojar-REF-1 yo  
 ‘Pero cuando tú tomas yo me enojo’.

Cuando la construcción posee varias cláusulas subordinadas (señaladas en [31] por el marcador de sujeto idéntico *-l*), el evidencial aparece en la última:

- (31) *Lula-chi-ku-l-pis mas-ya-tya-l mas-ya-tya-lku-l-chra*  
 hacer-CAUS-REF-SI-aun más-CNV-TEND-SI más-CNV-TEND-ASP-SI-CONJ  
*pay-kuna-hta u-yku-u-man.*  
 él-PL-AC dar-ASP-1-POT  
 ‘Aun si les daba trabajo, les daba más y más’.

La tendencia es que el evidencial aparezca en “segunda posición” anterior al verbo principal, pero sólo se trata de una tendencia y no de una regla fija. Los evidenciales son “enclíticos oracionales” y pueden aparecer también en otros lugares; por ejemplo, la marcación evidencial sigue a la cláusula subordinada en (32), y en (33) y (34) aparece después del verbo.

- (32) *Kay-chru ka-pti-n suma-a sumaa-mi ima-nuy-si ima-hta-si*  
 este-LOC ser-SD-3 muy-TOP muy-DIR qué-SIM-INDEF qué-AC-INDEF  
*lula-alu-u-man chay wayapa-yki-ta.*  
 hacer-ASP-1-POT ese hombre-2P-AC  
 ‘Si está aquí, quién sabe qué le haré a tu esposo. (lit: Estando él aquí, yo quizá haría de veras de cualquier modo, cualquier cosa a tu esposo.)’
- (33) *Tapa-chi-mu-llaa-shra kiki-n daañiru-ku-kaa-ta-chr.*  
 sembrar-CAUS-LEJ-CRT-1FUT mismo-3 daño-REF-DEF-AC-CONJ  
 ‘Sembraré semilla allí mismo donde estuvo el daño’.

- (34) *Yaa illay-nii-ta mana ancha-p gasta-na-a-pa*  
 yo dinero-1-AC no demasiado-GEN gastar-NOM-1-PROP  
*chrula-a-man banku-u-man-chra parti-hta-a ash-lla*  
 poner-1-POI banco-DEF-MET-CONJ parte-AC-TOP poco-LIM  
*ash-lla-hta-pis.*  
 poco-LIM-AC-TMB  
 ‘Quizá también ponga un poquito de dinero en el banco para no gastar demasiado’.

Existe cierta indicación de que la posición del evidencial en una oración compuesta puede afectar el significado de la oración. El ejemplo siguiente aparece en el contexto de una acusación de robo.

- (35) *Bwinu am-si lima-taa-li-pti-ki, bwinu pues arregla-shrun*  
 bueno tú-TMB hablar-¿?-ASP-SID-2P bueno pues arreglar-12FUT  
*chawraa fis-chruu-chra.*  
 entonces juez-LOC-CONJ  
 ‘Bueno, puesto que hablas así tú mismo, bueno entonces arreglaremos esto donde el juez’.

Mi asesor quechuahablante dice que si el evidencial aparece al final de la cláusula subordinada; es decir, *limataalptiki-cha* como en (35), la oración indica que el hablante amenaza enjuiciar al oyente por la manera en que éste ha hablado y no porque el hablante piensa que él es el ladrón. Este fenómeno debería investigarse más a fondo.

La interacción entre partículas que funcionan a nivel de discurso como las mencionadas anteriormente puede ser lo que lleva a Levinsohn (1975) y Weber (1986) a explicar la colocación del evidencial dentro la oración apelando a conceptos como tema/rema (o tópico/comentario) (conceptos que tuvieron su origen en la Escuela de Praga; véase Firbas 1971, por ejemplo). Una oración es considerada como “un aumento de material que adelanta la comunicación” (Weber 1986:146) que añade elementos relacionados con la información ya conocida (es decir, el tema) a la información nueva (rema). En las oraciones del quechua del Huallaga, el marcador de tópico, el evidencial y el verbo aparecen en la secuencia mencionada en un patrón bastante predecible y forman un “perfil de información”: “es posible saber qué partes [de la oración] son temáticas y qué partes son remáticas a base del patrón de *-qa* [el marcador de tópico en el quechua del Huallaga -RRF], el evidencial y el verbo” (Weber 1986:147).

Sin embargo, Weber dice que el evidencial no marca un elemento como si fuera específicamente “el primer elemento remático” o el “último elemento temático”. Más bien hace una generalización según la que en las oraciones

“comunes”, “el material temático aparece a la izquierda del sufijo evidencial y el remático sigue al último *-qa* preverbal” (Weber 1986:147). Los puntos cruciales de la narración —tales como la conclusión de un episodio, entre otros— se marcan por medio de un cambio del patrón general y por lo tanto podría ser considerado como un recurso retórico.

Habría que investigar hasta qué punto estas generalizaciones son válidas para el wanka pero este asunto queda para un estudio posterior.

Al examinar los textos conversacionales se nota que no todas las oraciones llevan marcadores evidenciales. Por ejemplo, en una conversación que contiene unas 125 oraciones, sin considerar las estructuras que nunca llevan marcación evidencial (como los mandatos), solamente el 66% de las restantes aparecen con un evidencial. Las oraciones que no llevan marcación tienden a aparecer en grupos. Obsérvese el siguiente pasaje de un texto en el que un hombre habla a su esposa quejándose de su mal comportamiento:

- (36) *Mana taashra-ku-nki-chu. Mana yanu-ku-nki-chu. Mana*  
 no lavar:ropa-REF-2-NEG no cocinar-REF-2-NEG no  
*ima-si lula-nki-chu.*  
 qué-INDEF hacer-2-NEG  
 ‘No lavas la ropa. No cocinas. No haces nada’.

Estas oraciones, que no llevan marcación evidencial, reflejan la opinión que el esposo tiene de su esposa en términos de características generales y no de eventos específicos. Pueden interpretarse como los aspectos de la manera en que él concibe la estructura del mundo en general. Esto coincide con lo que Weber dice del quechua del Huallaga, que el evidencial directo no se emplea para los “no eventos”, es decir los eventos que no están enmarcados de alguna manera en el tiempo” (Weber 1986:141). No aparece en los textos de procedimiento, tales como la descripción de cómo se hace una canasta o se teje un poncho, ni tampoco aparece en las descripciones de objetos estáticos o de prácticas culturales, etc. El wanka exhibe la misma tendencia a no marcar con evidenciales las oraciones genéricas, aunque se encuentran excepciones.<sup>13</sup> Este es un tema que merece mayor investigación.

<sup>13</sup>No me propongo justificar la marcación evidencial cero —mucho investigación queda todavía por hacer. Sin embargo, creo que la explicación de la marcación nula está en la propiedad semántica de los evidenciales como “predicaciones de fondo” (véase el capítulo 3) y con la diferencia entre “tipo” y “caso” presentada en Langacker (1991). Las predicaciones de fondo permiten a los participantes en el acto de habla establecer contacto con una situación concebida y relacionarla con su conocimiento y circunstancias (Langacker 1991:90). En conclusión, “una predicación de fondo presupone que un caso de alguna entidad ya se ha establecido” (Langacker 1991:58).

### 2.3.3 Interacción de los evidenciales con otros sistemas gramaticales

Como ya se dijo, lo común es que los evidenciales interactúen con otros sistemas gramaticales a varios niveles. Las interacciones tienen varias formas. Por ejemplo, los evidenciales pueden entrelazarse con el sistema de concordancia. En el jamamadí varios de los diecisiete sufijos de validación/fuente de información llevan marcación de concordancia de género con el sujeto o el complemento de la cláusula (véase Derbyshire 1986). Los evidenciales del tuyuca no solamente indican fuente de información y persona (incluso género y número) sino también el tiempo.

Es interesante notar que la interpretación de los marcadores de fuente de información/validación puede ser afectada por la presencia de otros elementos gramaticales. En el maricopa, la interpretación de un marcador de fuente de información/validación depende en parte de la persona gramatical. Gordon (1986) dice que la marcación de evidencia directa es típicamente redundante con los sujetos de primera persona —es raro que un hablante no esté presente en los eventos en los que participa. Es decir que con los sujetos de primera persona, el sufijo de evidencia directa marca un evento como muy *verdadero*, o sea que comunica una idea validacional y lo coloca definitivamente en el pasado (Gordon 1986:77). En el sherpa “los morfemas que indican categorías evidenciales exhiben una desviación peculiar: lo que marca una categoría determinada en un tiempo tiene un significado diferente en otro tiempo; en ese tiempo, un morfema diferente expresa el significado de la primera categoría” (Woodbury 1986:189).<sup>14</sup>

En principio, la fuente de información y la validación son independientes del tiempo y el aspecto, pero los datos exhiben una fuerte tendencia a que los marcadores aparezcan juntos, y también restricciones de coaparición: todos los evidenciales no necesariamente aparecen en todos los tiempos. En el tibetano, por ejemplo, la inferencia se marca solamente en el sistema perfectivo (DeLancey 1986). Barnes nota también que el marcador de evidencia que indica ‘apariencia’ (es decir el marcador que indica una inferencia basada indirectamente en algún tipo de evidencia física) es muy rara en el tiempo presente y nunca se registra para la primera persona del presente por razones conceptuales evidentes: “Un hablante expresa lo que considera verdadero acerca de sí mismo, lo cual requiere el evidencial visual, o expresa sus sentimientos, lo cual requiere el evidencial no visual” (Barnes 1984:261). No existe un paradigma en tiempo presente para el

<sup>14</sup>Véanse Kuroda (1973), Inoue (1978), Akatsuka (1985), Aoki (1986) y Shinzato (1991) que mencionan el traslape de los evidenciales con otras áreas de la gramática del japonés.

marcador de información de segunda mano; se emplea solamente en leyendas y reportajes de acontecimientos recientes.

Las interacciones del tipo que Barnes menciona para el tuyuca no deben sorprender al investigador; en efecto, se encuentran también en el wanka. En el capítulo 7, hablaremos de las tendencias de coaparición de los evidenciales del wanka y de otros marcadores gramaticales, especialmente con los de persona y tiempo. Se proponen, además, los factores que posiblemente las motivan.

#### 2.4 Resumen

El campo semántico relevante para el estudio de los evidenciales se ha esquematizado en términos de la modalidad epistemológica, en el que los conceptos centrales son la fuente de información y la validación. Se han observado, asimismo, las vinculaciones entre estos campos y un campo de otras actitudes del hablante tales como sorpresa y compasión. Estos aspectos entran en la caracterización de los evidenciales como categorías complejas que poseen estructura interna: para cada uno de ellos, existe un núcleo semántico que se puede identificar con relativa claridad y que está asociado con conceptos de fuente de información. Una descripción esquemática (global) del evidencial se ha enmarcado en términos de la validación y otras actitudes epistemológicas del hablante.

En cuanto a las manifestaciones formales, solamente los marcadores muy gramaticalizados se consideran relevantes para el presente estudio; es decir, los que forman un juego paradigmático de morfemas ligados tales como afijos y enclíticos. Más aún, es de esperar encontrar interacción de la evidencialidad con otros sistemas gramaticales. Específicamente, es probable que la aparición de los morfemas evidenciales con otros marcadores gramaticales tales como los de tiempo o persona tenga un efecto en la manera que los marcadores evidenciales se interpretan.

#### 2.5 El desarrollo diacrónico de los evidenciales

El presente estudio enfoca los aspectos sincrónicos de la evidencialidad en el quechua wanka; pero, a fin de presentar un cuadro completo, mencionaremos algunos asuntos relacionados con el desarrollo diacrónico de los sistemas evidenciales. Se trata de dar una descripción superficial de las fuentes diacrónicas observadas con más frecuencia para la marcación de los tres tipos de evidencia (directa, reportada e inferida). Al final se dan algunas especulaciones acerca del origen de los tres marcadores evidenciales del quechua.

Los marcadores de evidencialidad a menudo son derivados claros de verbos con cualidades semánticas especiales. Los marcadores de evidencia directa a

menudo se derivan de verbos de percepción como ocurre en el wintu (Schlichter 1986), el maricopa (Gordon 1986), el makah (Jacobsen 1986) y otros idiomas. Anderson sostiene que “los evidenciales sensoriales no visuales surgen del debilitamiento y la generalización de un evidencial auditivo [*I hear* ‘oigo’]...”, que (siempre?) [sic] surge de un verbo ‘oír’” (1986:286).

Los marcadores reportativos por lo general pueden remontarse a verbos citativos. Esto se ha notado en el makah así como en el akha (Thurgood 1986), el aymara (Hardman 1986) y el yagua (Payne y Payne 1990).

Por último, los marcadores de inferencia a menudo se derivan de construcciones perfectas que típicamente se refieren a eventos en el pasado que tienen relevancia en el presente. Esto se ve en el turco donde uno de los significados evidenciales del morfema de tiempo pasado se ha desarrollado de un perfecto. “El tiempo pasado indefinido del búlgaro y el macedonio, y el auxiliar flexivo del ruso chapurrado de la China tienen su origen en los perfectos que se desarrollaron a partir de verbos auxiliares, y aún reflejan el significado de los morfemas de origen” (Willett 1988:79).

Se han notado además otras fuentes menos claras de fenómenos evidenciales. En el sherpa, los evidenciales directo e indirecto se derivan de verbos copulativos que no llevan flexión cuya fuente semántica no es clara (Woodbury 1986:192). En el tibetano, el marcador para el conocimiento de primera mano de un evento en el que el hablante no es participante activo, es etimológicamente un perfectivo del verbo que significa ‘ir’. En cambio, el marcador de evidencia presencial no volitiva se deriva de una forma perfectiva de un verbo que significa ‘llegar, aparecer, hacerse visible’ (DeLancey 1986:210-211). El akha posee cuatro partículas de evidencia visual que indican que el evento ha sido presenciado, pero se distinguen en cuanto al tiempo o si el evento fue una sorpresa para el hablante. Descienden históricamente del pronombre de primera persona singular. Thurgood sugiere que lo más plausible es que el sentido evidencial haya surgido de la semántica de una construcción ‘yo’ más un verbo cognoscitivo o de percepción. Los evidenciales “esperados no visuales” se derivan de una partícula concesiva ‘aunque, a pesar de’ y los “inesperados no visuales” se derivan de un verbo ‘poder, ser capaz’ (Thurgood 1986:217-218).

Es probable que el reportativo del guaraní *-je* venga del verbo *jeko* ‘apoyarse en’ (Maura Velázquez, comunicación personal). El desarrollo de este verbo hasta llegar a ser un marcador de fuente de información puede comprenderse en términos de una extensión desde un campo concreto hasta un campo abstracto. Como una persona puede apoyarse en algún objeto para recibir apoyo físico, también puede

“apoyarse” en lo que otro ha dicho para corroborar una afirmación. Algo semejante se nota en el marcador que el pirahã emplea para la evidencia visual/máxima certidumbre que proviene de una frase que significa ‘brazo fuerte (lit. brazo grosor)’ (Dan Everett, comunicación personal).

No se ha comprobado que los evidenciales del quechua tengan fuentes como las que acabamos de describir. Sincrónicamente, los verbos que podrían ser los candidatos más probables desde el punto de vista semántico no llevan ninguna semejanza fonológica con los evidenciales actuales de ninguna de las variedades. Considérense los siguientes datos del quechua de Tarma:

Verbos de percepción	Evidenciales
<i>rika-</i> ‘ver’	<i>-mi</i> ‘directo’
<i>uyari-</i> ‘oír’	<i>-shi</i> ‘reportativo’
<i>musya-</i> ‘sentir’	<i>-chri</i> ‘inferencia’

No existen datos escritos de ninguna de las variedades quechuas de épocas anteriores a la conquista. Los datos comparativos de las variedades quechuas revelan, por su parte, una variación mínima en la forma de los evidenciales; las formas reconstruidas son casi idénticas a las actuales.

Según Landerman (comunicación personal) es posible suponer que el quechua haya prestado los evidenciales del aymara.<sup>15</sup> El reportativo de las lenguas quechuas es casi idéntico al verbo citativo del aymara *si* ‘decir’. Esta es la forma del reportativo en las variedades del sur, pero como reportativo es fonológicamente ligado. (Véase Landerman 1979 y 1982 para un estudio de los cambios fonológicos de las sibilantes que respalda la plausibilidad de este argumento.)

En cuanto al marcador conjetural *-chi*, también se puede suponer el préstamo. Según Hardman (1986) el sufijo *-chim* del aymara, aunque no es considerado como uno de los recursos principales para indicar la fuente de información, se emplea para indicar que no se asume responsabilidad por el contenido de una proposición, al marcar “el conocimiento sumamente no personal. El hablante no sólo no posee conocimiento *directo*, sino que el conocimiento *directo* es, en realidad, inalcanzable” (Hardman 1986:126). Este sufijo tiene casi la misma forma que el marcador

<sup>15</sup>La posible relación genética entre el quechua y el aymara ha sido estudiada por Orr y Longacre (1968) y por Cerrón-Palomino (1987) *inter alia*.

conjetural de las variedades quechuas del sur, aunque existen problemas para justificar una africada retrofleja que se encuentra en las variedades del centro. Los paralelos semánticos son obvios y no necesitan mayor explicación.

Landerman también ha sugerido que el evidencial *-mi* puede haber surgido del proto jaqi *\*mi* 'ir-3persona'. Recordemos que el evidencial del tibetano posee un origen semejante.

Esto de que una lengua preste fenómenos evidenciales de otra lengua es un proceso que tiene precedentes. Sherzer ha sugerido la posibilidad de ello en varios idiomas:<sup>16</sup> el desarrollo de la evidencialidad en el washo (hoka) puede ser el resultado del contacto con el penutía y con las lenguas uto-aztecas. El contacto con las lenguas apaches puede haber dado como resultado la presencia de evidenciales en el kiowa, y su presencia en el tonkawa puede atribuirse al contacto con las lenguas sioux y caddo (Sherzer 1976:83, 163).

---

<sup>16</sup>Sherzer no dice claramente si estas lenguas han prestado morfemas específicos de otras, o si el contacto con una lengua que poseía un sistema evidencial dio como resultado un sistema calcado.



## 3. EVIDENCIALIDAD Y DEIXIS

### 3.1 Introducción

Este capítulo trata de la deixis y especialmente del carácter deíctico de los evidenciales. Considero que los evidenciales son *predicaciones de fondo*, un subtipo de expresión deíctica, el rasgo que define lo que es un tipo de “subjetividad radical” (Langacker 1985:116). Esto servirá de base para el estudio más profundo de los evidenciales que se presenta en los capítulos 4 y 6.

### 3.2 Presuposiciones adicionales

Además de la descripción de la gramática en general que se dio en el capítulo 1, es preciso aclarar algunas otras presuposiciones y conceptos que tendrán importancia en lo que resta del estudio. (Las ideas que se expresan a continuación deben tomarse solamente como una introducción a esos conceptos. El estudio exhaustivo de los temas va más allá de los alcances del presente trabajo.)

Como ya se dijo, el marco teórico que adopto es el de la gramática cognoscitiva presentada principalmente en Langacker 1987a, 1988a, 1988b, 1991 *inter alia*. En la gramática cognoscitiva, el análisis de la estructura gramatical no es independiente del análisis semántico. La gramática cognoscitiva adopta una teoría conceptual de significado en la que la estructura semántica se define como conceptualización que se ajusta al convencionalismo lingüístico.

#### 3.2.1 Estructura de las categorías

Las unidades lingüísticas son normalmente polisémicas. Los significados múltiples se entrelazan a través de relaciones esquemáticas y de extensión para formar categorías cuya estructura es “reticular” o “radial” (véase Lakoff 1987). Tales categorías se organizan alrededor de los mejores ejemplares o prototipos. Aunque el concepto de prototipo es muy complejo para ser tratado en detalle aquí —en los capítulos que siguen se tratará ese concepto de una manera más completa— se lo puede considerar como el significado que con más probabilidad viene a la mente al emplear un término en un ambiente “neutral”.

Una red articulada de significados establecidos representa, pues, el empleo convencional de un ítem lingüístico. Pero el empleo convencional debe aprenderse; no es estrictamente predecible a base del prototipo o de cualquiera de los esquemas (es decir, abstracciones o generalizaciones) que pudieran sacarse de la comparación de varios significados.

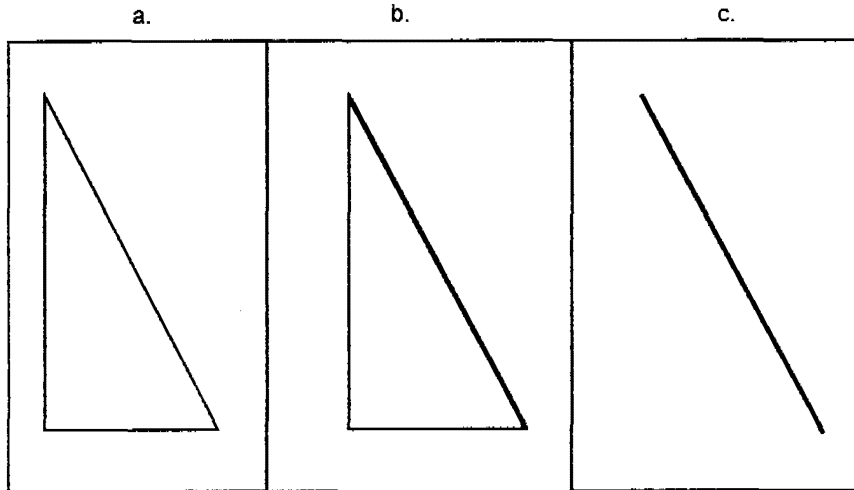
### 3.2.2 *Los campos*

Las expresiones lingüísticas se categorizan en relación con *campos cognoscitivos* que pueden tener distintos niveles de complejidad. El tiempo, el espacio y los campos emotivos, por ejemplo, son relativamente simples “cognoscitivamente irreducibles” en algún sentido (Langacker 1985:110); otros campos pueden tener una estructura mucho más elaborada como, por ejemplo, el cuerpo humano, la política, las reglas del ajedrez, etc. Muchos campos se proyectan en el significado convencional de una expresión lingüística, haciendo borrosa la distinción entre el conocimiento “lingüístico” y el “no lingüístico”. Por esta razón, la gramática cognoscitiva rechaza una dicotomía estricta entre la semántica y la pragmática, y opta más bien por una semántica enciclopédica (véase Haiman 1980).

El juego de campos (o porciones de campos) que un término evoca recibe el nombre de *base* (o el *ámbito de la predicación*). La porción de la base que se eleva a un nivel distintivo de prominencia y se *designa* por medio de una expresión lingüística recibe el nombre de *perfil*. En la base están las estructuras que sirven de referencia para que el perfil se comprenda adecuadamente, y el perfil sirve de punto central. El significado no está ni en la base ni en el perfil separadamente; de los dos depende la caracterización del significado de una expresión.

A manera de breve ilustración considérese el ejemplo que Langacker (1988b) da del término *hipotenusa*. Una caracterización adecuada de *hipotenusa* requiere específicamente de la conceptualización de un triángulo recto que sirve como la base (figura 7a). El término *hipotenusa* es el nombre que se da al lado opuesto al ángulo de 90 grados, la línea gruesa en la figura 7b. Tanto el perfil como la base se evocan juntamente como aspectos distintos de una configuración gestalt en su totalidad. Sin la conceptualización de un triángulo recto no existe la base para identificar a una diagonal como una *hipotenusa* (figura 7c).

Figura 7. Hipotenusa



### 3.2.3 La interpretación

La estructura semántica incorpora la habilidad del hablante de interpretar una situación desde perspectivas alternativas sin importar la posición que ocupe, y esto tiene un efecto en la estructura lingüística (Langacker 1987a:138 y sgts.). Mas aún, la interpretación que se escoja está naturalmente relacionada con la comprensión del enunciado por parte del oyente. Considérese la manera en que la interpretación afecta el empleo y la comprensión de expresiones deícticas en la ilustración siguiente. (En la sección 3.3 se trata con más detenimiento el tema de la deixis.) Un día mi hijo Ryan me explicaba un dibujo de un bote y algunos peces que había hecho. Teniendo el papel delante suyo en el piso hizo líneas que iban de cada uno de los peces al bote y decía: “*That one comes up and that one comes up and this one comes up* ‘Ese sube y ese sube y este sube’”. *This* y *that* son expresiones deícticas que típicamente se refieren a entidades ubicadas a diferentes grados de proximidad del hablante. La expresión *come up* ‘sube’ se ha empleado en un sentido deíctico que implica movimiento vertical hacia el hablante.

Desde la perspectiva de su ubicación en el cuarto donde Ryan hizo el comentario, su empleo de las expresiones deícticas resulta peculiar en el mejor de los casos. En primer lugar, los tres peces estaban en la misma hoja de papel, a una distancia de unos tres centímetros el uno del otro, así que no había una diferencia

en la distancia que justificara el empleo de *this* y *that*. En segundo lugar, el empleo de *come up* es anómalo en algunos aspectos: Ryan hizo las rayas *hacia afuera* de él y hacia el bote en vez de *hacia él* como *come* implicaría. Además, en ningún sentido se realizó un movimiento vertical; dibujó las rayas *de un lado a otro* de la hoja de papel, no *desde* la página *hacia* el hablante.

Sin embargo, la expresión es perfectamente inteligible una vez que uno se da cuenta de que *this*, *that* y *come up* no dependen de la ubicación del hablante en el cuarto, sino más bien de una ubicación dentro de un mundo conceptualizado del dibujo mismo. Como una función de interpretación de la escena a partir de un fondo “substituto” sobre el bote en la superficie del agua, un pez parecería estar más cerca que otro del conceptualizador desplazado. Es más, desde la perspectiva del bote, los peces efectivamente “subirían” desde el agua “hacia” el hablante. Es decir que el hablante puede adoptar una interpretación alternativa que afecta el empleo y la comprensión de las expresiones deícticas.

#### 3.2.4 Subjetividad y objetividad

La diferencia entre subjetividad y objetividad es un aspecto de la interpretación que tiene importancia especial en la descripción de la deixis y, por último, de la evidencialidad. Tiene que ver con la asimetría fundamental que existe entre el observador de un acto de percepción y la entidad observada. En la “*optimal viewing arrangement* ‘configuración de observación óptima’” (Langacker 1985:121) se aumenta al máximo la diferencia entre el observador y lo observado, y podría compararse con el caso en que un público observa una actuación que se desarrolla en el escenario. Esta configuración que se ilustra en la figura 8 muestra al Yo (*Y*) que observa un objeto (*O*) situado de manera que se distingue nítidamente de lo que lo rodea y dentro de un área próxima al observador pero que no abarca al observador ni el área que lo rodea. Esa área que está “en escena” (*EE*) es el área comprendida dentro de la línea punteada. Es muy importante el hecho de que la atención del observador esté enfocada exclusivamente en el objeto, y no en sí mismo (Langacker 1987a:129). Mientras esa situación permanece, es posible hablar de que el rol de *Yo* es altamente *subjetivo* y que el de *O* es altamente *objetivo*. Dicho de otro modo, se interpreta a *Yo* subjetivamente y a *O*, objetivamente.

Sin embargo, la distinción puede ser tan imprecisa que *Y* esté consciente de sí mismo en el rol de observador. En ese caso, la atención de la observación (*EE*) se expande para incorporar la perspectiva propia de *Y*, como se ve en la figura 9. Aquí *Y* deja de ser un observador, y hasta cierto punto es también objeto de observación. En un sentido se puede pensar que *Y* es un personaje “en escena”, si bien no recibe el foco de la atención.

Figura 8. Configuración de observación óptima

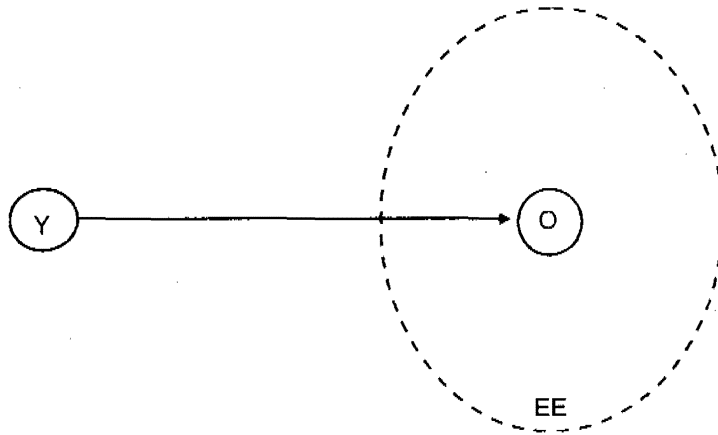
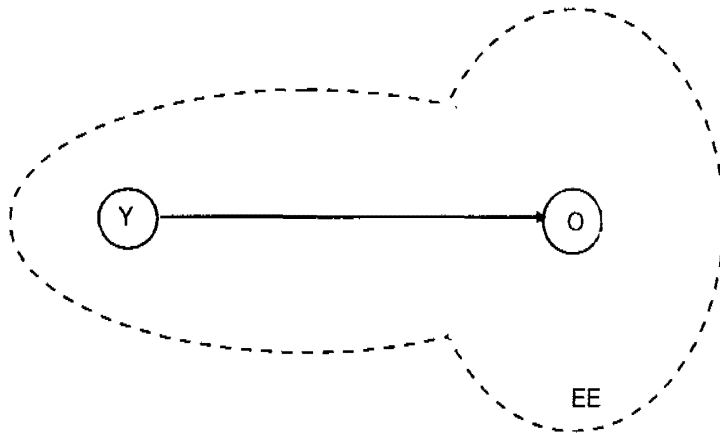


Figura 9. Configuración de observación egocéntrica



Langacker (1987a:130) establece una analogía entre la relación perceptiva y la relación interpretativa para una predicación lingüística.

El conceptualizador de la relación interpretativa es comparado con el observador; el ámbito *máximo* de predicación en la relación interpretativa con la región máxima de acceso perceptivo; el ámbito *inmediato*

de predicación, con la escena objetiva (ubicación general de la atención de la observación); y la entidad designada por una predicación, con el objeto principal de observación (es decir, el punto enfocado dentro de la escena objetiva).

Es decir que la diferencia entre subjetividad y objetividad involucra el rol que el hablante desempeña dentro de una conceptualización ya sea como un conceptualizador que está fuera de escena o en escena, y entra en la clasificación de todas las expresiones ya sea como deíctico o no deíctico. Una expresión no deíctica es aquella en la que la distinción entre subjetividad y objetividad aumenta al máximo: el *ámbito de la predicación* —es decir, los elementos que dan el contexto necesario para la clasificación de la expresión— no contienen al hablante y, por extensión, ningún aspecto de su ubicación en el tiempo ni en el espacio. En cambio, una expresión deíctica es la que requiere la referencia al hablante/fondo en cierto rol, es decir que abarca alguna faceta del fondo dentro de su ámbito de predicación (Langacker 1985:113).

### 3.3 Deixis

Anderson y Keenan (1985) dicen que la información expresada por medio de deícticos por lo general contiene una referencia a la persona, a la ubicación en el espacio y al tiempo, es decir, el *fondo*.<sup>1</sup> La deixis espacial se ve en demostrativos como *este* o *ese* que ubican un objeto respecto a la proximidad relativa al hablante. La deixis temporal sitúa el tiempo de un evento en relación con el momento de habla, y se manifiesta por medio de marcadores de tiempo o el significado especial de algunos ítemes léxicos tales como *ayer*. La deixis de persona tendría que ver con la identificación de los participantes en el acto de habla (hablante u oyente) que se realiza por medio de pronombres como *yo* o *tú*, pero a menudo indica también el sexo del hablante como el pronombre castellano *nosotras*, o del oyente en el hebreo como *ata* 'tú (masc.)' vs. *at* 'tú (fem.)'. La expresión deíctica también puede indicar la posición social del hablante y el oyente, como se ve en el empleo de afijos honoríficos que poseen algunas lenguas como el tamil (véase Levinson 1979).

Aunque Anderson y Keenan no los mencionan en este contexto, los evidenciales son, sin lugar a dudas, expresiones deícticas puesto que reflejan información que tiene que ver con la relación del hablante con la proposición en términos de la experiencia en la que se basa la declaración. El sistema de evidenciales del wanka,

<sup>1</sup>El fondo se describe de manera más completa en el capítulo 7. Por ahora, siguiendo a Langacker (1987a:126), utilizo el término para referirme al conjunto de los aspectos de un evento de habla, el escenario y los participantes.

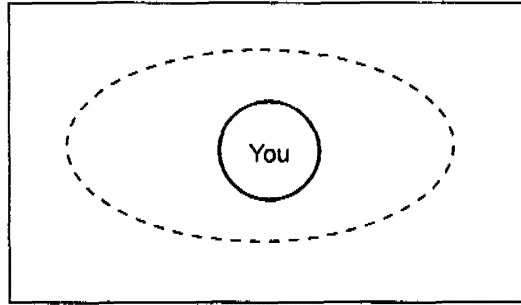
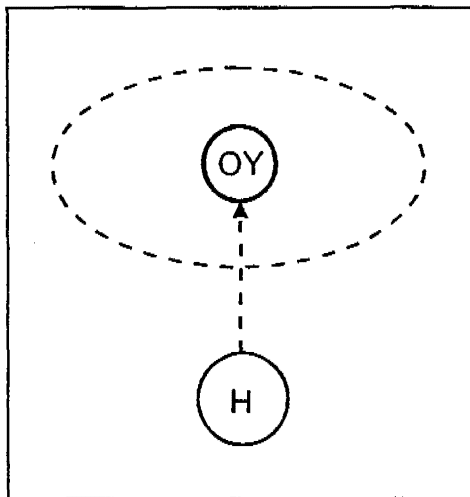
por ejemplo, en el empleo más básico de los marcadores, identifica la base de una declaración como la experiencia directa del hablante, como una conjetura o como información de segunda mano, como se ve en los ejemplos siguientes:

- (37) *Chay-chruu-mi achka wamla-pis walashr-pis*  
 ese-LOC-DIR muchos muchacha-TMB muchacho-TMB  
*alma-ku-lkaa-ña.*  
 bañar-REF-IMPFPL-PNARR  
 ‘(Vi que) Muchas muchachas y muchachos estaban nadando’.
- (38) *Daañu pawa-shra-si ka-ya-n-**chr**-ari.*  
 daño terminar-PART-aun ser-IMPF-3-CONJ-ENF  
 ‘(Creo que) Debe estar totalmente dañado’.
- (39) *Ancha-p-**shi** wa’a-chi-nki wamla-a-ta ni-mu-shra.*  
 demasiado-GEN-REP llorar-CAUS-2 muchacha-IP-AC decir-LEJ-1FUT  
 ‘Le diré: “(Me dicen que) haces llorar mucho a mi hija”’.

Los evidenciales pueden también reflejar el grado de responsabilidad que el hablante asume por la veracidad de lo que dice. Esto es especialmente cierto en cuanto a los evidenciales directo y conjetural del wanka que están asociados con responsabilidad y no responsabilidad, respectivamente. (Más adelante y en los capítulos subsiguientes se habla de estos asuntos de manera más detallada.)

Teniendo en mente estas generalidades, consideremos algunos ejemplos específicos del inglés. El pronombre de segunda persona *you* ‘tú’, posee tanto un significado deíctico como no deíctico. En la oración *When you’re hot, you’re hot* ‘Cuando te va bien, te va bien’, Anderson y Keenan (1985:260) dicen que el pronombre de segunda persona es impersonal y que no se refiere específicamente al oyente de un acto de habla. Lo que ocurre es más bien que *you* es un personaje abstracto, un tipo de oyente potencial, cuyo referente verdadero no depende del contexto de la declaración. La figura 10 indica el ámbito máximo de la predicación encerrado en el recuadro y el ámbito inmediato de la predicación marcado por la línea punteada. Nótese que el fondo está fuera del ámbito de la predicación, y refleja la disposición de observación óptima.

El sentido deíctico de *you* es evidente en la oración *You are now reading this sentence* ‘Tú estás leyendo esta oración’. Al designar al oyente en un evento real de “habla” se destaca un elemento del fondo, y la identidad de *you* cambia dependiendo de quién es la persona que lee. La figura 11 ilustra esto colocando al oyente dentro del ámbito inmediato de la predicación y al hablante como un punto de referencia que está fuera de escena, pero que está dentro del ámbito máximo de la predicación.

Figura 10. *You* 'tú' no deícticoFigura 11. *You* 'tú' deíctico

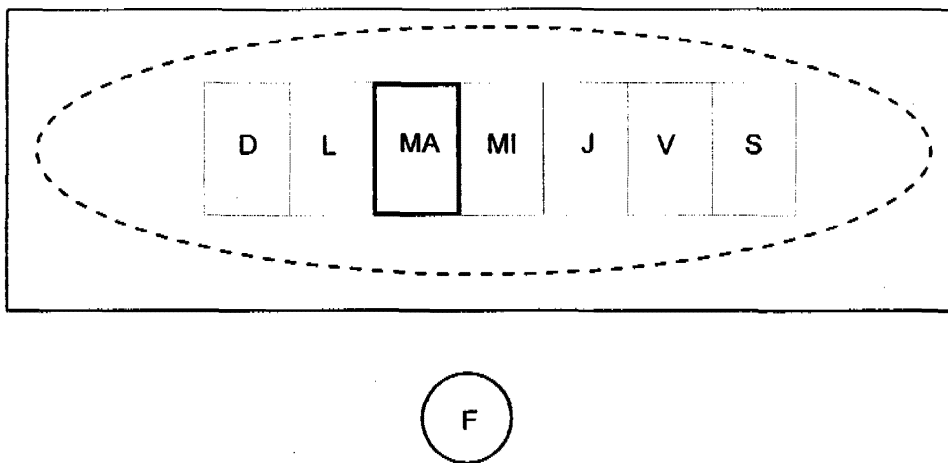
Los sentidos deíctico y no deíctico de *martes* se ven también en los siguientes ejemplos:



- (40) a. El martes es el tercer día de la semana.  
 b. El martes va a ser difícil.

En (40a) se evoca un juego de marcos temporales convencionales (“días” de una “semana”) como la base y *martes* destaca uno de esos períodos (véase la figura 12). Es significativo que el conceptualizador esté en una relación subjetiva máxima con la entidad designada y que por lo tanto sea irrelevante como punto de referencia para la caracterización del término. El fondo está, pues, fuera del ámbito de la predicación. Según esta interpretación, *martes* en (40a) posee un número indefinido de referentes posibles; existen tantos *martes* como existen semanas.

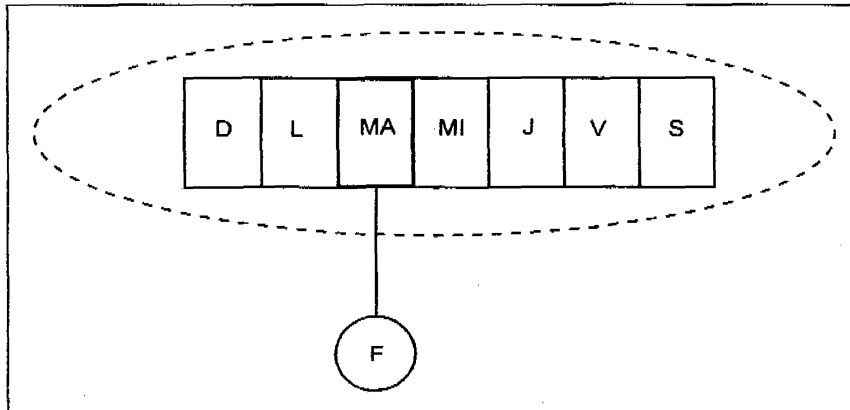
Figura 12. *Martes* no deíctico



En (40b), *martes* se emplea deícticamente. Se evoca la misma organización temporal convencional que se evoca en (40a) como parte de la base, pero la diferencia está en que un elemento del fondo (es decir, el momento de habla) sirve como un punto de referencia que limita los referentes posibles de la designación de un *martes* en particular, el que está próximo al día de la semana en que se hace la predicación. (El futuro perifrástico *va a ser* proporciona datos para identificar al *martes* siguiente como el más relevante.) El fondo debe estar dentro del ámbito de la predicación. Pero el punto de referencia mismo —el momento de habla— tiene que permanecer no destacado; en la oración no se hace referencia al momento

de habla. Es decir que para este sentido de *martes*, la interpretación del fondo es lo más subjetiva posible, pero está aún dentro del ámbito de la predicación.

Figura 13. *Martes* deíctico



Nótese que las expresiones deícticas pueden diferir en cuanto al grado de subjetividad u objetividad con que se interpreta el punto de referencia. El asunto más importante es el grado de prominencia o de relieve que se le da al fondo. La máxima objetivación (y prominencia) de un elemento del fondo se ilustra en el empleo del pronombre de primera persona *yo* o el empleo deíctico de segunda persona *tú*; no solamente se requiere la referencia al acto de habla (en términos de un participante), sino que el punto de referencia también se coloca en escena y se lo destaca como el objeto de la conceptualización.

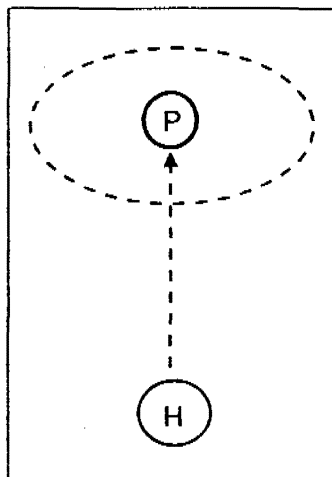
Esta configuración contrasta con el sentido deíctico de *martes*. El elemento del fondo aunque está dentro del ámbito de la predicación, no es un elemento destacado; sirve tan sólo como un punto de referencia que está fuera de escena. Esta última configuración que contiene dentro del ámbito de la predicación un fondo interpretado de una manera radicalmente subjetiva es la que caracteriza la clase de predicaciones de fondo (epistemológicas)<sup>2</sup> (Langacker 1985:116) de las que hablaremos a continuación.

<sup>2</sup>Parece que el empleo de Langacker del término epistemológico es un poco diferente del que le dan otros. Por ejemplo, en Givón (1984) y Palmer (1986) se emplea principalmente en relación con la modalidad, que refleja aspectos del conocimiento o la opinión del hablante. Langacker, en cambio, emplea el término para describir la naturaleza de los campos de las predicaciones de fondo, y no está restringido a la opinión o el conocimiento.

### 3.4 Los evidenciales como predicaciones de fondo

El carácter deíctico de los evidenciales es claro, puesto que, como ya se dijo, lo prototípico es que los evidenciales del wanka especifiquen el fundamento de una declaración, ya sea en términos de experiencia directa, conjetura o evidencia de segunda mano. Sin embargo, sostengo que pertenecen a una subclase de predicación de fondo, es decir que el fondo es lo más subjetivo posible dentro del ámbito de la predicación. La entidad designada por medio de un evidencial es una proposición completa; por lo tanto, los tres evidenciales del wanka pueden representarse esquemáticamente como se ve en la figura 14:

Figura 14. Esquema evidencial



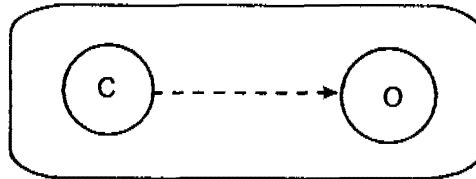
En las secciones que siguen, el punto central será el carácter deíctico general de los evidenciales como predicaciones de fondo. El tratamiento de los aspectos específicos del sistema wanka; es decir, las formas morfológicas, la polisemia, los prototipos, los esquemas, etc. se tratan en los capítulos siguientes.

#### 3.4.1 El evidencial directo

En su empleo prototípico, el evidencial directo *-mi* (véase el capítulo 4) indica que una declaración se basa en la percepción sensorial directa (por lo general, visual) de alguna situación por parte del conceptualizador/hablante. Si, por ejemplo, digo en quechua el equivalente de *Lucas está dando una paliza a sus hermanos*

*otra vez-DIR* (donde *DIR* representa al marcador de evidencia directa), lo más probable es que el oyente interprete lo que digo como que he presenciado a uno de mis hijos atacando a los demás. El marcador de evidencia directa podría también emplearse si simplemente he escuchado golpes secos y quejidos. Lo importante es que la declaración refleja directamente la experiencia sensorial del hablante. En términos más esquemáticos, la caracterización del evidencial directo involucra una base que en parte consiste en un conceptualizador *C* que percibe directamente un evento u objeto *O*. Esto se indica en la figura 15 donde la flecha punteada representa la relación perceptiva entre *C* y *O*.

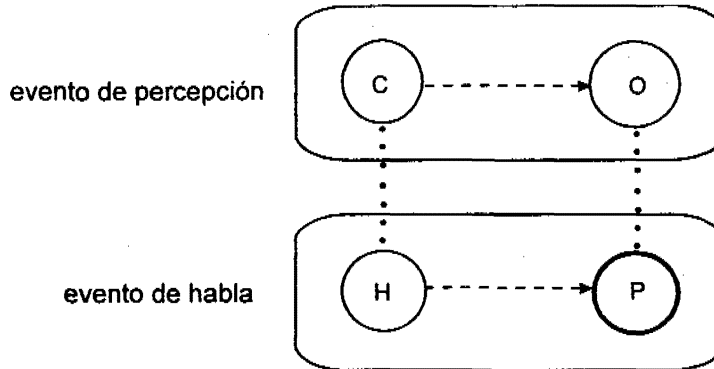
Figura 15. Evidencia directa — evento de percepción



En el evento comunicativo subsiguiente, el hablante *H* comunica una interpretación de su percepción de *O*, como se indica en la figura 16; la línea punteada indica correspondencia (es decir, coidentidad) entre el hablante del evento de comunicación y el conceptualizador del evento de percepción. La proposición designada por la declaración (marcada por el círculo en línea gruesa) corresponde al objeto o la circunstancia percibidos originalmente.

Es decir que el evidencial directo se caracteriza porque involucra la presencia del hablante como el punto de referencia dentro del ámbito de la predicación, pero el hablante no debe ser destacado y debe ser interpretado subjetivamente, puesto que lo que se destaca es el contenido de la proposición de un evento o un objeto percibido *O*, y no el observador.

Figura 16. Evidencia directa — evento de comunicación



### 3.4.2 El reportativo

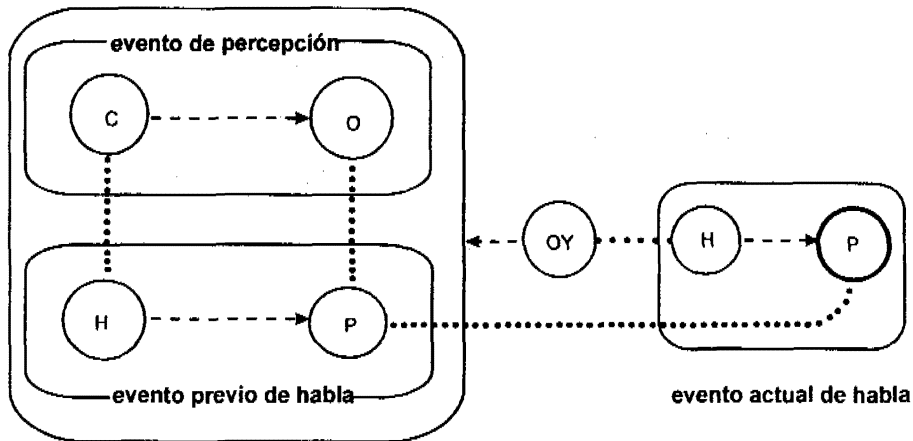
Por ahora diremos que la información “de oídas” es lo típico de las situaciones reportativas (véase el capítulo 6). En la información “de oídas”, el hablante comunica al oyente que no es testigo presencial de la escena, sino que ha recibido un reportaje verbal de algún otro individuo.

Aun a riesgo de sobresimplificar, para los fines que buscamos aquí, podríamos decir que la información “de oídas” comprende una situación de evidencia directa en algún nivel. Volviendo a nuestro ejemplo, supongamos que Lucas golpea a su hermano Ryan con un bate. Ryan está en una situación de percepción directa por excelencia, y puede decirme: *Lucas me está golpeando con el bate-DIR* (véase la figura 16). Si mi esposa me pregunta cuál es la razón del alboroto, le puedo informar *Lucas está golpeando a su hermano otra vez-REP* y marcar la declaración como reportativa. La marcación indica que lo que digo se basa solamente en el reportaje de otro individuo no especificado.

Podríamos, pues, pensar que la información de segunda mano involucra inicialmente la percepción de alguna situación *O* por parte de un conceptualizador y la comunicación de esa percepción a un oyente. La situación se convierte específicamente en información “de oídas” cuando el *OY* de la situación de evidencia directa se convierte en *H* en un evento comunicativo subsiguiente que transmite el contenido esencial de *O* a otro oyente (véase la figura 17). De manera que a diferencia de la evidencia directa, el conceptualizador de *O* en el evento anterior de habla y el *H* del evento actual de habla son individuos *distintos*. Es más,

el *H* actual supone un rol anterior como el *OY* del evento de comunicación previo. Tal como en el caso del evidencial directo, esta caracterización concuerda con la naturaleza del reportativo como una predicación de fondo puesto que el hablante está dentro del ámbito de la predicación pero no es destacado.

Figura 17. Información de oídas — evento de habla recopilado



Es preciso aclarar aquí la diferencia que existe entre ser un “testigo auditivo” (en el caso de oír golpes secos y quejidos en el episodio mencionado líneas arriba) y ser el destinatario de un reportaje dado por otra persona. La cuestión aquí es el grado de separación entre el hablante y el contenido de la declaración. Un “testigo auditivo” es el que en realidad percibe el evento mencionado en la oración. Ese no es el caso del reportativo. Es verdad que en una situación reportativa, el reportaje constituye un estímulo auditivo, pero el contenido del estímulo es una encapsulación de las percepciones de *otro*. El hablante solamente percibe el reportaje y no la situación mencionado en él. Es decir que aunque los reportativos emplean un medio auditivo, la relación del hablante con el contenido proposicional es diferente de lo que típicamente se entiende como evidencia directa.

### 3.4.3 El evidencial conjetural

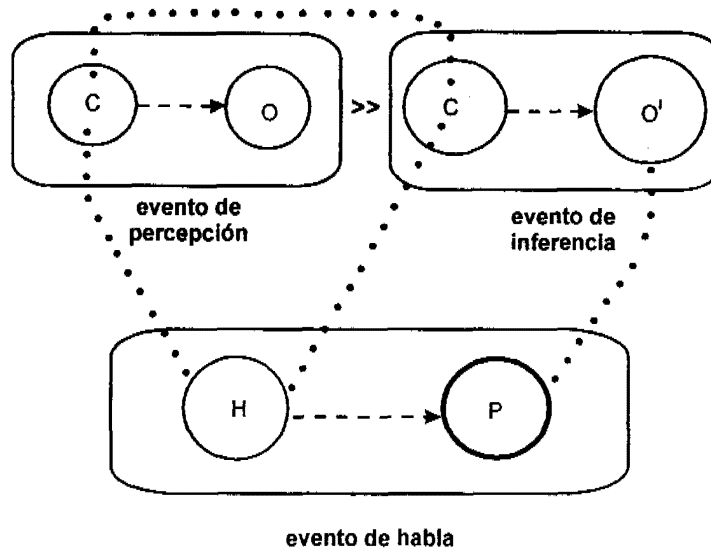
Por razones que se explican en detalle en el capítulo 5, consideraremos a las inferencias como conjeturas prototípicas. La parte esencial de una inferencia es una conceptualización extrapolada de la experiencia o el conocimiento del hablante, pero su contenido no es ni lo uno ni lo otro. Veamos un ejemplo simple.

Supongamos que mi hijo Ryan entra corriendo a la casa, llorando a gritos y cogiéndose la cabeza. Miro por la ventana y veo a Lucas con un bate en la mano. Puedo decir *Lucas está golpeando a su hermano otra vez-CONJ*, y marcar la declaración como una inferencia. Sin embargo, nótese que el contenido de la declaración no refleja lo que en realidad sirve como estímulo. La expresión no es acerca de un niño que llora ni de otro que tiene un bate en la mano. Las expresiones que mencionaran esas cosas tendrían que basarse en la evidencia directa y llevarían el marcador evidencial correspondiente. La inferencia es más bien una hipótesis que se deriva *indirectamente* del estímulo. En este caso, es un intento de relacionar los efectos observados con una causa plausible.

Para simplificar, se podría decir que una inferencia puede presuponer una situación en la que *C* tiene una percepción directa de una situación *O*. Pero a base de *O*, *C* extrapola una conceptualización distinta pero relacionada *O'*. Cuando el *C/H* habla, lo que se comunica al oyente es el contenido de *O'* y no de *O*. La percepción *O* que subyace a *O'* no se codifica. En este caso también, el fondo es un elemento necesario para la caracterización de la inferencia, pero no es destacado. (Véase la figura 18.)

Para resumir lo dicho hasta aquí diremos que los evidenciales son deícticos puesto que, en sus sentidos prototípicos, especifican la naturaleza de la experiencia del hablante sobre la que se basa una declaración. Son, además, predicaciones de fondo puesto que el hablante está dentro del ámbito de la predicación pero, como es de suponer, no es destacado.

Figura 18. La inferencia



### 3.5 El comportamiento gramatical de las predicaciones de fondo

Langacker (1985) dice que las predicaciones de fondo del inglés exhiben un comportamiento gramatical especial: no pueden aparecer en la posición de predicado de cláusula, y el elemento de fondo que funciona como el punto de referencia debe quedar implícito, es decir que no puede expresarse por medio de una expresión nominal de valor semántico semejante. Para Langacker, este comportamiento es una consecuencia del fondo interpretado lo más subjetivamente posible dentro del ámbito de predicación de la expresión.

Consideremos una predicación de fondo nominal como la representada por un demostrativo como *this* 'este' o *that* 'ese'. Langacker considera que *this* es una designación esquemática nominal que designa una entidad visible tanto para el hablante como para el oyente y ubicada en un área relativamente cercana al hablante (Langacker 1991:91 y sgts.). No se menciona al hablante, pero está dentro del ámbito de la predicación como un punto de referencia necesario. Una paráfrasis "equivalente" tal como *near speaker and apparent to speaker and addressee* 'cerca del hablante y a la vista del hablante y el oyente', en cambio, hace que el punto de referencia sea completamente objetivo mediante la mención explícita, y que por lo tanto contrarreste el rasgo que define una predicación de fondo; es decir, la subjetividad máxima del fondo dentro del ámbito de la predicación. Langacker



demuestra que una paráfrasis semántica de ese tipo exhibe, por consiguiente, un comportamiento gramatical diferente del nominal esquemático. Por ejemplo, el demostrativo no puede emplearse como el núcleo de una cláusula:

- (41) a. \**The boy is this*. 'El niño es este'. [con el significado de b.]  
 b. *The boy is near me and apparent to both of us*.  
 'El niño está cerca de mí y es visible para nosotros dos'.

Más aún, *this* 'este' puede funcionar como un nominal completo lo que no es posible para la paráfrasis:

- (42) a. *I like this*. 'Me gusta éste'.  
 b. \**I like near me and apparent to you and me*.

El hecho de que estas oraciones sean aceptables o inaceptables es un indicativo de los diferentes perfiles de las expresiones deícticas. En primer lugar, *this* puede funcionar como un nominal en (42a), mientras que la expresión *near me and apparent to you and me* no puede desempeñar ese papel porque es de carácter relacional. En segundo lugar, puesto que una cláusula siempre perfila una relación, solamente las expresiones relacionales como *near me and apparent to you and me* pueden aparecer como predicados clausales (41b).

Comentarios semejantes se aplican a predicaciones verbales de fondo como el tiempo. Lo típico es que una predicación temporal ubique un proceso en el tiempo con respecto al momento en que se realiza el evento de habla. El evento de habla en sí, aunque está dentro del ámbito de la predicación, se interpreta subjetivamente. Langacker (1985:117) demuestra la diferencia que existe entre una predicación de fondo (como el marcador de tiempo pasado del inglés *-ed*) que especifica la ubicación temporal de un evento como anterior al fondo, y una predicación temporal correspondiente que no pertenece al fondo; las predicaciones que no pertenecen al fondo pueden aparecer como predicados clausales (43a,b) pero no las predicaciones de fondo (43c):

- (43) a. *Their destruction of the village is in the past*.  
 'La destrucción del pueblo por parte de ellos está en el pasado'.  
 b. *Their destruction of the village was before the present*.  
 'La destrucción del pueblo por parte de ellos fue antes de ahora'.  
 c. \**Their destruction of the village is/was -ed*.

Los evidenciales del wanka exhiben paralelos con las predicaciones de fondo del inglés, especialmente el tiempo. Tanto el tiempo como los evidenciales tienen que ver con el contenido no objetivo de una oración. Esto se ve en que se caracterizan por tener un fondo interpretado lo más subjetivamente posible dentro de los ámbitos de predicación que les corresponde. El tiempo, por un lado, especifica la ubicación de una acción con relación al momento de habla; los evidenciales, por otro lado, especifican la ubicación de un evento en relación con la estructura del conocimiento general del hablante.

Es preciso mencionar que el empleo del término “ámbito” en *ámbito de la predicación* difiere del empleo tradicional que se le da para determinar el campo de operación de un elemento lingüístico. Sin embargo, el tiempo y los evidenciales son semejantes en este sentido tradicional de ámbito. Como dice Steele: “Dejando a un lado los detalles del análisis, existe un consenso general en cuanto a que el ámbito del tiempo es oracional” y lo que es más “los modales abarcan al tiempo dentro de su ámbito” (Steele 1973:224-225). En su calidad de modales epistemológicos, entonces, tienen a toda la cláusula dentro de su ámbito semántico, al igual que los marcadores de tiempo.

En vista de estas semejanzas semánticas, resulta lógico esperar que el comportamiento gramatical de los evidenciales sea en cierto modo paralelo al comportamiento de la marcación de tiempo, digamos, en relación con la aceptabilidad o inaceptabilidad de las paráfrasis semánticas. Como ya se dijo, lo típico del evidencial directo, por ejemplo, es que indique que la relación interpretativa que existe entre el hablante y el objeto de la concepción sea de percepción directa:

- (44) *Akshru-ka-m talpu-la.*  
 papa-AC-DIR sembrar-PSD  
 ‘El sembró papas (el hablante lo vio sembrando)’.
- (45) *Taki-ya-n-mi.*  
 cantar-IMPF-3-DIR  
 ‘El está cantando (el hablante lo oye cantar)’.

En una paráfrasis que especifica explícitamente la naturaleza de esta relación interpretativa por medio de un verbo explícito como *lika-* ‘ver’ o *uyali-* ‘oír’, el elemento de fondo se vuelve objetivo. (La paráfrasis requiere, además, que se nominalice el verbo en la oración original.) Sin embargo, la paráfrasis por sí misma, sin el marcador evidencial, produce la oración mal formada:<sup>3</sup>

<sup>3</sup>Cabe mencionar aquí que en la conversación fluida a menudo se emplean oraciones que no llevan marcación evidencial. Pero cuando se le presenta a un hablante nativo una de esas oraciones en aislamiento, las corrige añadiendo el marcador evidencial.

- (46) \**Akshru talpu-ya-a-ta*                      *lika-la-a.*  
 papa            sembrar-IMPF-MOVP-AC    ver-PSD-I  
 'Lo vi sembrando papas'.
- (47) \**Taki-ya-a-ta*                      *uyali-ya-a.*  
 cantar-IMPF-MOVP-AC    oír-IMPF-I  
 'Lo oigo cantando'.

Aunque la relación interpretativa está especificada explícitamente por medio de la paráfrasis, la forma correcta requiere la presencia del evidencial:

- (48) *Akshru talpu-ya-a-ta-m*                      *lika-la-a.*  
 papa            sembrar-IMPF-MOVP-AC-DIR    ver-PSD-I  
 'Lo vi sembrando papas'.
- (49) *Taki-ya-a-ta-m*                      *uyali-ya-a*  
 cantar-IMPF-MOVP-AC-DIR    oír-IMPF-I  
 'Lo oigo cantando'.

Es decir que la paráfrasis que especifica explícitamente la naturaleza de la relación perceptual entre el hablante y la escena objetiva no se comporta gramaticalmente de la misma manera que los evidenciales mismos, que, como predicaciones de fondo, requieren la presencia del elemento de fondo dentro del ámbito de la predicación, pero necesariamente no lo destacan y lo dejan implícito.

Para resumir el presente capítulo, hemos hablado de diferentes maneras en las que las expresiones deícticas se refieren al fondo, enfocando la atención en las predicaciones de fondo que tienen un fondo interpretado lo más subjetivamente posible dentro del ámbito de la predicación. Se ha demostrado también que los evidenciales son deícticos y se ajustan a la caracterización de las predicaciones de fondo en términos del perfil que se impone sobre el contenido conceptual, lo cual da como resultado un comportamiento gramatical semejante al de otros tipos de predicaciones de fondo. En el capítulo siguiente se presenta un análisis detallado del evidencial directo del wanka, y en los capítulos 5 y 6 se da el análisis de los evidenciales conjetural y reportativo, respectivamente.

## **4. -MI: EL EVIDENCIAL DIRECTO Y LA RESPONSABILIDAD ASUMIDA POR EL HABLANTE**

### **4.1 Introducción**

En el presente capítulo veremos específicamente el evidencial directo del quechua wanka. En las lenguas quechuas, en general, se lo describe como un sufijo que indica que lo que el hablante expresa se basa en la experiencia personal con la convicción concomitante por parte del hablante de que lo que dice es verdadero. Esta descripción justifica una buena parte de los datos del wanka, pero no explica la presencia del evidencial directo en preguntas y el efecto retórico que tiene en ciertos contextos gramaticales. En el presente capítulo y los que siguen, propondré una descripción que no solamente explique todos los significados asociados con cada uno de los evidenciales, sino que explique además otros fenómenos como las tendencias de coaparición que solamente se han mencionado de paso.

Analizo el evidencial directo como una categoría estructurada radialmente, compuesta por un prototipo y varias extensiones. Esquemáticamente, *-mi* indica la convicción personal del hablante en cuanto a la veracidad de lo expresado. Los casos prototípicos mencionados en la sección 4.4 son aquellos en los que la responsabilidad asumida por el hablante se justifica mediante la experiencia personal. La responsabilidad del hablante puede también justificarse a base del punto hasta donde interprete la situación como bajo su control (sección 4.5.1). En las secciones 4.5.2 y 4.5.3 se habla de la manera en que los efectos retóricos que se han observado en vinculación con el evidencial directo surgen a través de un tipo de subjetivación del concepto de control (véase Langacker 1990). Finalmente, en la sección 4.6 demostraré cómo el proceso de subjetivación relaciona el empleo del evidencial directo como marcador de interrogación con el resto de la categoría. En primer lugar mencionaremos brevemente las descripciones del evidencial directo para distintas variedades quechuas.

### **4.2 Descripciones anteriores del evidencial directo del quechua vs. esquemas y prototipos**

En la mayoría de las variedades quechuas, el evidencial directo tiene la forma *-mi* (o *-m* si va después de una sílaba abierta). En el wanka también posee esa forma (salvo una excepción de la que nos ocuparemos al hablar de las interrogaciones). En el quechua cusqueño, las dos formas aparecen como *-mi* y *-n* (Cusihumán 1976:240). Sin embargo, algunas variedades no eliden la vocal final y solamente poseen la forma completa *-mi*.

Las descripciones del evidencial directo en las variedades quechuas giran alrededor de dos conceptos. Algunos autores lo describen primordialmente en términos de la fuente de la evidencia. Por ejemplo, Carpenter (1982:314) para el *-mi* del quichua del Ecuador da la glosa 'testigo'.<sup>1</sup> Jake y Chuquín (1979) son un tanto más explícitos: consideran que *-mi* (y su contraparte que expresa énfasis *-mari*) como 'predicados factivos' que "expresan que el hablante posee conocimiento o experiencia de primera mano de la veracidad de lo que dice" (1979:173). Levinsohn (1975:14) describe *-mi* para el inga (lengua quechua de Colombia) como un indicador de 'acción presenciada-afirmativo'.

Adelaar, en cambio, describe el sufijo *-mi* del quechua de Tarma en términos validacionales que indican que "el hablante está convencido de la veracidad de lo que dice" (Adelaar 1977:79).<sup>2</sup> Así también, Coombs, Coombs y Weber (1976:149) dicen que en el quechua de San Martín "*-mi* indica que el hablante está seguro de lo que afirma en la oración o el discurso que lo contiene".

Sin embargo, otros notan tanto la fuente de la evidencia como la responsabilidad que asume el hablante en el significado del evidencial directo. Aunque Weber (1989 y 1996) considera que el *-mi* del quechua del Huallaga posee un significado "básicamente evidencial" de algo "que se sabe por experiencia directa", reconoce que posee una interpretación validacional legítima, "gracias al axioma que dice que la experiencia directa es confiable (y por lo tanto el hablante está convencido de su veracidad)" (Weber 1996:548).<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Carpenter (1982) y Cole (1985) se refieren a los evidenciales del quichua ecuatoriano como "sufijos independientes". El término se refiere a los sufijos que no pertenecen a una clase léxica determinada, "que pueden aparecer después de palabras morfológicas nominales y verbales" (Carpenter 1982:301).

<sup>2</sup>Aunque Weber (1986) reconoce el empleo validacional del evidencial directo (como lo reconocen otros), no está de acuerdo con la descripción general que Adelaar hace del sistema evidencial, y dice que al considerar a *-mi* como un sufijo principalmente validacional, surgen ciertos tipos de problemas. Esto no es un problema para el presente estudio en el que la estructura de la categoría se ve desde las perspectivas del prototipo y del esquema.

<sup>3</sup>Además de las caracterizaciones décticas como éstas que recurren a varios aspectos del evento de habla mismo, el evidencial directo también se ha asociado con ciertas funciones a nivel de discurso. En su descripción de la variedad wanka, Ráez (1917:65) dice que en algunos casos "se sobreentiende que se ha de hablar con énfasis ó se hace para dar propiedad á la dicción ó se habla en sentido enérgico" [sic]. Otros autores, como Quesada (1976:157) o Cerrón-Palomino (1976a:100 y sgts.) mencionan asociaciones semejantes del evidencial directo con las ideas de 'énfasis' o 'enfoque', pero por lo general no se explica el significado de los términos. Aunque aquí no se explora este punto de vista, el lector puede referirse a Levinsohn (1975) que da un análisis semejante y detallado de los evidenciales del inga.

Según mi punto de vista, las categorías semánticas deben considerarse desde la perspectiva de un esquema abstracto así como en términos de un prototipo: los autores mencionados han enfocado la atención en una sola de esas dos perspectivas. Los parámetros de fuente de información y de validación son elementos cruciales; sin embargo, sostengo que son de relevancia primordial a niveles diferentes del análisis: la validación es particularmente relevante para el esquema, mientras que la fuente de información corresponde principalmente al prototipo.

Las características del esquema y el prototipo del evidencial directo se resumen en la figura 19:

Figura 19. Esquema y prototipo del evidencial directo

	ESQUEMA	PROTOTIPO
PERSONA:	un participante del evento de habla	hablante
RELACION DE PROXIMIDAD:	certidumbre	certidumbre corroborada mediante experiencia visual directa
FONDO:	cualquier espacio mental	realidad

Esquemáticamente el evidencial directo involucra un sentido de certeza, una de las muchas relaciones de proximidad (véase el capítulo 7), entre un participante en un evento de habla y una circunstancia en algún espacio mental. Prototípicamente el evidencial directo indica certeza que se justifica a base de la experiencia directa del hablante en general (y en la modalidad visual en particular) dentro del contexto del espacio básico, es decir, la realidad presente.

El esquema del evidencial directo no puede, por supuesto, apreciarse a cabalidad hasta que toda la red semántica se haya trazado y se haya explicado de manera bastante detallada, lo cual involucra la presentación del prototipo y sus extensiones.

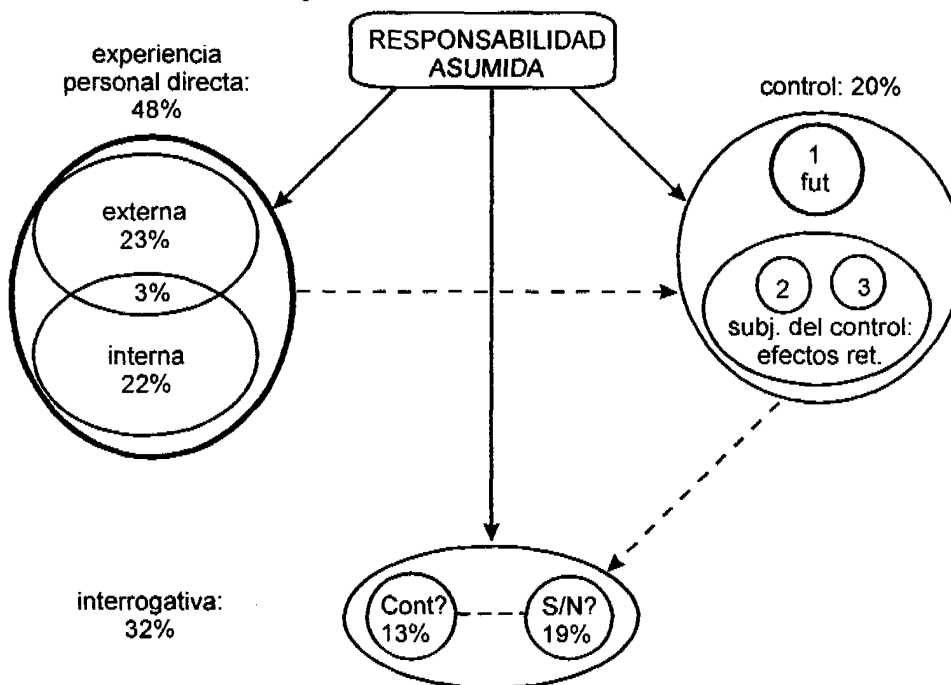
#### 4.3 Un estudio general de la red semántica de *-mi*

Al considerar el significado de unos trescientos setenta casos del evidencial directo surge una red semántica formada por tres regiones principales de espacio semántico ilustradas en la figura 20.<sup>4</sup> La región comprendida dentro de la línea

<sup>4</sup>Siguiendo a Langacker (1987a, *inter alia*), en todas las figuras que ilustran redes semánticas, las flechas con asta continua indican detalles o especificaciones semánticas, y las flechas con asta punteada indican extensiones semánticas.

gruesa representa los casos prototípicos (48%), en los que parece que la certidumbre se basa en algún aspecto de la experiencia personal. Esto se verá de manera más completa en la sección 4.4.1. La región que lleva el rótulo “control” contiene los casos —20%— en los que la certidumbre está presente, pero no se basa en una percepción/experiencia directa. La tercera área del espacio semántico —(32%)— comprende casos en los que el evidencial directo se ha convertido en un marcador interrogativo gramaticalizado. En la sección 4.6 sostengo que este sentido también está motivado en factores validacionales inherentes en el prototipo. El concepto general presente en toda la red semántica es la certidumbre del hablante.

Figura 20. La red semántica de *-mi*



Un examen más cuidadoso de estas áreas principales revela la existencia de subcategorías. Hay dos subgrupos importantes dentro de la categoría “experien- cial” de los que hablaremos con más detalle en la sección 4.4.1. El veintitrés por ciento de todos los casos de *-mi* marca la observación objetiva del hablante, y el veintidós por ciento tiene que ver con expresiones del conocimiento subjetivo que

el hablante tiene de sí mismo; es decir, emociones u otras condiciones o actividades mentales de las que está plenamente consciente, pero que pueden no resultar obvias para otros. En un número mínimo de casos (3%) el hablante narra las acciones que realiza en un sueño. En estos casos, el hablante está en una posición peculiar de ser un observador de sus propias acciones así como un experimentador subjetivo de sí mismo, puesto que posee conocimiento interno del personaje que está en escena. Este último grupo forma un tipo de categoría que va desde la observación objetiva hasta el conocimiento subjetivo.

En el veinte por ciento de los casos el “control” es el factor prominente que justifica la certeza del hablante en cuanto a un evento. Los eventos que corresponden al futuro inmediato del hablante tienen aquí importancia particular puesto que constituyen el caso paradigmático en el que la responsabilidad asumida por el hablante se basa, no en la experiencia personal directa, sino en el grado en que conceptualiza un evento como algo que potencialmente estará bajo su control. Existe una indicación fuerte de la subjetivación del control (Langacker 1990) en que los enunciados no basados en la experiencia directa se hacen acerca de personas que no participan en el acto de habla. En la sección 4.5 hablaremos de cómo la subjetivación del control provoca efectos retóricos en estos contextos gramaticales.

La subjetivación del control es el eslabón principal para la gramaticalización del evidencial directo como un marcador de interrogación. El cuadro 3 muestra los porcentajes de marcación que aparecen en formas interrogativas en relación con todo el cuerpo de datos.

De las 271 formas interrogativas que se encuentran en todo el cuerpo de datos (véase el cuadro 3), 196 llevan uno de los tres sufijos evidenciales como marcador o llevan marcador cero. (Los setenticinco casos restantes de formas interrogativas aparecen con otros sufijos de actitud del hablante que no están vinculados claramente con el concepto de fuente de información, y que no consideraremos aquí.) Aunque no todas las preguntas están necesariamente marcadas por medio de un sufijo evidencial, el sesenta por ciento de las que aparecen en esta muestra llevan el evidencial directo, lo cual habla en favor de su status gramatical.

La figura 20 muestra que el trece por ciento del número total de *-mi* aparece en preguntas de contenido y el diecinueve por ciento en preguntas afirmativas/negativas.



Cuadro 3. Formas interrogativas y su marcación

Ejemplos:	Marcador:	% de a:	% de b:
a. 271 preguntas en todo el cuerpo de datos			
b. 196 preguntas con evidenciales y con marcador cero			
<b>PREGUNTAS SI/NO</b>			
71	<i>mi</i>	26%	<b>36%</b>
13	<i>chaa</i>	5%	
11	<i>taa</i>	4%	
<b>PREGUNTAS DE CONTENIDO</b>			
48	<i>mi</i>	18%	<b>24%</b>
28	<i>chra</i>	10%	13%
3	<i>shi</i>	1%	1%
46	<i>o</i>	17%	23%
24	<i>tan</i>	9%	
19	<i>taa</i>	7%	
8	<i>la</i>	3%	

#### 4.4 El prototipo del evidencial directo

El evidencial directo indica prototípicamente una relación compleja entre el hablante y una proposición, lo cual involucra varios factores. El primero y más saltante es que el evento expresado en el enunciado se deriva de la *experiencia personal directa* del hablante. Esto supone que el evento es realis (es decir, pasado o presente). Más adelante hablaremos de que la evidencia directa constituye el mejor fundamento posible para la responsabilidad que el hablante asume por la veracidad de la proposición.

##### 4.4.1 *Experiencia interna vs. experiencia externa*

Aunque la naturaleza de la experiencia personal directa puede parecer en principio obvia, resulta útil considerarla más detenidamente. Whorf (1956:163 y sgts.) sugiere que la conceptualización humana distingue universalmente entre el

campo externo de la observación visual y el *egoic field* ‘campo del ego’, un campo en el que se realiza el proceso de la experiencia interna y no visual. En el campo del ego, las experiencias “se sienten como inmediatas al experimentador” en contraste con las entidades que “ocupan un espacio” en el mundo externo.

La diferencia que existe entre la experiencia interna y externa ayuda a explicar las tendencias de la marcación evidencial con relación a ciertos campos conceptuales. Para la expresión de un estado emocional, por ejemplo, existe una afinidad semántica natural entre el marcador de primera persona y la codificación del evidencial directo. La combinación tercera persona/evidencial directo en este mismo campo es mucho menos congruente de lo que sería la codificación de tercera persona/conjetural, como se verá más adelante. (Nos ocuparemos de esto nuevamente en el capítulo 7 que trata de la proximidad conceptual.) Aquí solamente delinearémos e ilustraremos los campos importantes.

En cuanto al campo del ego de experiencia no visual interna, el evidencial directo marca diversos aspectos de la conciencia de sí mismo que el hablante posee basada en la propia experiencia como ser sensitivo: sus estados internos, su conciencia de lo que sabe, su autovaloración, y algunas otras actividades y experiencias personales.

Los ejemplos que siguen ilustran el empleo del evidencial directo con varios aspectos de la conciencia que de sí mismo tiene el hablante. El sufijo *-mi* aparece en enunciados acerca de las condiciones psicológicas y físicas internas del hablante. Por ejemplo, de los veintiséis casos en los que se menciona explícitamente el estado emocional del hablante por medio de un verbo, como en (50) y (51), diecinueve están marcados con el evidencial directo; es decir, el 73%.

(50) “*Yaa Wanuku-cta li-sha*” *ni-pti-ki llaki-sha-m ka-la-a.*  
 yo Huánuco-AC ir-1FUT decir-SD-2 triste-TRIB-DIR ser-PSD-1  
 ‘Cuando dijiste que ibas a Huánuco estuve triste’.

(51) *Kushi-ku-lka-a-ña-m-ari kuti-ila-ali-mu-pti-ki-a.*  
 alegre-REF-1MPF-1-ahora-DIR-ENF regresar-ASP-PL-LEJ-SD-2-TOP  
 ‘Cuando regresaste, estuvimos alegres’.

(52) *Pata-yuu-ña-m-ari ka-ya-a yaa.*  
 barriga-TND-ahora-DIR-ENF ser-1MPF-1 yo  
 ‘De veras estoy embarazada’.

Es cierto que los estados emocionales pueden ser percibidos por otros mediante manifestaciones externas como las lágrimas o la risa. Del mismo modo, el embarazo es un estado que con el tiempo resultará obvio. Sin embargo, las

oraciones (50-52) no se basan en señales externas sino en las sensaciones internas o la experiencia del hablante que pueden no ser aparentes para otros.

De la misma manera, el evidencial directo aparece en enunciados acerca del conocimiento y la conciencia que el hablante posee de sus propios pensamientos:

- (53) *Ima-ni-shaa-la ni-ya-a-mi.*  
 qué-decir-1FUT-HIP? decir-IMP-1-DIR  
 ‘Me pregunto qué diré’.
- (54) *Rasun-pa chay-nuu-ta pala-ma-pti-ki, abista juk*  
 verdaderamente-GEN ese-SIM-AC insultar-1OBJ-SD-2 a-veces otro  
*walmi-k-si ashi-ilu-y-si pinsa-ña-a-mi.*  
 mujer-AC-INDEF buscar-ASP-IMP-AUN pensar-PSD-1-DIR  
 ‘De veras, cuando me insultas así hasta he pensado en buscar otra esposa’.

Además, *-mi* aparece en enunciados de autovaloración o de opinión:

- (55) *Bwinu, yaa pushra-na-k-pa mana-m upa-chu ka-a.*  
 bueno yo guiar-NOM-1>2-PROP no-DIR tonto-NEG ser-1  
 ‘No soy tan tonto como para casarme contigo’.

Por último (56) y (57) ilustran la presencia del evidencial directo en enunciados que se refieren a las limitaciones del conocimiento y de las habilidades del hablante:

- (56) *Mana-m yaa suma-a yachra-a-chu ima-nuy*  
 no-DIR yo de:veras saber-1-NEG qué-SIM  
*kiida-paaku-shra-yki-ta.*  
 quedar-PL-NOM-2P-AC  
 ‘De veras no sé cómo te dejaron’.
- (57) *Yaa mana-m lima-pa-y-ta yachra-a-chu.*  
 yo no-DIR hablar-BEN-IMP-AC saber-1-NEG  
 ‘No sé cómo aconsejarles’.

Los ejemplos (50-57) ilustran campos que son de dominio exclusivo del hablante, como sensaciones internas, evaluaciones, pensamientos y experiencias mentales.

Podemos suponer que es natural que el hablante tenga menos conocimiento acerca de los demás que acerca de sí mismo. (Hablaemos de esto en el capítulo 7.) Esto sugeriría que la experiencia interna de los demás nunca llevaría marcación evidencial directa. En algunos idiomas, como el japonés, es agramatical que el hablante marque los estados internos de otra persona con un marcador de conocimiento directo (véase Aoki 1986), puesto que, como es obvio, el hablante

no puede percibir directamente un sentimiento o una emoción en otra persona como puede percibirla en él mismo. La tendencia del wanka es no marcar los estados internos de otros con el evidencial directo; esos estados por lo general se marcan con el evidencial conjetural (-*chra*) o con el reportativo (-*shi*):

- (58) *Chraa-mu-pti-n-shi* [...] *tayka-chi-n*, “*Kay-lla-man-pis*  
llegó-LEJ-SD-3-REP [...] sentar-CAUS-3 aquí-LIM-MET-aun  
*tayku-ku-y*, *pishipaa-shra-chr* *ka-ya-nki*” *ni-l*.  
sentar-REF-IMP estar:cansado-ATRIB-CONJ ser-IMPF-2 decir-SI  
‘Cuando él llegó ella lo hizo sentar diciendo: “Siéntate aquí [...] debes  
estar cansado”’.
- (59) *Marya-si llaki-sh-ari* *ka-ya-n*.  
María-TMB triste-REP-bueno ser-IMPF-3  
‘María (dijo que ella) también estaba triste’.

Pero no se trata de una regla establecida puesto que a veces los estados internos de los demás pueden aparecer con evidencial directo:

- (60) *Llaki-ku-n-mi*.  
triste-REF-3-DIR  
‘El está triste’.

Pero en estos casos, el evidencial *no* indica que el conocimiento del hablante se basa en la experiencia directa como cuando el hablante se refiere a su propia experiencia, puesto que también en este caso, los estados internos de otros sólo pueden percibirse indirectamente. Los hablantes nativos opinan que los enunciados como éste simplemente indican la *convicción* del hablante en cuanto al estado emocional del experimentador. Queda implicado que el experimentador de la emoción ha expresado al hablante su condición (lo cual estrictamente se reduce a información de segunda mano), pero el hablante ha recibido la información como verdadera.

Como se dijo anteriormente, la evaluación de la aptitud es un concepto que inherentemente corresponde al campo del ego, y que la presencia del evidencial directo en evaluaciones de ese tipo se basa en la experiencia directa. Pero consideremos el ejemplo siguiente:

- (61) *Papaa-kaa-si mana-m atipa-n-chu lula-y-ta*.  
papá-DEF-TMB no-DIR poder-3-NEG hacer-IMP-AC  
‘Nuestros padres no pueden hacerlo’.

Fuera de su contexto original, esta oración puede interpretarse como basada en una observación que está en proceso. Pero en el contexto de este ejemplo, el hablante no está observando la inhabilidad de sus padres para realizar una tarea,

como sería en un caso de observación directa. Más bien, el hablante simplemente expresa su convicción de que no pueden realizar la tarea en cuestión.

Muy raras veces el hablante expresa certeza en cuanto a algo que no es inherentemente observable y que es cognoscitivamente distante como los pensamientos del oyente, pero se encuentran casos:

- (62) *Mana-m ni “ima-lla-si lula-na-a-chra” ni-nki-chu.*  
 no-DIR aun qué-LIM-INDEF hacer-NOM-1-CONJ decir-2-NEG  
 ‘Ni siquiera piensas en hacer algo (lit: Tú ni aun dices: ‘tengo algo que hacer’).’

El hablante no puede tener acceso perceptivo directo a los pensamientos del oyente como tiene acceso a sus propios pensamientos, pero es posible imponer la interpretación de certidumbre a pesar de la falta de evidencia directa.

Así que cuando el evidencial directo se emplea para marcar conceptos que inherentemente corresponden a la experiencia interna de los demás, el evidencial directo posee un sentido diferente del que tiene como indicador de experiencia directa. En la sección 4.5 hablaremos más detalladamente de la certidumbre no basada en la evidencia experimentada.

Consideraremos ahora las situaciones que estarían en la categoría de “campo externo” de Whorf; es decir, el mundo material. Como es de esperar, el evidencial directo aparece en los eventos en los que el hablante es un participante “en escena” (es decir, un participante clausal), como en (63-66):

- (63) *Ñawi-i-wan-mi lika-la-a.*  
 ojo-1P-con-DIR ver-PSD-1  
 ‘[Los] vi con mis propios ojos’.
- (64) *Yaa, yaa-si juk-kuna-man-m-aa shra-ka-mu-u; mana-m*  
 yo yo-TMB otro-PL-MET-DIR-ENF venir-REF-LEJ-1 no-DIR  
*am-lla-man-chu.*  
 tú-LIM-MET-NEG  
 ‘Yo, yo también voy a otros, no solamente a ti’.
- (65) *Fastidiyaa-ma-nki-m kada bis.*  
 fastidiar-1OBJ-2-DIR cada vez  
 ‘Tú me fastidias todo el tiempo’.

- (66) *Yaa-lla-hta-ña-m suma-a ima-yki-yupay-ta-si jita-yka-a-ma-nki.*  
 yo-1IM-AC-ahora-DIR muy-TOP qué-2P-SIM-AC-aun tirar-ASP-ASP-IOBJ-2  
 ‘Tú solamente me echas como a una de tus posesiones’.

El hablante también puede ser el observador totalmente objetivo de las interacciones de otros que están “en escena”. El evidencial directo implica una perspectiva de testigo presencial en (67-69), según los conceptos que la “disposición de observación óptima” de Langacker (1987a:129) sugieren.

- (67) *Juk-nin juk-nin-mi ma'a-la-ali-ku-n iskuyla-a-chru.*  
 uno-3P uno-3P-DIR golpear-ASP-PL-REF-3 escuela-DEF-LOC  
 ‘Cada uno de ellos [los maestros] golpean a todos en la escuela. (Los he visto hacerlo.)’
- (68) *Trabaja-a-ña-m li-ku-n.*  
 trabajar-MOVP-ahora-DIR ir-REF-3  
 ‘El ha ido a trabajar. (Lo vi ir.)’
- (69) *Lishi, kanan wala-alu-n-ña-m.*  
 Lishi ahora amanecer-PREC-3-ahora-DIR  
 ‘Lishi, ya es de mañana./El sol ya ha salido/ha amanecido. (Veo el sol.)’

El hecho de que estos enunciados se basen en la experiencia directa y no sean simples casos de la interpretación de certeza se determina a base del texto mismo o del conocimiento general. Por ejemplo, poco después que la hablante expresa la oración en (67), comenta que los maestros les han golpeado las manos a los alumnos incluso las suyas. Hay que recalcar que todos estos casos se refieren a eventos reales; es decir no a eventos en el futuro.

A diferencia de otros idiomas, como el tuyuca (véase Barnes 1984), el wanka no posee marcadores que distinguen la evidencia obtenida a través de las modalidades visual y no visual. Aunque la evidencia visual se indica típicamente, el evidencial directo también podría emplearse en oraciones que se basan en evidencia obtenida a través de otras modalidades sensoriales, como el oído, (70) y (71) o el gusto (72):

- (70) *Chay-pii-mi kiki-n-man chra-alu-pti-i mana lima-shra-a-ta-pis*  
 esc-ABL-DIR sí:mismo-3P-MET llegar-ASP-SD-1 no decir-NOM-AC-aun  
*uyali-i-chu.*  
 oír-1-NEG  
 ‘Cuando llegué al agua misma, no podía oír lo que yo mismo decía’.

- (71) *Ancha-p ancha-p-ña-m buulla-hta lula-n... kada*  
 demasiado-GEN demasiado-GEN-ahora-DIR bulla-AC hacer-3... cada  
*tuta-m.*  
 noche-DIR  
 ‘Hace demasiada bulla...todas las noches. (La oigo.)’
- (72) *Chay-chru Lurin yaku-kuna-si llalla-ku-n-mi.*  
 ese-LOC Lurín agua-PL-TMB ser:salado-REF-3-DIR  
 ‘Hasta el agua en los alrededores de Lurín es salada’.

Luego de haber hablado de la experiencia directa interna y externa, veremos el asunto de los sueños.<sup>5</sup> *Los sueños forman una categoría de experiencia directa que es a la vez interna y externa.* La semejanza que existe entre los sueños y otros tipos de experiencias psicológicas salta a la vista, puesto que la actividad es puramente mental, y por lo tanto no resulta obvia para los demás. Sin embargo, dentro del mundo de los sueños, la posición del soñador como un observador objetivo de alguna situación en desarrollo es también clara. Para complicar aún más las cosas, si el soñador mismo aparece en el sueño, tiene en un sentido verdadero el conocimiento interno del participante al que observa objetivamente en escena.

La marcación evidencial en los sueños es importante debido a que en algunas lenguas, como el turco, aparecen con marcación que los distingue de relatos de realidad experimentada en la vida diaria normal (véase Aksu-Koc y Slobin 1986). Lo interesante en el wanka es que el evidencial directo aparece en los eventos de un sueño como lo ilustran los ejemplos (73) y (74):

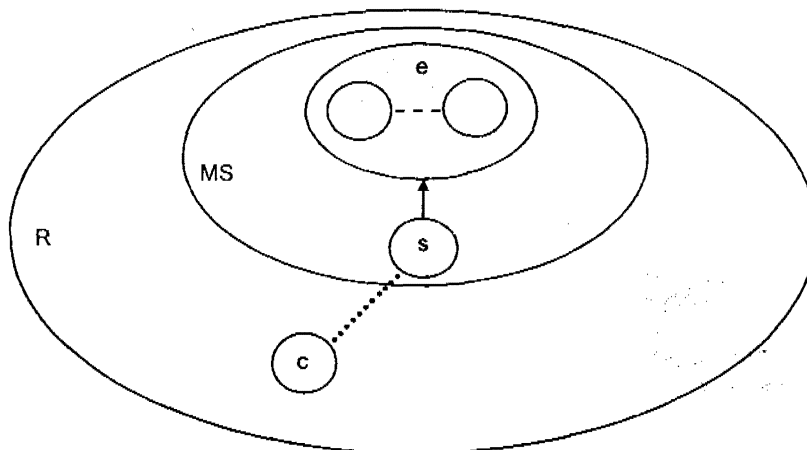
- (73) *Yaa suyñu-ña ka-a anyan tuta katarpillar karritiira-a-ta*  
 yo sueño-PSD ser-1 ayer noche tractor carretera-DEF-AC  
*trabaja-shra-nchik-kaa-ta-m...*  
 trabajar-NOM-12-DEF-AC-DIR  
 ‘Anoche soñé de cuando trabajábamos en la carretera con el tractor’.
- (74) *Chay-piita-m papaa-nii Amachu-ka am ayuda-paa-ma-nki*  
 ese-ABL-DIR padre-1P Amador-DEF tú ayudar-PL-1OBJ-2  
*chrula-y-ta.*  
 poner-IMP-AC  
 ‘Entonces mi papá, Amador y tú me ayudaron a ponerlo de nuevo’.

<sup>5</sup>No resulta claro si es posible informar acerca de evidencia sensorial no visual desde la perspectiva de otra persona; por ejemplo: ?Para él es salado-*mi*, o ?El no puede oírse hablando-*mi*. Ni se sabe si es aceptable una oración como *Fulano de tal tuvo un sueño-mi*. Es de suponer que como cuando se expresa el estado interno de otras personas, el evidencial directo indicaría certidumbre por parte del hablante que implicaría que la persona que ha experimentado el evento lo ha comunicado al hablante y éste lo ha aceptado como verdadero. Sin embargo, esto debe investigarse más a fondo.

En este último caso, parece que el evidencial directo impusiera una interpretación realis sobre un evento que es esencialmente irrealis. Pero esto resulta problemático sólo si se conserva una semántica estrictamente objetivista. En cambio, al adoptar los conceptos de Fauconnier (1985), es posible considerar que los sueños involucran espacios mentales múltiples o fondos substitutos desde donde se puede construir una escena.

La figura 21 muestra un conceptualizador (*c*) en el espacio básico de la realidad actual (*R*), en correspondencia con otro que sueña o sea el soñador (*s*) en un mundo de sueños (*MS*). Los eventos del sueño (*e*) son relevantes para la "realidad" del *MS* sin importar el status (es decir, si son verdaderos o no) que pudieran tener en relación con el espacio básico. La relación interpretativa evocada mediante *-mi* se realiza entre *s*, que sirve como el observador objetivo del sueño, y el evento soñado *e*, no los eventos del espacio básico.

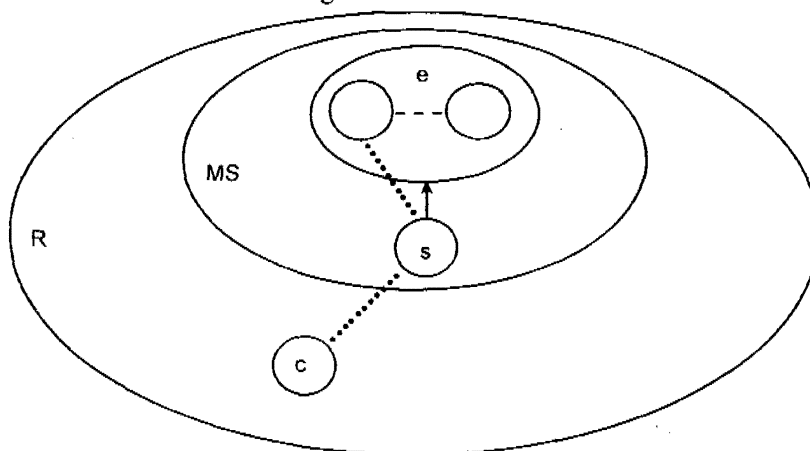
Figura 21. Sueños-1



Si *s* también aparece como un participante en el sueño, posee conocimiento interno de un participante que está en escena *e*, lo cual evoca la configuración que aparece en la figura 22.



Figura 22. Sueños-2



Lo que se trata de aclarar aquí es que, a diferencia de otras lenguas, en el wanka los sueños no llevan marcación especial; aunque los sueños vuelven borrosa la diferencia entre experiencia externa e interna, un análisis consistente podría darse en términos de la relación del hablante/soñador con espacios conceptuales colocados uno dentro del otro.

Aunque apartándonos del tema, es conveniente aquí señalar que algunos casos de *-mi* que a primera vista podrían parecer desviaciones del prototipo se analizan con bastante exactitud dentro del marco de espacios mentales. Si la relación señalada por *-mi* no se limita al espacio básico sino que podría servir de fondo a una proposición dentro de *cualquier* espacio mental que el hablante pudiera elegir, sería de esperar que *-mi* indicara circunstancias que son claramente contrafactuales desde la perspectiva de la realidad presente del hablante.

Consideremos el ejemplo siguiente que aparece en el contexto de una acusación de robo.

- (75) *Yaa apa-mu-l-chaa yaa [aw apa-mu-la-a-mi] ni-shayki-si?*  
 yo llevar-LEJ-SI-S/N? yo sí llevar-LEJ-PSD-1-DIR decir-1>2FUT-aun  
 ‘Aunque yo hubiera llevado las cosas, ¿crees que te lo diría a ti?’  
 [lit. Llevándolo, “sí, yo lo llevé”, ¿te diría?]

Desde la perspectiva del espacio básico del acto actual de habla, el hablante no ha llevado ninguna cosa que pertenece al oyente. La expresión entre corchetes

“Sí, yo lo llevé” se marca con el evidencial directo, que prototípicamente indica la percepción directa de un evento real o su participación en él. Aquí también, la relación indicada por el evidencial directo es válida, pero ello sólo es posible dentro de un espacio alternativo cuya realidad es muy diferente de la del espacio básico.

Pero no es posible describir el sufijo *-mi* como que indica simplemente una relación de fondo entre el *hablante* del evento actual de habla y una proposición puesto que se dan casos en los que el evidencial directo no se refiere en absoluto a esa persona. El caso paradigmático es la cita textual. Las palabras dichas por alguien que no participa en el evento actual de habla aparecen entre corchetes en (76).

- (76) [*Papaa-nii mama-a-mi prista-ka-mu-y ni-maa-la*  
 padre-1P madre-1P-DIR prestar-REF-LEJ-IMP decir-1OBJ-PSD  
*walanga-lla-cta*] *ni-l prista-ka-a-mu-ña.*  
 mil-LIM-AC decir-SI prestar-REF-ASP-LEJ-PNARR  
 ‘El lo pidió prestado diciendo: “Mi papá y mi mamá me dijeron que prestara mil”’.

Como se ve en la figura 23, una relación directa entre *un* hablante y una proposición en efecto existe; lo único que ocurre es que el hablante (H') del espacio citado (EC) y el hablante (H) del espacio básico (EB) no son la misma persona. Los eventos se presentan desde una perspectiva desplazada de H; para H es imposible saber si los eventos mencionados en la cita se realizaron o no.

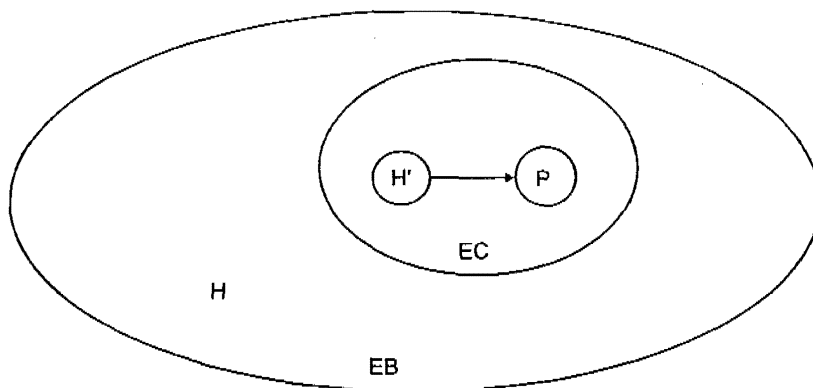
De modo que aunque podría parecer a primera vista que estos empleos de *-mi* son extensiones de algún tipo, en realidad no es así, puesto que la relación interpretativa prototípica que existe entre las entidades permanece constante dentro del espacio mental relevante. Visto de otro modo, el evidencial directo podría estar vinculado con cualquier participante de un evento de habla en cualquier espacio mental; pero prototípicamente está vinculado con el hablante.

Volviendo al concepto de la experiencia directa en general, ya dijimos que la certidumbre del hablante se apoya con más firmeza en algún tipo de experiencia personal directa, y que esto apoya su posición prototípica. Pero queda aún la cuestión de si el prototipo puede identificarse de manera más precisa; es decir, de si la experiencia interna o externa está asociada más prototípicamente con el evidencial directo.

Geeraerts (1988a) dice que los matices semánticos pueden aparecer juntamente con los usos básicos de un ítem léxico que no se encuentran en los más periféricos. Como se dijo anteriormente, el hablante, como un “conocedor” puede comunicar ciertas sutilezas en cuanto a campos que son intrínsecamente subjetivos,

tales como estados emocionales que no puede comunicar cuando los mismos campos semánticos corresponden a individuos que no participan en el acto de habla. Esto podría corroborar la posición especial de la experiencia interna.

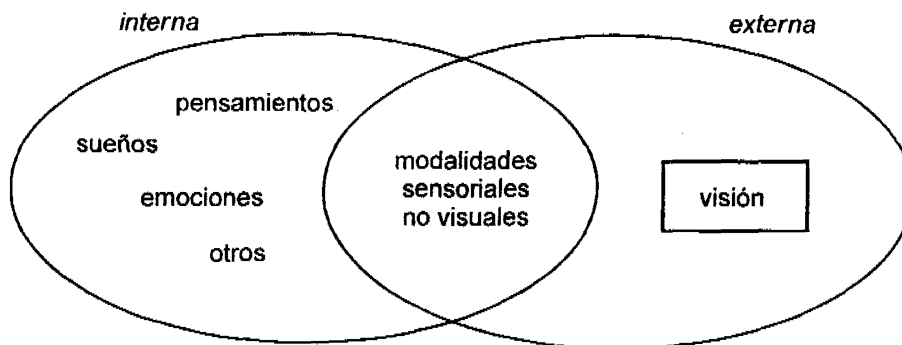
Figura 23. Cita textual



Sin embargo, quisiera sugerir que la experiencia dirigida externamente en general, y la modalidad sensorial visual en particular, está más típicamente asociada con *-mi* que con otros tipos de experiencia directa (véase la figura 24). Esta conclusión se basa en varias razones. La primera de todas es la posición especial de la visión en los sistemas evidenciales que se encuentran en los idiomas del mundo. Willett (1988) señala que si la marcación de evidencia obtenida a través de diferentes modalidades sensoriales se distingue en una lengua, la obtenida a través de la vista será la que lleve marcación diferente. El carácter prototípico de la visión *vis a vis* el evidencial directo del wanka queda corroborado por el hecho de que, a menos que el contexto indique otra cosa, los ejemplos como (67) en los que el hablante no es un participante en escena, para los hablantes nativos implican que ha sido un testigo presencial de la situación mentada.

Existe, además, un sentido en el que la visión se dirige hacia una entidad externa de una manera diferente de las demás modalidades sensoriales (véase Talmy 1991); éstas poseen una orientación más corpocéntrica. Esto tiene ramificaciones en lo que se refiere a la validación como se verá más adelante.

Figura 24. Experiencias directas



#### 4.4.2 Certeza

Hasta aquí no hemos tratado a fondo la cuestión de la responsabilidad asumida por el hablante que se asocia con un evento experimentado. Weber (1986:139) emplea el término *validación* para referirse a la responsabilidad que el hablante asume por la veracidad de una proposición. Dentro del marco conceptualista que he adoptado en el presente estudio, interpretaría la validación (es decir, la responsabilidad, la convicción, etc. del hablante) como algo relacionado con el grado en que el hablante cree que una circunstancia comprende la realidad como él la conceptualiza. A un nivel más abstracto, considero que la convicción personal es la manifestación de la proximidad conceptual en el campo validacional. Nos ocuparemos de esto en el capítulo 7.

En el campo validacional, entonces, *-mi* indica que el hablante está convencido de que lo que dice es “verdadero”. La experiencia directa tiene un vínculo tan íntimo con la convicción de la realidad de un evento que resulta un tanto artificial separarlas. Pero lógicamente pueden distinguirse, puesto que se pueden dar aberraciones, o desviaciones, del enlace de la experiencia personal directa con la convicción. Por ejemplo, creo que sería posible comunicar en cualquier idioma: “Lo vi, pero no lo creo” (aunque creo que se expresaría por medios léxicos y no mediante un marcador gramaticalizado ‘incredulidad en la experiencia personal’). Más aún, como se verá más adelante, además de marcar las proposiciones que se basan en algún tipo de experiencia directa, *-mi* puede indicar también la certeza del hablante sobre un evento o estado aunque no lo haya experimentado directamente. Lo que quisiera dejar establecido es que la certeza y la experiencia directa

son conceptos relacionados pero independientes: la experiencia directa (por lo general) implica certidumbre, pero la certidumbre no necesariamente presupone experiencia directa.

Todo esto recalca la fusión de la certidumbre y la evidencia que se ven en (50-74) que son casos en los que la certeza del hablante es explicada y comprendida con más facilidad por el oyente. Lo que sanciona la responsabilidad asumida por el hablante es la experiencia perceptiva directa. Repetimos que la responsabilidad debe ser comprendida dentro del contexto del espacio mental relevante del evento. El hablante en (74) está seguro de que sus actividades dentro del contexto del sueño, por ejemplo, aun cuando la "realidad" del espacio mental del sueño es diferente de la realidad, y los eventos que ocurren en el sueño no corresponden a los de esta última que es de donde se derivan canónicamente las evaluaciones de certidumbre.

Luego de haber hablado de la experiencia directa en general y de la asociación natural que ésta tiene con la responsabilidad personal, cabe hacer algunos comentarios generales en cuanto a la naturaleza semántica del prototipo para *-mi*. Ya hemos dicho que los casos prototípicos del empleo del evidencial directo se encuentran cuando la certidumbre del hablante es corroborada mediante la experiencia personal directa. La "ubicación" del prototipo dentro del campo de la experiencia realis (en contraste con la comunicación de responsabilidad asumida) se basa en la posición especial del sentido de la vista como se dijo anteriormente. Si la vista es relevante para la evidencialidad, debe ser relevante para los eventos realis, no para los irrealis; no es posible observar lo que no ha ocurrido.<sup>6</sup>

Creo que la otra razón por la que *-mi* presupone prototípicamente un evento real se basa en la naturaleza de los patrones de extensión semántica. Se ha dicho a menudo que tales extensiones van casi siempre, si no inevitablemente, del campo concreto al abstracto (Bybee y Pagliuca 1985; Sweetser 1991, *inter alia*). Lakoff (1987) ha afirmado de manera convincente que los prototipos en general sirven de

<sup>6</sup>El hecho de que la vista dé la justificación más sólida a la certidumbre del hablante se ve en un caso en el que se recurre a ella aun cuando el evento es irrealis. Considérese la diferencia que existe entre las dos oraciones siguientes, que sólo se distinguen por el marcador evidencial que llevan.

- a. *Aa-ni-ma-pti-n-'a*    *pushra-mu-shra*    *chay-chru*    *tuki-lla-p*    *ni-na-pa*  
 si-decir-IOBJ-SD-3-TOP    guiar-LEJ-1FUT    ese-1.OC    bonito-LIM-GEN    decir-NOM-PROP  
*lima-paa-na-pa*    *tuki-lla-ka-m.*  
 hablar-BEN-NOM-PROP    bonito-LIM-AC-DIR
- b. *Aanimaptin'a pushramushra chaychru tukillap ninapa*  
*limapaanapa tukillakta-chr.*

'Si él está de acuerdo, lo traeré acá para que hablemos bien con él'.

base para las extensiones semánticas. Si esto es así, lo más probable sería encontrar el prototipo de la evidencia directa expresado en un campo concreto, tal como la experiencia realis, en vez del campo de creencia que uno tiene pero que no es corroborada por la experiencia.

El aspecto realis de la semántica inherente en el prototipo se ve corroborado por la relación que existe entre la vista y la validación. Ya hemos dicho que la convicción más firme que un hablante puede tener es la que se basa en su experiencia directa en general y en la modalidad visual en particular. Esto se debe a que cualquiera sea la escena que el hablante presencia puede también verificarse por medio de la experiencia visual de otros, mientras que los tipos más internos de experiencia directa, que aunque verdaderos no son tan susceptibles de corroboración independiente. Puesto que otros pueden ser testigos presenciales del mismo evento, esto da credibilidad al hablante y afirma su posición.

La posición prototípica de la experiencia dirigida hacia afuera, y en particular la vista, es una cuestión fundamentalmente empírica. Aunque no se han verificado, surgen varias hipótesis. Si se les da varios ejemplos del evidencial directo en su contexto, mi hipótesis es que los hablantes nativos escogerían como los mejores ejemplos de lo que consideran el significado de *-mi* aquellos en los que marca un evento presenciado en vez de los que solamente indican convicción personal. Además, producirían primero ejemplos de orientación visual, y por último, darían la interpretación visual de una oración fuera de contexto marcada con el evidencial directo.

#### 4.5 Marcación evidencial directa sin evidencia directa

Hasta aquí hemos hablado del evidencial directo como un indicador de la responsabilidad asumida por el hablante por la veracidad u objetividad del evento mencionado, y que esa responsabilidad se justifica con mayor claridad a base de la experiencia directa. En esta sección se examinan algunos de los casos no prototípicos en los que el evidencial directo comunica la certidumbre del hablante que no tiene una base en los sentidos ni en la experiencia.

---

Según mi asesor quechuahablante, (a) da la idea de que el hablante está más seguro de la acción de traer a alguien que (b). Las traducciones que se dieron para estas oraciones muestran que se puede recurrir a la vista para corroborar el grado de certeza aunque el evento es irrealis: (b) con el conjetural puede traducirse como "seguro que voy a traerlo" mientras que (a) con el evidencial directo podría traducirse como "es visible que voy a traerlo". Es importante notar que aunque el evento no ha ocurrido todavía —el verbo está en tiempo futuro— el hablante recurre al sentido de la vista para fundamentar el mayor grado de certeza en (a).

El ejemplo (77) aparece en el contexto de una narración en la que la hablante explica por qué su padre tiene un pie deforme. Casi todas las proposiciones están marcadas con el evidencial reportativo *-shi* (véase el capítulo 6), pero en la parte central de la narración hace el comentario siguiente:

- (77) *Chay-pii-mi papaa-nii-si chraki palta-n nana-y-ta*  
 ese-ABI.-DIR padre-1P-TMB pie planta-3P doler-INF-AC  
*allayku-yku-la...*  
 comienza-ASP-PSD

‘Por eso/cuando la planta del pie de mi papá le comenzó a doler...’.

Dos factores indican que el empleo de *-mi* en (77) no marca evidencia obtenida a través de la experiencia personal de la hablante. Puesto que todos los eventos eran anteriores a su nacimiento y le fueron contados probablemente por sus padres, la narración es en realidad, información de segunda mano. Esto se ve claramente en el empleo de *-shi* a lo largo de toda la narración. Más aún, el estado interno de otra persona es un campo inherentemente distante que no puede percibirse directamente. Es imposible que la hablante sepa el momento en que le comenzó a doler el pie a su padre. El evidencial directo refleja solamente que considera que lo que le han dicho es una razón válida y verdadera para la deformidad del pie. El ejemplo (77) se da como una afirmación personal y no implica que la hablante presenciara directamente los eventos.<sup>7</sup>

Así también en el ejemplo siguiente, el hablante habla de la fundación de su pueblo. (No se da la glosa morfológica por tratarse de un pasaje largo.)

- (78) <sup>a</sup>...*kay malkaka unay el año 1957 siparakamula wik*  
*Sapallanga malkapiita Retamaman.* <sup>b</sup>*Retamapi ishkay nuna*  
*shramula kay Piwasman istansachru yachraanu.*  
<sup>c</sup>*Istansapii-mi...chay ishkay nunapii-mi*  
*siparakamun Retamapi kimsa tawa picha chrunka nunalla juk un*  
*grupu nishan.* <sup>d</sup>*Chaypii-mi paykuna furmaalun kay*  
*malkachru ulay wayu Pampa Pukyu nishanchru...*

<sup>a</sup>...este pueblo se separó de Sapallanga y se puso al lado de Retama hace mucho tiempo en 1957. <sup>b</sup>Dos hombres vinieron de Retama acá a Piwas a vivir en los pastos.

<sup>c</sup>Después los de la estancia-*mi*...después esos dos

<sup>7</sup>Dedenbach-Salazar (1991:7) explica un cambio semejante de *-shi* a *-mi* en los textos del quechua de Huarochirí como comentarios personales del autor sobre los eventos del relato.

hombres-*mi* tres, cuatro, cinco, diez más de  
Retama, un grupo. <sup>d</sup>Entonces-*mi* formaron este pueblo  
en lo que se llama Pampa Pukyu.

Las fechas que se mencionan en la narración son anteriores al nacimiento del hablante, así que tenemos que deducir que el relato le ha llegado de otra fuente que no es la experiencia directa. En ese sentido se asemeja a las circunstancias que rodean al ejemplo (77). Sin embargo, casi todas las cláusulas del texto están marcadas con *-mi*.

Se pueden considerar dos análisis posibles de este ejemplo. Uno podría ser que la información llegó a conocimiento del hablante por medio de la lectura de algún documento. En este caso, el proceso activo y deliberado de la lectura sería comparable con otros modos de percepción directa, particularmente la visual; esto compensa el hecho de que la información es estrictamente de segunda mano.

Una objeción para este análisis surge del hecho de que la marcación evidencial sólo considera la manera en que la evidencia se obtiene e ignora la importancia de la imposición interpretativa potencial. Es cierto que leer puede ser una acción más “activa” o “deliberada” que ser el destinatario de la información verbal transmitida por alguien. Sin embargo, esto no siempre es el caso. En una ocasión mi asesor quechuahablante resumió un artículo que había leído en una revista acerca de la celebración de una fiesta en la que se torturaba sistemáticamente a un cóndor; todos los eventos se marcaron con *-shi* y no con *-mi*.

Creo que una conclusión más razonable es que la codificación evidencial en general se determina sólo parcialmente por la manera en que se recibe la información. Lo que parece claro es que la interpretación de certidumbre que normalmente acompaña a la experiencia directa está no obstante presente.

Sin embargo, me parece que éste no es el caso en que el hablante considera que una proposición es válida y la codifica como tal, como se vio en (77). Un aspecto que me lleva a creer que las implicancias son mayores es el hecho de que toda la narración esté marcada con *-mi* y no solamente comentarios seleccionados. El efecto no es el de simplemente corroborar eventos aprendidos en otro lugar, como lo podría indicar el cambio de *-shi* a *-mi*. La presentación con *-mi* da más bien una interpretación que es estrictamente personal. Consideremos los comentarios de Weber (1986:142 nota al pie de página) a este respecto:

TCV conoce a un hombre que sus vecinos llaman *loko*) que siempre emplea *-mi*. TCV dice que nadie cree lo que dice porque “siempre habla como si hubiera presenciado lo que dice” [el énfasis es mío -RRF].



Esto no implica que otros considerarían loco a mi asesor quechua porque emplea el evidencial directo al relatar la historia de su pueblo, sino que hace resaltar la naturaleza de la interpretación general a la que se podría llegar. Es como si el hablante tomara la perspectiva de un testigo presencial, aunque se sabe que tal no sería el caso.

En Floyd (1989) sugiero que la comunidad y su historia se interpretan como extensiones del campo personal propio del hablante. En ese caso, se podría pensar que tienen el mismo carácter que las experiencias personales o cualquier otro elemento comprendido dentro del campo del hablante. La fuerza de la asociación personal que el hablante tiene con la comunidad contrarresta el hecho de que la información es estrictamente de segunda mano. En la terminología de Slobin y Aksu, la “proximidad psicológica” entre los hechos y el hablante es muy estrecha, pues forman parte del bagaje de conocimiento cultural, y por lo tanto se presentan como parte del “conjunto mental general” que ha sido moldeado y desarrollado a través de la repetición de determinados hechos, creencias, etc. durante un período de tiempo (Slobin y Aksu 1982:196). (Esto también podría explicar el hecho de que la información sobre la fiesta del cóndor se marcó con *-shi*: la fiesta ya no se celebra de esa manera y por lo tanto es completamente ajena a la experiencia del hablante. El sufijo *-shi* aprovecha del carácter de “ajeno” de la interpretación reportativa.)

La pregunta que originó la narración, que se ve en (79), corrobora la idea de que se trata de una interpretación muy personal. Una pregunta como “¿Cuál es la historia de Pihuas?” es bastante diferente de “¿Cuál dicen que es la historia de Pihuas?” (80).<sup>8</sup> Mientras que en el castellano las dos preguntas poseen estructuras diferentes, la diferencia semántica se marca en el wanka mediante el empleo del evidencial.

- (79) *¿Ima-nuy-mi Piwas-pa mila-y-nin ka-la?*  
 qué-SIM-DIR Pihuas-GEN aumentar-NOM-3P ser-PSD  
 ‘¿Cuál es la historia de Pihuas?’

<sup>8</sup>Esto parece un caso claro de lo que Sacks y Schegloff llaman “recipient design (diseñado para el destinatario)” (Kwong 1989 [citando a Sacks y Schegloff 1979]) o lo que Chafe llama “empathy (empatía)” o “packaging (empaquetado)”. Según Chafe: “[el] fundamento cognoscitivo [de la empatía] parece que está en el hecho de que las personas pueden imaginarse que ven el mundo a través de los ojos de otras personas así como desde su propio punto de vista, y en que esa habilidad tiene un efecto en el empleo del lenguaje” (Chafe 1976:54 [el énfasis es mío]). Véase también Schiffrin (1987) donde se habla de la manera en que la forma lingüística de la pregunta amolda la respuesta.

- (80) *¿Ima-nuy-shi Piwas-pa mila-y-nin ka-la?*  
 qué-SIM-REP Pihuas-GEN aumentar-NOM-3P ser-PSD  
 '¿Cuál (dicen que) es la historia de Pihuas?'

En la sección 4.6. consideraremos el empleo del evidencial directo en oraciones interrogativas. Por ahora diremos que en (79) el hablante pide al oyente que hable sobre la historia de su pueblo desde el punto de vista del conocedor. En cambio en (80) el hablante no solicita la propia perspectiva del oyente, sino más bien la perspectiva de otra persona. Al marcar la pregunta con *-shi* el hablante de (80) coloca el enfoque en una fuente de información de segunda mano, lo cual hace que el oyente sea potencialmente distinto y hasta cierto punto psicológicamente más alejado de la comunidad en general. (Véase el capítulo 6 donde se habla del reportativo.)

Creo que si la pregunta hubiera sido (80) en vez de (79) en la respuesta se hubiera empleado a menudo el marcador reportativo. Se hubiera sugerido al oyente que se considerara como una entidad diferente de la fuente de información y con una distancia psicológica mayor que se hubiera manifestado en la estructura lingüística.<sup>9</sup>

Consideremos un ejemplo más en el que puede verse claramente la imposición deliberada de una interpretación de certidumbre. La circunstancia es una acusación de paternidad: la mujer acusa al hombre de ser el causante de su embarazo, y él lo niega. Un elemento importante de su argumento es que ha visto a la mujer con otros hombres, y considera que una posible solución a la dificultad sería afirmar que la criatura podría haber sido engendrada por otro hombre. El hombre dice lo siguiente:

- (81) *Mana-m chay yaa-pa-chu.*  
 no-DIR esc I-GEN-NEG  
 'Eso [el niño] no es mío'.

Primero, mientras que es muy probable que el hablante haya tenido suficiente participación en circunstancias que justificarían que se le acuse de ser el padre, *-mi* marca una proposición que tiene que ver con la paternidad, no con los enredos amorosos del acusado. Segundo, si otras declaraciones que hace en el contexto más amplio de la conversación tienen alguna validez, el niño podría haber sido engendrado por varios hombres. El hablante considera que tiene bastante razón para negar que el niño sea suyo.

<sup>9</sup>Este caso específico no se ha investigado, ni tampoco la cuestión general de la marcación evidencial entre pares pregunta-respuesta.

Los hablantes de la lengua tienen también a su disposición el conjetural *-chra* (véase el capítulo 5). De modo que si la marcación evidencial se refiriera estrictamente a la exactitud de los hechos en relación con la fuente de información en la que el hablante basa la afirmación, el hombre debería haber dicho:

- (82) *Mana-chr chay yaa-pa-chu.*  
 no-CONJ    ese    yo-GEN-NEG  
 'Ese [niño] probablemente no es mío'.

Pero en el contexto, se abre la posibilidad de que en realidad el hombre pudiera ser el padre, lo cual es lo que precisamente el hombre no quiere hacer. Para evitarlo impone deliberadamente una interpretación de certeza a la escena valiéndose de la responsabilidad personal asociada típicamente con el conocimiento directo, y expresa lo que es una conjetura como un hecho observado. El sufijo se emplea como lo opuesto a una evasiva (véase Kay 1987).

Es decir que aun en los casos en los que pragmática o contextualmente no está involucrada la experiencia directa, un hablante puede marcar un enunciado con *-mi* y comunicar la interpretación de certidumbre que es característica de eventos directamente percibidos o experimentados.

En la sección siguiente veremos la manera en que otro factor, control en vez de experiencia directa, puede ser una base razonable de una imposición interpretativa.

#### 4.5.1 *El control como una base para la certidumbre*

A falta de la experiencia directa, la confianza del hablante respecto a un evento puede justificarse si lo interpreta como algo que está bajo su control. Es preciso hablar primeramente del concepto de control. El concepto de control evoca el concepto de una "esfera de dominio", una región poblada por entidades sobre las que el hablante puede ejercer autoridad o influencia (véase Langacker 1991:170 y sgts.). Quizá el caso más claro del control que una entidad puede tener sobre otra es la manipulación de un objeto. Para que una manipulación se realice, el objeto debe estar ubicado de manera que sea posible el contacto físico; es decir, dentro de la esfera de dominio potencial del manipulador, lo cual presupone cierta proximidad física. Pero no todo control requiere contacto físico; es posible que existan extensiones metafóricas de la asociación prototípica. Por ejemplo en el Salmo 32:8 "*I will guide you with my eye* 'Te guiaré con mis ojos'" (Versión King James) el contacto *visual* se convierte en influencia sobre el objeto. El punto en cuestión es que el control y la manipulación prototípicos de los objetos presuponen la idea de proximidad física o metafórica de esas entidades.

Considero que la descripción del evidencial directo descansa en el concepto de esfera de dominio y la posibilidad de contacto y control sobre entidades. Las experiencias del pasado pueden percibirse como eventos con los que el conceptualizador ha estado en contacto a través de la experiencia. Visto de otro modo, se puede pensar que toda experiencia real puede conceptualizarse como ubicada en el dominio general de otras entidades reales, tal como los objetos tangibles que pueden tocarse y manipularse.

Ya se ha demostrado la fuerte asociación que existe entre las experiencias reales y la convicción. Pero la convicción también puede vincularse con experiencia irreal, que sin embargo se interpreta como parte del mismo campo de entidades que pueden tocarse y manipularse. Los eventos sobre los que el hablante puede ejercer el mayor grado de control son, naturalmente, los que están directamente relacionados con él, especialmente aquellos en los que es un participante activo y voluntario, en el marco temporal que sigue inmediatamente a la realidad presente. Los eventos en primera persona, tiempo futuro surgen como el caso paradigmático de los eventos irrealis de alto control. Resulta significativo que de las veintiocho oraciones del corpus en las que aparece *-mi* marcando un evento futuro, en diecisiete (es decir, el sesenta por ciento) de ellas el hablante es el sujeto gramatical. El hecho de que el hablante sea mayormente quien controla sus propias acciones implica que puede efectuar eventos futuros en los que participa. Por lo tanto, la interpretación de un evento de ese tipo como algo que puede ser manipulado justifica ampliamente que el hablante lo marque con el evidencial directo. Mientras que una oración que contiene un verbo en el pasado y un evidencial directo codifica la recapitulación de una experiencia anterior por parte del hablante; en una oración que tiene un verbo en tiempo futuro y lleva el evidencial directo, el hablante "*vive anticipadamente*" una experiencia.

Consideremos, por ejemplo, el efecto del evidencial directo en los ejemplos (83) y (84) que aparecen en una acusación de robo:

- (83) *Kiija-ka-mu-shraa-mi ka-n-si.*  
 quejar-REF-LEJ-1FUT-DIR ser-3-aun  
 'Demandaré'.
- (84) *Agulpis-si yaa ma'a-shrayki-m.*  
 a:golpes-aun yo golpear-1>2FUT-DIR  
 'Aunque sea a golpes lo sacaré de ti [es decir, la verdad]'.

Estos ejemplos indican un curso determinado de acción que el hablante se ha propuesto seguir. El evidencial directo da al hablante la imagen de un ser activo que voluntariamente hace una decisión de la cual es totalmente responsable. Para

establecer el contraste, mi asesor quechuahablante dice que las mismas oraciones con el evidencial conjetural *-chra* indicarían que los eventos son simples posibilidades. No tendrían el mismo efecto retórico requerido por el contexto para un buen argumento. Es decir que el marcador conjetural daría la impresión de que el hablante es una persona débil e irresponsable. (En el capítulo 5 hablaremos del evidencial conjetural.)

Es fácil ver cómo la certeza en cuanto a la acción futura del hablante puede tomar un sentido de intencionalidad. La intencionalidad no solamente comprende la toma deliberada de un curso de acción, sino que presupone que la meta puede lograrse o realizarse, al menos en parte, y que puede lograrse un cierto grado de éxito. Los conceptos presentados anteriormente permiten explicar esto de la siguiente manera.

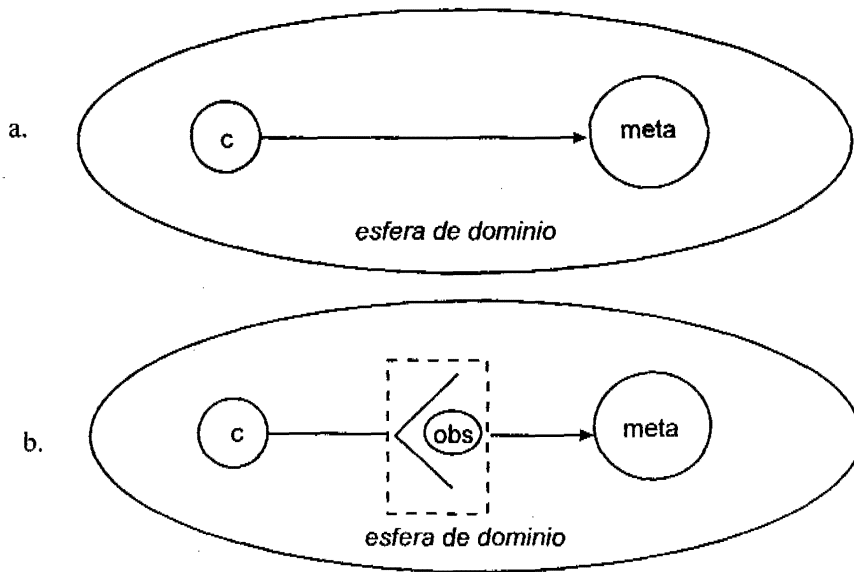
El conceptualizador/hablante prevé un curso de acción que lleva hacia una meta determinada. Como se ve en la figura 25a, la trayectoria para lograr esa meta (eventos, acciones, procesos, etc.) se interpreta dentro de la esfera pertinente de dominio, próxima al hablante y sujeta a su control y autoridad como lo estaría cualquier objeto manipulable. Todo obstáculo (figura 25b) se percibiría también como algo sujeto a la influencia del hablante y por lo tanto susceptible de ser dominado.

Si, según lo que propongo, el evidencial directo impone una interpretación de intencionalidad sobre un evento futuro, eso aclararía el hecho de que en mi corpus no se encuentren casos del empleo del evidencial directo para marcar estados internos o sensaciones en tiempo futuro. En efecto, ¿en qué sentido podría uno “tener la intención” de tener un sentimiento determinado o un estado interno? Lo típico es que los sentimientos y las emociones sean *reacciones*; surgen como *respuestas* a las circunstancias que se presentan y no existen como metas dentro de un plan general de acción.

Surge, además, otro aspecto interesante. Ya se dijo que en el sesenta por ciento de las oraciones en las que *-mi* aparece marcando un evento futuro, el hablante es el sujeto gramatical. En siete de veintiocho (25%) es la segunda persona y sólo en cuatro de veintiocho (14%) el sujeto es la tercera persona. Me parece que esta diferencia no es arbitraria y que es significativa. En el capítulo 7, consideraremos las tendencias de coaparición de este tipo en general. Estas estadísticas nos llevan a la conclusión de que aunque es posible, es raro hablar con certeza de eventos futuros si esos eventos no están relacionados con el hablante mismo. En caso contrario, el hablante se expone al riesgo de cometer un error puesto que hace afirmaciones en cuanto a individuos y campos sobre los que tiene poco o ningún

control. Pero esto no quiere decir que la noción del control esté completamente ausente del cuadro. En esta última categoría de eventos —los que corresponden a los demás— surgen ciertos efectos retóricos tales como estímulo, crítica, etc.

Figura 25. Intencionalidad



Hasta aquí hemos hablado de los tipos de justificación que un hablante puede tener para estar seguro acerca de un evento. Lo más válido es la experiencia directa como testigo presencial. Si la experiencia directa no existe, el hablante puede basar su confianza en el grado en que el evento está dentro de su esfera de control.

En las secciones siguientes se continúa el estudio del papel del control para demostrar que el evidencial directo hace más que imponer una interpretación de certidumbre en un evento no experimentado directamente por el hablante. Me baso principalmente en las ideas expuestas en Langacker (1990) y mi propósito es demostrar que el concepto de control produce varios efectos retóricos tales como los mencionados líneas arriba, y finalmente se vincula con la gramaticalización del evidencial directo como marcador de pregunta.

#### 4.5.2 *El control y sus efectos retóricos*

El simple hecho de tratar los evidenciales en su contexto conversacional da lugar a dos cuestiones: el rol del oyente en un evento de comunicación y los propósitos de la comunicación.

En cuanto a esta última cuestión, siguiendo a Levinson (1983:294) sostengo que “la conversación es...el resultado de la interacción de dos o más individuos independientes y dirigidos hacia una meta, que a menudo tienen intereses divergentes”. Pero la cuestión de lo que esas metas pudieran ser tiene que ver con el propósito del idioma mismo. Brown y Yule (1983) identifican dos campos en los que tiende a caer la diversidad de opinión. La perspectiva “de transacción” sostiene que el lenguaje se emplea principalmente para comunicar información; mientras que la perspectiva “de interacción” considera que el rol principal del lenguaje es la negociación de relaciones de rol, solidaridad entre iguales, etc. El estudio profundo de estas dos cuestiones —los propósitos de la comunicación y el rol del oyente— está fuera de los alcances del presente estudio, pero ambas adquieren importancia cuando se considera la marcación de un evento no experimentado con el evidencial directo.

Suponiendo que una de las metas de la conversación fuera la de comunicar información nueva, es fácil ver cómo una expresión marcada con el evidencial directo resulta “informativa” para el oyente, especialmente si un concepto de campo del ego está involucrado. De la misma manera, un enunciado acerca de una tercera persona, suponiendo que se basara en la experiencia directa del hablante, podría estar motivado por la finalidad de informar.

Pero consideremos (85), que expresa la preocupación de un padre por el regreso de su hija y su yerno. Nótese especialmente la cita textual marcada con el evidencial directo.

- (85) “*Kuti-mu-n’a-m*”      *ni-n irmanu V. chraa-mu-l.*  
 ‘regresar-LEJOS-3FUT-DIR    decir-3 hermano V. llegar-LEJ-SI  
 ‘Cuando el hermano V. llegó dijo: “Regresarán”’.

Desde la perspectiva de V. (el hablante citado) el regreso de las personas en cuestión no puede ser un evento presenciado por él puesto que no ha ocurrido aún. El hablante citado no comunica el regreso de los viajeros al lugar donde se encuentra el oyente. Sin embargo, el hablante impone clara y deliberadamente una interpretación sobre un evento desconocido para él. El propósito que lo lleva a hacerlo resulta claro del contexto: tratar de producir un efecto en la condición psicológica y emocional del oyente; es decir, tratar de evitar que se preocupe por el futuro. Ese efecto no se lograría empleando la marcación evidencial normalmente

asociada con un verbo en tiempo futuro y en tercera persona, o sea con el marcador conjetural *-chra*, que implicaría que el regreso sería un evento probable pero incierto.

Las expresiones que el oyente puede considerar aún menos informativas son las que describen sus propias acciones. Tales expresiones motivan la pregunta: ¿Por qué se debe informar al oyente acerca de lo que probablemente él conoce mejor que el hablante? Parece bastante extraño que expresiones relacionadas principalmente con el oyente estén motivadas por el deseo de comunicación, y esto se refleja en el hecho de que en mi corpus la mayoría de los ejemplos de *-mi* con la segunda persona en tiempo presente o pasado son gramaticalmente interrogativos (treinta de cuarentidós, o sea el 80%).

Por otro lado, creo que existen razones por las que es preciso “informar” al oyente acerca de sí mismo. Labov y Fanshel (1977:100) dan ciertas ideas acerca de la situación al hablar de las reglas generales del discurso que operan según las siguientes clasificaciones de conocimiento compartido:

Eventos-A:	Conocidos para A, pero no para B.
Eventos-B:	Conocidos para B, pero no para A.
Eventos A-B:	Conocidos para A y B.
Eventos-O:	Conocidos para todos los presentes.
Eventos-D:	Se sabe que son discutibles.

Indican que si A dice algo acerca de un evento-B, que básicamente está relacionado con algo que desconoce, el enunciado se escucha principalmente como una solicitud de confirmación. En otras palabras, el acto perlocutivo es diferente del acto ilocutivo. Si la categoría de “eventos-B” abarca enunciados acerca del oyente (principalmente en los que el sujeto es la segunda persona), eso ayudaría a explicar un aspecto interesante del corpus de textos conversacionales del wanka: casi todos los eventos de segunda persona en tiempo futuro marcados con el evidencial directo son interpretados como mandatos atenuados (y no como imperativos gramaticales, como se verá más adelante). Esto, y la preponderancia de los sujetos de segunda persona en las formas interrogativas mencionadas anteriormente, da la idea de que los enunciados de eventos-B producen efectos no informativos y retóricos “manipulativos”. Es decir que tienen la intención velada de lograr que el oyente proporcione información o realice alguna acción, y no la de simplemente informar. Veamos esto de una manera más detallada.



Sin embargo, antes se debe notar que el quechua wanka posee una forma morfológica imperativa diferente de la forma de segunda persona que veremos más adelante. El ejemplo (86) ilustra el contraste:

- (86) a. *Shramu-y.*  
venir-IMP  
'¡Ven!'
- b. \**shramu-y-mi*
- c. *Shramu-nki-m.*  
venir-2-DIR  
'Vendrás./¡Ven!'

(Cabe mencionar que las formas verbales de segunda persona tiempo futuro pueden también llevar el marcador evidencial conjetural; es decir, *shramunkichr*, que es un mandato aún más atenuado que cualquiera de las demás. En el capítulo 5 se vuelve a mencionar este punto.) La forma en (86a) es imperativa y no puede marcarse con el evidencial directo (b). Pero (86c) puede interpretarse como tiempo presente, tiempo futuro o como un mandato. Cuando se interpreta como un mandato, resulta mucho más cortés y correcto que la forma en (86a).

Es también necesario explicar una ambigüedad que se registra en la marcación de concordancia de segunda persona. El cuadro 4 muestra que en la primera y la tercera persona las formas son diferentes para el tiempo presente y el futuro, mientras que en la segunda persona existe una ambigüedad formal.

Cuadro 4. Marcadores de persona/tiempo

	Presente	Futuro
1	[V:]	-shra
2	-nki	
3	-n	-n'a

Sin un contexto mayor, la forma en (86c) resulta ambigua entre un evento en tiempo presente (es decir, habitual), un tiempo futuro y un mandato atenuado. Para diferenciar la segunda persona en tiempo presente y futuro pueden necesitarse indicios de varios tipos. Por ejemplo, la presencia del imperfectivo *-yaa* indica tiempo presente, pues da a entender que el evento está en proceso en el momento

del habla. En otros casos, la referencia temporal puede determinarse por medio de otras consideraciones contextuales.

Veremos ahora algunos ejemplos específicos. Aunque las oraciones que tienen un sujeto de segunda persona (eventos-B) por lo general no son informativos en el sentido de comunicar información desconocida para el oyente, logran efectos que van más allá de la simple comunicación de una observación objetiva. Consideremos (87-89):

- (87) *Fastidiya-ma-nki-m kaada bis.*  
 fastidiar-1OBJ-2-DIR cada vez  
 ‘Me fastidias todo el tiempo’.
- (88) *Yaa-lla-hta-ña-m suma-a ima-yki-yupay-ta-si*  
 yo-LIM-AC-ahora-DIR de:veras-TOP qué-2P-SIM-AC-INDEF  
*jita-yka-a-ma-nki.*  
 botar-ASP-ASP-1OBJ-2  
 ‘Me dejas (botas) como a una de tus posesiones’.
- (89) *Am mana-m kaasu-ku-nki-chu llapa ni-sha-á-ta.*  
 tú no-DIR hacer:caso-REF-2-NEG todo decir-NOM-1P-AC  
 ‘Tú no haces caso de todo lo que te digo’.

Nótese en primer lugar que todos estos eventos son reales (tiempo presente), no futuros. En (87) *kaada bis* funciona como un tipo de imperfectivo léxico, lo que permite que la oración se interprete como no futura. Resulta también claro de los contextos de (88) y (89) que el hablante no predice la manera en que el oyente la va a tratar o va a reaccionar frente a ella en el futuro. Son generalizaciones sobre las acciones del oyente basadas en interacciones anteriores.

Los ejemplos (90-92) provienen de una discusión entre un hombre y su hija que no quiere ir a la escuela. Nótese que también son imperfectivos y por lo tanto indican tiempo presente.

- (90) *Kaada bis-ña-m falta-kuku-ya-nki.*  
 cada vez-ahora-DIR faltar-¿?-IMPV-2  
 ‘Estás faltando [a la escuela] todo el tiempo’.
- (91) *Anchap-ña-m-aa pasa-ku-ya-nki wata-yki-wan-si.*  
 demasiado-ahora-DIR-ENF pasar-REF-IMPV-2 año-2P-COM-aun  
 ‘Ya estás demasiado vieja’.
- (92) *Chakwashr-yaa-ku-ya-nki-ña-m mana liigi-y-si yachra-l.*  
 anciana-volverse-REF-IMPV-2-ahora-DIR no leer-INF-aun saber-SI  
 ‘Te estás volviendo vieja ahora sin saber ni siquiera leer’.

Consideremos por último el siguiente ejemplo en el que una mujer acusa a un hombre de un robo:

- (93) *Suma suwa-ku-la-nki raasun-pa-m.*  
 de:veras robar-REF-PSD-2 verdad-GEN-DIR  
 'De veras robaste'.

Lo que quisiera dejar claramente establecido es que en (87-93) el hablante no "informa" al oyente eventos que se supone que conoce mejor que el hablante. Resulta claro que el hablante más bien trata de comunicar *críticas* con distintos grados de intensidad que van desde los comentarios de disgusto de un esposo irritado hasta las airadas acusaciones de una mujer que ha sido víctima de un robo.

Lo que resulta interesante es la consistencia con que surge la crítica contra el oyente en los contextos en los que la segunda persona en tiempo presente o pasado aparece con el evidencial directo. Me parece que el sentido de crítica en (87-93) se origina, al menos en parte, en fundamentos potencialmente conflictivos en los que se basa la afirmación. Givón dice:

El hablante no puede pretender autoridad testimonial sobre estados/eventos en los que el oyente (y no el hablante) ha sido un participante consciente, puesto que (a) la base testimonial del oyente es más fuerte, y (b) no hay necesidad de informar al oyente lo que conoce mejor que el hablante (1984:308).

La cuestión de la autoridad para una afirmación no surge cuando el hablante comunica información acerca de sí mismo. La autoridad del hablante está fuera de discusión: ¿quién aparte del hablante mismo sabría lo que ha hecho? Es también poco probable que surja cuando se trata de las acciones reales de una tercera persona, puesto que esas situaciones podrían ser informativas para el oyente. Pero si, como se dijo anteriormente, el que realiza la acción es la persona con mayor autoridad para hacer una afirmación, el efecto del evidencial directo sobre un evento-B es fuerte. *-mi* impone sobre las acciones del oyente una interpretación que las coloca dentro de la esfera de dominio y control del hablante. Por lo tanto es fácil ver cómo un enunciado acerca de un sujeto de segunda persona marcado con *-mi* podría interpretarse como una afirmación de que el hablante tiene tanto conocimiento sobre las acciones del oyente como el oyente mismo, si no mayor. En otras palabras, se podría considerar que el hablante ha salido de sus límites normales de conocimiento y autoridad.

Además, parece obvio que la crítica resulta de la intención del hablante de provocar un cambio de conducta en el oyente. Un propósito manipulativo resulta evidente en (90-92), donde los comentarios del hablante tratan, sin duda, de

convencer a la hija de que debe ir a la escuela antes de llegar a una edad en que ya no podría hacerlo. Al considerar de cerca el contexto de éste y otros ejemplos, se ve que al informar al oyente de algo que ya debe saber, el hablante prepara el escenario para efectuar de alguna manera un cambio.

Consideremos los ejemplos siguientes sacados de plegarias:

- (94) *An-mi yachra-la-nki yaa-pa shrun'u-lla-a-ta taytáy.*  
 tú-DIR saber-PSD-2 I-GEN corazón-CRT-1P-AC padre:VOC  
 'Tú conocías mi corazón, padre mío'.
- (95) *Am tayta-a-mi yachra-nki llapa llaki-ku-y-nin-ta.*  
 tú padre-1P-DIR conocer-2 todo estar:triste-REF-INF-3P-AC  
 'Tú, padre mío, conoces toda su tristeza'.

En (94) y (95) el hablante se dirige a Dios y le "informa" hasta qué punto llega su conocimiento; lo cual, naturalmente Dios sabe bien. Como en algunos de los ejemplos anteriores, aquí el hablante hace afirmaciones acerca de un campo al que no tiene acceso directo por medio de la percepción; es decir, el estado psicológico o emocional de otro ser (en este caso un ser sobrenatural). El empleo del evidencial directo puede ser comprendido sin dificultad como una indicación de la convicción que el hablante tiene en cuanto a la omnisciencia de Dios. Sin embargo, a diferencia de (87-93), los ejemplos no expresan críticas, sino que indican mucho respeto y reverencia. No obstante, conllevan una finalidad igualmente manipulativa: el concepto convencional de la plegaria es que es una súplica en la que se pide a Dios que conceda algo o que intervenga en favor del hablante, lo cual produce un cambio del status quo.

La asociación del evidencial directo con una intención manipulativa resulta más obvia en expresiones en las que *-mi* aparece con verbos en segunda persona y tiempo futuro. Como se mencionó anteriormente, casi todos los casos de verbos en segunda persona y tiempo futuro marcados con el evidencial directo se interpretan como mandatos atenuados, como lo ilustran los ejemplos (96-102).

(96) y (97) presentan cierta indicación léxica que permite interpretarlos como mandatos atenuados. En el ejemplo (96), la interjección *jaa* implica una amenaza de peligro (proveniente de algo no especificado) si la acción no se realiza.

- (96) *Li-nki waala-man-mi jaa.*  
 ir-2 mañana-MET-DIR [amenaza]  
 'Irás mañana, si no ya verás'.

El sentido de imperativo atenuado se ve claramente en (97) puesto que el negativo *ama*, que normalmente se emplea en las formas morfológicamente imperativas, aparece aquí en vez del negativo del indicativo *mana*.

- (97) *Ama-m yayku-nki-chu yaku-man alma-ku.*  
 no-DIR entrar-2-NEG agua-MET bañar-REF  
 '¡No entres al agua para bañarte!'

Los ejemplos (98-100) aparecen en contextos en los que sin duda son instrucciones, pero por falta de espacio no se hacen comentarios más extensos.

- (98) *Chay ulu-na-lku-l shramu-pti-n-'a pachrka-lku-nki jina-lla-m.*  
 ese cerro-hacer-ASP-SI venir-SD-3-TOP saltar-arriba-2 así-LIM-DIR  
 'Cuando vengan las olas, salten no más'.

- (99) *Wik punta punta muula-p linli-n-ta-m lika-nki.*  
 más:allá primero primero mula-GEN oreja-3P-AC-DIR ver-2  
 'Mira las orejas de esa primera mula'.

- (100) *Kanan li-nki chay jatun wasi-n-man-mi; chay-chruu-mi*  
 ahora ir-2 ese grande casa-3P-MET-DIR ese-LOC-DIR  
*lika-mu-nki.*  
 ver-LEJ-2  
 'Anda ahora a ese edificio grande y mira adentro'.

La cuestión es: ¿qué aspecto de la red semántica de *-mi* explica la fuerza de mandato que tienen estos ejemplos? Los factores que *prototípicamente* se asocian con el evidencial directo no son suficientes para justificar los resultados. En estos ejemplos resulta claro que el evidencial directo no puede indicar una percepción directa entre el hablante y las acciones del oyente puesto que los eventos no se han realizado, y no existe la posibilidad de testimonio presencial. La imposición de una interpretación de certidumbre sobre un evento no realizado ya se ha ilustrado con varios ejemplos. Pero esto no necesariamente implicaría una idea imperativa, como tampoco la implicarían las predicciones de un adivino sobre eventos futuros.

Me parece que la motivación del sentido de mandato de la segunda persona en tiempo futuro, así como de todos los efectos retóricos que se han mencionado, podría estar en la base *secundaria* para la responsabilidad asumida por el hablante; es decir, el concepto de control sobre un evento inminente. En la sección siguiente, basándome en Langacker (1990) demostraré que estos fenómenos "periféricos" pueden comprenderse mejor en términos de la subjetivación de estos dos factores; control e inminencia.

Sin embargo, antes de continuar, es preciso aclarar que lo que trato de afirmar no es que el evidencial directo posea necesariamente sentidos convencionales de

intención, estímulo, crítica o reverencia, etc. Aunque una afirmación de ese tipo no carecería de precedente. La crítica, por ejemplo, sin duda refleja una actitud evaluativa por parte del hablante, y como tal, posee vínculos conceptuales con otras actitudes del hablante que a veces se codifican gramaticalmente en algunos idiomas. Por ejemplo, Koehn y Koehn (1986) describen las partículas del apalaí que indican impaciencia, cortesía, irritación y compasión (entre otras) que aparecen en el mismo paradigma morfológico con los marcadores de fuente de información y validación. Aun el wanka posee un marcador gramatical que indica desprecio *-taa*, que se excluye mutuamente con el juego de marcadores evidenciales:<sup>10</sup>

- (101) *¿Mayan-ta-wan-taa lika-nki?*  
 quién-AC-COM-DESPRECIO ver-2  
 '¿Con QUIEN lo viste?!' (con la idea de "¡Ah! ¡No lo viste con nadie!")

vs. la pregunta que solicita información:

- (102) *¿Mayan-ta-wan-mi lika-nki?*  
 quién-AC-COM-DIR ver-2  
 '¿Con quién lo viste?'

El asunto que deseo explorar en la siguiente sección es el concepto de la subjetivación y el rol que puede desempeñar en la extensión de la red semántica para incorporar convencionalmente efectos retóricos como éste.

#### 4.5.3 Subjetivación

El contraste subjetividad/objetividad se mencionó en el capítulo 3 como algo fundamental para la comprensión correcta de la deixis en general, y de las predicaciones de fondo en particular. Lo que se ha dicho hasta aquí refleja lo siguiente: como predicaciones de fondo, los evidenciales designan una proposición que existe en una relación particular con el fondo. Sin embargo, el fondo necesariamente permanece fuera de escena, implícito e indeterminado.

La subjetivación puede comprenderse como algo que tiene que ver con lo que Traugott (1989:31) llama una tendencia del cambio semántico para que los significados resulten "cada vez mejor situados en el estado subjetivo de credibili-

<sup>10</sup>En el wanka *-taa* aparece mayormente en preguntas pero también aparece en declaraciones. Carpenter (1982:318) menciona una situación semejante para el sufijo quichua *-tak* (que corresponde al marcador de pregunta *-taq* en la mayoría de las variedades quechuas del Perú). Antes de ver el trabajo de Carpenter, pensaba que el wanka era una lengua extraña al permitir que en las oraciones declarativas apareciera un sufijo que parece ser exclusivamente un marcador de pregunta en la mayoría de las variedades. Los datos del quichua del Ecuador sugieren que esto podría ser algo más difundido de lo que había creído y que por lo tanto merece mayor investigación.

dad o en la actitud del hablante hacia la proposición”. Esto se podría interpretar como un ligero cambio de la relación interpretativa entre un conceptualizador y una escena interpretada objetivamente: el fondo comienza a ser el punto de referencia de algún sentido convencional de un ítem léxico, lo cual equivale a “un aumento de la subjetividad” (Langacker 1990:16).

Langacker identifica dos tipos de subjetivación. En el primero, el movimiento en el espacio de un participante interpretado objetivamente se substituye por un movimiento subjetivo por parte del conceptualizador. Esto está ilustrado en la diferencia que existe entre (103a y b). El segundo tipo de subjetivación involucra un punto de referencia objetivo que luego se identifica con una faceta del fondo, que retiene su interpretación subjetiva. La diferencia entre los ejemplos (103c y d) ilustra esto.

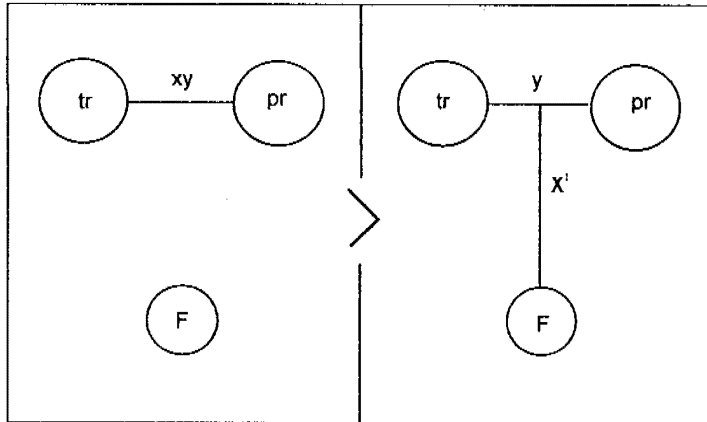
- (103) a. Vanesa saltó al otro lado de la mesa.  
b. Vanesa está sentada al otro lado de la mesa frente a Verónica.  
c. Vanesa está sentada al otro lado de la mesa frente a mí.  
d. Vanesa está sentada al otro lado de la mesa.

En los dos tipos de subjetivación, algún tipo de relación (xy) existente entre entidades en una escena objetiva se “realinea” de tal manera que una relación análoga (x') existe entre la escena objetiva y el fondo, como se ilustra en la figura 26.

Lo que propongo es que la descripción de los efectos retóricos asociados con los evidenciales en realidad involucra la extensión del concepto de subjetivación de la manera siguiente. Puesto que los evidenciales evocan una relación entre las entidades en las que el fondo está necesariamente presente como un punto de referencia no destacado, la interpretación impuesta sobre la circunstancia mencionada ya es subjetiva de principio. Por lo tanto la subjetivación en términos del “realineamiento” de una relación interpretada objetivamente como la descrita líneas arriba no puede aplicarse de la misma manera.

Sin embargo, me parece que se realiza un tipo de subjetivación cuando algún aspecto de la relación de interpretación se reorienta hacia otra entidad del fondo. Esto es la esencia del efecto retórico: la relación interpretativa que prototípicamente no se refiere a ningún elemento del fondo aparte del hablante, resulta aplicada al oyente. En otras palabras, el oyente resulta el punto de referencia necesario. Todos los casos de efectos retóricos del evidencial directo tienen que ver con este tipo de subjetivación “intra-fondo”.

Figura 26. Subjetivación



Se ha visto que existe un vínculo natural de compromiso con las circunstancias que el hablante conceptualiza como algo que está bajo su control, y que en el caso de eventos aún no experimentados, los que se conceptualizan como eventos del futuro inmediato son los potencialmente más controlables. El control y la inminencia son por tanto aspectos de la interpretación subjetiva de un evento E en primera persona tiempo futuro, como se ve en la figura 27.

Lo normal es que el hablante no interprete el futuro del oyente (ni el de otras personas) como si estuviera sujeto al mismo grado de control con el que podría percibir su propio futuro. Pero como un efecto secundario de la imposición de una interpretación sobre un evento que está inherentemente fuera de su control, el hablante puede ejercer cierta influencia sobre el oyente en el momento de habla. Esto es precisamente lo que se logra con los efectos retóricos: consiguen la manipulación y el control de la interpretación del *oyente* de un evento determinado. A mi parecer, los efectos retóricos asociados con el evidencial directo —los intentos de afectar la condición psicológica del oyente o de dirigir sus acciones— reflejan el concepto de “reorientación” del control hacia otro elemento del fondo. (Véase la figura 28.)<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Langacker (comunicación personal) ha señalado que esta configuración equivale a la subjetivación del control, pero una leve objetivación del oyente.



Figura 27. Interpretación subjetiva de un evento en primera persona tiempo futuro

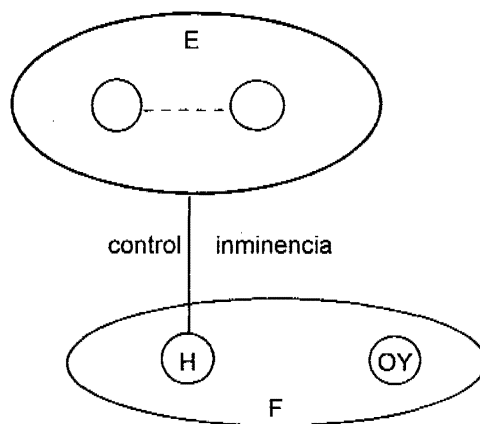
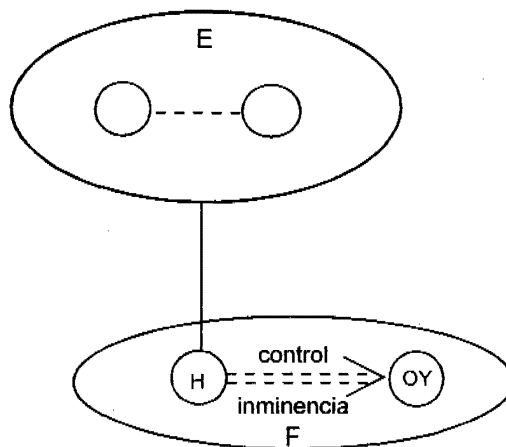


Figura 28. Sujetivación intra-fondo del control



Se puede pensar que la fuerza de mandato que *-mi* da a un evento futuro en segunda persona involucra la sujetivación (en el sentido expandido de intra-fondo) no sólo del control, sino también de la inminencia. Aquí *-mi* impone una interpretación en la que las acciones futuras emprendidas por el oyente —que se supone

es un ser agentivo y dotado de voluntad— son percibidas como dentro de la esfera de dominio del *hablante*. No solamente existe la esperanza de que el oyente haga lo que el hablante dice, sino que la acción se realice inmediatamente.

El hecho de que estos efectos (¿extensiones?) retóricos se deriven de alguna faceta “periférica” de un significado no resulta problemático para la perspectiva que tomamos aquí. Las asociaciones “pragmáticas” que podrían considerarse “periféricas” en un contexto dado a menudo marcan el curso de extensiones hacia diferentes contextos. Es bastante común que los ítemes léxicos sufran este tipo de extensiones (véase Traugott 1989).<sup>12</sup> En la literatura se encuentran numerosos ejemplos de extensiones semejantes a nivel morfológico. Para citar un caso muy conocido, uno de dos marcadores de tiempo pasado en el turco, *-mIs*, también tiene la función de indicar un enunciado como que se basa en la inferencia o en información de segunda mano (véase Aksu-Koc y Slobin, 1986). Además, surgen otras extensiones “pragmáticas” interesantes tales como las de sorpresa, duda, desprecio, ironía y hasta elogio.

Me parece que esos sentidos periféricos de *-mIs* en el turco podrían provenir del mismo tipo de proceso de subjetivación que ocurre con el evidencial directo del wanka. Como marcador de información de segunda mano o de inferencia, *-mIs* indica que lo que ocurrió se realizó fuera del estado consciente del hablante. Este aspecto de la relación temporal/evidencial es la que se vuelve subjetiva, lo cual da como resultado una gama completa de asociaciones semántico-pragmáticas que en realidad pueden tener muy poco que ver con la orientación temporal, pero que indican que el evento “no coincide con el presente estado mental del hablante” (Aksu-Koc y Slobin 1986:162).<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup>Como un ejemplo, me indicaron (Peter Harder, comunicación personal) que en danés en el lenguaje de los niños la palabra *fej* ‘cobardemente’ no se limita a la “falta de coraje” sino que su significado se ha extendido para expresar “injusto”, y puede emplearse para describir equipos formados de manera dispareja en una competencia. Esta extensión está motivada en conocimiento de tipo muy pragmático. En el caso de una disputa entre dos personas, si uno no hace frente al adversario puede ser considerado cobarde en el sentido prototípico. Si, por ejemplo, tal persona atacara a su adversario por la espalda, también se podría considerar cobarde, quizá porque no tiene el valor de atacarlo de frente. Pero atacando por la espalda, el atacante tiene una ventaja injusta sobre su adversario. Nótese que en su sentido prototípico “cobardemente” no requiere la referencia a un modelo cognoscitivo que involucre una ventaja desigual. Sin embargo, es ese conocimiento “pragmático” y aparentemente “periférico” lo que conduce a un nuevo uso por extensión.

<sup>13</sup>De paso diremos que en el turco, el desprecio y el elogio son conceptos semánticamente opuestos que a pesar de ello están asociados con el mismo morfema. Esto se asemeja al caso mencionado aquí en que la crítica y la reverencia están “asociados” de una manera imprecisa con el evidencial directo.

Los casos citados tienen que ver con la subjetivación de aspectos de un escenario no prototípicamente marcado con *-mi*. Antes de pasar a las construcciones interrogativas, cabe recalcar la importancia del proceso para el evidencial directo en general considerando un caso en el que parece que opera la subjetivación de la interpretación prototípica de evidencia directa.

Consideremos (104). En el contexto un hombre y su mujer hablan de su inminente regreso a su pueblo de origen después de realizar un primer viaje a Huánuco, un viaje de siete horas. Al imaginar lo que va a decir a sus amigos acerca del viaje, el hablante considera la idea de exagerar un poco y dice:

- (104) *Pay-kuna-hta-a* “*Chay intiiru Wanuku-kuna-chru puli-mu-la-a*”  
 él-PL-AC-TOP    ese    entero    Huánuco-PL-LOC    andar-LEJ-PSD-I  
*ni-shaa-chra*.  
 decir-1FUT-CONJ  
 ‘Les diré que he recorrido todos los alrededores de Huánuco’.

Gramaticalmente, la construcción es una cita textual. Como ya se dijo, en una cita directa ambas cláusulas, la principal y la cita incrustada, pueden llevar marcador evidencial. Puesto que el hablante anticipa lo que va a decir a sus amigos, es de esperar que lo citado lleve un marcador evidencial como en:

- (105) *Paykunaktaa* “*Chay intiiru Wanukukunachruu-mi pulimulaa*” *nishaachra*.

Ahora bien, si la marcación evidencial es gramaticalmente posible, ¿por qué no aparece en el texto original?<sup>14</sup>

En principio resulta interesante explicar la ausencia de marcador en términos de un valor cero, tal como la ausencia de marcación explícita del tiempo en el inglés indica tiempo presente, o la falta de marcador de persona puede entenderse como una referencia a la tercera persona (por ejemplo, en el wanka, el marcador de tercera persona en tiempo pasado es el mismo que se emplea para marcar el tiempo pasado). Desde esta perspectiva podríamos suponer que la falta de marcación sería una variante del evidencial directo, como ocurre en el makah (véase Jacobsen 1986:9-10).

Otra explicación de la ausencia de marcación en (104) podría relacionarse con el hecho de que el hablante estaría en realidad exagerando la verdad, y por lo tanto no tendría la experiencia directa que justificaría la marcación evidencial. No

<sup>14</sup>El hecho de que la evidencialidad no se marque es un tema intrigante que tiene que tratarse de una manera más sistemática que la que se ha empleado aquí. Sin embargo, por ahora mis conocimientos limitados sólo me permiten hacer algunos comentarios.

podría llevar marcación de conjetura (véase el capítulo 5) puesto que no se trata de una especulación; no se puede especular sobre lo que se sabe que no es verdadero. Puesto que ni la marcación directa ni conjetural parecen válidas (según los criterios prototípicos) la alternativa sería la marcación cero.<sup>15</sup>

Sin embargo, ninguna de estas alternativas se acomodan a los hechos. En cuanto a la segunda hipótesis, ya se ha demostrado que el hablante puede imponer una interpretación sobre una conceptualización bastante independiente de lo que pudiera en realidad ser la base de evidencia. Pero la primera alternativa, en la que la falta de marcación se toma como un valor cero equivalente a la evidencia directa es también incorrecta. Mi asesor quechuahablante me informa que, por lo menos en el caso de (104), *-mi* implicaría que la persona a quien se dirige el hablante conoce la ciudad de Huánuco y que podría identificar los lugares en referencia. Es decir que se atribuiría experiencia directa prototípica al oyente futuro. Pero puesto que el hablante sabe (o por lo menos cree) que el oyente nunca ha ido a esa ciudad, no emplea el evidencial directo.<sup>16</sup>

Recapitemos lo dicho hasta aquí. Al comienzo dijimos que cualquier evento que es verdadero para el hablante pero que no lo ha experimentado directamente puede expresarlo con *-mi* y puede ser considerado como una extensión del prototipo. Aunque, en una situación dada, la experiencia directa no puede ser la base de la responsabilidad personal asumida, el grado con el que el hablante considera que el evento está sujeto a su control puede motivar un fuerte sentido de responsabilidad. El caso paradigmático sería el de los eventos que tienen que ver con el futuro inmediato del hablante. En todos los demás casos (es decir, eventos futuros de la segunda y tercera personas) las circunstancias están por naturaleza menos sujetas al control del hablante. En este último grupo es que se presentan los distintos efectos retóricos (estímulo, crítica, etc.). Los efectos retóricos resultan de la imposición de un elemento de control por parte del hablante sobre un evento que por naturaleza está fuera de su control. Pero con el efecto retórico, el objeto verdadero del control del hablante no es el evento mencionado sino el oyente: el hablante impone el elemento de control con el propósito de manipular de alguna manera la interpretación que el otro participante en el evento de habla da a la proposición.

<sup>15</sup>Por supuesto que marcar la expresión con el reportativo *-shi* sería absurdo.

<sup>16</sup>No intento dar una explicación basada en el "conocimiento mutuo". Véase Sperber y Wilson (1986) donde se presenta una crítica amplia de tales argumentos. El elemento fundamental aquí no es un asunto de las condiciones de verdad, sino de la conceptualización y la interpretación del hablante.

En la sección siguiente, consideraremos el empleo de *-mi* en preguntas y el papel que el proceso de subjetivación intra-fondo desempeña para relacionar este empleo con toda la categoría de evidencial directo.

#### 4.6 El evidencial directo y las oraciones interrogativas

Langacker dice que la subjetivación es “a menudo un factor clave en la evolución de los elementos ‘léxicos’ en elementos ‘gramaticales’” (Langacker 1990:5). Lo que ocurre con el evidencial directo en una interrogación no es tanto el caso de ir de lo léxico a lo gramatical, sino de lo menos gramatical a lo más gramatical.<sup>17</sup> Pero la subjetivación intra-fondo es el principio que interviene.

Es preciso aclarar que un análisis completo de las construcciones interrogativas está fuera de los alcances del presente trabajo. Sin embargo, creo que en una pregunta el hablante interpreta al oyente como que tiene una relación especial con la proposición mencionada. La naturaleza de la relación está determinada por el evidencial: se presupone que algún aspecto de la interpretación del hablante en una aseveración existe entre el oyente y la proposición en cuestión. Aunque queda mucho por hacer en este campo, lo que se ofrece a continuación puede dar por lo menos una idea de cómo podría tratarse el asunto.

##### 4.6.1 La naturaleza general de las interrogaciones

En el lenguaje a menudo se da el caso de que la función de una expresión puede estar en conflicto con lo que prototípicamente se asocia con su forma gramatical. Aquí diremos que las interrogaciones son *prototípicamente* medios para resolver problemas (Goody 1978, Givón 1990:814) puesto que solicitan información de algún tipo, y no se emplean en actos de habla indirecta.

El estudio aquí se concentra en las preguntas de contenido y de afirmación/negación. (Veáanse Sadock y Zwicky 1985 y Givón 1990 para un estudio detallado de otros tipos de interrogaciones.) Las interrogaciones son estructuras “incompletas” que “exigen” una respuesta (Goody 1978:5). Las interrogaciones afirmativas/negativas pueden describirse como instrucciones para que el oyente exprese una de las proposiciones de una disyuntiva (Lyons 1977:753). Las preguntas de contenido pueden considerarse “incompletas” pero en otro sentido: se emplean “cuando el hablante y el oyente comparten el conocimiento de una proposición —es una

---

<sup>17</sup>Creo que esto podría apoyarse en el hecho de que las narraciones personales pueden a menudo omitir la marcación evidencial directa, mientras que las preguntas que prototípicamente solicitan información casi nunca la omiten. Véase también la sección 4.6.4 sobre el marcador de preguntas afirmativas/negativas.

presuposición o es del trasfondo— pero el hablante desconoce un elemento de la proposición” (Givón 1990:793).

Básicamente, estas descripciones generales de las interrogaciones me parecen correctas, sólo añadiría que una pregunta prototípicamente contiene una “precondición preparatoria” de que el oyente puede proporcionar la información que falta (véase Levinson 1983:240). Desarrollaremos esta idea, pero antes consideraremos la naturaleza formal de las preguntas del wanka.

#### 4.6.2 La estructura gramatical de las preguntas del wanka

Las preguntas de contenido del wanka se forman con un pronombre interrogativo (como *ima* ‘qué’, *imay* ‘cuándo’, *mayan* o *pi* ‘quién’, etc.) seguido por el evidencial directo *-mi*, como se ve en (107).

- (106) *¿Imay-mi Wankayuu-pi kuti-mu-la?*  
cuándo-DIR Huancayo-ABL regresar-LEJOS-PSD  
‘¿Cuándo regresó él de Huancayo?’

Los demás evidenciales (*-chra* y *-shi*) pueden aparecer en lugar de *-mi*, como también pueden aparecer los sufijos *-tan*, *-taa* y *-la*. Solamente me ocuparé de los evidenciales, y en este capítulo hablaremos específicamente del evidencial directo. (Se hablará de la presencia de los demás evidenciales en interrogaciones en los capítulos correspondientes.) Los sufijos no evidenciales que aparecen en las interrogaciones se refieren a efectos retóricos que no corresponden al presente estudio.<sup>18</sup>

Las preguntas afirmativas/negativas se indican por medio del sufijo *-chun*, como se ve en (107a y b).<sup>19</sup>

<sup>18</sup>Cerrón-Palomino (1976a:235) dice que las preguntas de contenido con *-mi* “resultan menos corteses” que las preguntas con *-taa*, lo cual implica que este último es el marcador preferencial de las preguntas de contenido o que se emplea en ausencia de otro. Aunque es cierto que en otras variedades parece que *-taq* (que históricamente corresponde al *-taa* del wanka) fuera el marcador por ausencia de otro, la investigación que he realizado indica precisamente lo contrario en el wanka. El evidencial directo parece ser el que aparece por ausencia de otro, mientras que *-taa*, como se dijo anteriormente, se asocia con una actitud de desprecio por parte del hablante. Los sufijos *-tan* y *-la* se asocian también con otros efectos retóricos y su estudio no corresponde al presente trabajo. En cambio, en el quichua de Imbabura parece que una pregunta marcada con el evidencial directo es retórica puesto que la persona que hace la pregunta conoce la respuesta (Cole 1985:17). Véanse Floyd (1985) para un estudio de *-tan* en el wanka y Diana Weber (1976) para un estudio de la diferencia entre *-taq/-raq* en el quechua de Huánuco.

<sup>19</sup>El exhortativo tiene también la forma *-chun* ‘imperativo de tercera persona’ como en *chaynu kachun* ‘que sea así’. No trataremos de esto aquí.

- (107) a. *Wankayuu-pii-mi kuti-mu-la.*  
 Huancayo-ABL-DIR regresar-LEJOS-PSD  
 ‘El ha regresado de Huancayo’.
- b. ¿*Wankayuu-pii-chun kuti-mu-la?*  
 Huancayo-ABL-S/N? regresar-LEJOS-PSD  
 ‘¿Ha regresado él de Huancayo?’

Aunque quizá no salte a la vista, el marcador de preguntas afirmativas/negativas del wanka se deriva etimológicamente del negativo *-chu* seguido por el evidencial directo *-mi*. En la mayoría de los idiomas quechuas el morfema *-chu* sirve como marcador de preguntas afirmativas/negativas y como sufijo negativo<sup>20</sup> como se ve en los ejemplos siguientes del quechua de Tarma:

- (108) ¿*Tarma-ta aywa-n-chu?*  
 Tarma-AC ir-3-S/N?  
 ‘¿El va a Tarma?’
- (109) *Mana-m Tarma-ta aywa-n-chu.*  
 no-DIR Tarma-AC ir-3-NEG  
 ‘No va a Tarma’.

La pregunta en el quechua tarmeño solamente lleva *-chu*, mientras que la expresión negativa lleva morfología negativa discontinua (muy parecida a *ne...pas* del francés): *mana* (al que se añade el evidencial directo) y *-chu*. Estos elementos encierran el campo relevante de la negación.

Sin embargo, en el wanka, el marcador de pregunta afirmativa/negativa y el sufijo negativo son formas diferentes, *-chun* y *-chu*, respectivamente. Las oraciones anteriores tienen la forma siguiente en el wanka:

- (110) ¿*Tarma-hta li-n-chun?*  
 Tarma-AC ir-3-S/N?  
 ‘¿Va él a Tarma?’
- (111) *Mana-m Tarma-hta li-n-chu.*  
 no-DIR Tarma-AC ir-3-NEG  
 ‘No, no va a Tarma’.

La polarización negativa no se asocia exclusivamente con *manam* como se nota en el habla casual donde a menudo la combinación negativo-evidencial directo

<sup>20</sup>En un grupo de variedades que se hablan desde Ancash hasta Dos de Mayo el marcador de preguntas afirmativas/negativas es *-ku*.

se omite. Una expresión como *Tarmakta linchu* se interpretaría como negativa. Adelaar (1977:78, nota 2) observa lo mismo en el quechua de Tarma.<sup>21</sup>

Datos de variedades vecinas corroboran un análisis según el cual el marcador de preguntas de afirmación/negación *-chun* se ha derivado del negativo *-chu* seguido por el evidencial directo *-mi*. El marcador de pregunta de afirmación/negación es *-chum* en el quechua de Huancavelica y Ayacucho (véase Soto Ruiz 1976:120), y también en algunos dialectos del wanka (véase Ráez 1917:67). (Como se recordará, un evidencial pierde la vocal final cuando se añade a una sílaba abierta: es decir, *-chum < chu + mi*.) La alternancia morfofonémica entre *-mi* y *-n* se registra en por lo menos dos lugares: en el Cusco donde *-n* es la forma reducida del evidencial directo (véase Cusihuamán 1976:240-241) y en Ancash, donde Parker (1976:147) sugiere que uno de los marcadores de preguntas de contenido *-tan* podría ser la fusión de *-taq* y *-mi*.<sup>22</sup>

El hecho de que *-chun* se deriva de la combinación negativo-evidencial directo queda corroborado además con evidencia que se encuentra dentro de la misma variedad. El negativo se ha fusionado también con los otros dos evidenciales para formar los sufijos *-chuchr* y *-chushr*. La etimología de *-chuchr*, que indica 'preguntarse' (véase el ejemplo [112]) es sin duda la fusión de *-chu* y el conjetural *-chra*. El negativo también se ha fusionado con el reportativo *-shi* para formar *-chushr* (véase [113]), cuyo significado preciso no se ha determinado todavía, pero no posee un elemento reportativo que se pueda identificar claramente. Su forma inicial habría sido *-chush*, con una sibilante no retrofleja [ʃ]. Con la pérdida de su sentido reportativo, se habría registrado una erosión fonológica al aplicarse el proceso normal que convierte a [ʃ] en la retrofleja [ʂ] en el ambiente de una vocal no anterior. De esta manera, *-chun*, *-chuchr* y *-chushr* forman un paradigma regular, que, según Lehmann (1985) (citado en Hopper 1991:20), es a menudo concomitante con la gramaticalización.

<sup>21</sup>R. Weber y N. Weber (1976:22-23) hacen la misma observación para el quechua de Huaylas, pero añaden además que se diferencian por el sentido de cortesía que comunican: la forma que no lleva *manam* se considera más brusca y descortés.

<sup>22</sup>El proceso de gramaticalización que el evidencial directo ha sufrido en estos casos es bastante típico pues involucra erosión fonológica y debilitamiento semántico. Carpenter (1982:316) menciona una peculiaridad interesante en el proceso de gramaticalización: parece que en algunas variedades del Ecuador el evidencial directo se ha convertido en un verbo independiente. El ejemplo que da es el equivalente de *ali.mi* 'es bueno' del Imbabura en el quichua de Salasaca:



- (112) *Iskuyla prufisura-kuna-man li-ilu-nki-man-chuchr*  
 escuela profesora-PL-MET ir-ASP-2-POT-NEG=CONJ  
*tapu-mu-na-yki-pa.*  
 preguntar-LEJ-NOM-2P-PROP  
 'Me pregunto si debes ir a las profesoras de la escuela para preguntarles'.
- (113) *Maa mana-chushr aani-ma-n'a.*  
 veamos no-NEG=REP estar:de:acuerdo-1OBJ-3FUT  
 'Veamos si está de acuerdo. (o ¿Estará de acuerdo?)'

Para resumir diremos que el evidencial directo se emplea como marcador por falta de otro en las preguntas de contenido, y aparece en una forma más gramaticalizada fusionado con el negativo en las preguntas afirmativas/negativas.

#### 4.6.3 Una anomalía

Lo que se ha dicho sobre el evidencial directo en las secciones anteriores refleja la idea común de evidencialidad como un concepto que se aplica principalmente (si no con exclusividad) a aseveraciones, como lo implica la siguiente cita de Bybee (1985a:193):

Los imperativos y los subjuntivos aparecen en cláusulas no declarativas, mientras que la marcación epistemológica y evidencial, que aparece en cláusulas declarativas, sirve para calificar de alguna manera la declaración.

Givón (1984:307) dice también:

... [los evidenciales] codifican la evaluación del hablante del origen de evidencia de la información que se procesa en las oraciones *declarativas*....La evidencialidad es, en última instancia, el origen de la certidumbre del hablante y del deseo del oyente de poner en duda la información *declarada* [el énfasis es mío -RRF].

Esta descripción presenta una anomalía. Lo típico es que una pregunta solicite información que se supone que el hablante desconoce (véase Sadock y Zwicky 1985); por lo tanto sería un lugar poco apropiado para el evidencial directo, que,

---

*alli.lladi mi.shka*

'Es bueno/Está bien'.

Aunque no da la glosa morfémica, la comparación entre los dialectos indica que *alli* es 'bueno', *-lladi* es una variante de *-llataj*, un intensificador, y *-shka* es un afijo verbal. Según Peter Landerman (comunicación personal), se han registrado casos semejantes de reinterpretación sufijo-a-verbo en otros dialectos del quechua del norte.

como se ha demostrado, marca típicamente información del tipo contrario. En efecto, parecería que una pregunta es el lugar donde no se esperaría encontrar marcación evidencial. Sin embargo, parece que así como en el wanka, la presencia de los evidenciales en preguntas es un fenómeno común en otras lenguas quechuas (véanse Cusihumán [1976:248] sobre el quechua del Cusco,<sup>23</sup> Soto Ruiz [1976:120] sobre Ayacucho, Qucsada [1976:157] sobre Cajamarca, y Weber [1996:567] sobre el quechua del Huallaga). Pero casi no se menciona esta situación en los trabajos sobre el quechua, salvo en Adelaar (1977:255), que dice: “Esto no causa dificultades en el caso de  $-s(i)$  ‘información de segunda mano’ o de  $-c(i)$  ‘conjetura’, pero es extraordinario en el caso de  $-m(i)$  ‘convicción’. Este último prácticamente no tiene sentido si se emplea en conexión con los interrogativos”.

Una posible solución sería colocar en el léxico el “ $-mi$  declarativo” separado del “ $-mi$  interrogativo”. Esto colocaría un lindero bien demarcado entre fenómenos sintácticos que tienden a ser distintos en las lenguas. Pero no captaría las semejanzas semánticas de los dos usos declarativo e interrogativo como se demostrará a continuación.

A diferencia de lo establecido por Adelaar (1977), el análisis que propongo atribuye un significado al evidencial directo en preguntas, aunque es un análisis muy esquemático. Concuera con el análisis del evidencial directo en oraciones declarativas al considerar que un evidencial es básicamente una predicación de fondo que vincula el contenido conceptual de una expresión con algún conceptualizador. Sin embargo, sostengo que  $-mi$  en una pregunta involucra la subjetivación intra-fondo del concepto de responsabilidad asumida por el hablante que está presente en el prototipo. La convicción del hablante en cuanto a una expresión cambia de dirección y se convierte en una faceta de la relación que para él existe entre el *oyente* y la conceptualización. En esencia, involucra la interpretación que el hablante da a la interpretación que el *oyente* da a una conceptualización.<sup>24</sup> Esto se detalla en la sección que sigue.

#### 4.6.4 Un análisis en términos de la subjetivación

El concepto de un fondo substituto se mencionó en la sección 4.4 donde se habló de los espacios mentales (Fauconnier 1985) para explicar la presencia del

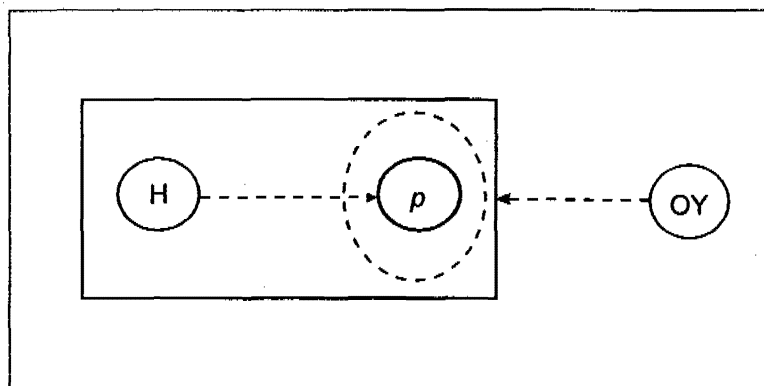
<sup>23</sup>Cusihumán dice que el reportativo aparece en preguntas, pero Peter Landerman (comunicación personal) dice que cualquiera de los evidenciales puede aparecer.

<sup>24</sup>Schlichter (1986:48) menciona algo semejante en su análisis del evidencial sensorial no visual del wintu cuando dice: “La experiencia sensorial no visual es siempre la que corresponde al hablante salvo en las interrogaciones en cuyo caso es del oyente”. Los datos del wintu también sugieren que la presencia de evidenciales en preguntas es mucho más difundida de lo que se esperaría.

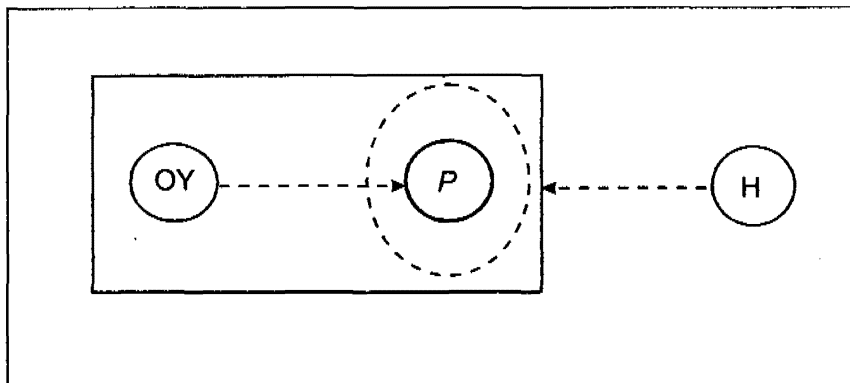
evidencial directo en los sueños y en las citas textuales. Se dijo que el fondo que sirve de base para la interpretación de una escena posee ramificaciones para la comprensión del oyente. Este concepto resulta relevante aquí también; sugiero que una pregunta es un estímulo por parte del hablante para obtener la perspectiva sobre una conceptualización que solamente podría ser provista desde el fondo del oyente.

Consideremos el rol del oyente en una comunicación típica. En una declaración (véase la figura 29) el hablante (H) da una conceptualización juntamente con la interpretación elegida, mientras que el oyente (O) es el observador objetivo.

Figura 29. -mi en una declaración y la interpretación de H por parte de OY



La figura 29 muestra que H tiene una relación directa con cierta conceptualización [p], mientras que OY tiene una relación directa con toda la *escena* de H expresando la declaración. La relación de OY con [p] es indirecta, en el sentido de que su conceptualización de [p] sólo proviene de la declaración y la interpretación de H. Es posible pensar que el fondo de H es un fondo sustituto para OY a través del cual éste tiene acceso a la conceptualización de H. En una pregunta (figura 30) esta configuración se invierte, es decir que el hablante interpreta la relación entre el oyente y la proposición enunciada como una relación directa; su relación con [p] es sólo una relación indirecta. En tal caso, el fondo de OY es un fondo sustituto para H a través del cual éste trata de obtener la perspectiva de OY.

Figura 30. *-mi* en una pregunta y la interpretación de H en cuanto a OY

#### 4.6.5 Preguntas pospuestas (tag questions) y la subjetivación de la responsabilidad asumida por el hablante

La subjetivación de la certidumbre asociada con *-mi* en las oraciones interrogativas del wanka puede verse si se considera la naturaleza general de las preguntas pospuestas.

Ya se ha dicho que según algunos estudiosos (como Schiffrin 1987:104) las preguntas afirmativas/negativas buscan la confirmación o la negación de una proposición. Pero no me parece que esto se podría decir de todas las preguntas que buscan una respuesta afirmativa/negativa. Compárense por ejemplo (a) y (b).

- (114) a. ¿Va Miguel?  
b. Miguel va, ¿no?

La pregunta en (114a) con inversión del verbo busca la confirmación o la negación del contenido proposicional que está “en-escena”, pero al mismo tiempo indica que el hablante no posee una idea bien “formulada” de “Miguel va”; el hablante depende totalmente del oyente quien debe darle esa información. En cambio, la pregunta pospuesta en (114b), formada por una oración declarativa seguida por una negación, comunica algo bastante diferente. Presenta al hablante como alguien que posee una conceptualización de la acción de ir de Miguel que es en cierto modo mejor formulada y más “completa”. La semántica, que más se asemeja a la de una declaración, de (114b) se refleja en el hecho de que su estructura formal se acerca más a la de una aseveración. Es a esta forma “declarativa” a la

que se le adjudica un nivel especial de responsabilidad asumida por el hablante. Cuando va seguida por la pregunta pospuesta negativa, el efecto que se obtiene es muy distinto del de (114a) en que el hablante solicita, no que el oyente le dé algún tipo de contenido objetivo o que lo detalle, sino que más bien solicita aprobación, reforzamiento y corroboración del nivel de *responsabilidad personal subjetiva* que el hablante *ya* posee en relación con la conceptualización. Dicho de otro modo, la pregunta pospuesta negativa introduce cierta subjetivación intra-fondo de la certidumbre puesto que el hablante busca que el oyente corrobore su propia responsabilidad personal hacia la proposición mencionada. El oyente se interpreta aquí como un apoyo auxiliar de validación, por así decirlo. La subjetivación intra-fondo avanzaría un paso si el oyente mismo se interpreta como alguien que puede proveer una perspectiva directa sobre la proposición enunciada, y lo que se solicita no es la corroboración del nivel previo de responsabilidad del hablante. Es decir que la entidad a la que corresponde la responsabilidad asumida por el hablante no es la proposición propiamente dicha sino una “metaproposición” que involucra la relación del *oyente* con la proposición.

Ahora bien, puede ser que en la mayoría de las variedades quechuas el sufijo negativo se haya convertido en el marcador de pregunta afirmativa/negativa de esa manera precisamente. Nótese que aunque las preguntas afirmativas/negativas pueden pragmáticamente implicar un cambio de ubicación de la responsabilidad asumida por el hablante, en esas variedades no existe un marcador que por naturaleza esté asociado con la responsabilidad. Pero como marcador con el que naturalmente se asocia la responsabilidad asumida, *-mi* es el que obviamente debe aparecer si el cambio ocurre. Según esto, la presencia del evidencial en las preguntas en el wanka no resultaría tan fuera de lo normal.

En la última sección, hablaremos de otra motivación semántica para el empleo del evidencial directo en oraciones interrogativas: la subjetivación intra-fondo del control.

#### 4.6.6 Preguntas y la subjetivación del control y la inminencia

Ya se ha hablado de la subjetivación intra-fondo del control relacionado con el evidencial directo en lo que se refiere a casos claros de mandatos (verbos en segunda persona tiempo futuro marcados con *-mi*, sección 4.5). Es posible considerar a las preguntas como un tipo de mandato en el sentido de que una de sus finalidades es la manipulación de las acciones del oyente: obligan al oyente a responder. Como dice Schiffrin (1987:333, nota al pie de página): “Las preguntas están entre los medios lingüísticos para solicitar información y la realización de acciones, y de imponer así —a través de sus condiciones subyacentes de conve-

niencia...una expectativa de cumplimiento". Por lo tanto, como un par de adyacencia reconocido de manera general, (Sacks, Schegloff y Jefferson 1978), se espera que las preguntas provoquen respuestas.

En la sección 4.6.3 dije que, en general, en una pregunta la naturaleza de la relación que se supone existe entre el oyente y la proposición se indica por medio del evidencial. De esto se desprende que las preguntas marcadas con evidenciales diferentes interpretan la relación oyente-proposición de una manera diferente. Esto indica también que las preguntas se diferencian en cuanto a los tipos de respuestas que el hablante prototípicamente espera. Esto es precisamente lo que ocurre, como se ilustra más adelante.

En el wanka el caso no es que cualquier pregunta *per se* provoca una respuesta, pero las preguntas marcadas con *-mi* en especial sí provocan respuestas. Las preguntas con el conjetural *-chra* no necesariamente evocan el mismo tipo de respuesta inmediata.

Consideremos, por ejemplo (115a y b) donde el mismo elemento es desconocido para el hablante; es decir el número de ovejas.

- (115) a. *¿Ayka uwish-mi ka-ya-n?*  
 cuánto ovejas-DIR ser-IMPV-3
- b. *¿Ayka uwish-chra ka-ya-n?*  
 cuánto oveja-CONJ ser-IMPV-3
- ‘¿Cuántas ovejas hay?’

En (115a) el hablante considera que el oyente está en relación directa con la proposición y que tiene acceso a la información que busca. Lo que debemos notar es que esta pregunta espera una respuesta, y mucho más cuando lleva el marcador *-mi*. Pero por la naturaleza del conjetural (en el capítulo 5 se trata *-chra* de manera detallada) la pregunta en (115b) comunica la incertidumbre del hablante en cuanto a la relación del oyente con la proposición. No está seguro de que el oyente pueda proveerle la información y en consecuencia no espera una respuesta.<sup>25</sup> En las dos preguntas, el significado del evidencial no es inconsistente con la caracterización que tiene en una oración declarativa. Sin embargo, las preguntas involucran la subjetivación intra-fondo de cierto aspecto (o aspectos) de la interpretación que normalmente tiene en una declaración. En las preguntas con *-mi*, tanto el control como la inminencia cambian de orientación hacia el oyente y comunican que se espera una respuesta inmediata.

<sup>25</sup>La diferencia entre preguntas marcadas con *-chra* y las marcadas con *-la* no se ha determinado aún.

#### 4.7 Resumen

Los datos presentados en este capítulo destacan dos aspectos que se entrelazan: la naturaleza radial de la categoría evidencial directa y el rol que un tipo de subjetivación desempeña en la extensión del lindero de la categoría. Se ha demostrado que es preciso considerar el evidencial directo desde las perspectivas del esquema y el prototipo. El valor esquemático de *-mi* es que indica la responsabilidad que un participante en un evento de habla asume en cuanto a la veracidad de una predicación. El valor semántico prototípico de *-mi* es, en cambio, el de marcar la fuente de información: indica la experiencia directa del hablante como testigo presencial sobre la que se basa su responsabilidad validacional.

Aunque la experiencia directa provee la justificación principal para la certeza del hablante, la justificación no se limita a la experiencia directa. La certidumbre puede basarse en el nivel de control que el hablante considera tener sobre una circunstancia; el mejor ejemplo de ello son los eventos que corresponden al futuro inmediato del hablante. Se demostró luego que varios efectos retóricos surgen por la imposición de un elemento de control por parte del hablante en eventos que por naturaleza no están dentro de su ámbito de control, y que esos efectos podrían interpretarse como un tipo de control subjetivado. Por último, se ha demostrado cómo la subjetivación de la responsabilidad y la inminencia motiva el empleo del evidencial directo en las preguntas.

El análisis describe el evidencial directo en oraciones declarativas e interrogativas en los mismos términos; es decir que implica una relación de interpretación directa entre un conceptualizador y una conceptualización (véase el capítulo 7).

## 5. -CHRA: INFERENCIA Y ATENUACION

### 5.1 Introducción

En este capítulo se estudia la semántica del evidencial conjetural del wanka *-chra*. Como en el caso del evidencial directo, veremos aquí el esquema y el prototipo así como varias extensiones. En cuanto al esquema, *-chra* indica atenuación en algún campo. El caso prototípico se relaciona con la atenuación en el campo validacional, donde *-chra* indica que el hablante no asume responsabilidad por su evaluación de la factibilidad de un evento no experimentado o no corroborado. Como marcador de “fuente de información”, *-chra* puede marcar una declaración como una inferencia; es decir, como algo derivado por medio de un proceso mental en el que se llega a una conclusión a base de algún tipo de evidencia.

El efecto atenuante esquemático de *-chra* en el campo de los mandatos se evidencia en eventos en segunda persona y tiempo futuro. En lo que se podría llamar “el campo psico-emocional”, *-chra* atenúa el grado en el que el hablante se identifica con una proposición. En esta categoría se encuentran varias extensiones convencionales: “aquiescencia”, el empleo de *-chra* en construcciones interrogativas, ironía e inferencias en primera persona (IPP) —un tipo de “pregunta” retórica. Como en el caso del evidencial directo, estos últimos casos muestran que la subjetivación intra-fondo de algún aspecto central de la interpretación es un factor importante en la extensión de la categoría.

### 5.2 Marcadores conjeturales en las lenguas quechuas

El sufijo conjetural de las lenguas quechuas se presenta en varias formas: *-ch(i)*, *-ch(a)*, *-chr(i)*, o *-chr(a)* según la variedad. El evidencial conjetural también puede perder la vocal final cuando sigue a una sílaba abierta.

Las descripciones de este sufijo, por lo general, son muy breves, expresadas a base de conceptos tales como especulación, falta de responsabilidad, probabilidad, posibilidad, duda e incertidumbre (véanse Coombs, Coombs y Weber [1976:154]; Cerrón-Palomino [1976a:239]; Cusihuamán [1976:245 y sgts.]; Soto Ruiz [1976:124] *inter alia*). Weber (1989:425 y sgts.; 1996:551 y sgts.) es el único que nota aspectos muy intrigantes del conjetural en el quechua del Huallaga, tales como el hecho de no poder aparecer en casos cuya semántica es claramente conjetural. Por ejemplo, a la pregunta: *¿Por qué no funciona tu reloj?* dice que aunque las dos respuestas (116 a y b) son gramaticales solamente (116a) es aceptable como respuesta correcta:



- (116) a. *Mana musya-:-chu. Kapas pishi-n millu-na-n.*  
 no saber-1-NEG quizá faltar-3 dar: cuerda-SUB-3
- b. *Mana musya-:-chu. \*Pishi-n-chi millu-na-n.*  
 no saber-1-NEG faltar-3-CNJ dar: cuerda-SUB<sup>1</sup> -3  
 ‘No sé. Quizá falte darle cuerda’.

También menciona varios “efectos retóricos” que podrían estar asociados con el sufijo; por ejemplo, dice que *-chi* puede emplearse como un desafío/pregunta o como una negativa descortés (las anotaciones entre corchetes corresponden a Weber):

- (117) *Chay-ta musya-yka-:-chi.*  
 esc-AC saber-IMPFV-1-CNJ  
 ‘Lo sé’. [pero con el sentido retórico de: ‘Entonces ¿crees que yo sé? No sé nada al respecto’]
- (118) *Noqa aywa-yka-:-chi qam-paq-qa.*  
 yo ir-IMPFV-1-CNJ tú-PROP-TOP  
 ‘Acaso estoy yendo por ti’. [pero con el sentido retórico de: ‘Quizá habías pensado que yo iba allá, pero no iré’.]

Podría aun indicar una actitud poco seria, sarcástica o arrogante por parte del hablante.

- (119) *Sapu-ta-chi ima-chi haru-ri-yku-: hahaa-hahahaha.*  
 sapo-AC-CNJ qué-CNJ pisar-PNT-AF-1 (risa)  
 ‘¡Parece que he pisado un sapo, jajá jajajaja!’

En la sección 7.7 se vuelven a considerar estos ejemplos al hablar de la proximidad y la distancia conceptual. Lo que diremos aquí es que mientras que el sufijo conjetural de las lenguas quechuas se caracteriza típicamente como indicador de incertidumbre, duda, posibilidad, etc., los datos del Huallaga sugieren que, aparte de lo que por lo general se observa, una gama más amplia de conceptos semánticos podrían ser relevantes. En lo que sigue del capítulo hablaremos del conjetural del wanka *-chra*.

Sin embargo, cabe aclarar aquí cierta posible confusión en cuanto al término *conjetura*. En las fuentes mencionadas anteriormente, parece que la *conjetura* se refiere a menudo a un tipo de “fuente de información”; por ejemplo, Cerrón-Palomino (1976a:239): “Este enclítico indica que lo que se manifiesta es producto de una conjetura o especulación...”. Aquí emplearé *conjetura* como el rótulo genérico

<sup>1</sup> El SUB de Weber equivale a lo que he glosado NOM ‘nominalizador’; CNJ equivale a CONJ y IMPFV equivale a IMPV.

para la totalidad semántica del sufijo, que comprende conceptos sobre la “fuente de información” tanto como conceptos “validacionales”. En lo que se refiere a la fuente de información, el sufijo marca una gama de fenómenos que se extiende desde una *inferencia*, descrita aquí como una conclusión plausible pero no corroborada que se extrapola a base de la evidencia disponible, hasta una *especulación* o *conjetura*; es decir, una hipótesis que, en comparación con una inferencia, se formula sobre una base no tan claramente identificable. En cuanto a lo validacional, el sufijo comunica que el hablante no asume responsabilidad sobre una proposición, un concepto graduable del que nos ocuparemos más detenidamente en la sección 5.6.

### 5.3 Significados de *-chra*

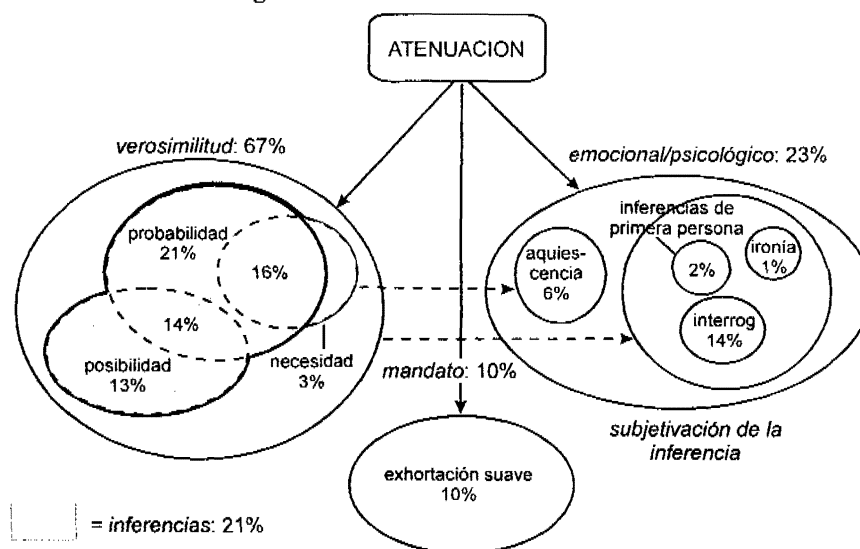
La red semántica del sufijo conjetural del wanka *-chra* se da en la figura 31. Desde el punto de vista esquemático, *-chra* comunica atenuación de los campos de la verosimilitud, el psico-emocional, el de los directivos. Los porcentajes indican la frecuencia de su empleo en cada uno de sus significados convencionales en los datos. Más adelante se vuelve a mencionar esto.

En cuanto a la responsabilidad asumida por el hablante, el efecto atenuante de *-chra* da un significado de *falta de responsabilidad* que se manifiesta como evaluaciones de la probabilidad. La verosimilitud es un concepto graduable que posee por lo menos tres valores: *posibilidad*, *probabilidad* y *necesidad* epistemológica (véase la sección 5.6).

El efecto atenuante de *-chra* es evidente en otros campos. Cuando marca eventos de segunda persona en tiempo futuro, disminuye la fuerza del mandato y lo convierte en una exhortación suave. Aparecen también otros sentidos convencionales que corresponden a algún campo psico-emocional. La aquiescencia, las inferencias de primera persona (que tienen cierta semejanza con las preguntas retóricas), las expresiones irónicas y el empleo de *-chra* en oraciones interrogativas pueden considerarse como extensiones de un concepto prominente que se encuentra en el centro de la probabilidad y la inferencia. La aquiescencia cubre un juicio de verosimilitud con una actitud de resistencia. Los otros tres sentidos son el resultado de la subjetivación intra-fondo de la conjetura. La presencia de *-chra* en las formas gramaticalmente interrogativas indica una situación en la que el hablante no está seguro de la relación entre el hablante y la proposición expresada. En los dos empleos “retóricos” —la ironía y las “inferencias de primera persona” (un tipo de “pregunta” retórica)— el hablante no participa en la formulación de la inferencia. Sin embargo, el efecto retórico del enunciado proviene de una inferencia que se espera que el oyente haga. Los empleos interrogativos y retóricos de *-chra* podrían,

pues, considerarse como la reorientación, ya sea del aspecto validacional o evidencial de la interpretación prototípica de la proposición en cuestión, hacia el oyente. En las secciones 5.8.1-5.8.5 se presentan estos sentidos de manera más detallada.

Figura 31. La red semántica de *-chra*



La designación del núcleo semántico y de la periferie la pueden corroborar las frecuencias del significado de *-chra* que se han encontrado en los datos. Los porcentajes que se dan en la figura 31 se basan en 201 oraciones marcadas con *-chra*. De ellas, 134 (el 67%) están asociadas con algún valor dentro de la escala de verosimilitud, lo cual sugiere que se trata de “la vecindad” del núcleo semántico. Lo más frecuente es que *-chra* interprete una circunstancia en términos de la “posibilidad” o “probabilidad” (64%). A menudo se encuentra un caso en un contexto que cambia su valor hacia el extremo de la “necesidad” más que de la “posibilidad”. Sin embargo, la evaluación precisa de la verosimilitud no es en algunos casos determinada como lo indican las áreas que se traslapan.

Además, en 28 de las 134 oraciones que expresan verosimilitud (21%), el enunciado marcado con *-chra* parece ser el resultado de un proceso de inferencia (véase la sección 5.4). Pero no existe una correlación especial entre el proceso de

inferencia y uno de los valores de verosimilitud las inferencias se encuentran a lo largo de toda la escala.

Cabe mencionar algo acerca de la prototipicalidad de las inferencias. En el capítulo 4, se dijo que el evidencial directo *-mi*, que típicamente indica responsabilidad, se apoya en la experiencia directa. Es decir que prototípicamente involucra un vínculo entre validación y experiencia. El marcador conjetural *-chra*, en cambio, expresa una conceptualización que no se basa en la experiencia directa. En esto se incluyen las especulaciones y las inferencias, cuyas diferencias se explican más adelante (véase la sección 5.5). Con todo, sostengo que las inferencias ocupan una posición prototípica dentro de la categoría, porque están vinculadas con la experiencia concreta de una manera más directa que las especulaciones. En la sección 5.5. volveremos a tocar este punto.

El 10% de los empleos son exhortaciones. El empleo para indicar “aquiescencia” se encuentra en 12 oraciones (6%). Los empleos que indican interrogación, ironía e inferencias de primera persona que comprenden 29 oraciones representan el 17% restante.

#### 5.4 El proceso de inferencia

En esta sección se habla de la naturaleza del proceso de inferencia. Considero que las inferencias tienen una asociación prototípica con *-chra* por muchas razones de las que se habla más adelante. En primer lugar, es preciso presentar un bosquejo de lo que, a mi juicio, está comprendido en la inferencia.

Al estudiar las disputas por la posesión de las tierras entre los trobriandeses, Hutchins (1980:113-114) habla sobre la inferencia en relación con esquemas conceptuales compartidos por los miembros de una cultura. Un evento específico puede interpretarse como un caso de un esquema abstracto (véase Schank y Abelson 1977). Dice al respecto:

Dado un esquema y una proposición dentro de ese esquema, es posible inferir los valores de verdad de otras proposiciones dentro del episodio... Por causa de este rasgo un hablante que comparte el código con sus oyentes puede eliminar en sus relatos los enunciados que expresan proposiciones cuyos valores de verdad pueden ser inferidos de otras proposiciones del discurso. El oyente podrá reconstruir el discurso abreviado aplicando el esquema subyacente y los procesos de inferencia.

Aunque su enfoque está principalmente en la perspectiva del oyente, cualquier conceptualizador, a base de una sugerencia, verbal o de otro tipo, puede

“reconstruir” y llenar los vacíos conceptuales en un evento que permitan que se ajuste a un esquema abstracto. El punto esencial es que una estructura conceptual esquemática posibilita la inferencia. Como Hutchins (1980:114) dice:

El postulado de la conversación (Grice, 1975) que dice que uno no debe decir más de lo necesario para comunicar el significado deseado se basa en la capacidad del oyente para emplear una estructura de conocimiento tal como el esquema para llenar el discurso, y en la convicción del hablante de que el oyente tiene a su disposición la estructura de conocimiento necesaria.

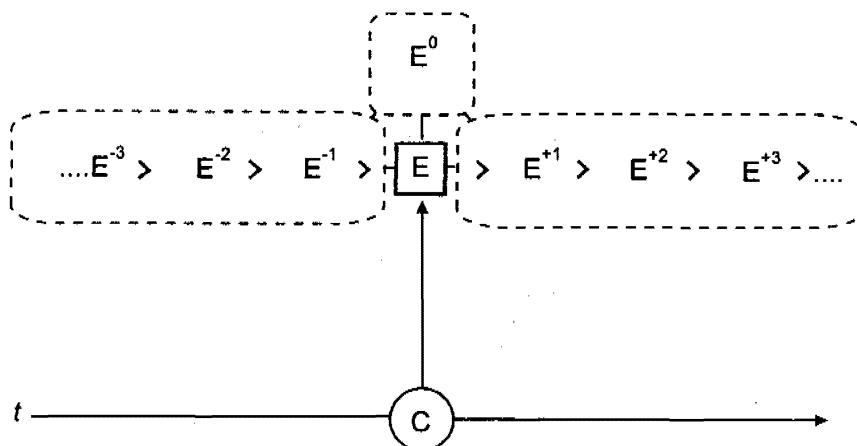
Por tanto, para explicar mi perspectiva del proceso de inferencia general, me baso en un modelo de estructura conceptual presentado por Langacker (1991, capítulo 6) al que llama modelo evolutivo dinámico. Según este modelo, la realidad se conceptualiza como algo que evoluciona y se desenvuelve a lo largo de una trayectoria temporal. Se supone que cualquier instancia dada de la realidad está conceptualmente relacionada con sus predecesoras, hereda la mayor parte de su contenido de esas instancias y además está restringida por elementos inherentes de la estructura del mundo. Por lo tanto, el conceptualizador no queda repentinamente frente a realidades totalmente distintas sino que está frente a un continuo, que resulta ser una especie de “ímpetu evolutivo”. Estos elementos, combinados, delimitan con bastante naturalidad las expectativas de la naturaleza de eventos no experimentados.

La figura 32 ilustra una situación o evento ( $E$ ) observado como una parte del flujo total de la realidad en su desarrollo a través del tiempo ( $t$ ). Los eventos anteriores ( $E^{-n}$ ) se han convertido en  $E$  (y quizá estados simultáneos con  $E - E^0$  -- de lo cual el conceptualizador no está consciente), y  $E$  mismo aporta la estructura conceptual para eventos subsiguientes ( $E^{+n}$ ). Aunque un hablante quizá no haya observado ni experimentado  $E^{-n}$  ni  $E^{+n}$  (y por lo tanto no forman parte de su conceptualización de la realidad), se justifica que formule ciertas hipótesis sobre la naturaleza de esos eventos siempre que no sean totalmente diferentes el uno del otro y puedan conceptualizarse como que forman una continuidad relativa con  $E$ . Tales hipótesis están también restringidas por un juego de presuposiciones; por ejemplo, sobre la estructura del mundo, las propensiones que algunas entidades podrían tener, la historia conocida, los esquemas de los eventos, etc.

Una propuesta acerca de la naturaleza de  $E^{-n}$  o  $E^{+n}$  bajo estas condiciones equivale a una inferencia. En términos más generales, es posible percibir la inferencia como una especie de proceso mental en el que una percepción (o creencia) interactúa con un juego de presuposiciones para proveer el impulso para

la extrapolación de una conceptualización que el hablante no percibe ni experimenta directamente. En términos sencillos, una inferencia responde la pregunta: ¿qué sugiere o qué indica la evidencia disponible?

Figura 32. Flujo de los eventos



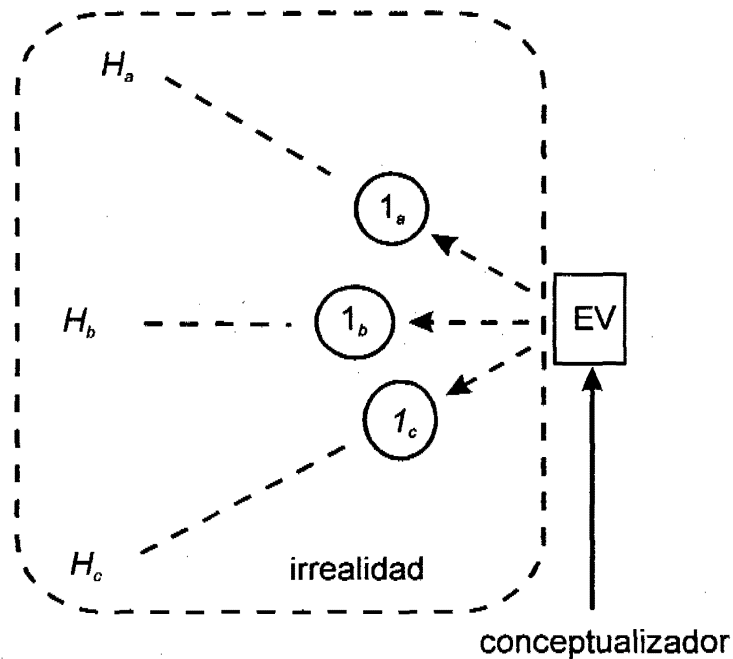
A manera de ilustración, supongamos que oigo sonar el teléfono, noto que el reloj marca la una, y entonces digo *Melanie debe estar en casa*. A primera vista, existe poca conexión inherente entre la llamada telefónica, 1:00 —que juntamente constituirían  $E$  de la figura— y mis conclusiones en cuanto al lugar donde Melanie se encuentra. Sin embargo, si Melanie me hubiera dicho que me llamaría al llegar a casa después de hacer compras y además yo hubiera sabido que pensaba llegar a casa alrededor de la una, esas circunstancias justificarían naturalmente la inferencia sobre la persona que llama y el lugar desde donde llama. En este caso la inferencia involucra la conceptualización de una serie de eventos con los que el sonido del teléfono tiene una conexión percibida. Es decir que el timbre se interpreta como el resultado de otras circunstancias. Cualquiera de esas circunstancias puede elegirse como la inferencia. Otras conceptualizaciones en la cadena de eventos podrían también ser elegidas y marcadas como inferencias; por ejemplo, *Debe ser Melanie la que llama, Melanie debe haber terminado de hacer compras*, etc.

La misma “evidencia” (el sonido del teléfono) da también origen a una diversidad de otros casos posibles. Puede ser que en efecto Melanie sea la persona que llama, pero puede ser que a su carro se le hubiera terminado la gasolina y que

no pudiera llegar a casa hasta más tarde. O podría ser una llamada de la policía para informarme que está detenida por golpear a un cajero impertinente de la tienda.

Como una extensión de la figura 32, la figura 33 muestra que un trozo de "evidencia" (EV) puede servir de entrada para que el conceptualizador reconstruya un número cualquiera de cadenas de eventos o historias ( $H_a$ ,  $H_b$ ,  $H_c$ ...). Una porción de la historia puede luego elegirse y marcarse como una inferencia ( $I_a$ ,  $I_b$ ,  $I_c$ ...).

Figura 33. Historias alternativas



Cabe enfatizar dos asuntos. En primer lugar, es importante notar que el evento elegido como la inferencia se refiere a una conceptualización no corroborada. Aun en el caso en que la extrapolación fuera en realidad basada en hechos, al momento en que se formula la hipótesis es, desde la perspectiva del conceptualizador, una especulación de tipo inherentemente irrealis, y por lo tanto no abarca parte de la conceptualización que el hablante posee de la realidad en ese momento. En segundo lugar, es la situación hipotética, y no la situación percibida lo que típicamente se

marca morfológicamente como inferencia en las lenguas que poseen evidenciales conjeturales.

El estudio de ejemplos específicos del wanka se reserva hasta que se haya tratado la prototypicalidad de la inferencia y el asunto de la posibilidad.

### 5.5 La prototypicalidad de la inferencia

En secciones anteriores se distinguió entre inferencias y especulaciones aunque ambas pueden subsumirse bajo la clasificación de conjeturas. Aunque el wanka no las distingue morfológicamente, parece que algunos idiomas lo hacen; por ejemplo, el kashaya y el patwin (véanse Oswald 1986 y Whistler 1986). En el wanka, las inferencias y las especulaciones son semejantes en que en ambos casos la hipótesis se formula sobre algo no experimentado ni corroborado. En ambos casos, además, están asociadas con la falta de responsabilidad asumida por el hablante (véase más adelante). La diferencia más importante que existe entre ellas está relacionada con el tipo de base en que se apoyan.

Tanto en las inferencias como en las especulaciones, es posible que un elemento específico de evidencia sea el punto de partida para la “reconstrucción” de un evento o una circunstancia que tenga una faceta de un esquema abstracto como se explicó anteriormente. Pero una inferencia descansa en una base más sólida que la especulación, que carece relativamente de fundamento. La especulación resulta más adecuada que la inferencia cuando la expectación es nula. La diferencia se puede notar al observar los siguientes ejemplos:

(120) *Nunca adivinarías quién vino hoy.*

*\*Nunca inferirías quién vino hoy.*

En el caso de la llamada telefónica que pusimos como ejemplo, el acuerdo previo, la hora que el reloj marcaba, etc. justificaron la hipótesis formulada sobre la identidad de la persona que hacía la llamada. Sin embargo, si uno no está esperando una llamada y el teléfono suena, una hipótesis sobre la identidad de la persona que llama no podría ser más que una adivinación al azar.

Es decir que tanto para la inferencia como para la especulación la campanilla del teléfono puede servir como la razón para la hipótesis. Pero en el caso de la inferencia existe una motivación que dirige el pensamiento en una dirección particularmente restringida, mientras que en la especulación no existe tal restricción. Por lo tanto, una inferencia encaja en una situación en la que la especificación conceptual es más fuerte, mientras que la especulación encaja más naturalmente en una estructura más esquemática.



Puesto que una inferencia proviene de la evidencia más directamente que la especulación, se parece más a los evidenciales directo y reportativo, cuyos ejemplos prototípicos también están vinculados directamente con varios estímulos sensoriales.<sup>2</sup>

El status especial de la inferencia por encima de otros tipos de conjetura también se encuentra en otros idiomas del mundo. Ya se ha mencionado que algunos idiomas la distinguen. El sistema evidencial del kashaya, por ejemplo, posee un sufijo que “marca una inferencia basada en las circunstancias o en evidencia que se encuentra aparte, en el espacio o el tiempo, del evento o estado actual” (Oswalt 1986:38). Lo interesante es el lugar que los evidenciales ocupan en relación con otros modales;

...todas las proposiciones que llevan evidenciales en el kashaya son presentadas por el hablante como ciertas y verdaderas. Sin embargo, los evidenciales mismos están a la cabeza de una jerarquía continua de modales que expresan un grado cada vez mayor de incertidumbre por parte del hablante. Entre ellos está un sufijo de Suposición (‘supongo que...’), de Especulación (‘me pregunto si...’), un Optativo (‘espero o deseo que...’), y otros (Oswalt 1986:43).

Es decir que en el kashaya la inferencia está considerada como más “evidencial” que cualquiera de los demás conjeturales.

### 5.6 Verosimilitud

Ahora estamos en condiciones de considerar la asociación entre conjetura y verosimilitud. En el capítulo 2 se describe esquemáticamente la responsabilidad asumida por el hablante como el grado con el que se incorpora una conceptualización en la visión de la realidad que el hablante posee. La mayor responsabilidad se equipara con la incorporación completa, mientras que la ausencia de responsabilidad puede entenderse como una falta de incorporación. Pero, aun si la conceptualización se interpreta como irreal, puede juzgarse en términos de su realidad *potencial*. Una evaluación de la verosimilitud hace precisamente eso: trata del potencial que una conceptualización irrealis tiene de incorporarse en la visión que el hablante tiene de la realidad. Esto lo determina mayormente el grado en el que comparten la estructura contextual. En efecto, el grado de conformidad respecto a un juego de expectativas restringidas constituye el tercer fundamento que se

<sup>2</sup>El hecho de que solamente el 18% de los casos de *-chra* refleja inferencias propiamente dichas no va contra su status prototípico. La frecuencia estadística no siempre corresponde con la prototypicalidad (véase Shirai 1990).

encuentra en el sistema evidencial del wanka sobre el que el hablante puede justificar la responsabilidad validacional que asume respecto a una proposición. (Los otros dos fundamentos —la experiencia directa y el control conceptualizado sobre un evento— se mencionaron detalladamente en el capítulo 4.)

Se mencionaron tres situaciones que podrían provocar los posibles eventos que conducirían al sonido de un teléfono. Pero cuanto más se adecúe el evento inferido a la visión que el hablante tiene de la realidad (que es el producto de experiencias, presuposiciones, expectativas, creencias, etc.), más propenso estará a considerarlo como potencialmente verdadero. La presencia de Melanie en casa se adecúa más a las expectativas del hablante que las situaciones de la falta de gasolina y del cajero impertinente. En efecto, dado el juego de presuposiciones, sería muy extraño que al sonar el teléfono se llegara a la conclusión de que Melanie ha sido arrestada, aunque técnicamente sería una posibilidad.

Un evento irrealis podría juzgarse como *posible*, *probable* o *necesario* dependiendo del grado percibido de conformación con las expectativas que resultan de los factores mencionados anteriormente tales como el momento evolutivo, la estructura del universo, etc. (Nótese que empleo el término *necesario* en su sentido epistemológico y no el deontológico. Véase Palmer 1986:19.)

La *posibilidad* es el valor de verosimilitud que se asigna a una situación inferida que no está justificada por la estructura del universo, el flujo de los eventos, etc. Un evento que guarda una conformidad mínima con estos factores lleva al conceptualizador a considerar su incorporación dentro de la visión que posee de la realidad como tenue.

La *probabilidad* indica que la circunstancia mencionada es consistente con la estructura del mundo como la conceptualiza el hablante, y que, además, el mundo está más predispuesto para la manifestación potencial de *esta* situación que la de otras. En consecuencia, el hablante está más inclinado a considerar la circunstancia como parte de un inventario de eventos y situaciones verdaderos.

Por último, la evaluación de un evento como epistemológicamente *necesario* involucra la evidencia disponible que apunta hacia una conclusión única. Es decir que la evolución de la realidad se conceptualiza de tal manera que requiere de la presencia de una circunstancia en un grado mayor que para la *posibilidad* o *probabilidad*. Aquí se encuentra el grado mayor de responsabilidad que el hablante puede tener en cuanto a la circunstancia interpretada como inherentemente irrealis.

Aunque las situaciones calificadas como posibles, probables y necesarias involucran grados mayores de conformidad con la visión que el hablante tiene de

la realidad, su aceptación como realis está obstaculizada por cierta falta de experiencia directa que las corrobore o a la falta del control conceptualizado sobre el evento.

En el wanka, el marcador conjetural puede indicar cualquiera de los valores dentro de la escala de verosimilitud. En la mayoría de los casos, *-chra* designa el valor intermedio de *probabilidad*.

- (121) *Kuti-mu-n'a-ña-chr ni-ya-a-mi.*  
regresar-LEJ-3FUT-ahora-CONJ decir-IMPV-1-DIR  
'Creo que probablemente volverán'.
- (122) *Aa, tardi-man chraa-mu-n tardi-laa-chra.*  
Sí tarde-MET llegar-LEJ-3 tarde-TOD-CONJ  
'Sí, probablemente él llegará más tarde'.

La presencia de ciertos marcadores en otros lugares de la oración puede favorecer la interpretación en una dirección u otra. Por ejemplo, algunos préstamos del castellano *siguuru*si y *siguuraminti* tienden a sugerir un grado mayor de certidumbre por parte del hablante.

- (123) *Siguuru-si kanan-'a chraa-lu-pti-nchik*  
seguro-INDEF hoy-TOP llegar-ASP-SD-12P  
*lika-paa-ka-yaa-maa-shrun suma sumaa-chra.*  
ver-BEN-REF-IMPV-1OBJ-12FUT muy muy-CONJ  
'Ahora cuando lleguemos ellos seguramente/probablemente nos mirarán fijamente'.
- (124) *Waalaa-li-sha siguuru-chra.*  
mañana-TOP ir-1FUT seguro-CONJ  
'Seguramente/Muy posiblemente iré mañana'.

En cambio, la palabra wanka *ichá* 'o', o el sufijo indefinido *-pis* inclina el significado hacia la *posibilidad* menos firme.

- (125) *Mana-pis-chra alli-n-chu ka-nki.*  
no-INDEF-CONJ bueno-3-NEG ser-2  
'(Creo que) podrías no estar bien'.

Pero *-chra* puede tener sentidos de *posibilidad* o de *necesidad* sin la presencia de estos marcadores:

- (126) *Am kiki-ki-chr yachra-ku-nki.*  
tú mismo-2P-CONJ saber-REF-2  
'Tú mismo debes saber [si estás mintiendo]'.

- (127) *Daañu pawa-shra-si ka-yaa-n-chra-ari.*  
 daño terminar-PART-aun ser-IMPV-3-CONJ-ENF  
 '[La chacra] puede estar dañada [es decir, comida por los animales]'

### 5.7 Comentario sobre los ejemplos

Teniendo lo anterior como una introducción, consideremos más de cerca algunos ejemplos en cuanto a los dos procesos de inferencia y los valores validacionales concomitantes. El contexto en el que aparece (128) es una acusación de robo. A una mujer (R) le han dicho que han visto a su vecino (M) trabajando cerca de la casa de ella más temprano ese mismo día. Al descubrir que le han robado, acusa a M de ser el ladrón. M niega el hecho pero añade:

- (128) *Chay lika-a-nii juk-ta-chra-a lika-la.*  
 esc ver-NOM-1P otro-AC-CONJ-TOP ver-PSD  
 'Esos testigos (lit. mis veedores) deben haber visto a otro'.

Lo que R dice provee la formulación de dos versiones alternativas de las que resulta la acusación. En una, los testigos vieron a M entrar a la casa de R; en la otra, los testigos vieron a otra persona entrar a la casa de R y por error pensaron que era M. La visión que M posee de la realidad determina cuál de las dos versiones se debe escoger; es decir, su conocimiento del lugar donde había estado durante todo ese día. El elemento de error de la identificación en la segunda versión coincide con lo dicho antes por M en el sentido de que no había estado cerca de la casa. Debido a que la segunda versión guarda más semejanza con la realidad de M, ésta es la que él escoge como la base para la inferencia: si los testigos vieron a alguien y ese alguien no fue M, la única conclusión posible es que los testigos vieron a alguna otra persona. En consecuencia, M está convencido hasta donde le es posible de que los testigos han cometido un error dado que él no estuvo entre ellos y no puede decir a quién *vieron*.

En otros lugares se ha visto que el hablante deliberadamente impone una interpretación de certidumbre sobre una circunstancia que es sin lugar a dudas irrealis; por ejemplo, cuando un evento futuro se marca con *-mi*. Sin embargo, aquí la interpretación mantiene la naturaleza esencialmente irrealis de la conceptualización como parte de su base semántica, y eso es importante en el contexto de este intercambio. Si M diera prioridad al nivel de la responsabilidad que asume y marcara lo que dice con el evidencial directo en vez del conjetural, entonces R podría pensar que M sabe a quién han visto los testigos.

Veamos el ejemplo (129) que expresa la preocupación de una mujer sobre la infidelidad de su marido:

- (129) [*Walmi ima-wan-si puli-n-chra*] *ni-k-mi yaa.*  
 mujer que-con-INDEF andar-3-CONJ decir-1>2 yo  
 ‘Creo que estás (puedes estar) andando con otra. (lit: [Con alguna mujer probablemente está andando] te digo.)’

El contexto más amplio sugiere que las sospechas de la esposa se basan en que el esposo recientemente se ha ausentado sin dar explicaciones y en que su actitud en general ha cambiado. A esto se añade el hecho de que el esposo trae a la conversación el tema de la infidelidad al acusar a la esposa de haber coqueteado con otro hombre el día anterior, de donde resulta la pregunta: ¿a qué viene todo esto? Para la esposa, esto tendría sentido si lo interpretara como una táctica del esposo para desviar la atención de su propio sentimiento de culpa (el culpable es el que más reclama). La presencia de otra mujer es el factor que haría que muchas cosas encajaran dentro de un todo coherente. La inferencia que la mujer hace puede reflejar correcta o incorrectamente la realidad que explica las acciones del esposo; la comprobación de la misma está todavía fuera de su conocimiento directo. Pero apunta hacia una circunstancia que para ella explicaría el comportamiento extraño del esposo y que sería consistente con su propia experiencia.

Hasta cierto punto, el grado de no comprometimiento no está determinado en este ejemplo. Cualquiera de los valores de verosimilitud podría encajar bien en el contexto, pero el hecho de que tantas cosas se expliquen por la existencia de otra mujer hace que el valor esté más distante del extremo de la escala donde se coloca la posibilidad que relativamente no indica comprometimiento. (Debo añadir que las sospechas de la mujer resultan aún más valederas cuando el hombre expresa descontento por la manera en que ella cumple las responsabilidades del hogar y hasta la amenaza con buscar otra esposa.)

El último ejemplo (130) ha sido tomado de un texto que se mencionó en el capítulo 4, en el que la hija de F se ha trasladado a otro pueblo con su esposo. En un punto de la conversación V, el interlocutor de F, dice:

- (130) *Kay-lla-piita kuti-i-mu-n'a-chra-a.*  
 aquí-1.IM-ABL regresar-ASP-LEJ-3FUT-CONJ-TOP  
 ‘Regresarán de ese lugar’.

La experiencia/percepción que fundamenta la conjetura de V se ha sugerido anteriormente en la conversación cuando el hablante ha afirmado que mucha gente ha ido de toda esa zona a lugares tan distantes como los Estados Unidos. Se alejan por dos o tres años y luego regresan. Tales “observaciones” no son directamente perceptibles en el sentido de que se desarrollen delante de sus ojos, sino que existen

en la mente de V como conocimiento de eventos anteriores. Este es el elemento “percibido” en la situación que sirve como motivo para la inferencia.

Luego esto interactúa con algún juego de presuposiciones subyacentes. A base de experiencias anteriores, el hablante puede basarse en la presuposición independiente de que entidades semejantes se comportan de manera semejante. Existe un paralelo obvio entre la situación general de los residentes del pueblo que van a lugares desconocidos, y el caso de la hija de F que hace lo mismo. Esto justifica una hipótesis razonable de que en este caso no debe haber diferencia: puesto que las personas del primer grupo regresan desde lugares tan distantes se puede llegar a la conclusión de que la hija también volverá.

En cuanto a la responsabilidad asumida por el hablante, V solamente dice lo que cree que probablemente pasará. Lo que dice no proyecta el mismo grado de certidumbre que proyectaría la misma oración marcada con *-mi*. Esto no quiere decir que exprese alguna duda en cuanto al regreso de la hija de F; es posible que crea en realidad que la hija y el esposo regresarán. Simplemente no se compromete al mismo grado que si marcara la expresión con *-mi*. No tiene razón para hacerlo. Si se insiste, el hablante solamente podría decir que en realidad no sabe con certeza el resultado, así que lo que dice no implica un sentido de “predicción”.

En esta sección se ha descrito el proceso de inferencia como un intento del hablante de llenar algún tipo de vacío cognoscitivo. Se ha analizado *-chra* como un marcador que típicamente indica una situación no experimentada derivada a base de algún tipo de interacción entre la percepción y la presuposición. Desde el punto de vista de la validación, la situación se conceptualiza como que contiene un grado especial de verosimilitud. Pero puesto que la situación codificada no se ha experimentado, el hablante no puede afirmar inequívocamente que sabe lo que la situación ha sido, es o será.

### 5.8 Empleos no prototípicos

Se ha presentado el valor esquemático de *-chra* como atenuación en algún campo. En lo dicho anteriormente se ha explicado cómo se manifiesta esto en el campo de la responsabilidad asumida por el hablante. La responsabilidad atenuada equivale a la no incorporación de la información en la realidad y es básicamente una idea que puede medirse y que se trata mediante valores de verosimilitud.

En las secciones que siguen hablaremos de la atenuación en otros campos. En el campo de las órdenes o instrucciones *-chra* atenúa las ideas de control y de inminencia; en este caso el evidencial conlleva un sentido de exhortación suave en comparación con la fuerza asociada con *-mi* en una orden. En el campo

psico-emocional, *-chra* atenúa el grado con el que el hablante se identifica con la visión de la realidad o la acepta como propia.

Dentro de este último campo, cuando se emplea para indicar aceptación, el hablante acepta un evento futuro como inevitable pero lo acepta contra su voluntad. Es decir que cubre un juicio de posibilidad con algún tipo de distancia emocional o psicológica y podría tomarse como “la otra cara” de la intencionalidad. En el caso de preguntas marcadas con *-chra*, el hablante en lugar de hacer una pregunta simplemente la “plantea” (Lyons 1977:755). La pregunta prepara el escenario para una conjetura pero no hace la conjetura. Los dos empleos específicamente “retóricos”, la ironía y las inferencias de primera persona, comparten el hecho de que la proposición marcada con *-chra* oculta lo que el punto de vista del hablante es en realidad. Como con el evidencial directo, la subjetivación intra-fondo de algún aspecto de la interpretación prototípica desempeña un papel importante en la extensión de las lindes de la categoría.

#### 5.8.1 *Exhortación suave*

Los eventos de segunda persona en tiempo futuro (2FUT) constituyen un ambiente gramatical en el que conceptos prototípicamente centrales tales como el proceso de inferencia y una evaluación de la verosimilitud no parecen tan relevantes para la comprensión de la semántica de *-chra*. Más bien, la atenuación se aplica a ideas de control e inminencia —dos conceptos que como vimos en el capítulo 4 también son relevantes para la semántica del evidencial directo.

Como se recordará, en el capítulo 4 un evento 2FUT que lleva el evidencial directo, por lo general se interpreta como algún tipo de orden suave. Un evento 2FUT con el evidencial conjetural también puede interpretarse más o menos de la misma manera, pero posee una naturaleza aún más débil, y por lo tanto es la más débil de las formas de “tipo imperativo” que solamente comunica un sentido de exhortación suave.

Me parece que la diferencia de la fuerza ilocutiva entre eventos 2FUT que llevan el evidencial directo y los que llevan *-chra* tiene que ver con un par de factores. Como se dijo en el capítulo 4, los eventos 2FUT marcados con el evidencial directo son percibidos como inminentes para el evento de-habla, y esto añadido al control conceptualizado del hablante sobre las circunstancias, hace que casi siempre se interpreten como órdenes de fuerza ilocutiva más suave que la de los imperativos. Sin embargo, en un evento 2FUT marcado con *-chra*, considero que el hablante no conceptualiza las acciones del oyente como ubicadas dentro de su esfera de control ni que son temporalmente inminentes. El hecho de que el evento no esté bajo el control del hablante ni que sea inminente hace que el oyente llegue a la

conclusión de que su respuesta personal no es exigida ni inminente. Es decir que *-chra* atenúa la fuerza imperativa de un evento 2FUT en un grado aún mayor del que sugiere el evidencial directo, lo cual produce lo que podría entenderse mejor como una “exhortación suave” o un “estímulo”.

A manera de ilustración consideremos el ejemplo (131). El contexto general es el de un hombre y su mujer que hablan de la reacción de la familia y los amigos cuando en el futuro inmediato la pareja regrese a su pueblo tras una ausencia prolongada. Lo que el hombre dice en (131a) se refiere a lo que va a decir para exagerar la verdad cuando sus amigos le pregunten qué ha hecho. La respuesta de la esposa en (131b) básicamente repite las ideas del esposo.

- (131) a. *M*: *Pay-kuna-cta-a* [*Chay intiiru Wanuku-kuna-chru*  
 él-PL-AC-TOP      ese      entero      Huánuco-PL-LOC  
*puli-mu-la-a*]      *ni-shaa-chra*.  
 andar-LEJ-PSD-1      decir-1FUT-CONJ  
 ‘Les diré [He viajado/andado por todos los alrededores de Huánuco.]’
- b. *P*: [*Mas kalu-kuna-cta li-la-a*]      *ni-nki-chra-ri*.  
 más      lejos-PL-AC      ir-PSD-1      decir-2-CONJ-ENF  
 ‘Sí, díles [He ido más lejos]’.

(Como muchos ejemplos anteriores, (131a y b) contienen discurso incrustado, la diferencia aquí es que las citas incrustadas no llevan marcadores evidenciales. Pero esto no tiene relación con lo tratado aquí, puesto que lo que nos ocupa es la marcación que aparece en el verbo citativo.)

Veamos especialmente la respuesta de la mujer en (131b). El contexto no sugiere que lo que dice es el resultado claro del proceso de inferencia; es decir que no parece ser una conclusión que ella hubiera sacado a base de una observación o la percepción del contexto inmediato, o de algún otro modo. Más bien reafirma y estimula las ideas del esposo.

La situación en (131b) no se interpreta como inminente ni temporal ni físicamente; es sólo una posibilidad que se percibe como realizándose en algún tiempo no especificado en el futuro, quizá días o meses después del tiempo del evento de habla, y en un lugar bastante alejado del lugar donde se realiza la conversación. Es decir que existe una distancia temporal (y física) considerable entre el evento de habla y la posible realización del evento indicado en la expresión marcada con el conjetural.

Tal separación sirve para disminuir el control del hablante sobre el oyente y sus acciones. Puesto que no están en la situación en la que el hombre podría en



realidad hacer lo que su mujer le dice que haga, la mujer ejerce muy poco control sobre lo que el hombre haga o pueda hacer. En consecuencia, (131b) no se entiende como una “exigencia” para que el oyente responda inmeditamente; el oyente está poco obligado o no está obligado a realizar la acción. El efecto de (131b) puede ser el de estimular las acciones del oyente en un sentido determinado, pero, según los hablantes nativos, no posee la fuerza o el impacto que la misma declaración tendría con el evidencial directo.

De la misma manera, en el contexto anterior a (132) la mujer había expresado duda en cuanto a algo que su esposo había dicho sobre su visita reciente a un museo. En (132), el hombre le dice que pregunte al amigo que estuvo con él para confirmar la veracidad de lo que ha dicho:

- (132) [*Raasun-chun chay-nu ka-ña*]      *ni-nki-chr-ari*  
 de:veras-SN?    ese-SIM    ser-PNARR    decir-2-CONJ-ENF  
 ‘Entonces pregúntale si verdaderamente fue así. (Lit. Entonces dile [¿fue de veras así?])’

Puesto que el amigo no está presente en la conversación, la orden no puede realizarse, por lo menos no inmediatamente. Así que resulta lógico pensar que en (132) el esposo solamente anima a su esposa a investigar el asunto en algún momento no especificado en el futuro. Como en el ejemplo anterior, el hablante no considera que tiene un grado fuerte de control sobre las acciones del oyente, y por lo tanto la respuesta de éste tiene poca importancia. Solamente le importaría si esperara que la oyente hiciera lo que le sugiere. Pero no me parece que esa expectativa sea parte del cuadro.

### 5.8.2 *La aquiescencia*

La aquiescencia se refiere a la evaluación de la inevitabilidad de un evento por parte del hablante, y por lo tanto está vinculada con el extremo de la escala de verosimilitud donde se encuentra la “necesidad”. Pero la evaluación de posibilidad está además cubierta con cierto tipo de resistencia, aversión o poco entusiasmo por parte del hablante.

Los ejemplos (133) y (134) ilustran el empleo de *-chra* para expresar aquiescencia. Los dos ejemplos aparecen en una discusión en la que una mujer (L) exige la compensación que un vecino (M) debe pagar porque los animales de éste acaban de destruir las chacras de papas de L. Al principio M niega que sus animales hayan hecho el daño. Pero cuando finalmente se da cuenta de que podría ser el responsable, dice (133) y luego (134).

- (133) *Paaga-llaa-shrayki-chra-a.*  
 pagar-CRT-1>2FUT-CONJ-ENF  
 ‘Supongo que te pagaré, entonces’.
- (134) *Tapa-chi-mu-llaa-shra kiki-n daañiru-ku-kaa-ta-chr.*  
 sembrar-CAUS-LEJ-CRT-1FUT mismo-3 daño-REF-DEF-AC-CONJ  
 ‘Creo que sembraré semilla allí mismo donde fue el daño’.

A diferencia de los ejemplos que vimos en el capítulo 4 en relación con la intencionalidad, el sentido que se comunica aquí es el de resignación con respecto a un evento.

Otro ejemplo proviene de la discusión doméstica mencionada anteriormente en la que el hombre ha dejado a su esposa por varios días. Cansado de oír las quejas de la mujer sobre su comportamiento, el hombre dice entre dientes (135a) con el evidencial directo *-mi*. El contraste entre esta oración y (135b) con *-chra* es aleccionador:

- (135) a. *Kanan li-ku-shraa-ña-m may-ta-si uy.*  
 ahora ir-REF-1FUT-AHORA-DIR dónde-AC-INDEF oh
- b. *Kanan li-ku-shraa-ña-chr may-ta-si uy.*  
 ahora ir-REF-1FUT-AHORA-CONJ dónde-AC-INDEF oh  
 ‘Ahora me voy a donde sea (queja)’.

Según mi asesor quechuahablante, la diferencia entre (135a) y (135b) con *-chra* es que (b) da la idea de que el hablante reconoce “algún tipo de mal proceder” o remordimiento por algo que ha hecho, y que por eso se va. Sería equivalente a una aceptación de culpabilidad que podría expresarse como “Hmmm, creo que me iré entonces”. Aquí también, el hablante acepta de mala gana un evento venidero como inevitable.

Como veremos más adelante, la aquiescencia puede percibirse como el lado contrario de la intencionalidad de la que se habló en el capítulo 4 en relación con eventos futuros en primera persona. Sin embargo, la aquiescencia no se limita a expresiones en primera persona como el sentido de intencionalidad de *-mi*. Las exhortaciones suaves de las que hablamos en la sección 5.8.1 podrían tener también este sentido. Según el asesor quechuahablante, la oración

- (136) *Liima-cta-chr li-nki lanti-paku.*  
 Lima-AC-CONJ ir-2 comprar-BEN  
 ‘Irás a Lima para comprar’.

sugiere un significado más o menos como “(Aunque yo no quisiera que vayas), debes ir a Lima para comprar”. Así también en el texto mencionado en el que un hombre trata de convencer a su hija para que vaya a la escuela, dice finalmente:

- (137) *kiida-alu-nki-ña-chra-a*  
 quedar-ASP-2-ahora-CONJ-ENF  
 ‘Creo que te quedarás entonces’.

La negativa de la hija de ir a clase supera el deseo contrario del padre.

En vista de que la aquiescencia involucra oposición, los conceptos de la dinámica de la fuerza (Talmy 1985) son relevantes para su explicación. La aquiescencia sugiere que el hablante de alguna manera se opone al curso natural del flujo de los eventos. Desde este punto de vista, ofrece un contraste claro frente a la intencionalidad asociada con *-mi* en eventos en primera persona tiempo futuro de los que hablamos en el capítulo 4. Como dijimos allí, la intencionalidad no exige la conceptualización de un obstáculo en el logro de una meta. Pero si se encuentra un obstáculo, el hablante se esfuerza para tratar de vencerlo, puesto que considera que sus acciones y las circunstancias futuras están dentro de su esfera de influencia y por lo tanto están sujetas a su control y manipulación. La figura 34 presenta al conceptualizador como el “agonista” (indicado por medio de ‘+’), que ejerce fuerza para vencer un obstáculo potencial (el “antagonista”) que puede impedir un

Figura 34. Intencionalidad — el hablante como agonista

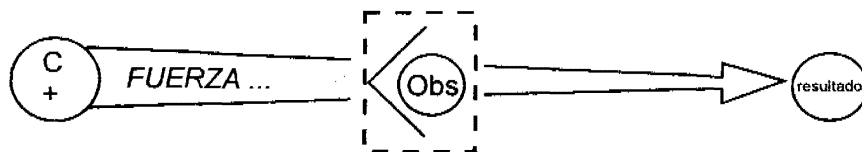
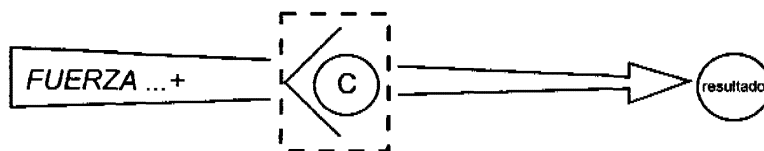


Figura 35. Aquiescencia — el hablante como antagonista



resultado deseado. Pero en el caso de la aquiescencia, el hablante mismo es la fuerza que se opone a lo que de otro modo sería el flujo natural de los eventos. La figura 35 muestra la fuerza del flujo de los eventos como el “agonista” que vence al conceptualizador “antagonista”.

Tanto en la intencionalidad como en la aquiescencia, se percibe que el obstáculo para el flujo de los eventos cede: en el caso de la intencionalidad, el hablante se considera vencedor de la fuerza que se le opone; en el caso de aquiescencia el hablante considera que se somete.

En la sección siguiente veremos el empleo del marcador conjetural en construcciones interrogativas.

### 5.8.3 *El interrogativo -chra*

El evidencial conjetural aparece en preguntas de contenido como se ve en los ejemplos siguientes:

- (138) *Pero ¿ima-nuy-pa-chr walmi-i daañu-kaa-chi-la?*  
 pero qué-SIM-GEN-CONJ mujer-IP dañar-PSV-CAUS-PSD  
 ‘Pero me pregunto cómo mi esposa dejó que dañaran [la chacra]/  
 ¿Cómo es que mi esposa les permitió dañar [la chacra]?’
- (139) *Ima-lla-cta-chr u-yku-shrun llapa ayllu-kuna-cta-si chra-alu-l*  
 qué-LIM-AC-CONJ dar-ASP-12FUT todo familia-PL-AC-aun llegar-ASP-SI  
 ‘Me pregunto qué les daremos a nuestras familias cuando lleguemos’.
- (140) *¿Ima-cta pinsa-l-chra chay-muu-ta suyñu-ku-u-la-nk?*  
 qué-AC pensar-SI-CONJ ese-SIM-AC soñar-REF-ASP-PSD-2  
 ‘¿Qué crees que habrías estado pensando para soñar eso?’

En el capítulo 4 se habló de lo trabajoso que sería hacer un análisis general de las construcciones interrogativas. De manera particular, dijimos que los aspectos de la relación interpretativa que en una aseveración existe entre un hablante y una proposición se repiten en una pregunta a dos niveles. (Las figuras 29 y 30 que se dieron en el capítulo 4 se repiten aquí como las figuras 36 y 37.) Como se dijo allí, la responsabilidad validacional que existe entre el hablante y una proposición dada (*p*) en una declaración (figura 36) se redirige (o se subjetiviza intra-fondo) en una pregunta (figura 37) y se aplica entre el hablante y una “metaproposición” que consiste en el oyente y *su* relación con la proposición. A nivel interno de la metaproposición misma, se supone que el mismo tipo de relación existe entre el oyente y la proposición dada.

Figura 36. Esquema de una declaración

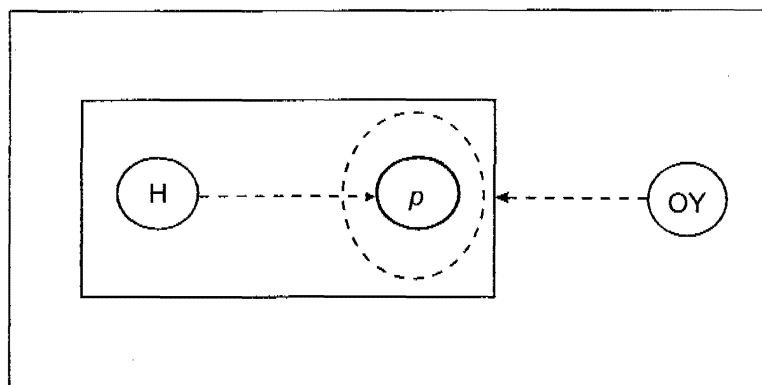
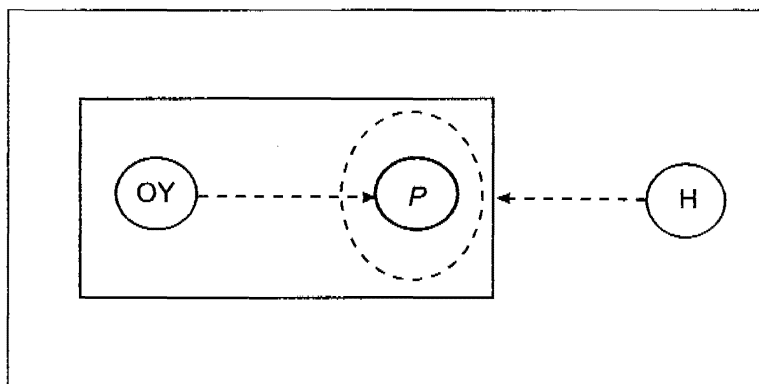


Figura 37. Esquema de una pregunta



Dijimos que en una pregunta con *-mi* el hablante interpreta al oyente como que mantiene una relación directa con la proposición y por lo tanto está en posición de dar la respuesta solicitada. Es decir que las preguntas marcadas con *-mi* esperan respuesta.

Se puede proponer un análisis paralelo para las preguntas marcadas con *-chra*. La responsabilidad validacional que típicamente se asocia con la conjetura —*falta de responsabilidad*— es lo que se establece entre el hablante y la metaproposición, es decir que el hablante no está seguro o no asume responsabilidad en cuanto a si

el oyente está en posición de responder la pregunta. Esto permitiría al oyente estar en cualquiera de las relaciones interpretativas con la proposición: directa, conjetural o reportativa. Sin embargo, lo importante es que como el hablante no está seguro en cuanto a la relación que existe entre el oyente y la proposición, no espera una respuesta.

La diferencia entre las preguntas marcadas con el evidencial directo y las marcadas con el conjetural parece que refleja lo que Lyons (1977:755) describe como la diferencia entre

... hacer una pregunta a alguien y simplemente *plantear* la pregunta (sin dirigirla necesariamente a alguien). Cuando se plantea una pregunta, sólo se expresa, o exterioriza, una duda; y es posible plantear preguntas que no solamente se espera que queden sin respuesta, sino que se sabe, o se cree, que no tienen respuesta. Al hacer una pregunta a alguien se hacen las dos cosas, se plantea la pregunta y, al hacerlo, se da alguna indicación de que se espera que el oyente responda contestando la pregunta planteada.

La “respuesta” esperada para las preguntas marcadas con *-chra* se ve en el pasaje siguiente de una conversación en la que un padre (M) y una madre (L) hablan de su hijo que ha pedido dinero prestado de un vecino bajo pretextos falsos.

(141) a. M: *May-chruu-chra gasta-y-pa paawa-alu-n.*  
 dónde-LOC-CONJ gastar-NOM-GEN terminar-ASP-3

M: ‘Me pregunto dónde lo habrá gastado’.

b. *Mayan-pa tienda-n-man-chru li-l ima-k-si*  
 quién-GEN tienda-3P-MET-LOC ir-SI qué-AC-AUN  
*lanti-mu-la-si.*  
 comprar-LEJ-PSD-AUN

‘¿En la tienda de quién habrá ido y comprado algo?’

c. L: *¿Kanan ima-nuy-chra ka-shrun?*  
 hoy qué - SIM - CONJ ser-12FUT

L: ‘¿Qué haremos ahora?’

La conversación no señala a (141a) como una pregunta que típicamente busca información. El hablante de (141a) no interpreta al oyente como que estuviera en posición de contestar la pregunta. Nótese que no espera la respuesta de L, sino que continúa con otra pregunta. La interpretación de M de la relación de L con la proposición (es decir, incertidumbre), parece ser justificada puesto que la respuesta de ella en (141c) es también una pregunta *-chra*.

En el siguiente ejemplo se registra una situación semejante en la que dos personas hablan de los problemas ocasionados por un vecino que siempre está borracho. En un punto uno de los hablantes dice:

- (142) a. *¿Imanaa-alu-chwan-chra?*  
 qué:hacer-ASP-12POT-CONJ  
 ‘¿Qué podemos hacer?’
- b. *Am-chra lima-paa-nki-man.*  
 tú-CONJ hablar-BEN-2-POT  
 ‘Quizá podrías hablar con él’.
- c. *Yaa mana-m lima-pa-y-ta yachra-a-chu*  
 yo no-DIR hablar-BEN3-INF-AC saber-1-NEG  
 ‘No sé cómo hablar (dar consejos)’.

En este caso también, el hablante plantea la pregunta con *-chra* en (142a) pero el hecho de que responde su propia pregunta sugiere que no espera una respuesta por parte del oyente.

Para resumir esta sección diremos que *-chra* interrogativo “plantea” una pregunta en vez de “preguntar” algo. Sigue el patrón de las preguntas con el evidencial directo en las que algún aspecto de la interpretación prototípica se subjetiviza intra-fondo y se redirige hacia el oyente. Puesto que el hablante no está seguro acerca de la relación que el oyente tiene con la proposición dada, no espera en realidad una respuesta.

Se puede decir también que las demás extensiones de *-chra* —ironía e inferencias de primera persona— involucran la subjetivación intra-fondo de algún aspecto de la interpretación prototípica.

#### 5.8.4 La ironía

Sperber y Wilson dan la descripción clásica de ironía como “decir una cosa y querer decir, o implicar, lo contrario” (Sperber y Wilson 1986:240). Sin embargo, señalan que una definición como ésta no es adecuada para describir la naturaleza general de la ironía; no explica la diferencia entre lo que se reconoce como casos de ironía propiamente dicha de lo que sería una “práctica extraña” de hacer deliberadamente declaraciones falsas para comunicar la verdad. Más bien, sugieren que la ironía propiamente dicha “hace eco”, es decir que “es una interpretación de un pensamiento de alguien que no es el hablante” (Sperber y Wilson 1986:241). Haiman sostiene algo semejante a lo que dicen Sperber y Wilson en cuanto al

sarcasmo (forma muy cáustica de ironía)<sup>3</sup> cuando dice: “El sarcasmo es posible —y en efecto, es casi lo que se espera— sólo en los casos en los que existe *algún* reconocimiento de los dos marcos de referencia: el del hablante y el de la persona que cita al hablante” (Haiman 1989:149).

Para que haya ironía, entonces, el hablante hace eco del pensamiento o la opinión de una persona específica. Pero el hecho de hacer eco de la opinión de una persona no constituye en sí ironía. Sperber y Wilson (1986:240) dicen que los enunciados de eco pueden cubrir una gama completa de actitudes del hablante “desde la aceptación y la aprobación completas hasta el rechazo y la desaprobación completos”. La ironía involucra lo que Haiman (1989) llama “alienación”; es decir, un tipo de distancia psicológica entre el hablante y la situación mencionada. De la misma manera, para Sperber y Wilson, la finalidad principal de la ironía es ridiculizar la opinión repetida como eco: “La opinión expresada por un enunciado irónico es siempre de rechazo o desaprobación. [...] La hablante se desvincula de la opinión repetida e indica que no es su propia opinión” (Sperber y Wilson 1986:239).

Teniendo en cuenta estas observaciones, consideremos el papel de *-chra* en el siguiente diálogo. Los intercambios conversacionales de (143a y b) siguen inmediatamente después que la mujer se ha quejado de que su esposo había estado tomando por varios días y le había dejado todo el trabajo a ella. Nótese especialmente la respuesta de la mujer en (b):

(143) a. *M: Pero chay-paa-chr-ari walmi-i ka-nki nila.*  
 pero ese-PROP-CONJ-ENFmujer-1P ser-1 qué  
*¿Ima-paa-taa karaju aa?*  
 qué-PROP-DESP carajo ja

M: ‘Pero para eso eres mi mujer. [Si no es para eso] ¿entonces qué, carajo?’

<sup>3</sup>Sperber y Wilson (1986) no mencionan diferencias entre la ironía y el sarcasmo, quizá porque no es importante para sus fines. Adoptaré aquí ese mismo criterio. Sin embargo, Haiman (1990:187-188) señala varias diferencias que vale la pena mencionar. La ironía puede ser inocente: “un hablante no tiene que estar consciente de que sus palabras son ‘falsas’”. Pero para ser sarcástico, el hablante debe saber que lo que dice no coincide con la verdad. Los efectos de la ironía son, además, mucho más suaves, mientras que el sarcasmo es agresivo y cáustico. En efecto, su etimología [del griego *sarkasmos* relacionado con *sarkazein* ‘arrancar la carne’] refleja la intención primordial que tiene de herir, ridiculizar o de someter a otro a vilipendio.



- b. P: *Nila* [*umri am-si chay-paa-chra-ri ka-nki*] *ni-i*  
 qué hombre tú-también ese-PROP-CONJ-ENF ser-2 decir-1  
*puli-ka-mu-na-yki-pa,* *upya-ka-mu-na-yki-paa-chun?*<sup>4</sup>  
 andar-REF-LEJ-NOM-2-PROP tomar:licor-REF-LEJ-NOM-2-PROP-SN?

P: ‘¿Entonces, supongo que eres hombre sólo para eso, para vagar y tomar?’

Es importante entender que la respuesta de la mujer se dirige a la comparación de su rol social con las tribulaciones y el sufrimiento que acaba de soportar. La sociedad quechua separa de manera precisa los roles del hombre y la mujer —por ejemplo, los hombres roturan el suelo y las mujeres colocan la semilla— y ni hombres ni mujeres cuestionan la normalidad ni la validez de ese tipo de diferencias.

En aislamiento o dentro de otros contextos, (143b) podría interpretarse como una inferencia prototípica; es decir, como una extrapolación basada en la experiencia que se refiere a algo que está fuera de la experiencia directa. Como una inferencia, estaría entonces asociada con uno de los valores de la escala de verosimilitud. Daría la idea de que la mujer no está completamente segura de si el rol del esposo en la vida es el de andar vagando y tomando, pero que como un rol *posible* merecería alguna consideración.

Sin embargo, el contexto demuestra que este no es el caso. Aunque lo que la mujer dice está marcado con *-chra*, no indica que se vale de un proceso de inferencia para llegar a esa conclusión. Cuando dice que el rol del hombre es el de estar de parranda, lo que en realidad comunica es que tiene precisamente la opinión contraria. Por lo menos en la superficie, entonces, (143b) encaja en la definición clásica de ironía: decir una cosa y comunicar lo contrario.

La razón por la que (143b) puede identificarse como ironía es que es también repetitiva. Lo que se repite no es la opinión del esposo *per se*, sino el silogismo que subyace la opinión. El hombre equipara el rol de la mujer con lo que ella ha experimentado recientemente; la mujer responde con una asociación análoga, es decir que equipara el rol del hombre con su comportamiento reciente. Pero la mujer misma no comparte esa opinión y es obvio que no anima al esposo a comportarse de esa manera. Si ese fuera el caso, el esposo que anda tomando por días estaría simplemente desempeñando su rol social y no habría motivo de discusión.

---

<sup>4</sup>Este ejemplo se diferencia de otros casos de discurso incrustado mencionados anteriormente en que lleva marcador evidencial sólo en la cita/pensamiento incrustado y no en el verbo principal.

Pero identificar una contradicción aparente entre una declaración y lo que el hablante cree por un lado, y su naturaleza de eco por otro, no explica a cabalidad todo lo que ocurre en un enunciado irónico. Lo que la mujer dice presenta al hombre una contradicción que lo podría dejar confundido si no fuera por el hecho de que, presuponiendo la máxima de cooperación (véase Grice 1975), los oyentes siempre tratan de relacionar proposiciones aparentemente discordes dentro de algún tema coherente (véase Sperber y Wilson 1986). De manera que, aunque la hablante misma no ha intervenido en un proceso de inferencia, eso es lo que el esposo debe hacer para que lo dicho por ella tenga sentido. El efecto completo de un enunciado irónico depende de la habilidad del oyente de *inferir* el metamensaje que el hablante desea comunicar *Esto es falso* o *Esta idea es ridícula* (véase Haiman 1992). Debe derivarse a base del enunciado mismo; no se verbaliza explícitamente. Ese es el caso del ejemplo que estamos considerando. Sin lugar a dudas (143b) se presenta principalmente para demostrar qué tan absurda es la descripción que el hombre hace de lo que en realidad es el rol de su mujer. Es decir que el efecto retórico que un enunciado irónico logra está directamente relacionado con la subjetivación del proceso de inferencia: el mismo proceso de inferencia que se realiza entre el hablante y el enunciado en el prototipo, se realiza en la ironía entre el oyente y el metamensaje propuesto.

Comentarios semejantes se aplican a (144) extraído del texto en el que un hombre trata de convencer a su hija que vaya a la escuela. Ante la negativa de ella el padre dice:

- (144) *Chay-nuu-pa-chr yachra-nki.*  
 ese-SIM-GEN-CONJ saber-2  
 '(Supongo) que así aprendes [es decir, así es como aprenderás]'.  
 'Supongo que así aprendes [es decir, así es como aprenderás]'.

Esto se puede interpretar de dos maneras:

- (145) a. Aprendes yendo a la escuela.  
 b. Aprendes negándote a ir a la escuela.

En la primera alternativa, la presencia del marcador conjetural no tendría sentido. Daría la impresión de que para el padre ir a la escuela sería quizá una manera *posible* de aprender, y que no está convencido de ello. El problema en este caso es que en todo lo demás es muy firme en cuanto a la necesidad de ir a la escuela. Si la intención con que se dice (144) fuera la de expresar la proposición que aparece en (145a), podría haber empleado el evidencial directo para expresar su opinión claramente y sin reservas.

En la segunda alternativa, la presencia del evidencial comunica la idea de que uno podría quizá aprender sin ir a la escuela. Sugeriría que el padre está dispuesto a considerarla como una posibilidad. Pero esto también contradice lo que expresa en el contexto.

Me parece que (144) se entiende mejor como un enunciado irónico. Desde este punto de vista, el padre atribuye a *la hija* la creencia expresada en (145b), que uno puede aprender rehusando ir a la escuela. En (144) el padre repite esa opinión pero es claro que no la comparte. La presencia de *-chra* sirve como una señal para que el oyente inicie un proceso de inferencia para obtener un metamensaje tal como *Esa idea es ridícula*.

Consideremos un último ejemplo que involucra una disputa entre un hombre (M) y su mujer (P). El hombre se queja primero de que ella no hace nada. Cuando la mujer responde diciendo que ella trabaja tan duramente como cualquier hombre, se inicia el siguiente intercambio:

(146) a. M: *I chay-pi yaa-ña-tak-chra walmi-ki ka-shra.*  
 y ese-ABL yo-ahora-ADM-CONJ mujer-2P ser-1FUT

M: 'Y entonces (supongo) que yo seré tu mujer'.

b. P: *Aa, walmi-i-ña-ri ka-y.*  
 bueno mujer-1P-ahora-ENser-IMP

P: 'Bueno, entonces que seas mi mujer'.

c. M: *¿Chay-piita am ima-k lula-nki-ñila?*  
 ese-ABL tú qué-AC hacer-2-entonces

M: '¿Entonces qué harás?'

d. P: *Puñu-shraa-chra.*  
 dormir-1FUT-CONJ

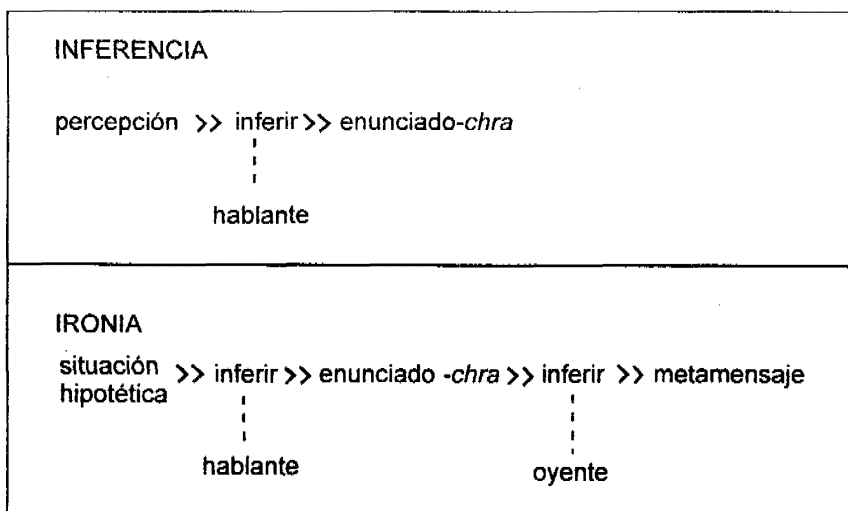
P: 'Dormiré'.

Si el comentario del esposo en (146a) se analiza como el resultado de un proceso de inferencia, se podría tomar como punto de partida la comparación que la mujer hace de su trabajo y el de un hombre. El pensamiento del hombre podría entonces seguir de esta manera: "Bueno, si tú trabajas duramente como un hombre, y si solamente hay un hombre por pareja de esposos, y si el hombre eres tú, entonces yo debo ser la esposa". Para que esto sea consistente con los valores de la escala de verosimilitud de la que hablamos en la sección 5.6, se tendría que suponer que el hombre considera que le es posible desempeñar el rol de esposa.

Obviamente este no es el caso: los hombres no son ni pueden ser esposas. El resultado del razonamiento conduce a una conclusión absurda. Pero esto concuerda con la observación de Sperber y Wilson (1986:242) de que “dificultades momentáneas del proceso” como la que acabamos de mencionar son típicas de los mejores casos de ironía. Sin embargo, al considerar (146a) como ironía y no como un caso típico de inferencia, se desprenden algunas observaciones. Como un enunciado repetitivo, la implicancia es que el hombre atribuye a su mujer —aunque humorísticamente— la opinión de que *él* debe ser la esposa. Entonces se entiende que el hablante marca la idea como ridícula y que no considera en realidad sus posibles méritos.

La comparación entre la inferencia y la ironía que se presenta en la figura 38 muestra lo siguiente. Lo prototípico es que una inferencia sea un enunciado que expresa una conceptualización que está más allá de la experiencia directa del hablante, pero que a pesar de ello está motivada en alguna experiencia. Parte de la realidad para derivar una conclusión plausible. La ironía, en cambio, parte de una realidad hipotética, una opinión que el hablante no posee y se vale de la inferencia para derivar una conclusión lógica pero absurda. El enunciado marcado con *-chra* provee el punto de partida para que el *oyente* inicie un proceso de inferencia para poder comprender el metamensaje que se ha dejado implícito.

Figura 38. Comparación entre la inferencia y la ironía



Debemos comparar también la aquiescencia con la ironía. Como un juicio de verosimilitud, la aquiescencia menciona una circunstancia que el hablante percibe como algo posible. La circunstancia puede potencialmente ser incorporada en la visión de la realidad del hablante. Pero solamente se acepta de mala gana. En cambio, en el caso de la ironía, el hablante menciona una circunstancia que sabe que es falsa —por lo tanto no podría incorporarse en su visión de la realidad. Pero la ironía típicamente critica al oyente; es decir que el hablante y el oyente están en una relación de distancia psicológica. (Vale la pena mencionar, también, que la crítica tiene un efecto retórico en los enunciados reales de segunda persona marcados con *-mi*. Pero en ese caso el hablante se identifica con la circunstancia; es parte de su visión de la realidad. En la ironía no es así.)

Para resumir esta sección diremos que en un enunciado irónico el hablante repite la opinión de otra persona, pero se desvincula de ella de alguna manera. En realidad, la opinión repetida puede ser una opinión que el hablante sólo atribuye a alguien, y no es algo que la otra persona en realidad cree. En el wanka se marca la ironía con *-chra*. Los ejemplos que se dan aquí no aparecen en contextos válidos para el análisis de una inferencia prototípica. Más bien el enunciado marcado con *-chra* provoca una inferencia por parte del oyente para derivar el metamensaje que se tiene en mente.

Es preciso mencionar dos puntos adicionales antes de pasar a otra sección. La primera es que es importante notar que si el empleo de *-chra* se considera fuera del contexto más amplio del discurso, su empleo irónico quedaría sin explicación. Creo que se puede afirmar, en general, que una oración aislada<sup>5</sup> marcada con *-chra* invoca una interpretación que sigue los lineamientos de la inferencia prototípica. Pero como ya se ha observado, si el contexto indica que el hablante se desvincula del contenido de la “inferencia”, el mismo marcador indica algo muy diferente de la interpretación que podría sugerir el mismo enunciado en aislamiento.

El segundo punto tiene que ver con la razón por la que el evidencial de inferencia toma la función de ironía. Dando por sentada la validez del análisis de Sperber y Wilson, existe una conexión obvia entre el *reportativo* y la ironía, puesto que la repetición de una opinión puede considerarse como un caso especial de información de segunda mano. En efecto, parece que esto queda hasta cierto punto corroborado por los idiomas del mundo. Ballard (1974) dice que la partícula que marca la información de segunda mano es la que se emplea para comunicar ironía

<sup>5</sup>Lo que “aislado” a menudo implica es una situación sin contexto, pero la existencia de ese tipo de situación es materia de debate (véase Dinsmore 1979). Lo más probable es que el oyente construya un contexto en el que sería válida la interpretación prototípica.

y sarcasmo en varias lenguas de las Filipinas, y Blass (1990) menciona una situación semejante en el sissala. Las partículas que marcan información de segunda mano o inferencia en el turco (véase Slobin y Aksu 1982) y en el albaniano (llamado “admirativo” por Friedman 1986:180) puede también emplearse para comunicar ironía. Haiman (1990, 1992) dice que aun en el inglés se emplea “una versión oral de las comillas” como un tipo de evidencial reportativo que tiene un sentido irónico como se ve en (147):

(147) *Your quote (unquote) principles are nothing but snobism.*

‘Tus principios entre comillas (fuera de comillas) son puro snobismo’.

Por otro lado, la ironía no es simplemente repetitiva, sino que es la repetición acompañada por la alienación o la disociación del hablante de la opinión repetida. La asociación de la ironía con el marcador conjetural puede tener una motivación paralela si consideramos la disociación del hablante con el contenido de lo que dice simplemente como una manifestación de la distancia conceptual esquemática que afecta la semántica del sufijo en general (véase el capítulo 7). Sin embargo, solamente dispongo de datos del quechua, y no estoy en condiciones de decir hasta qué punto es común la asociación de la ironía y la marcación conjetural en los idiomas del mundo.

### 5.8.5 Inferencias de primera persona

En la sección anterior vimos que un enunciado irónico involucra la subjetivación intra-fondo del proceso de inferencia y depende en que el *oyente* “lea entre líneas” para inferir un met mensaje específico. Esto es también lo que por lo general se encuentra cuando *-chra* marca eventos de primera persona ya sea en el presente o el pasado. Lo que a primera vista parece una conjetura del hablante acerca de su experiencia personal presente o pasada es en realidad algo bastante diferente. El efecto de estas “inferencias de primera persona” (IPP) es casi inevitablemente algo parecido a una pregunta retórica, aunque la construcción no es en sí interrogativa.

Las preguntas retóricas (PR) se han descrito como preguntas que no esperan una respuesta, especialmente aquellas para las que el hablante ya tiene la respuesta,<sup>6</sup> y son comunes en los discursos que tratan de motivar la aceptación de un punto

<sup>6</sup>J. Frank (1990) señala varios problemas que se encuentran aun para definir el concepto de pregunta retórica. Es fácil que las personas den ejemplos de preguntas retóricas, pero también es cierto que muchas preguntas retóricas pueden interpretarse como preguntas que solicitan información. “La dificultad principal para identificar las P[reguntas] R[etóricas] ... [es] que hay que depender de la habilidad del analista para discernir correctamente las intenciones del hablante e identificar la fuerza que un enunciado lleva en un idioma ‘tal como se emplea en realidad’” (J. Frank 1990:725). Existen

de vista; por ejemplo, los discursos políticos, la propaganda, etc. En efecto, J. Frank (1990:737) sugiere —a diferencia de Brown y Levinson (1978)— que las preguntas retóricas no sirven para “normalizar las relaciones sociales al balancear la necesidad de ‘guardar las apariencias’ del hablante y el oyente. [...] Las PR...se encontraron con más frecuencia en conversaciones en las que predominaba el conflicto”. Parece que son el recurso principal utilizado por el hablante para persuadir a su interlocutor o “ganar” el argumento. (Véase Haviland (1987) sobre la conexión entre los evidenciales y los argumentos en el *tzotzil* y el *warlpiri*.)

Una IPP no es, en efecto, gramaticalmente interrogativa. En cuanto a su forma, marca con *-chra* un evento realis cuyo sujeto es la primera persona, como se ve en el ejemplo (148):

- (148) *Yaa trabaju-u-ta-chra-a upya-ka-mu-u.*  
 yo trabajo-1P-AC-CONJ-TOP tomar:licor-REF-LEJ-1  
 ‘(Supongo) que bebo mi trabajo (es decir, lo que gano)’.

Pero existen dos indicaciones para que estos fenómenos puedan considerarse al lado de las preguntas retóricas más prototípicas. Por un lado, las glosas dadas para estas construcciones por los asesores quechuahablantes a menudo tienen la forma de preguntas retóricas. El ejemplo anterior podría también traducirse como *¿Qué importa si bebo lo que gano?* Se encuentra también un paralelo de la semejanza entre las preguntas propiamente dichas y las inferencias prototípicas y la semejanza que existe entre las PR y las IPP. Tanto las preguntas que solicitan información como las inferencias prototípicas señalan vacíos en el conocimiento del hablante que se llenan de maneras diferentes como se ha mencionado en otras secciones del presente estudio. Pero en las PR (en una definición) y las IPP —que tienen formas idénticas a las de sus contrapartes antes mencionadas— no existen vacíos en el conocimiento del hablante, sino que se emplean para presentar un punto que debe discutirse (véase el cuadro 5). Como en el caso de la ironía, la efectividad de estas dos construcciones depende de que el oyente haga la inferencia correcta, y por lo tanto la subjetivación intra-fondo de alguna faceta del prototipo desempeña también un papel en este caso.

---

también puntos de vista conflictivos en cuanto a la función de las preguntas retóricas. Frank dice que las preguntas retóricas se emplean para permitir al hablante hacer declaraciones más fuertes que las que haría por medio de aserciones simples (J. Frank 1990:726). Pero esto parece estar en conflicto con Brown y Levinson quienes consideran que las preguntas retóricas indirectamente realizan ‘acciones que amenazan las buenas apariencias’ (véase Brown y Levinson 1978), y así atenúan la fuerza de la declaración.

Aquí solamente se enfoca la atención en las IPP. Consideremos el ejemplo (148) en detalle. Se trata de la respuesta de un hombre a las críticas de su mujer porque ha estado bebiendo durante varios días. Parece lógico suponer que, en un contexto distinto, la presencia de *-chra* en un verbo con sujeto de primera persona y tiempo realis podría inicialmente indicar que el hablante presenta una hipótesis sobre sus propias acciones pasadas o presentes. Un contexto en el que (148) podría encajar como una inferencia prototípica sería el caso en que el hablante enfrenta una situación en la que una cantidad de dinero que creía tener no está, y formula una hipótesis sobre la desaparición del dinero. Suponiendo que no sabe con certeza el paradero del dinero, podría pensar en su posible participación. En ese caso, *Yo bebo lo que gano-chra* menciona un evento que está fuera de la experiencia directa del hablante, por alguna razón, no está seguro de la explicación correcta de la desaparición del dinero.

Cuadro 5. Comparación de la forma de las preguntas y las inferencias

		forma gramatical	
		interrogativa	no-interrogativa
función	señala vacíos en el conocimiento del hablante	preg. de información	inferencias
	presenta punto de discusión	PR	IPP

Pero (148) aparece en un contexto en el que no existen dudas en la mente del hablante en cuanto a lo que ha hecho con el dinero. Más bien *-chra* marca una circunstancia que el hablante *sí* conoce y *ha* experimentado: es decir, el hecho obvio de que ha gastado su dinero en licor. Puesto que el hablante conoce bien sus acciones no tiene que especular sobre sus actividades. Por lo tanto, un verbo en presente o pasado y en primera persona marcado con *-chra* es hasta cierto punto anómalo pues dificulta el procesamiento como lo hacen los enunciados irónicos.



En vez de reflejar una conceptualización, a la que el hablante llega por medio del proceso de inferencia, el efecto verdadero es obligar al *oyente* a especular y sacar conclusiones sobre la importancia del enunciado en el intercambio para “completar” el cuadro con la “pieza que faltaba”. El efecto de (148) sería algo como *Yo tomo, y ¿a ti qué te importa? o ¿Qué te importa si tomo todo lo que gano?* La fuerza de esta justa verbal es la inferencia que el *oyente* saca: *No es de tu incumbencia lo que yo haga con mi dinero*, que se deja implícita.

Vemos, pues, que las IPP ilustran la misma subjetivación intra-fondo que se encuentra en el empleo de *-chra* en la ironía. Como en el caso de los enunciados irónicos, el proceso de inferencia en vez de centrarse en el hablante se centra en el oyente. En vez de comunicar “la especulación me corresponde”, *-chra* en este contexto comunica la idea “la especulación te corresponde”. La diferencia entre las IPP y la ironía está en que en la ironía, *-chra* marca una situación que el hablante sabe que es falsa, mientras que en las IPP *-chra* marca una situación *verdadera* en el sentido de que contiene parte de la realidad experimentada por el hablante.

Otro ejemplo aparece en un texto del que ya hemos hablado sobre una acusación de robo. En un punto la mujer afirma que el hombre no puede pensar en otra cosa más que en robar, a lo que él contesta:

- (149) *Nila talpu-ku-na-a-paa-chra chakma-ka-yaa-mu-u.*  
 entonces sembrar-REF-NOM-1-PROP-CONJ voltear:la:tierra-REF-IMPV-LEJ-1  
 ‘Entonces volteo la tierra para sembrar’.

Como una inferencia prototípica, esta respuesta requeriría un contexto en el que el hablante especula sobre la acción de voltear la tierra con una *chakma*. En ese contexto la glosa podría ser ‘Entonces supongo que yo volteo la tierra para sembrar’. Pero no es sólo que el contexto no corrobora esa interpretación, sino que es ridículo suponer que un hombre quechua haga especulaciones sobre esa acción. Eso sería como especular sobre el uso de los zapatos o de un tenedor.

Suponiendo, entonces, que el hablante sabe perfectamente por qué volteo la tierra con una *chakma*, la presencia de *-chra* mueve al oyente a buscar otra interpretación. El efecto en este contexto es más como: ‘[Si no puedo pensar en otra cosa que robar] entonces por qué volteo la tierra para sembrar? o Entonces por qué supones TU que yo volteo la tierra?’

En lo que dice inmediatamente después se ve que en efecto éste es el sentido que se ha tenido en mente. El acusado repite (149) en la forma de una pregunta:

- (150) *Nila ima-paa-taa chakma-yaa-mu-u intunsis?*  
 entonces qué-PROP-DESP voltear:la:tierra-IMPV-LEJ-1 entonces  
 'Entonces, ¿para qué entonces volteo la tierra?'

Es importante notar que así como (149) no es una inferencia típica, tampoco (150) es una pregunta típica para solicitar información; eso se hace evidente por el empleo del marcador despectivo *-taa* que aparece en el pronombre interrogativo. Una pregunta que solicita información estaría marcada con el evidencial directo como se vio en el capítulo 4. La inferencia que el oyente debe sacar es que la crítica de la acusadora es ridícula puesto que es obvio que el hombre trabaja.

### 5.9 Resumen

En este capítulo se han presentado los valores esquemático y prototípico del marcador conjetural *-chra* y de varias de sus extensiones. *-Chra* atenúa los valores de responsabilidad asumida por el hablante en lo que se refiere a la evaluación de la verosimilitud. En lo que se refiere a la fuente de información, *-chra* típicamente marca un enunciado como el producto de una inferencia. El efecto atenuante de *-chra* puede observarse en la disminución de la fuerza ilocutiva de los eventos de segunda persona en tiempo futuro. Otros significados marginales tienen que ver con la subjetivación intra-fondo del proceso prototípico de inferencia o de su valor validacional de no responsabilidad asumida por el hablante.

## 6. **-SHI: INFORMACION DE SEGUNDA MANO Y REVELACION**

### 6.1 Introducción

En el presente capítulo hablaremos de cuatro empleos diferentes pero relacionados del sufijo reportativo del quechua wanka *-shi*: marca información de segunda mano (sección 6.3.1.1.), cuentos folklóricos (sección 6.3.1.2), adivinanzas (sección 6.3.1.4) y una construcción de “desafío” (sección 6.3.2.1).

En los capítulos anteriores hemos visto los evidenciales en términos del esquema y el prototipo. Los esquemas de los evidenciales directo y conjetural tienen que ver con valores de la responsabilidad asumida por el hablante, mientras que los prototipos están relacionados con el tipo de evidencia que justifica mejor esa responsabilidad. Esas dos perspectivas son también importantes para el sufijo *-shi* pero existe una diferencia. Esquemáticamente, *-shi* presenta la información como “reveladora” en algún aspecto. La revelación prototípica es *información de segunda mano*, en la que el hablante sirve como un conducto que pasa información desde otra fuente. Es decir que el esquema de *-shi* se diferencia del de los demás evidenciales en que no es esencialmente validacional, sino que tiene que ver con un aspecto diferente de la estructura del conocimiento del hablante.

Los empleos de *-shi* se derivan de la conceptualización básica de una cadena de información que representa la naturaleza de la información de segunda mano. Dos conceptos relacionados se destacan por su importancia y son el tema de todo el análisis: 1) la manera en que se interpreta el “origen” informativo anterior, y 2) la naturaleza del conocimiento revelado. En relación con el primer punto, todas las extensiones de *-shi* involucran algún tipo de cambio del origen prototípicamente interpretado. En cuanto al segundo punto, la información de segunda mano menciona por naturaleza algún evento que presuntamente ocurrió fuera del conocimiento del hablante, y con el cual no posee ningún lazo de evidencia salvo que lo recibió de otra persona. Esto tiene algunas ramificaciones potenciales, puesto que abarca otros campos de la experiencia y el conocimiento que están fuera de la vía normal de acceso que es la experiencia.

Como en el caso de los evidenciales directo y conjetural, *-shi* posee una estructura radial con diferentes usos motivados a partir de un prototipo central o de una o más de sus extensiones. Las metas principales que busco al proponer una estructura radial son las de demostrar cómo los sentidos de *-shi* están relacionados a través de extensiones del origen prototípico de la información, y la importancia que la subjetivación tiene en sus sentidos no prototípicos.

La asociación fuerte de la validación con los demás evidenciales da la idea de que el reportativo debería considerarse desde ese ángulo. De esto se habla en la sección 6.3.2.2. Aunque pudiera parecer que posee asociaciones parecidas a la responsabilidad asumida por el hablante, diré que el concepto de responsabilidad es ortogonal para la descripción del reportativo en el wanka, y confirmaré su carácter esquemático de revelación.

Primero mencionaremos diferentes formas en las que se ha estudiado el reportativo.

### 6.2 Los reportativos en los trabajos publicados

En todas las lenguas de la familia quechua, el reportativo aparece en una de dos formas: *-shi* o *-si* según la variedad. En algunas variedades la vocal final cae cuando sigue a una sílaba abierta (*-sh*, *-s*).

En general, para Palmer (1986:51) los evidenciales son recursos por los que el hablante indica el grado en el que se responsabiliza por la veracidad de una proposición. Parece que ésta es la descripción adoptada por Jake y Chuquín (1979), Cole (1985) y Hurley (1991) para el reportativo del quichua de Imbabura. En este caso *-shi* expresa la incertidumbre del hablante en cuanto a la información contenida en el enunciado.

Otras descripciones de los reportativos del quechua tienden por lo general a concentrarse en su función prototípica de dar información de segunda mano. Por ejemplo, Quesada (1976:157) dice: “Este enclítico indica que lo que afirma el hablante no ha sido conocido directamente por él, sino que lo ha oído o ha tenido noticias. Es decir, afirma algo por información a través de terceros”.

Cusihumán (1976:241) habla de la naturaleza de la fuente de información e indica que no se limita a una fuente individual y personal: “...el hablante conoce o está informado...sólo mediante otra persona o a través de otras fuentes de información tales como los libros, periódicos, cartas, radio, televisión, cuentos, historias, conversaciones, etc.”. Dice, además, que el contenido del evento puede ser una “interpretación” de lo que la fuente de información ha dicho o escrito. En otras palabras, *-shi* puede emplearse para citar indirectamente o parafrasear otra fuente de información.

Weber (1989 y 1996), al describir el quechua del Huallaga da datos más variados que los que se encuentran en la mayoría de las demás fuentes. Da ejemplos de adivinanzas marcadas con *-shi*, en la sección dedicada a “expresiones convencionales” en general (1996:580-582), así como un ejemplo de una pregunta incrustada como complemento con *-shi* (1996:568) —lo que yo he llamado desafío.

Es interesante notar que las traducciones que se dan para las expresiones relevantes no hacen ninguna referencia a una fuente de información de segunda mano, pero desafortunadamente Weber no da ninguna explicación en cuanto a la motivación para codificarlos con el reportativo. Aquí también estos hechos sugieren que la categoría *-shi* es más compleja de lo que parecería a simple vista.

Algunos estudios un poco más amplios de los reportativos en otras lenguas se encuentran en Casad (1992), Slobin y Aksu (1982), Aksu-Koc y Slobin (1986) y Blass (1990). Estos estudios no solamente identifican un número de usos aparentemente desiguales, sino que también tratan de unificarlos de alguna manera coherente.

Blass (1990) rebate de modo convincente el punto de vista de Palmer (1986) que considera al reportativo como un evidencial con una función modal. El reportativo *ré* del *sissala* (un idioma de la familia níger-congo) posee muchas funciones: introduce el estilo directo e indirecto (funciones del tipo de “información de segunda mano”) así como varias “actitudes proposicionales” tales como *pensar*, *creer* y *querer*. Aparece también en preguntas. Este último empleo es algo totalmente inesperado en la descripción de Palmer (recuérdese que en el capítulo 4 se habló de la dificultad aparente para reconciliar el empleo del evidencial directo en preguntas) puesto que, como Blass dice: “Al hacer una pregunta, el hablante no asume responsabilidad por la veracidad de la proposición expresada; así que, ¿cómo puede la presencia de *ré* debilitar la responsabilidad del hablante (Blass 1990:100). La solución que presenta es considerar el reportativo del *sissala* como un indicador de “uso interpretativo” (en vez de “descriptivo”).<sup>1</sup> (Véase Sperber y Wilson 1986.)

Slobin y Aksu (1982), y Aksu-Koc y Slobin (1986) dicen que uno de los dos marcadores de tiempo pasado del turco, *-mIs*, posee sentidos que abarcan inferencia, información de segunda mano e ironía, así como conceptos aparentemente contrarios de desprecio y elogio. Según ellos, lo que sirve de enlace a todos estos usos es que el evento se presenta como una situación que el hablante no está al momento completamente preparado para experimentar o asimilar mentalmente, “situaciones que se encuentran al borde de la conciencia” (1986:163). Este concepto es importante para la comprensión de la presencia de *-shi* en las adivinanzas y las preguntas de desafío en particular (véase la sección 6.3.2.1).

Casad, por su parte, identifica seis empleos del reportativo *yee* del *cora*, y dice que las escenas conceptuales relacionadas con cada uno de los usos “se basan en la recapitulación de un evento verbal, mental o de habla” (1992:176). El

---

<sup>1</sup> En el capítulo 5 he adoptado este concepto para explicar el empleo irónico de *-chra*.

resultado es una categoría radial con miembros cuyos sentidos “se diferencian principalmente en que un hablante puede decidir destacar un juego u otro de rasgos de un esquema conceptual básico de conversación” (1992:176). Esta manera de ver las cosas permite que muchos sentidos entren en una sola categoría, sin que todos esos sentidos tengan que poseer los mismos elementos semánticos. Como se verá, algunas facetas de un evento de habla recapitulado da origen a las extensiones que también resultan en una estructura de categoría radial para el reportativo del wanka.

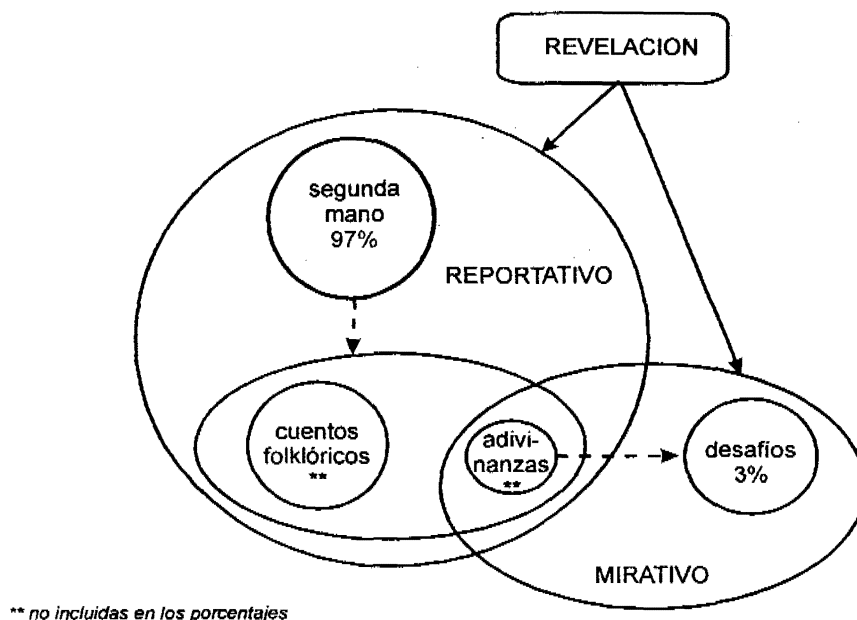
Resulta, pues, evidente que es preciso explicar con más detenimiento los empleos del reportativo en los idiomas quechuas, y que la aplicación de los conceptos y los métodos empleados en otras descripciones puede ser de utilidad. En lo que sigue del capítulo se trata de llenar en lo posible ese vacío.

### 6.3 Los empleos de *-shi*

La red semántica del sufijo reportativo se da en la figura 39. (Veáanse los comentarios sobre los porcentajes en las secciones posteriores.) Esquemáticamente, *-shi* marca la información como reveladora. La información revelada es conceptualmente diferente de la información a la que uno llega por medio de la experiencia o de un proceso lógico. Existe un elemento de “descubrir” y no de simplemente mostrar lo que trae consigo la posibilidad de sorpresa. Desarrollaremos estos conceptos en lo que sigue del estudio.

La categoría está formada por dos áreas principales de espacio semántico que se traslapan. La primera está formada por la información de segunda mano, los cuentos folklóricos y las adivinanzas. Aunque estos empleos son muy diferentes, tienen en común un sentido “reportativo” en que ilustran información que podría en algún nivel interpretarse como de segunda mano. Considero que la información de segunda mano es el prototipo de toda la categoría *-shi* por las razones que expongo a continuación. Los cuentos folklóricos y las adivinanzas son extensiones específicas del prototipo de información de segunda mano.

En la segunda área semántica están las adivinanzas y lo que he llamado preguntas de “desafío”, y ambas involucran miratividad; es decir, la reacción subjetiva de sorpresa o admiración (véase DeLancey 1989). El empleo de *-shi* en los desafíos no es de carácter reportativo, pero puede considerarse como una extensión motivada en características menos centrales de los demás usos, especialmente de las adivinanzas. Analizaré los sentidos mirativos de *-shi* parcialmente en términos de la subjetivación de aspectos específicos del prototipo (Langacker 1990).

Figura 39. Red semántica de *-shi*

Es preciso mencionar que los datos empleados para este capítulo se diferencian un tanto de los que se emplearon para el análisis de *-mi* y *-chra*. El corpus que ha servido para el estudio de la evidencialidad en el wanka está en su mayor parte formado por conversaciones y contiene muchos casos de los evidenciales directo y conjetural. Sin embargo, el número de veces en que aparece el reportativo es comparativamente menor; de 780 enunciados marcados con evidenciales, solamente treinta (3.8%) son reportativos. En esos treinta casos solamente están representados la información de segunda mano (29 ejemplos) y los desafíos (1 ejemplo). Sin embargo, sabiendo que el reportativo posee una distribución mucho mayor, para dar una explicación adecuada de su campo semántico, me ha parecido necesario ampliar el corpus con otros géneros aparte de la conversación, especialmente cuentos folklóricos y adivanzas. Los porcentajes del empleo de *-shi* en estos géneros no darían indicaciones importantes para su función normal en la conversación, y por lo tanto no aparecen en la figura 39.

Después de esta introducción, estudiemos en más detalle cada uno de los empleos.

### 6.3.1 Los reportativos

En esta sección se presentan los tres empleos que tienen carácter “reportativo”: la información de segunda mano, los cuentos folklóricos y las adivinanzas.

#### 6.3.1.1 La información de segunda mano

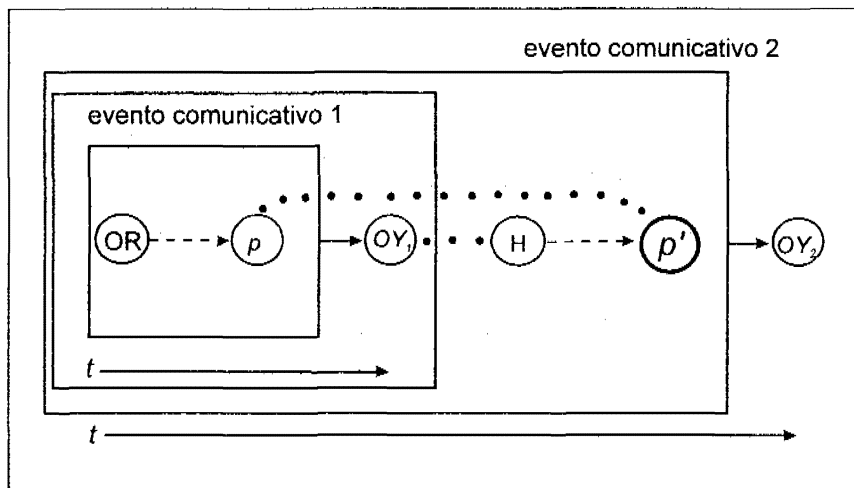
Los ejemplos en (151) muestran que *-shi* se refiere típicamente a la información que llega al oyente desde alguna fuente de información de segunda mano.

- (151) a. *Lishi-sh prista-ka-mu-la.*  
 Lishi-REP prestar-REF-LEJ-PSD  
 ‘(Me dijeron que) Lishi lo prestó’.
- b. *Mana-laa-si Jesucristo naasi-mu-pti-n-shi, chay-kuna*  
 no-todavía-aun Jesucristo nacer-LEJ-SD-3-REP ese-PL  
*lula-shra ka-la.*  
 hacer-PRT ser-PSD  
 ‘Los hicieron antes del nacimiento de Cristo (dicen)’.
- c. *¿Imay-shi yayku-n yaa-pa umri-i?*  
 cuándo-REP entrar-3 I-GEN hombre-1P  
 ‘¿Cuándo (dicen) que mi esposo entró [a la casa]?’

Parecería obvio desde el punto de vista intuitivo qué es lo que se entiende por “información de segunda mano”. Sin embargo, no está demás especificarla, puesto que una descripción simple como “información que ha llegado al hablante a través de otra persona” en realidad involucra relaciones e interacciones bastante complejas entre varias personas y la información que se comunica. La figura 40 (donde *t* representa el tiempo del evento comunicativo) muestra que la información de segunda mano contiene un “evento de habla recapitulado” (véase Casad 1992) dentro del evento de habla en proceso, y también un tipo de “cambio de rol” que ocurre cuando la información pasa entre los participantes en el evento de habla. En una situación, un hablante anterior que sirve como fuente de información (al que nos referiremos como Origen (*OR*)), está en el centro déctico de un evento de habla en el que comunica alguna proposición (*p*) a un oyente (*OY<sub>1</sub>*). La información de segunda mano ocurre cuando el oyente de la primera situación (*OY<sub>1</sub>*) se convierte en el hablante actual (*H*) y comunica (de manera aproximada) el mismo contenido proposicional (*p*) a otro oyente (*OY<sub>2</sub>*). (Las correspondencias entre las situaciones aparecen marcadas por las líneas punteadas y la proposición se indica por medio del círculo en línea gruesa.)



Figura 40. Información de segunda mano

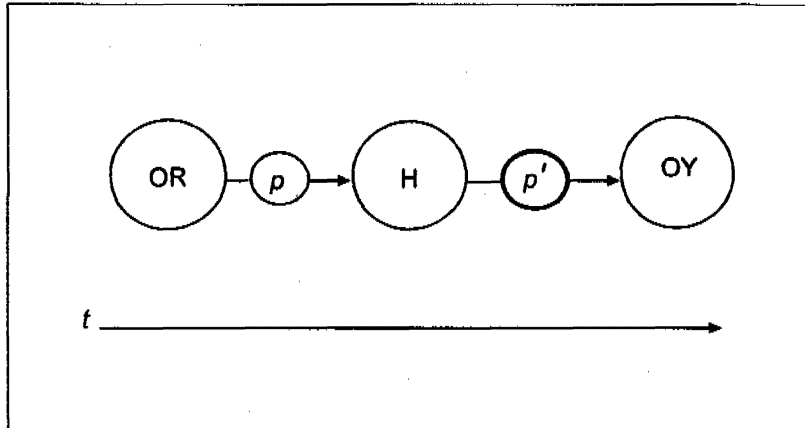


Es decir que un evento previo de comunicación forma la base conceptual para el evento de habla actual. El empleo de *-shi* es permitido en el segundo evento siempre que comuniquen aproximadamente el mismo contenido proposicional. La información de segunda mano evoca la imagen de una configuración en forma de cadena en la que los participantes reciben la misma información en tiempos diferentes. Una representación simplificada de las relaciones esenciales comprendidas en la información de segunda mano se da en la figura 41:

Según esta descripción, tanto una repetición del hablante de sus propias palabras como la información proveniente del oyente actual no pueden considerarse como información de segunda mano: en el wanka *-shi* marca exclusivamente información proveniente de alguien que no participa en el evento actual de habla.<sup>2</sup> Lo que quiero recalcar aquí es que para el prototipo de la información de segunda mano, el hablante interpreta al *OR* o fuente original de información como un individuo *cognoscitivamente prominente*, específicamente identificable.

<sup>2</sup>Esta restricción es diferente de lo que es permitido en el cora, por ejemplo, donde un hablante podría emplear el reportativo para citar al oyente o aun citarse a sí mismo (véase Casad 1992).

Figura 41. Información de segunda mano, simplificada



Otro aspecto importante para la descripción de la información de segunda mano es la diferencia entre información “revelada” y la información “a la que se llega”. Como dijimos en capítulos anteriores, *-mi* y *-chra* marcan el conocimiento al que se ha llegado por medio de algún tipo de evidencia, con la que el conceptualizador interactúa *personalmente* ya sea de manera directa (*-mi*) o indirecta (*-chra*). En una situación reportativa, el único vínculo que el *H* tiene con la conceptualización que comunica es a través de otro conceptualizador *OR*; es decir que la información de segunda mano designa una conceptualización para la cual *H* no tiene acceso a menos que *OR* se la revele.

Propongo que *-shi* interpreta una proposición como conocimiento *revelado*, no como conocimiento al que se ha llegado. Tal conocimiento se interpreta como confidencial, privado o secreto de algún modo. Como información a la que el hablante ordinariamente no tiene acceso, la información de segunda mano provee el enlace potencial con otros campos que abarcan eventos o conocimiento que también están fuera de la experiencia normal del conceptualizador. Esto se convierte en un tema importante en la comprensión de los cuentos folklóricos, y es de importancia particular para el análisis de los sentidos mirativos (sección 6.3.2).

Cabe anotar un aspecto final de interpretación. Hemos visto amplia evidencia de que la marcación evidencial se determina sólo parcialmente mediante los hechos reales que rodean la naturaleza de una fuente de información. Por lo tanto, nada impide que *H* interactúe con el contenido proposicional que se le ha dado y que

imponga su propia interpretación en términos de responsabilidad asumida o no asumida. Pero por medio de *-shi* el hablante evita esas dos alternativas y se interpreta a sí mismo como un simple canal a través del cual pasa la información. No evalúa el contenido proposicional en términos de su propia perspectiva validacional; solamente la pasa al siguiente oyente y el efecto es que su propia responsabilidad validacional es irrelevante (véanse la sección 6.3.2.2).

Los conceptos presentados hasta aquí dan origen al asunto de la relación entre el estilo directo e indirecto y los reportativos. Un análisis detallado del asunto está fuera de los alcances del presente trabajo, pero es posible bosquejar lo que considero los aspectos principales. Veamos lo siguiente:

- (152) a. El dijo: Iré a Huancayo.  
 b. El dijo que irá/iría a Huancayo.  
 c. Me dicen que él irá a Huancayo.  
 d. El irá a Huancayo-REP.

(152a) está en estilo directo, (152b) está en estilo indirecto, (152c y d) son ejemplos de reportativos, información de segunda mano en particular, que se diferencian en el grado en el que el marcador reportativo se ha gramaticalizado. En castellano, por supuesto, no existe la posibilidad que aparece en (2d). (Véanse Anderson 1986, y Thompson y Mulac 1991 para la marcación de epistemicidad en el inglés.)

Podríamos pensar en el estilo directo, el estilo indirecto y los reportativos como perspectivas diferentes de la misma base conceptual —la de la recapitulación de un evento de habla (Casad 1992)— en la que el hablante selecciona las porciones que va a enfatizar. En el estilo directo, el *OR* se menciona explícitamente y por lo tanto está “en escena”. Una cita directa es la repetición *par excellence* (véase Sperber y Wilson 1986) del enunciado puesto que el hablante actual coloca las palabras de *OR* en sus propios labios, por así decirlo, y así “recrea” la interpretación original de *OR*. Como se dijo en el capítulo 4, el estilo directo involucra el cambio de perspectiva del hablante entre dos espacios mentales diferentes. Esto justifica el hecho de que, además de las discrepancias en la referencia temporal y pronominal que normalmente acompañan a una cita directa, en un idioma como el wanka pueden aparecer varios marcadores evidenciales en la misma oración, lo cual de otra manera sería agramatical. Por lo tanto, una oración como *El dijo: “Iré a Huancayo mañana”* aparece en wanka con el marcador conjetural *-chra* o con el evidencial directo *-mi*:

- (153) [*Waala-man-chra Wankayuu-ta li-sha*] *ni-l-mi ni-la*.<sup>3</sup>  
 mañana-MET-CONJ Huancayo-AC IR-1FUT decir-SI-DIR decir-PSD  
 'El dijo: "Iré a Huancayo mañana"'.

El marcador conjetural fundamenta la acción de *ir* en el espacio mental (realidad) del hablante original, mientras que el evidencial directo basa todo el evento previo de habla con respecto a la realidad del hablante actual.

En el caso de las citas indirectas, el *OR* también está mencionado explícitamente; sin embargo, no se hace un esfuerzo por captar las palabras exactas del enunciado original, lo cual da como resultado una especie de "paráfrasis" de las palabras de *OR*. Puesto que las referencias temporales y pronominales se hacen con relación a la ubicación del hablante actual en el tiempo y en el espacio, no a la del *OR*, la diferencia entre los espacios mentales no resulta tan clara.

Con la información de segunda mano ilustrada en (152c), la perspectiva cambia desde la del "remitente" hasta la del destinatario. El *OR* deja el lugar destacado y el enfoque recae en el hablante actual como el *destinatario* de la información. También se enfatiza el canal *auditivo* a través del cual se recibió la información en vez de la naturaleza verbal del discurso original. Debido a la orientación hacia el destinatario, la fraseología del enunciado original es aún menos importante, posiblemente se destila como un tipo de esencia proposicional. Pero no resulta claro hasta qué punto esto haya ocurrido.

Como una predicación de fondo, un evidencial reportativo (es decir, un marcador gramaticalizado que el castellano no posee) subsume al *OR*, el enunciado original, y al hablante actual como un destinatario como partes de una base conceptual no destacada e interpretada subjetivamente. Lo que se destaca es solamente una destilación de la proposición originalmente enunciada. Todos los demás elementos quedan implícitos. Por lo tanto, en contraposición con la cita directa, sólo se permite un marcador evidencial:

- (154) *Waala-man-shi Wankayuu-ta li-n'a*.  
 mañana-MET-REP Huancayo-AC ir-3FUT  
 'El irá a Huancayo mañana (oigo)'.

En lo que sigue del presente capítulo me dedicaré solamente al marcador reportativo gramaticalizado.

<sup>3</sup>Para atribuir pensamientos también se emplean las citas directas. Este ejemplo podría también entenderse como *El pensó que iría a Huancayo mañana*. (Véase Larson 1978 para un estudio minucioso de los empleos del estilo directo en el aguaruna de la familia jíbaro.)

La información de segunda mano sirve como el prototipo de toda la categoría *-shi*. Considero que su uso para marcar la información de segunda mano es el prototípico por varias razones. Siguiendo a Levinson (1983:284) considero a la conversación como el prototipo del empleo del lenguaje en general. Aunque la frecuencia no indica automáticamente que un determinado empleo debe identificarse con el prototipo (véase Shirai 1990 donde se da un ejemplo de lo contrario), la figura 39 muestra que en la conversación en el wanka el significado más común para *-shi* es ‘información de segunda mano’, mientras que los demás empleos son mucho más formulaicos y de uso restringido. Veremos, además, que la información de segunda mano forma la base para los demás significados, una característica que se atribuye a los prototipos (véase Lakoff 1987). La prototipicalidad de este uso es corroborada por los hablantes del wanka que reconocen que es de alguna manera “más básico” que los demás. Cuando se les pregunta por el significado de *-shi* “fuera de contexto”, las explicaciones siempre se dirigen hacia la información de segunda mano.<sup>4</sup> Como Geeraerts (1988a:218) dice, son “las clases prototípicas de empleo...las que llegan a la conciencia introspectiva del usuario del idioma”. Es decir que en la mente del hablante, el empleo para marcar la información de segunda mano es el más sobresaliente y el más fácil de identificar. La información de segunda mano representa, pues, toda la categoría a pesar de que existen otros empleos que son substancialmente diferentes.

Después de presentar un bosquejo de los elementos de la información de segunda mano, y de justificar su posición prototípica, pasamos a examinar ejemplos que ilustran las características mencionadas.

El intercambio siguiente que se ha tomado de una conversación es típico del empleo de información de segunda mano. Aquí M le habla a P de la antigüedad de las piezas de cerámica que había visto en el museo unas horas antes:

(155) “Museo”

a. M: *Chay chay ka-la unay... picha pachrak*  
           ese      ese      scr-PSD  hace:mucho:tiempo  cinco  cien  
       *walanga wata-kuna-sh pasa-alu-n.*  
       mil      año-PL-REP  pasar-ASP-3  
 M: ‘Hace mucho, mucho tiempo, hace mil quinientos años-*shi*’.

<sup>4</sup>El primer significado adquirido por los niños también sirve para indicar prototipicalidad. Aunque no tengo conocimiento de estudios que traten de este tema, supongo que este uso es el que se adquiere primero.

b. *Mana-laa-si Jesucristo naasi-mu-pti-n-shi chay-kuna*  
 no-TOD-aun Jesucristo nació-LEJ-SD-REP ese-PL

*lula-shra ka-la.*

hacer-PART ser-PSD

‘Los hicieron antes que Cristo naciera-*shi*’.

c. *P: Kay Peru-kaa-chru? ...ichaa...*  
 este Perú-DEF-LOC o

*P: ‘Aquí en el Perú, o...’*

d. *M: Aa, kay Peru-kaa-chru, kay Lima janay Chankay*  
 sí ese Perú-DEF-LOC este Lima arriba Chancay

*ni-sha-n-kuna-chru.*

decir-NOM-3P-PL-LOC

*M: ‘Sí, aquí en el Perú, al norte de Lima en un lugar llamado Chancay’.*

e. *Chay-chruu-shi mas-ta lula-paaku-la chay-kuna-hta.*  
 ese-LOC-REP más-AC hacer-PL-PSD ese-PL-AC

‘Mayormente las hicieron allí-*shi*’.

La información de que las vasijas tenían varios siglos de antigüedad en la región conocida entonces como Chancay se basa en conocimiento de segunda mano como lo indica la presencia de *-shi*.

Pero, ¿a quién se refiere *-shi*? Al principio de la conversación, M menciona a una mujer que recibió al grupo en la entrada del edificio que se supone era la guía para los visitantes. Aunque no se menciona otra vez a la mujer por medio de una frase nominal, se entiende claramente que el sufijo *-shi* que aparece en toda la conversación se refiere a ella como fuente de la información contenida en sus enunciados. Y puesto que M pasa la información a P dentro de un tiempo relativamente corto después de haberla recibido, podemos con seguridad pensar que la guía todavía ocupaba un lugar prominente en la mente del hablante como la fuente de información.

Vemos semejanzas en el ejemplo (156). El texto que ya se ha mencionado en capítulos anteriores, contiene un intercambio entre un hombre y su hija que se niega a ir a la escuela porque dice que los maestros la golpean. El padre responde:

(156) *Kanan prufisura-yki-ta ni-mu-shra [ancha-p-shi*  
 hoy profesora-2P-AC decir-LEJ-IFUT demasiado-GEN-REP

*wa'a-chi-nki wamla-a-ta] ni-mu-shra.*

llorar-CAUS-2 niña-1P-AC decir-LEJ-IFUT

‘Hoy le diré a tu profesora...diré: “(Oigo) que usted hace llorar demasiado a mi hija”’.

El hombre piensa hablar más tarde ese día con los maestros en cuanto al trato que su hija recibe en la escuela. Lo que quiero enfatizar es que cuando se recapitula el evento de habla en presencia de la maestra, aunque no se menciona explícitamente la fuente de información, sabemos del contexto que la fuente es la muchacha, y podemos estar seguros de que ocupa un lugar prominente en la mente del hablante al anticipar la confrontación.

Consideremos finalmente el ejemplo (157) extraído de un texto mencionado anteriormente que también ilustra la manera en que *-shi* presupone prototípicamente una fuente de información identificable.

- (157) a. R: *Wasi-i-ta am-shi yayku-llaa-la-nki.*  
 casa-1-AC tú-REP entrar-LIM-PSD-2  
 R: ‘(Dicen que) entraste a mi casa’.
- b. M: *¿Mayan-taa ni-n.*  
 quién-DESP decir-3  
 M: ‘¿QUIEN dice eso?!’
- c. R: *Nuna lika-a-niki ka-ña achka-m*  
 persona ver-AG-2P ser-PNARR mucho-DIR  
 R: ‘Hay muchas personas que te han visto’.

Existen dos indicaciones de que *-shi* evoca a un individuo cognoscitivamente prominente como la fuente de información. La primera es que eso es lo que M parece que entiende como la implicancia de (157a): en su respuesta en (157b) exige que se le diga quién es la persona o personas que dan origen a estas acusaciones. Además, nótese la presencia del evidencial directo en la respuesta de R en (157c). Aunque la identidad de la fuente original de información no se menciona en ningún lugar del contexto, el asesor quechua dice que el evidencial directo implica claramente que la hablante ha tenido contacto personal con los individuos específicos y sabe quiénes son los testigos.

Vemos, entonces, que en su primer empleo “reportativo”, *-shi* indica información de segunda mano que sirve como el prototipo de toda la categoría. *-Shi* recapitula un evento de habla anterior en el que, para el hablante, la fuente de información es un individuo cognoscitivamente prominente e identificable.

### 6.3.1.2 Cuentos folklóricos, mitos y leyendas

En su segundo empleo “reportativo” *-shi* marca cuentos folklóricos y leyendas. El ejemplo (158) extraído de “El zorro y el conejo” es un ejemplo típico

de este género. (Puesto que algunos puntos que deseo exponer aquí y en otros lugares requieren de pasajes extensos de textos, por asuntos de espacio no se dará siempre la glosa morfé mica.)

(158) "El zorro"

<sup>a</sup>*Unay-shi pulila juk atu llaki llaki mikanaashra mikuyta ashishtin.*  
<sup>b</sup>*Chay pulishanchruu-shi tinkuulun kuniijuwan.* <sup>c</sup>*Chaychruu-shi kunii-ju nin, "Uy kunpaari, kay wankaapa luliininmanmi jiyakuykun jatu jatun llutu.* <sup>d</sup>*Chalashra niyaa mikunaykipaami.* <sup>e</sup>*Yanapaamay!"* <sup>f</sup>*Niptin-shi atuuka: "¿Rasunpa?"* <sup>g</sup>*"Rasunpam.* <sup>h</sup>*Maapis kayta chalaykuy".*  
<sup>i</sup>*Nilkul-shi kuniiju tan'alaachin alli allikta wichayman.* <sup>j</sup>*"Uy, yaañatakmi yaykushra chay llutu chalamu".* <sup>k</sup>*Niptin-shi atuuka chalalayan chay wankaata...*

<sup>a</sup>Hace mucho tiempo-*shi* un zorro hambriento estaba andando buscado comida. <sup>b</sup>Por el camino-*shi* se encontró con un conejo...<sup>c</sup>Entonces -*shi* el conejo dijo: "Hola, compadre, una codorniz bien grande se acaba de meter debajo de esta peña. <sup>d</sup>Estaba pensando cazarla para que tú la comas. <sup>e</sup>Ayúdame". <sup>f</sup>"¿De veras?", el zorro dice-*shi*. <sup>g</sup>"¿De veras!" <sup>h</sup>Toma, agarra esto". <sup>i</sup>Diciendo eso-*shi*, el conejo lo tiene empujando [la roca] hacia arriba <sup>j</sup>"Ahora voy a sacar esa codorniz". <sup>k</sup>Y así-*shi* el zorro está allí sujetando esa roca...

La semejanza principal que las leyendas y los cuentos folklóricos tienen con el empleo prototípico del marcador de información de segunda mano es el hecho de que se transmiten oralmente de generación en generación y por lo tanto se consideran como información "de segunda mano". En efecto, según Utley (1965:13) la característica de la literatura folklórica es que se transmite oralmente. Pero no comparto el punto de vista de que los cuentos folklóricos sean casos de información de segunda mano porque tal análisis no considera ciertos factores importantes.

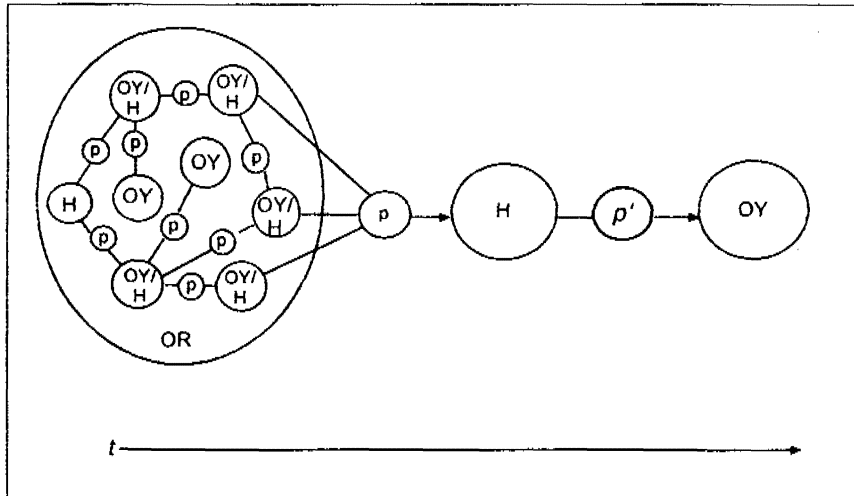
Para mí la diferencia entre información de segunda mano y los cuentos folklóricos está en cómo se conceptualiza la fuente de información. La diferencia que Willett (1988:96) hace entre información de segunda y de tercera mano es importante en este caso. La información de segunda mano es la que se obtiene de un testigo directo, mientras que la información de tercera mano viene de un testigo indirecto. Parece que esa es la distinción gramatical en algunas lenguas, por ejemplo, el cora (Casad 1984); los cuentos folklóricos caen naturalmente dentro de esta última categoría. Lo que deseo enfatizar es que la prominencia cognoscitiva de la fuente de información en la información de segunda mano se ha eliminado



en los cuentos folklóricos. Hablar de una fuente de información identificable en un cuento folklórico es perder algo del carácter propio del género. Los mitos y los cuentos folklóricos son actividades colectivas que se desarrollan durante largos períodos de tiempo a medida que los cuentan y recuentan muchos hablantes. Cada vez que se vuelve a contar, la narración se aleja más del que la originó tanto física como temporalmente. En un sentido verdadero, entonces, la fuente de la información se pierde (Sparing 1984:5) y por lo tanto nadie la puede recobrar mentalmente.

En este sentido específico es que el significado de *-shi* en un cuento folklórico se diferencia del que tiene en la información de segunda mano. No creo que en cada uno de los empleos de *-shi* en un cuento folklórico el hablante esté refiriéndose a una fuente de información identificable más que si la persona que escucha el cuento estuviera siempre preguntando “¿QUIEN dijo eso?” como si se le pudiera dar una respuesta. La diferencia principal entre la conceptualización de la fuente de información en la información de segunda mano y en un cuento folklórico, está, entonces, en que en la información de segunda mano el *OR* es un individuo específico y cognoscitivamente prominente, mientras que en un cuento folklórico el *OR* es difuso entre muchos individuos. Esto se representa gráficamente en la figura 42:

Figura 42. Cuentos folklóricos



Una comparación rápida de “El museo” y “El zorro” muestra otras diferencias. La naturaleza del tema merece comentario. “El museo” se parece más a la narración de experiencias que uno podría haber tenido durante el día; tiene que ver con eventos triviales basados en la realidad: lo que uno hizo, lo que vio, quién estuvo allí, lo que dijeron, etc. Pero los eventos mencionados en los cuentos folklóricos, por lo general, poseen algo especial que los distingue de las narraciones triviales. Por ejemplo, Bascom (1965:33) dice que “...los personajes de los cuentos folklóricos y los mitos pueden hacer cosas que se consideran chocantes en la vida diaria. Para citar solamente un ejemplo, Old Man Coyote (El viejo coyote) tiene relaciones sexuales con su suegra, mientras que en la vida diaria el indígena norteamericano que se entretiene con estos cuentos debe guardar estricta distancia de su suegra”. Así también en el texto wanka (“El zorro”) existe una divergencia significativa de la realidad experimentada: los animales no conversan.

La conexión entre el marcador reportativo y esta característica de ser algo “insólito” en un cuento folklórico se ha observado en el turco:

Hay algunos tipos de eventos para los que uno nunca está preparado —eventos que tienen una calidad de irrealidad o de pertenecer a otro mundo. Por lo tanto la forma *-mIs* [del morfema de tiempo pasado/reportativo] se emplea siempre en narraciones tales como mitos, cuentos folklóricos y cuentos de hadas, y ésta es la forma que se emplea para contar las partes de los sueños que son más ajenas a la experiencia diaria (Slobin y Aksu 1982:198).

Nótese que no equiparo lo insólito con lo increíble puesto que los quechuas creen que antiguamente los animales hablaban aunque ahora ya no lo hacen.<sup>5</sup> La enorme separación temporal entre el presente y el tiempo en que los animales hablaban podría impedir la verificación personal de los eventos narrados; pero esto no trae como resultado el que ciertos aspectos del relato sean increíbles para los hablantes mismos.

Me parece que la característica inverosímil se deriva, por lo menos en parte, de la naturaleza de *OR* que ya se ha mencionado. Como una actividad colectiva, una narración que pasa de una persona a otra sufre modificaciones leves y adornos por parte de cada uno de los narradores, y así se convierte en efecto en el producto de la “creatividad anónima” (Bascom 1965). Por lo tanto no debe parecer extraño que el cuento muestre cada vez menos similitud con el evento verídico en el que pudiera haberse basado.

---

<sup>5</sup>Eugenc Casad (comunicación personal) dice que ésta es una creencia muy difundida entre las culturas indígenas de la América.

Pero otro tipo de conexión semántico-pragmática entre la información de segunda mano y los cuentos folklóricos (y otros casos de los que hablaremos más adelante) puede establecerse de la siguiente manera. Como ya se dijo, la información de segunda mano involucra conocimiento revelado, no un conocimiento al que se ha llegado; menciona una experiencia que no le pertenece al hablante en términos de evidencia. Por extensión, se implican otros campos de la experiencia y el conocimiento a los cuales el conceptualizador por lo común no tiene acceso. Los eventos misteriosos que solamente experimenta un grupo selecto de individuos, conocimiento secreto, etc. podrían caer dentro de este rubro. Se podría, pues, considerar que la asociación de *-shi* con los campos mitológicos como una extensión lógica de su empleo en la información de segunda mano.

También es posible notar algunas diferencias formales entre la información de segunda mano y los cuentos folklóricos. Por ejemplo, el texto sobre el museo se caracteriza estructuralmente por intervenciones alternadas que son lo típico en la mayoría de las conversaciones, mientras que el cuento del zorro es un monólogo aunque se narró en el contexto de una conversación. (Quizá el cuento del zorro podría considerarse como una intervención extensa.) De manera que, la “cantidad” de información que se da en una intervención —desde “porciones mínimas” hasta trozos mucho más largos— constituye una posible diferencia formal entre los dos empleos.

Otra diferencia formal está en la frecuencia con que se emplea la marcación evidencial en los distintos géneros conversacionales. Por ejemplo, en todo el texto “El museo” que contiene unas 245 oraciones, *-shi* aparece solamente 16 veces (6%), a pesar de que casi todo lo que el hablante relata al oyente es información de segunda mano. Otro texto (que no está entre los considerados en el presente estudio) contiene la repetición de una conversación oída por casualidad. Pudiera parecer que éste sería un caso de primer orden para el empleo de *-shi*. Pero resulta significativo que en todo el texto solamente aparece un caso del reportativo.

En cambio, la marcación con *-shi* en los cuentos folklóricos en el wanka es casi completamente regular. Al examinar el cuento del zorro se ve lo siguiente: de las 86 oraciones que forman el texto, 43 son citas textuales y no tendrían que estar marcadas con *-shi*. El 90% de las demás citas indirectas, es decir 39 de 43, están marcadas con *-shi*. Los cuentos folklóricos obtenidos de distintos hablantes presentan tendencias semejantes.

Coombs, Coombs y Weber (1976:149-150) opinan que la marcación evidencial inconsistente en las conversaciones en el quechua de San Martín podría atribuirse en parte a algún principio de reducción de la redundancia: “Por cierto,

sería redundante indicar en cada oración la modalidad de un texto entero, es decir, una unidad del habla. Una vez que se establezca la modalidad de una unidad del habla no será poco común que el hablante cese de usar los enclíticos...”. Esto también tiene sentido al hablar de la conversación en el wanka.

Parece que el mismo principio de fijar la orientación evidencial de un texto entero no se restringe a la conversación, sino que también se aplicaría a los cuentos folklóricos en algunos idiomas. Schlichter (1986:49) dice que el reportativo en wintu “no se sufixa a cada uno de los verbos de algo que se recibe como información de segunda mano, sino que solamente aparece en el verbo de la primera oración...con lo que se establece el marco de todo el cuento”. Se han hecho observaciones semejantes con relación a los cuentos folklóricos del pomo (véase McLendon 1982).

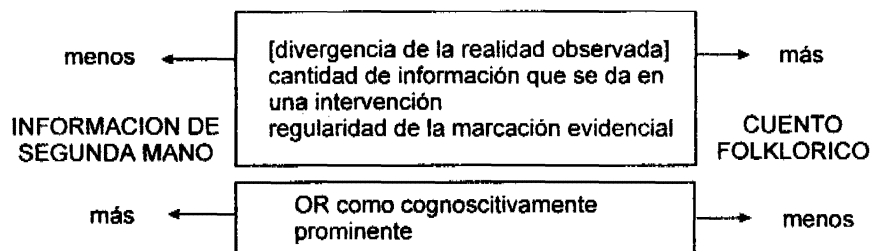
Pero la regularidad de la marcación con *-shi* en el wanka requiere de otra explicación. Me parece que lo que tenemos aquí es un tipo de gramaticalización a nivel de discurso. La marcación reportativa es principalmente un rasgo característico del género, no indica información de segunda mano. Esto se basa en observaciones hechas durante talleres para autores nativos en los que los participantes escribieron “cuentos folklóricos” originales que a pesar de ser originales fueron marcados con el reportativo.

Es decir que la información de segunda mano y los cuentos folklóricos se distinguen conceptualmente en cuanto al grado en el que el hablante interpreta la fuente previa de información como un individuo cognoscitivamente prominente. La asociación de *-shi* con la naturaleza ultramundana de los cuentos folklóricos puede comprenderse como la extensión pragmática de lo que en esencia constituye la información de segunda mano; es decir, conocimiento revelado que pertenece a un campo al que el hablante no tiene acceso normal. En cuanto a la forma, la información de segunda mano y los cuentos folklóricos se diferencian por la cantidad de información transmitida en una intervención, y por la regularidad de la marcación evidencial. Se podría pensar que los dos empleos ocupan los extremos de un continuo como el que se ve en la figura 43.

Podría parecer que al describir los fenómenos relacionados con la información de segunda mano y los cuentos en términos de la fusión de estos parámetros, estaríamos estableciendo dos “prototipos” dentro de la categoría. En un sentido esto es cierto. Sin embargo, los dos “prototipos” tienen relevancia respecto a aspectos diferentes. La información de segunda mano es el prototipo de toda la categoría. En cambio, hemos visto que los cuentos, aunque no son necesariamente

los mejores ejemplos de toda la categoría *-shi*, poseen ciertas características que los separan como una clase diferente.

Figura 43. Información de segunda mano–cuento folklórico



### 6.3.1.3 Casos intermedios

No quisiera dar la idea de que la diferencia entre información de segunda mano y un cuento es siempre clara. Veamos dos ejemplos adicionales que ocupan lugares intermedios dentro del continuo. El ejemplo (159) es el comienzo de un texto en el que una mujer cuenta por qué su padre tiene un pie deforme:

(159) “Pie”

<sup>a</sup>Unay-*shi* papaaniipa mamán ishyaylla ishyala. <sup>b</sup>Chay-*shi* jampikuuwan jampichipaakula. <sup>c</sup>Chay-*shi* jampikuuka “jintilkaami daa-ñashra; <sup>d</sup>chaypa tullunta apamay” nila. <sup>e</sup>Niptin-*shi* jintilkaapa chay machrayninkunaman luli Irba Bwina laadukunakta lipaakula. <sup>f</sup>Chay-chruu-*shi* tullunta takwaypa ashpaamushranchru uchuk wakuychallakta talipaamula. <sup>g</sup>Chiwakuy chayta-*sh* apamula. <sup>h</sup>Chay uywapaakula chay wakuychaata... <sup>i</sup>Jinaptin-*shi* mana-*sh* mamán saanalachu. <sup>j</sup>Chaypiimi papaaniisi chraki paltan nanayta allaykuykula. <sup>k</sup>Nanala nanala chay alalaychru nila-*sh*. <sup>l</sup>Pay chay unuk uu nawan watala imaymanawan watapaakula...

<sup>a</sup>Hace mucho tiempo-*shi*, mi abuela estuvo muy enferma. <sup>b</sup>Así que-*shi* la llevaron a un curandero para que la sanara. <sup>c</sup>Entonces-*shi* el curandero dijo que le habían hecho daño los “antiguos” y que le <sup>d</sup>trajeran uno de los huesos de ellos. <sup>e</sup>Así que-*shi* fueron a la cueva de los “antiguos” por allí por Hierba Buena. <sup>f</sup>Allí-*shi* mientras cavaban entre los huesos encontraron una vasija pequeña. <sup>g</sup>El *chiwakuy* [una especie de pájaro-RRF] la-*shi* había traído. <sup>h</sup>Así que llevaron esa vasija...

<sup>i</sup>Después de eso-*shi* ella todavía no se sanó. <sup>j</sup>Eso es cuando le comenzó a doler la planta del pie a mi padre. <sup>k</sup>Le dolía y le dolía como cuando estaba frío-*shi*. <sup>l</sup>El lo envolvía en cualquier cosa que fuera abrigada...

Hagamos una comparación entre este ejemplo y los anteriores. Con respecto a la prominencia cognoscitiva de *OR* en "Pie", no se menciona una fuente de información específica, ni en la pregunta que motivó el relato ni en el relato mismo. Pero desde el punto de vista pragmático, no sería ilógico suponer que lo más probable es que sea el padre el que narró el incidente, o que lo oyó de algún miembro de la familia inmediata que conocía bien los acontecimientos. Si ése es el caso, podemos presuponer que para la hablante el *OR* es una persona relativamente prominente que ella podría especificar.

La naturaleza del tema es trivial y mitológica. Por un lado, el texto se refiere a una experiencia personal ordinaria; las enfermedades, las curaciones y las deformidades son cosas comunes. Más aún, algunos de los acontecimientos pueden ser corroborados por miembros de la comunidad: que el padre hizo un viaje, que en efecto tiene un pie deforme, que se queja de que le duele cuando hace frío, etc. Este tipo de corroboración no es una característica ni un requisito de los cuentos folklóricos. Así que existe un sentido de "realidad trivial" que va con esos aspectos de la narración. Sin embargo, están presentes otros elementos más "ultramundanos" o en algún sentido periféricos en relación con la experiencia común; por ejemplo, la "magia" asociada con los huesos de los *gentiles* y el rol que desempeña el *chiwakuy*.

En cuanto a la estructura, este texto es una intervención en una conversación, pero una intervención más parecida a un monólogo y, como en el texto "El zorro" exhibe la marcación evidencial regular que caracteriza a los cuentos folklóricos.

Vemos, pues, que existen ciertas similitudes entre "Pie" y el prototipo de información de segunda mano en lo que se refiere a la prominencia cognoscitiva de la fuente de información. Por otro lado, sus características estructurales son más parecidas a las de los cuentos. El tema, además, está en un campo intermedio.

Consideremos ahora un pasaje extraído de un texto sobre un *kundinaadu*, un ser de ultratumba, una persona que en vida ha cometido ciertas acciones inmorales, especialmente incesto, y como castigo está condenado a vagar por el mundo después de la muerte. El pasaje narra los eventos que llevan a un encuentro con el condenado.

## (160) “Condenado”

<sup>a</sup>Tiyuu willamaala kaynuuta. <sup>b</sup>Unay-*shi* wik ... Andahuaylaslaajuchru trabajala. <sup>c</sup>Trabajaalul-*shi* chaychru lipaakun hyajikta kun achka muulawan.... <sup>d</sup>Intonsi tutay muyun liyalkan kargawan.... <sup>e</sup>Jukllay muullalla-*sh* punta puntakta lin. <sup>f</sup>Ipanta-*sh* lipaakun parti. <sup>g</sup>Chay punta liikaalla-*sh* ima kaptin suspichakun. <sup>h</sup>Chay-*shi* tutapaalun liyalkaptin. <sup>i</sup>Intonsi kumu dyes unsi de la nuuchiñatak punta muula liikaa puntaman lin ipaman kutikuyan, puntaman lin ipaman kutikuyan. <sup>j</sup>Chay-*shi* “¿Imatan?” nin. <sup>k</sup>Chay-*shi* duyñu, muulakunap duyñunñatak nin tiyuuta: “Kundinaadu siguuru shrayaamun. <sup>l</sup>Manam lin'achu masta,” nin.... <sup>m</sup>Llapan llapan puntaka shraykuuluptin llapan muulaka shraykuulun. <sup>n</sup>Chay-*shi*... “Wik punta punta muulap linlintam likanki. <sup>o</sup>Ninam waalaalun'a asul asulta kuundinaadu kaptin'a” nin. <sup>p</sup>Chaypii-*shi* mana pay kriyinchu....

<sup>a</sup>Mi tío me contó esto. <sup>b</sup>Hace mucho tiempo-*shi* trabajaba en Andahuaylas. <sup>c</sup>Como parte de su trabajo-*shi* viajaban con muchas mulas. <sup>d</sup>Iban día y noche con sus cargamentos. <sup>e</sup>Solamente una mula-*shi* iba adelante. <sup>f</sup>El resto seguía atrás-*shi*. <sup>g</sup>La de adelante-*shi* sospecha si hay algo malo. <sup>h</sup>Entonces-*shi* mientras iban anocheció. <sup>i</sup>Como a las 10, las 11 de la noche, la primera mula corrió adelante y luego regresó, avanzó y regresó. <sup>j</sup>Entonces-*shi* “¿Qué es eso?”, dijo [el tío]. <sup>k</sup>Entonces-*shi* el dueño de las mulas le dijo a mi tío: “Probablemente viene un kundinaadu. <sup>l</sup>La mula no irá más adelante”. <sup>m</sup>Cuando la primera mula se paró, todas las demás se pararon. <sup>n</sup>Entonces-*shi* “Mira las orejas de esa primera mula. <sup>o</sup>Van a brillar como fuego si hay un kundinaadu”. <sup>p</sup>Así-*shi* él [mi tío] no le creyó....

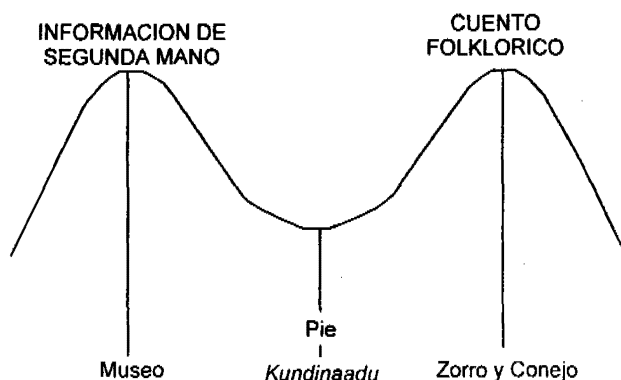
Como los textos “El zorro” y “Pie”, este texto es también un monólogo que exhibe la misma regularidad formal de la marcación evidencial: -*shi* aparece en casi todas las oraciones que no están en estilo directo. La fuente de información del hablante es sin duda cognoscitivamente prominente puesto que dice que su tío le contó la experiencia; y como en el caso de “Pie”, el texto habla de las experiencias personales de un miembro de la familia inmediata. Pero la naturaleza del tema se parece mucho a la de “Pie”. Elementos de tipo mitológico entran en un relato de un viaje a Andahuaylas que por lo demás es trivial.

Aquí vuelvo a remarcar que su calidad “insólita” no hace que el relato sea ficticio. Los quechuas creen en *kundinaadus*; son parte de su cosmovisión, y muchos, como el tío del hablante, afirman haberse encontrado con ellos. Sin embargo, parece que los encuentros son la excepción; la mayor parte de la gente

no ha tenido experiencias de este tipo, y por lo tanto el relato corresponde al conocimiento limitado a un grupo selecto.

Los textos que hemos considerado podrían “categorizarse” de la manera indicada en la figura 44:

Figura 44. Categorización de los textos



La figura representa a la información de segunda mano y el cuento folklórico como géneros que tienen “cumbres” (determinadas a base de características estructurales y semánticas específicas). “El museo” y “El zorro” representan su “categoría” respectiva, mientras que “Pie” y “Kundinaadu” ocupan una posición intermedia que se asemeja a las dos anteriores de manera diferente.

Para resumir lo dicho hasta aquí, hemos considerado varios asuntos vinculados con la diferencia entre información de segunda mano y los cuentos, siendo el más importante la manera en que el hablante conceptualiza la fuente previa de información. La información de segunda mano y los cuentos folklóricos comparten un sentido “reportativo” puesto que presuponen comunicación por medio de un individuo o de un grupo anónimo de individuos. La esencia de la información de segunda mano —que designa un evento como perteneciente a un campo de acceso restringido— justifica aún más la asociación de *-shi* con la calidad mitológica de los cuentos folklóricos. Entre los rasgos formales distintivos están la cantidad de información transmitida en una intervención conversacional y la regularidad de la marcación evidencial. Estos parámetros pueden servir para clasificar la información de segunda mano y los cuentos, pero la ubicación dentro de una categoría es más bien un asunto de aproximación, y no de pertenecer o no pertenecer.



El tercer empleo del “reportativo” se encuentra en las adivinanzas, que es el tema de la sección siguiente.

#### 6.3.1.4 Adivinanzas

Una adivinanza típica en el wanka consiste en una expresión interrogativa formulaica y convencional marcada con *-shi* seguida por una descripción de algún objeto. Los siguientes son ejemplos de adivinanzas (Flores Canchanya 1983):

- (161) *¿Ima-lla-sh ayka-lla-sh? Chrunka pun-nin-chru suuta*  
 qué-LIM-REP cuánto-LIM-REP diez día-3P-LOC seis  
*killa-n-chru wata-n-chru wa'a-ku-n wa'a-ku-n.*  
 mes-3P-LOC año-3P-LOC llorar-REF-3 llorar-REF-3  
 ‘¿Qué es? ¿Cuánto? Llorar en su décimo día, su sexto mes y su primer año?’ [resp. la campana]

- (162) *¿Ima-lla-sh ayka-lla-sh? Wishya-n mana shimi-yu.*  
 qué-LIM-REP cuánto-LIM-REP silbar-3 no boca-TND  
*Alli-hta li-n mana chraki-yu. Ma'a-shrunki*  
 rápido-AC ir-3 no pie-TND golpear-3>2  
*kaara-yki-chrumana-tak ima-hta-si lika-nki-chu.*  
 cara-2P-LOC no-ADM qué-AC-INDEF ver-2-NEG  
 ‘¿Qué es? ¿Cuánto? Silba sin tener boca. Va rápido sin tener pies. Te golpea en la cara pero no ves nada’. [resp. el viento.]

- (163) *¿Ima-lla-sh ayka-lla-sh? Juk machray-chru puñu-ya-n puka*  
 qué-LIM-REP cuánto-LIM-REP uno cueva-LOC dormir-IMPF-3rojo  
*waaka.*  
 vaca  
 ‘¿Qué es? ¿Cuánto? Una vaca colorada duerme en una cueva’. [resp. la lengua]

Las referencias al empleo de *-shi* en las adivinanzas son pocas en las obras que he consultado.<sup>6</sup> Aunque Weber (1996:581-582) las menciona entre otras expresiones formulaicas, no habla de la función de la marcación evidencial ni en las glosas que, como ya se dijo, no mencionan una fuente de información de segunda mano.

Las adivinanzas pueden considerarse en la categoría reportativa juntamente con la información de segunda mano y los cuentos por varias razones, de las cuales

<sup>6</sup>Beuchat (1965) presenta una descripción detallada de la naturaleza y la estructura de las adivinanzas del bantú, pero no he encontrado un estudio semejante sobre adivinanzas en un idioma que posee un sistema gramaticalizado de evidenciales.

quizá la más obvia sea el hecho de que están dentro de los géneros que típicamente se transmiten oralmente (Dundes 1965:3).

Pero aquí también pueden hacerse objeciones semejantes a las que se levantan contra considerar a los cuentos folklóricos como casos de información de segunda mano. En una adivinanza *-shi* casi ha perdido un *OR* cognoscitivamente prominente. No creo que la persona que dice una adivinanza trate de pensar en la persona que se la dijo. Por el contrario, lo más típico es que las adivinanzas, como los cuentos provengan de una fuente amorfa y anónima. Además, las respuestas no contestan directamente la segunda parte de la expresión introductoria: *aykallash?* '¿cuánto?' Esto da la idea de que por lo menos *esa* parte de la expresión formulaica es un convencionalismo que no da mucha importancia al significado. Pero quizá lo más significativo sea que como en el caso de los cuentos folklóricos, las adivinanzas que se improvisan tienen la misma forma que la que el hablante podría haber escuchado en otros ambientes. Esto se asemeja al caso de los cuentos folklóricos en que la marcación parece estar vinculada con el género mismo.

Para la inclusión de las adivinanzas dentro de la categoría reportativa, resulta igualmente significativo el hecho de que están claramente relacionadas con los cuentos y la información de segunda mano por la naturaleza de "revelación" del conocimiento que se transmite. Como ya se dijo, este aspecto puede involucrar la presencia de elementos que van contra la expectativa normal, lo cual resulta ser un elemento crucial en toda adivinanza. Una adivinanza se basa en la referencia semántica errónea e intencional.

Consideremos el ejemplo siguiente de Flores Canchanya (1983):

(164) a. *¿Ima-lla-sh ayka-lla-sh?*  
qué-LIM-REP cuánto-LIM-REP

b. *Chraki-n chay-chru ñawi-yu. Ishkay tupshu-yu uma-n-chru.*  
pie-3P ese-LOC ojo-TND dos pico-TND cabeza-3P-LOC  
'¿Qué será, qué será? Sus pies tienen ojos. Su cabeza tiene dos picos'.

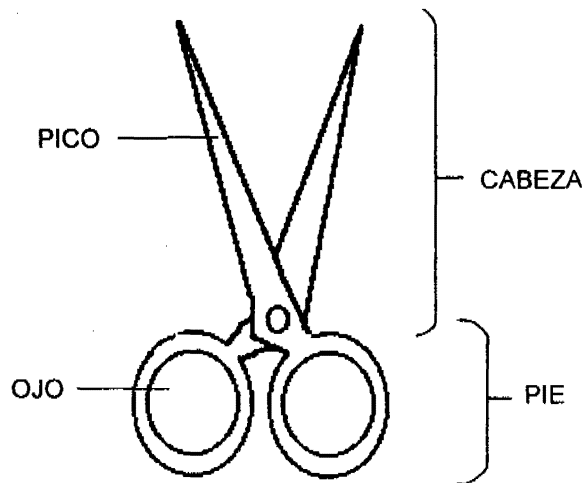
Las adivinanzas se caracterizan porque dan al oyente descripciones que deliberadamente lo confunden ya que no se refieren a los rasgos del objeto de una manera directa. La descripción que aparece en (164b) podría ser la de un ser monstruoso si no estuviera precedida por la expresión formulaica de (164a) que crea la expectativa inherente en el género, es decir que la descripción que sigue no debe tomarse literalmente. Se supone que el objeto descrito y el que se solicita en la respuesta están en conflicto.

Para resolver la adivinanza es preciso establecer las conexiones metafóricas correctas entre elementos específicos de la adivinanza y los rasgos de algún objeto que podría, viéndolo desde la perspectiva correcta, ser un posible candidato para la respuesta.

En el ejemplo (164), el objeto que se describe tiene los rasgos a los que el hablante atribuye cualidades de “tener pies”, “tener ojos”, “tener cabeza” y “tener pico”. Cuando el oyente hace las conexiones metafóricas correctas, o cuando finalmente el que hace la adivinanza le revela la respuesta, lo que había parecido semánticamente obscuro se ve como obvio.

En este caso, la respuesta es “la tijera”. La figura 45 muestra las asociaciones que pueden motivarse entre la adivinanza y el referente que se tiene en mente. Los “pies con ojos” son las orejas donde se colocan los dedos y los “dos picos” son las hojas. Estas asociaciones se basan en semejanzas de forma. La “cabeza” se identifica principalmente por ser el extremo opuesto de la configuración pie-cabeza, y no por semejanzas visibles con la apariencia típica de una cabeza.

Figura 45. La tijera



Por lo tanto las adivanzas y los cuentos folklóricos pueden salirse de la línea de expectación normal. En el caso de los cuentos la desviación se relaciona con el campo de la experiencia rutinaria. En la vida diaria uno no espera encontrarse normalmente con un ser para-humano como un *kundinaadu*. En el caso de las

adivanzas, la desviación se limita al campo lingüístico de los referentes léxicos. Fuera del contexto de una adivinanza, para la mayoría de los hablantes el término *ñawi* evoca la idea de un órgano de la vista y no la de un hueco en un trozo de metal.

En una adivinanza ingeniosa, las conexiones son suficientemente oscuras para dificultar la solución, pero no tan oscuras que impidan que se reconozcan las asociaciones que se tienen en mente con relación al objeto aludido. Lo que deseo remarcar es que la respuesta a una adivinanza es la epítome del conocimiento revelado, porque los conflictos semánticos aparentes se resuelven de una manera ingeniosa.

Ahora estamos en condiciones de comparar las adivanzas con las preguntas propiamente dichas que llevan marcación reportativa. La comparación se había dejado de lado por razones que luego veremos. El análisis de las preguntas marcadas con *-shi*, tales como la que se ve en (165), es paralelo a los que se hicieron para las preguntas marcadas con el evidencial directo y el conjetural presentados en capítulos anteriores. Las preguntas, en general, subjetivizan intra-fondo algún aspecto de la interpretación. Es decir que algún aspecto de la interpretación prototípica asociada con una afirmación se desvincula del hablante, se subjetiviza intra-fondo y se aplica al oyente y su relación con la proposición. En las preguntas marcadas con *-shi*, para el hablante el oyente está en una relación del tipo de información de segunda mano con la proposición, como se ve en (165).

- (165) *¿Imay-shi yayku-n yaa-pa umri-i?*  
 cuándo-REP entrar-3 yo-GEN hombre-1P  
 ‘¿Cuándo dicen que mi esposo entró [a la casa]?’

Es importante reconocer que el hablante típicamente no sabe la respuesta a una pregunta marcada con *-shi*. En cambio, una adivinanza es muy diferente: el hablante dice la adivinanza para la que ya sabe la respuesta y, además, presupone que el oyente *no* la sabe. Considero que las adivanzas involucran la subjetivación intra-fondo de un aspecto distinto de la información de segunda mano; es decir que pertenece a un campo de conocimiento restringido. Esto nos lleva a la cuestión de la miratividad y la fuerza retórica de una adivinanza.

### 6.3.2 Miratividad y subjetivación

La miratividad se refiere a la reacción subjetiva de sorpresa o admiración que resulta de un posible conflicto entre una expectación y un resultado. Por ejemplo, Stobin y Aksu (1982) describen el empleo “sorpresivo” del evidencial/perfecto del turco y dicen que marca un evento o situación que el hablante no estaba preparado mentalmente para recibir. DeLancey (1986) por su parte dice

básicamente lo mismo al explicar el sistema evidencial del tibetano en términos de “información nueva”.

A menudo (pero no de manera exclusiva) se asocia a la miratividad con la marcación reportativa. En las lenguas jaqi, el mismo marcador que se emplea en los mitos, las leyendas y los cuentos sobre encuentros con espíritus se emplea también para expresar sorpresa (Hardman 1986). Las situaciones de las cuales el hablante se ha dado cuenta tardíamente son también de naturaleza mirativa y llevan sufijos inferenciales en el makah (Jacobsen 1986) y en el kashaya (Oswalt 1986:42). (Véase DeLancey 1989 para un estudio más amplio.)

Cabe señalar que cuando la miratividad se describe en otros idiomas 1) lo típico es que se refiera a fenómenos “posteriores al hecho”, y 2) es específicamente importante para el hablante. Es decir que la marcación mirativa indica la sorpresa del *hablante* por lo que *acaba* de observar o de lo que se acaba de enterar. Existe evidencia que sugiere que el reportativo puede codificar una situación inesperada en algunas variedades quechuas. Por ejemplo, Christa Tödter (comunicación personal) dice que en el quechua del Pastaza, *-shi* puede aparecer en enunciados como “que los montes caigan sobre nosotros si no hacemos esto o aquello”.<sup>7</sup> No dispongo de ejemplos claros del wanka que expresen la reacción mirativa subjetiva del hablante; esto queda como un tema para futuras investigaciones.<sup>8</sup>

Pero lo que diré en cuanto al wanka es que lo que *-shi* refleja en una adivinanza no es la reacción mirativa del hablante sino la reacción *anticipada* del *oyente*. Este punto de vista es consistente con el análisis general de las preguntas que involucran subjetivación intra-fondo de algún aspecto de la interpretación asociada con el prototipo.

Como se dijo anteriormente, las preguntas interpretan al oyente como que está en una relación especial con una proposición determinada. La naturaleza de esa interpretación tiene implicancias para una respuesta (hablando en términos generales). Es decir que se espera que la respuesta esté acorde con la interpretación que el hablante tiene del oyente según el evidencial que aparece en la pregunta. En los casos de preguntas prototípicas que solicitan información, se supone que el oyente está en relación directa con la proposición dada; por lo tanto se espera una

<sup>7</sup>Según ella marca “circunstancias imposibles de lograr o descos inalcanzables”. Desafortunadamente no conseguí un ejemplo en quechua.

<sup>8</sup>Creo recordar un caso que surgió durante un taller de traducción del evangelio según San Marcos al quechua wanka cuando *-shi* marcaba la reacción de los discípulos cuando Jesús anduvo sobre el agua. Desafortunadamente ese ejemplo desapareció durante el proceso editorial y no me es posible reconstruir los detalles.

respuesta verbal, más aún una que esté marcada con el evidencial directo (véase la sección 4.6). En el caso de las preguntas marcadas con *-chra*, el hablante no está seguro en cuanto a la relación del oyente con la proposición, y por lo tanto no tiene expectativas fuertes en cuanto a la naturaleza de la respuesta del oyente. Vimos además que en el caso de la ironía y las inferencias de primera persona —dos casos que involucran subjetivación intra-fondo en construcciones no interrogativas— las mismas expectativas son válidas, es decir que para que el enunciado marcado con *-chra* sea efectivo, el oyente debe participar en la inferencia para sacar una conclusión determinada (véase la sección 5.8).

En cuanto al reportativo, he tratado de enfatizar la característica de “conocimiento revelado” en dos aspectos. En primer lugar, la naturaleza de la revelación es tal que entra en la realidad de conceptualizador sin advertencia previa; en segundo lugar, involucra la presencia potencial de elementos que podrían ser contrarios a toda expectativa o que de alguna manera no encajan en sus contextos. Si es posible pensar en la miratividad como la reacción subjetiva de sorpresa a esta evaluación de elementos como “ultramundanos”,<sup>9</sup> de donde se desprende que una pregunta marcada con *-shi* (cuyo prototipo involucra tales elementos) podría interpretar al oyente como que está en una relación mirativa con la respuesta solicitada por la pregunta.

Para resumir esta sección, hemos presentado la motivación para la marcación reportativa en las adivinanzas desde varios puntos. Como en el caso de la información de segunda mano y los cuentos folklóricos, las adivinanzas son información que típicamente se transmite oralmente. Las adivinanzas tienen otra semejanza con los cuentos folklóricos en que la fuente de información ha perdido su identificación como una persona específica. Además, hemos demostrado que las adivinanzas, la información de segunda mano y los cuentos folklóricos tienen que ver con conocimiento revelado que puede provocar una reacción subjetiva mirativa por parte del hablante. La marcación reportativa en una adivinanza es consistente con el análisis de las preguntas y facetas del prototipo en que anticipa la reacción de sorpresa del oyente cuando se resuelven los conflictos semánticos presentados en la adivinanza. Así que el mismo proceso de subjetivación intra-fondo que se ha observado en los sentidos extendidos de los otros evidenciales también se presenta aquí.

A través de todo el estudio se ha mostrado cómo el concepto de fuente de información cambia y ya no es el hablante previo e identificable que se encuentra en la información de segunda mano, sino una entidad despersonalizada, anónima

---

<sup>9</sup>Esta observación la debo a Ron Langacker.

y de dominio público que se encuentra en los cuentos folklóricos y las adivinanzas. En la siguiente sección trataremos el empleo de *-shi* en el que la fuente de información se deshumaniza totalmente y se interpreta como una región abstracta donde se encuentra una revelación. Más aún, posee un vínculo adicional con la categoría a través de la miratividad de las adivinanzas, aunque no es “reportativo” en el sentido en que lo son la información de segunda mano o el cuento/adivinanza.

#### 6.3.2.1 Los desafíos

En esta sección describiré a qué me refiero cuando hablo de desafíos. Primeramente, creo que es preciso aclarar lo que es un desafío. La palabra evoca un concepto en el que están involucradas dos personas o dos grupos antagónicos y la posibilidad de alguna actividad inminente y mutuamente hostil, como en *Te desafío a un duelo*. Aunque algunos casos de esta construcción involucran oposición, un desafío como se emplea aquí el término no se limita a eso. La intención aquí es que el *desafío* se comprenda en términos exhortativos más generales, como la insinuación del hablante para que el oyente lo acompañe en un esfuerzo colectivo, sin especificar si la naturaleza del mismo es benéfico o maléfico.

La construcción del desafío está formada por una expresión formulaica como la siguiente:

(166) *maa* INTERROGATIVO-*shi* VERBO

Aunque *maa* siempre se traduce al castellano como ‘a ver’ es preciso notar que es una partícula exclamativa y no una forma verbal. Puede también traducirse en algunos contextos como ‘hmmm’. La partícula *maa* es lo que categoriza la pregunta que sigue como un desafío.

Parece que esta construcción también se encuentra en la variedad del Callejón de Huaylas aunque Parker (1976) no la menciona.<sup>10</sup> La observación de Willem Adelaar (comunicación personal) de que en el quechua de Tarma *-shi* puede indicar el resultado anticipado de un experimento sugiere que en esa variedad también se registra algo parecido. Weber (1996:568), por su parte, menciona los desafíos (como un tipo especial de preguntas incrustadas) en la variedad del Huallaga, pero no habla de la motivación para la marcación evidencial que llevan. Sostengo que aunque los desafíos no tienen un sentido reportativo, su inclusión en la categoría *-shi* se justifica a base de la miratividad que podría compartir con las adivinanzas.

<sup>10</sup>Esta observación la debo a Mike Miller.

Aunque son un tanto raros en los datos, un ejemplo del empleo de *-shi* en los desafíos aparece en un cuento cuyo contexto se presenta en (167). Un zorro se encuentra con un cóndor que le dice que va a la montaña que está al otro lado del valle para buscar una oveja para comer:

(167) <sup>a</sup>*Atuu-shi puliña unay.* <sup>b</sup>*Chay pulishanchruu-shi tinkuulun juk kundurwan.* <sup>c</sup>*Chaychruu-shi nin:* <sup>d</sup>*Uy, kumpaari kundur, maytata liyanki?* <sup>e</sup>*Kundur nin:* <sup>f</sup>*Yaa liyaa wik chimpakta-m,* <sup>g</sup>*uwish ashii-mi,* <sup>h</sup>*mikunaapaa-mi...*

<sup>a</sup>Una vez andaba un zorro-*shi*. <sup>b</sup>Andando por ahí-*shi* se encontró con un cóndor. <sup>c</sup>Entonces-*shi* dijo: <sup>d</sup>Oye, compadre cóndor, ¿a dónde vas? <sup>e</sup>El cóndor dice: <sup>f</sup>Voy al otro lado-*mi* allá a buscar-*mi* una oveja, <sup>g</sup>para comer-*mi*...

Nótese que en (167a, b, c) el *-shi* de los cuentos aparece en los eventos narrados y sirve para conectar la narración del cuento con el narrador del momento verdadero en una situación temporal verdadera. Los espacios mentales (véase Fauconnier 1985) de los protagonistas se presentan mediante el verbo citativo *nin* ‘dice’, como se ve en (167c y e). Obsérvese además que los evidenciales de (167f y g) conectan la proposición con los protagonistas y no con el narrador.

El zorro va con el cóndor y juntos atrapan una oveja. Tratando de engañar al zorro para que abandone la parte de la oveja que le toca, el cóndor lo desafía a pasar una noche de vigilia en la cumbre de una montaña. El que soporte el frío y sobreviva hasta la mañana podrá comer toda la oveja. Como parte del desafío el cóndor dice:

(168) *Maa, mayan-ninchik-shi waala-shrun.*  
PARTIC cuál-12P-REP amanecer-12FUT  
'A ver cuál de nosotros-*shi* dura hasta la mañana'.

Debe notarse que el *-shi* del desafío en (168) es diferente del *-shi* que marca la narración como un cuento folklórico y del *-shi* de la información de segunda mano. Resulta evidente que el *-shi* de (168) no corresponde a su empleo en un cuento folklórico por el hecho de que aparece en el diálogo mismo, y, como los evidenciales directos de (167f y g), especifica una relación de fondo dentro del “espacio mental” de los protagonistas, no del narrador.

Tampoco se puede pensar que el *-shi* de (168) indica información de segunda mano. Para que (168) sea un ejemplo de información de segunda mano, tendríamos que suponer que el asunto de que el cóndor y el zorro se comprometieran en una vigilia ya se había tratado en un contexto previo por alguna otra persona aparte de



los participantes en el evento de habla y que esto ya había sido comunicado al hablante de (168), el cóndor. En tal caso *-shi* podría referirse a esa discusión anterior. Pero el contexto lingüístico no da ningún indicio de un intercambio que el cóndor pudiera suponer mediante el empleo de *-shi*. La conversación solamente se ha realizado entre el cóndor y el zorro; ésta es la primera mención de una vigilia.

Más aún, si se tratara de un caso típico de información de segunda mano, una glosa como ‘Hmm, ¿cuál de nosotros *dicen* que durará hasta la mañana?’ sería adecuada. Pero cuando los quechuahablantes traducen los desafíos no hacen referencia a una fuente de información de segunda mano como ocurre cuando tratan con casos de información de segunda mano. En efecto, cuando se sugiere una glosa de ese tipo, la rechazan. Las traducciones que Weber da para sus ejemplos de desafíos y adivinanzas (Weber 1996:568,581-582) son importantes aquí puesto que tampoco hacen referencia a una fuente de información de segunda mano.

Mithun (1986:110) dice que los hablantes del iroqués del norte nunca traducen las partículas evidenciales al inglés y atribuye ese hecho a la baja prominencia cognoscitiva de los evidenciales; Casad (1992:167) sostiene lo mismo para el cora. El asunto de la traducción es importante en el sentido de que en este caso constituye una evidencia para no considerarlas prototípicas (véase Geeraerts 1988a). Es decir que para esta construcción no existe una fuente de reportaje ni de información de segunda mano que parezca importante en la mente del hablante.

Antes de entrar de lleno al estudio de la conexión mirativa de los desafíos con las adivinanzas, consideremos otro ejemplo en el que se ve el sentido más general y no enfrenativo del desafío. En este texto los padres hablan de un incidente en el que su hijo ha engañado al vecino diciéndole que los padres lo habían enviado para pedir dinero prestado. El vecino da el dinero al muchacho y ahora pide que los padres le paguen. Estos deciden tratar de recobrar el dinero, que el muchacho ya ha gastado y entonces el padre le dice a su mujer:

(169) *Maa, ¿mayan-man-shi chay illay-kuna-a-ta u-ña?*  
 PART quién-MET-REP ese dinero-PL-DEF-AC dar-PNARR  
 ‘Averigüemos a quién le dio el dinero’. (o ‘Hmm, ¿a quién le dio el dinero?’)

En este desafío, el hablante no se opone al oyente, sino que el padre amonesta a la madre para que lo ayude a hacer una investigación. Evoca una situación en la que el hablante y el oyente se unen para hacer frente a algo desconocido.

Nótese que esto no significa: “A ver, ¿a quién *dijo* que había dado el dinero?” como si se tratara de un caso de información de segunda mano. Puesto que el hijo ni siquiera les ha dicho a sus padres sobre lo que ha hecho, no es posible que haya

habido una conversación entre él y sus padres a la que se refiera el *-shi*. *-Shi* tampoco se refiere al reportaje recibido del vecino que es el primero que les ha informado acerca del incidente, puesto que él tampoco sabía lo que el muchacho había hecho con el dinero.

En ninguno de los ejemplos (168) y (169) *-shi* se refiere a una comunicación anterior. Los dos casos tienen que ver con las circunstancias que involucran algún tipo de revelación inminente —en un caso es el resultado de una vigilia; en el otro, el resultado de una investigación.

Tanto las adivinanzas como los desafíos comparten la anticipación de un resultado, de alguna solución futura para un vacío informativo. Es posible vislumbrar el resultado final del desafío como el equivalente conceptual de una respuesta a una adivinanza. Sin embargo, la fuente de la revelación; es decir, el “campo” donde se encuentra la respuesta de un desafío y de una adivinanza es diferente. En una adivinanza, la respuesta ya se conoce y será revelada por el hablante. Pero la revelación final del resultado de un desafío está solamente en el campo de un futuro despersonalizado, abstracto y desconocido. Por lo tanto el “origen” se ha deshumanizado completamente y se ha vuelto abstracto. De esto se desprende que la revelación de un desafío no sería verbal, como lo es en una adivinanza, sino que es más bien “de acción” en términos de las circunstancias subsecuentes que luego se desarrollarán.<sup>11</sup>

Tanto en los desafíos como en las adivinanzas, existe la posibilidad de “sorpresa” al punto de que el resultado imaginado puede no coincidir con el resultado. Puesto que la revelación afecta la conciencia de *los dos* participantes en el evento de habla, ninguno de los dos participantes sabe cuál será la solución. Por lo tanto, la marcación evidencial de un desafío anticipa una reacción mirativa potencial, en este caso, *tanto* del hablante *como* del oyente.

Para resumir esta sección diremos que la conexión que un desafío tiene con otros miembros de la categoría *-shi* es a través de la semejanza que tiene con las adivinanzas. Ambos son interrogativos, ambos esperan una revelación, y ambos tienen que ver con situaciones que pueden involucrar la reacción subjetiva de sorpresa por parte de los participantes en el evento de habla. Las diferencias entre las adivinanzas y los desafíos están relacionadas con la naturaleza del campo de donde surge la revelación inminente, la naturaleza de la revelación misma y el

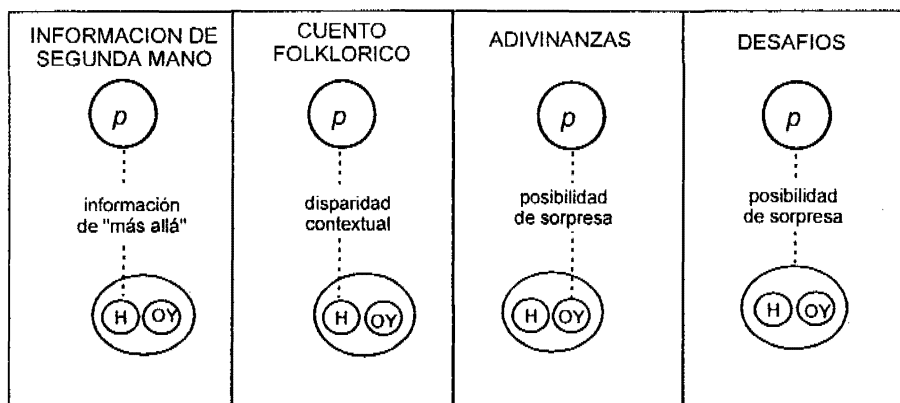
---

<sup>11</sup> Me parece que la naturaleza especial de la revelación está relacionada con un aspecto presentativo. Es decir que el proceso de revelar algo es diferente del proceso de mostrarlo. No sé si se podría decir que este aspecto se refleja en las expresiones formulaicas asociadas con los dos empleos mirativos de *-shi*.

hecho de que los dos participantes en el evento de habla están sujetos a una reacción mirativa, en vez de solamente el oyente.

La figura 46 resume los aspectos del proceso de la subjetivación intra-fondo asociados con *-shi*, desde una evaluación del origen de la información como extrínseca para el hablante hasta las reacciones mirativas por parte de los participantes en el evento de habla.

Figura 46. Subjetivación intra-fondo de la miratividad



Hasta aquí se había dejado de lado el tema de la validación en relación con el sufijo *-shi*, pero ése es el tema de la sección siguiente.

### 6.3.2.2 La relevancia de la validación

Mientras todos los evidenciales tienen alguna asociación con la modalidad epistemológica, aquí sostengo que esa vinculación no es principalmente con los conceptos de validación.

En los capítulos anteriores he defendido la caracterización esquemática de los evidenciales directo y conjetural en términos validacionales: el evidencial directo *-mi* está fuertemente vinculado con "certidumbre", y el marcador conjetural *-chra* por lo general está asociado con las evaluaciones de verosimilitud que van desde la posibilidad hasta la necesidad. En su reseña de Palmer (1986), Salkie dice: "Si un idioma posee un sistema gramatical (un juego de auxiliares...o partícula) cuyos usos son principalmente modales, esto es por lo menos un fundamento

suficiente para suponer que los demás miembros del sistema poseen algún tipo de vinculación con la modalidad en un sentido amplio” (Salkie 1988:241). A base de esto, se puede justificar la suposición de que pudiera haber también algún concepto validacional asociado con *-shi*. Parece que también se podría corroborar este punto de vista. Weber dice, por ejemplo, que aunque en el quechua del Huallaga *-shi* señala principalmente la fuente de información, puede tener la interpretación validacional de “no estar convencido” (1986:142). Sobre el quechua del Pastaza, Zahn (s.f.) dice, además, que los traductores quechuahablantes al traducir narraciones bíblicas a veces se muestran reticentes en cuanto a emplear este sufijo en pasajes largos que el hablante considera verdaderos. Parece que estos datos colocan a *-shi* en el extremo opuesto de *-mi* en una escala de validación.<sup>12</sup>

Sin embargo, existen algunos asuntos en contra de este punto de vista. En primer lugar, *-mi* y *-chra* cubren todo el campo de la responsabilidad asumida por el hablante. Si *-shi* significara ‘no convencido’ como sugiere Weber (1986), ¿cuál sería la diferencia entre ‘no convencido’ de *-shi* y ‘no responsable’ del marcador conjetural?

La evidencia que corrobora esta posición proviene indirectamente de una investigación que en principio se realizó para tratar un asunto (estructural) totalmente diferente. Se trataba de estudiar la restricción de ubicación de los evidenciales en una oración. Para investigarlo construí una prueba de la siguiente forma: borré todos los evidenciales de varios textos conversacionales y entregué las transcripciones a un asesor quechua para ver si colocaría el evidencial original en su posición original.

En vez de revelar algo realmente novedoso en cuanto a las restricciones posicionales (véase el capítulo 2), surgió algo bastante inesperado. Siempre había pensado que los evidenciales directo y conjetural, *-mi* y *-chra*, abarcaban regiones muy diferentes del espacio semántico. Por lo tanto, resultó sorprendente la fluctuación aparente de estos dos sufijos en algunos casos. A menudo en lugar del evidencial directo del texto original, la versión “reconstruida” llevaba el evidencial conjetural. En otros casos un conjetural del original había sido reemplazado por el evidencial directo.

Como se explicará de manera más completa en el capítulo 7, la fluctuación entre *-mi* y *-chra* se basa en su caracterización esquemática como marcadores validacionales: existe una parte del espacio validacional al que estos dos evidenciales pueden tener acceso.

---

<sup>12</sup>Lo mismo he notado en mi propio trabajo. Eugene Casad también me informó que lo había notado entre los traductores de la Biblia a idiomas de México.

Sin embargo, lo que nos ocupa aquí es la posición validacional del reportativo. Lo interesante es que en los textos reconstruidos, no se registró fluctuación entre *-chra* y *-shi*. Si un significado validacional de 'no convencido' fuera importante para la caracterización del reportativo, parece que la substitución entre esos dos marcadores se hubiera registrado.<sup>13</sup>

En segundo lugar, parece que los marcadores reportativos de algunos idiomas no comunican en ningún momento falta de responsabilidad asumida por parte del hablante. Esto parece que ocurre en el guaraní (Maura Velázquez, comunicación personal), el kashaya (Oswalt 1986) y el tuyuca (Barnes 1984 y comunicación personal). Por lo tanto, no existe una razón *a priori* para suponer que el reportativo wanka debería necesariamente tener un sentido validacional. Finalmente, los datos relacionados con la manera en que *-shi* se emplea llevan a la conclusión de que no existe un grado especial de responsabilidad asumida por el hablante que esté inherentemente asociado con él.

Veamos algunos ejemplos desde el punto de vista de la validación. En los textos "Museo" y "Pie" mencionados anteriormente no se ve ninguna indicación de que *-shi* esté automática o necesariamente asociado con la falta de responsabilidad asumida por el hablante. Por ejemplo, en "Pie" no se sugiere en ningún momento que la mujer dude de la veracidad de lo que relata, aunque todos los eventos están marcados con *-shi*. Cuando se le preguntó al asesor quechuahablante si parecía que la mujer creía lo que había relatado, el asesor respondió afirmativamente. Esto podría deberse a que esta persona conocía a la narradora y al protagonista del relato, y que pudiera ser que él mismo lo considerara verdadero. Sin embargo, lo que vale la pena notar es que la presencia de la marcación reportativa no crea en sí un conflicto entre la responsabilidad asumida por el hablante y la naturaleza de información de segunda mano del relato.

Recuérdese también que en el texto sobre el dinero prestado, cuando el hombre informa a su mujer que el hijo había ido a pedir un préstamo al vecino, dice:

---

<sup>13</sup>Los resultados de este aspecto de la investigación no son conclusivos. Una investigación como ésta es un concepto totalmente foráneo para los hablantes del wanka que no juegan este tipo de juegos con su idioma. Además, como este caso de fluctuación se registró poco antes de mi salida del Perú no me fue posible preparar a un número suficiente de hablantes para poder sacar conclusiones válidas. Con todo, los resultados iniciales sugieren temas que merecen mayor investigación.

- (170) *Kay walashr-ninchik-shi juk bisiinu-nchik Eugenio-pi*  
 este muchacho-12P-hijo-REP uno vecino-12P Eugenio-ABL  
*prista-ka-mu-ña illay-ta.*  
 prestar-REF-LEJ-PNARR dinero-AC  
 '(Dicen que) Este nuestro muchacho ha prestado dinero de nuestro vecino Eugenio'.

Parece que *-shi* no sugiere que el padre trate de eludir responsabilidad frente a la proposición. En realidad, el resto de la conversación muestra que los padres creen lo que les han dicho pues toman las acciones pertinentes.

Finalmente, consideremos un caso en el que un hombre informa a una vecina que su esposo ha entrado a su casa y le ha robado varias cosas.

- (171) a. *Wayapa-yki-shi wasi-i-ta yayku-ulu-l... llapa nuna-kuna-m*  
 hombre-2P-REP casa-1P-AC entrar-ASP-SI todo persona-PL-DIR  
*lika-a-nin ka-ña.*  
 ver-AG-3P ser-PNARR  
 '(Dicen que) cuando tu esposo entró a mi casa...todos lo vieron'.
- b. *Bwinu, yaa-cta-si nuna lika-a-kuna-m ni-ma-n.*  
 bueno yo-AC-aun persona ver-AG-PL-DIR decir-IOBJ-3  
 'Bueno, hasta los testigos me dijeron'.
- c. *Falta-n radyu-u, llapa-n maakina-a.*  
 falta-3 radio-1P todo-3P máquina-1P  
 'Me falta mi radio, todas mis herramientas'.
- d. *Llapa moodana-a-ta apa-ka-mu-ña.*  
 todo ropa-1P-AC llevar-REF-LEJ-PNARR  
 'Llevó toda mi ropa'.
- e. *Chay-shi lika-la.*  
 ese-REP ver-PSD  
 'Eso es lo que vieron (dicen)'.
- f. *Llapa nuna-kuna lika-ña pay-ta.*  
 todo persona-PL ver-PNARR él-AC  
 'Todos lo vieron'.

Este ejemplo muestra que no existe un conflicto inherente entre *-mi* y *-shi* respecto a la validación. La acusación basada en información de segunda mano (a y e) y su propia interacción con los testigos como se menciona en (b) hacen que el hablante actúe. Emplea la información de segunda mano para reunir evidencia a

su favor y no para indicar que no asume responsabilidad por el contenido de la proposición.

Es decir que el hecho de que un enunciado se base en información de segunda mano no significa necesariamente que uno crea o no crea en el contenido de la proposición. Si éste es el caso, la única conclusión a la que se puede llegar es que la validación no es el concepto apropiado para considerar la esencia de *-shi*. Sea como sea que la validación se relacione con la descripción del reportativo, no se trata de un elemento central.

En los capítulos anteriores he tratado de enfatizar la idea de que la validación es esencialmente un concepto basado en el conceptualizador; un concepto que está relacionado con el grado en el que el conceptualizador/hablante interactúa de manera personal con la evidencia para llegar a una conclusión, lo cual también le sirve de apoyo. Creo que ésta es la razón por la que el concepto de responsabilidad asumida se vincula de manera tan obvia y fuerte con los evidenciales directo y conjetural: los prototipos de *-mi* y *-chra* dependen de la presencia de algún tipo de evidencia que directa o indirectamente sirve de base para un enunciado. El prototipo de *-shi*, en cambio, depende exclusivamente de un reportaje preprocesado heredado de un conceptualizador anterior —un reportaje que, incidentalmente, podría basarse en cualquier tipo de evidencia: la experiencia directa, la inferencia o aun un reportaje anterior. No existe ninguna evidencia real con la que podría interactuar el conceptualizador/hablante actual. El hablante sólo pasa información a otro oyente que sirve como un *conducto* para un reportaje, no como uno que procesa la evidencia.

Me parece que la validación es un asunto ortogonal para el reportativo, el sentido de no responsabilidad podría provenir de un par de fuentes. Slobin y Aksu (1982) sugieren que el sentido validacional del reportativo del turco podría atribuirse al conocimiento pragmático de que la información de segunda mano simplemente podría no ser confiable de principio. Además, sugiero que cualquier valor de responsabilidad asumida es un subproducto de la interpretación que el hablante da al origen y su relación con la proposición o proposiciones. Es decir que es una implicación que se deriva de la interpretación que el hablante da a la relación entre el *origen* y la conceptualización dada. Si el hablante piensa que el origen cree que el relato es confiable, estará también dispuesto a creerlo.

Esto podría explicar el hecho de que diferentes grados de responsabilidad asumida por el hablante se asocian con el texto “Pie” y el cuento folklórico del zorro y el conejo. En el primer texto, puesto que el relato se relaciona con un evento personal de la vida del padre de la hablante, lo más probable es que ésta juzgue la

relación entre la fuente de información (puede haber sido su padre) y los eventos narrados como una relación directa. Sin embargo, en el cuento del zorro y el conejo, el origen es difuso y ningún individuo ha tenido relación de testigo presencial de los eventos, y por ende no existe verdadera responsabilidad por la veracidad de los mismos. Por lo tanto lo más probable es que el hablante tampoco asuma responsabilidad. Esto implica que el contenido del cuento folklórico sería más dudoso que un caso de información de segunda mano. (Pero, también en este caso no tiene que figurar la incredulidad; como se ha visto, aun algunos aspectos de los cuentos pueden ser creídos.)

Las interpretaciones conflictivas del origen podrían justificar, por lo menos en parte, la indecisión de los traductores para marcar ciertos tipos de pasajes como reportativos. El proceso de traducción debe tratar de conservar no sólo la verdadera relación evidencial del autor con los eventos, sino también su interpretación validacional. Puesto que el hebreo bíblico y el griego koiné no tienen marcación evidencial, los manuscritos bíblicos no ayudan a resolver este asunto espinoso de codificación.

Considérense, por ejemplo, los problemas que se encontraron al traducir la genealogía con que se inicia el evangelio según San Mateo:

(172) Abraham fue padre de Isaac, éste lo fue de Jacob y éste de Judá y sus hermanos...

¿Qué evidencial se debe emplear? Las preguntas para los cotraductores quechuas dentro del marco de prototipos como “¿Estuvo el autor presente o recibió la información de otra persona?” virtualmente predetermina los linderos dentro de los cuales se daría cualquier respuesta. Obviamente, a menos que el autor hubiera tenido la edad de dos mil años en el momento en que esto se escribió y hubiera tenido la oportunidad de basar el pasaje en la experiencia directa, debe haber recibido la información de alguna otra persona. O sea que, según las “reglas” (que tienen cierto fundamento en lo que se refiere al prototipo), la información de segunda mano “debería” codificarse con *-shi*, y el resultado sería el siguiente:

(173) “...Abraham fue el padre de Isaac-*shi*, éste lo fue de Jacob-*shi*, y éste de Judá-*shi* y sus hermanos...”

Sin embargo, al reflexionar, el quechuahablante puede creer que la traducción resultante, debido a la marcación evidencial tan regular, suena exactamente como un cuento folklórico de origen difuso e impersonal, y que por su misma naturaleza está más apartada de la experiencia cotidiana y por ende no necesariamente digna



de crédito. En este punto, sabiendo que el autor original estaba convencido de la veracidad del pasaje, el traductor puede decidir cambiar la marcación por *-mi*.<sup>14</sup>

Un punto de vista alternativo de la relación de *-shi* con el campo validacional podría ser considerar que el reportativo indica algún nivel “intermedio” entre responsabilidad asumida (como la codificada por *-mi*) y responsabilidad no asumida (*-chra*). Esto tiene un cierto atractivo intuitivo. Resulta, sin duda, razonable suponer que si la fuente previa de información es un testigo presencial del evento codificado, existe fundamento para que el hablante acepte la proposición como verdadera, pero el hecho de no haber experimentado el evento directamente le impide asumir responsabilidad como si hubiera sido testigo presencial.

Lo problemático de esta explicación de *-shi* no está en que no sea una perspectiva plausible, ni en que no pudiera ser el análisis del reportativo en algún otro idioma, sino más bien que atribuye a *-shi* una función inherentemente validacional en vez de considerar que cualquier valor validacional es un resultado incidental indirecto de otros factores, como me parece que es el caso. Para ello me baso principalmente en el hecho de que en el caso de los demás evidenciales, la validación surgió aun en sentidos extendidos, lo cual corrobora que este parámetro es un aspecto prominente de su caracterización esquemática. Por el contrario, no he encontrado en los datos ningún caso en el que *-shi* se emplee estrictamente para indicar validación; el sentido validacional surge solamente como un efecto secundario. La miratividad, por otro lado, está presente en las extensiones del reportativo, lo cual favorece la elección de *ésta* como su caracterización esquemática.

La miratividad se parece a la validación en que involucra una reacción subjetiva codificada frente a una proposición —y por lo tanto tiene una relación con la modalidad en general— pero no es una reacción del hablante de estar dispuesto a asumir responsabilidad por una proposición. Tiene bastante semejanza con otros conceptos “claramente modales” que a menudo se asocian con la

<sup>14</sup>No es preciso decir que el simple hecho de enfocar así un elemento de la base invade parte de su naturaleza inherentemente subjetiva. Quizá sea útil comparar esto con una manera de enfocar el tiempo verbal del castellano. Si se pregunta a un hispanohablante si una oración como “El viene mañana” es “correcta” o no, puede pensar que es incorrecta puesto que “viene” está en presente y “mañana” es futuro.

Respecto a esto cito a Rosch (1978:36) quien dice que las cuestiones categóricas como éstas provocan mucha confusión sobre el concepto de prototipo. El concepto ha tendido a ser reducido como si se tratara de un miembro de una categoría específica de la estructura mental. Luego se hacen preguntas del tipo “es o no es” sobre si algo es o no es el prototipo o parte del prototipo exactamente de la misma manera en que se habría preguntado previamente por los límites de la categoría. Esta forma de pensar va contra la idea de Wittgenstein en el sentido de que es posible juzgar qué tan claro es un caso y tratar las categorías a base de los casos claros cuando no existe información sobre los límites.

marcación evidencial que, como la miratividad, también parecen ser reacciones subjetivas a la información que “entra” o “invade” desde el exterior la realidad del hablante; por ejemplo, desilusión en el menomini (Hockett 1958:237-238), compasión e irritación en el apalai (Koehn y Koehn 1986) *inter alia*. De donde se desprende que el valor esquemático del reportativo —“revelación”— corresponde a un campo que puede interceptar el de la validación en algún punto pero no coincide con él.

El punto que deseo enfatizar es la posición marginal que la validación ocupa respecto a la caracterización general del reportativo. En cierto sentido esto no se ajusta al punto de vista según el que los evidenciales en general se perciben como recursos que expresan el grado de responsabilidad asumida por un hablante respecto a una proposición (véase Palmer 1986); según esto, el reportativo (y el marcador conjetural) servirían para eludir responsabilidad personal por el contenido de un enunciado. En mi opinión, los reportativos no se emplean deliberada y activamente para renunciar a la responsabilidad del hablante, sino que más bien, podría ser que se renunciara a la responsabilidad porque la información se transmite a otra persona.

#### 6.4 Resumen

Este capítulo se inicia con un examen del sufijo reportativo del wanka como marcador de información de segunda mano, y se llega a la conclusión de que es el prototipo de la categoría. Entre las extensiones están *-shi* como un marcador en los cuentos folklóricos y sus empleos en las adivinanzas y los desafíos. Estos empleos están dentro de las categorías reportativa y mirativa (sorpresa).

En el núcleo de un caso de información de segunda mano está un acto comunicativo previo entre el hablante y una persona específica que revela información al hablante. Un tema principal que se deriva de este prototipo está entretelado en la red semántica de *-shi*; es decir, la manera en que se interpreta el origen de la información. Se ve una “deshumanización” del origen al pasar de un empleo a otro. En la información de segunda mano el origen se conceptualiza como una persona identificable, mientras que en los cuentos folklóricos y las adivinanzas el origen ha perdido su individualidad, se ha convertido más en una entidad amorfa, grupal y de dominio público. Esta deshumanización llega a su expresión máxima en los desafíos en los que el “origen” es un campo completamente deshumanizado, incorpóreo y abstracto.

El otro tema principal que surge tiene que ver con la naturaleza del conocimiento revelado (frente al conocimiento al que uno ha llegado). Me parece que el conocimiento revelado se interpreta como el tipo de conocimiento al que el

conceptualizador normalmente no tiene acceso por medio de la experiencia ni de la evidencia. Esto da una posible vinculación con los campos que contienen los eventos o conocimientos que se encuentran fuera de los límites de la experiencia normal y que potencialmente admiten la presencia de elementos contrarios a la expectación normal. La miratividad es la reacción subjetiva frente a este aspecto de la interpretación prototípica. Al final del capítulo se da evidencia que favorece la ubicación marginal de la validación en la caracterización del reportativo.

## **7. SOBRE LA INMEDIATEZ, LA PROXIMIDAD, LOS CAMPOS DEL FONDO Y LOS EVIDENCIALES**

### **7.1 Introducción**

El presente estudio se basa en parte en la observación de que en el wanka (así como en otros idiomas) los evidenciales no aparecen al azar con los marcadores de persona y tiempo, sino que existen tendencias que deben tener una explicación coherente. En este capítulo, propongo una explicación tentativa de este fenómeno a base de la presuposición de que la conceptualización afecta la estructura lingüística. La idea central es que los conceptos esquemáticos de inmediatez y proximidad son conceptos relacionados que sirven como pautas de organización en los campos deícticos así como en el sistema evidencial del wanka. Primeramente se examinan estos conceptos en términos de sus bases conceptuales comunes. Luego se relacionan los conceptos abstractos con aspectos de la deixis que han ocupado un lugar importante a lo largo de todo el estudio; a saber, la naturaleza de las experiencias típicamente codificadas por los evidenciales y nuestra conceptualización de los campos que constituyen la estructura del fondo (es decir, el evento de habla).

Los evidenciales a menudo se caracterizan en términos de inmediatez (véase Willett 1988). Esto se explica aquí como el punto hasta donde ha sido directo o inmediato el “contacto” del hablante con la situación mencionada. Nuestra conceptualización de los campos del fondo, en cambio, se interpreta por lo general en términos de la proximidad. Demostraremos que los campos del fondo no son conceptualmente homogéneos, sino que son más bien campos secundarios o subregiones que reflejan algún concepto esquemático de “proximidad”. Las correlaciones entre la inmediatez y la proximidad sugieren una caracterización alternativa del sistema evidencial del wanka en términos de esta última. Sostengo que una caracterización de este tipo es válida para explicar la propensión que los evidenciales muestran de coaparecer con marcadores de determinados campos secundarios del fondo. Para iniciar el estudio, veamos los conceptos abstractos de inmediatez y proximidad.

### **7.2 Sobre la inmediatez**

En lo esquemático, la inmediatez está relacionada con la naturaleza de la trayectoria entre dos entidades: especialmente, la presencia o ausencia de un elemento intermediario. Creo que la inmediatez abstracta se basaría conceptualmente en la comprensión y experiencia rudimentarias que tenemos de la expansión

del espacio. En su sentido más generalizado, la inmediatez involucra la evaluación de las posiciones que entidades distintas tienen una con respecto de la otra. En lo esquemático, las posiciones relativas de las dos entidades no se especifican. Como es de suponer, existen muchos casos de esta relación esquemática, varios de los cuales se indican en las figuras 47-51.

El caso extremo aparece en la figura 47 donde el isomorfismo entre A y B es completo. La figura 48 representa el traslapeo parcial entre A y B. La figura 49 ilustra dos entidades muy diferenciadas en contacto tangencial mínimo; y las figuras 50 y 51 representan entidades totalmente diferenciadas separadas por distancias diferentes.

Figura 47. Coincidencia de A y B

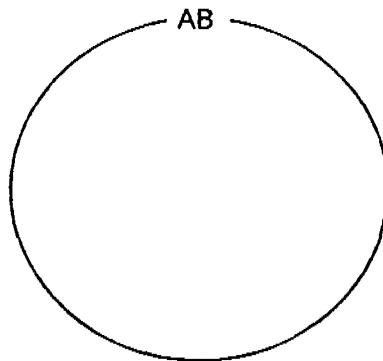


Figura 48. A se traslapa con B

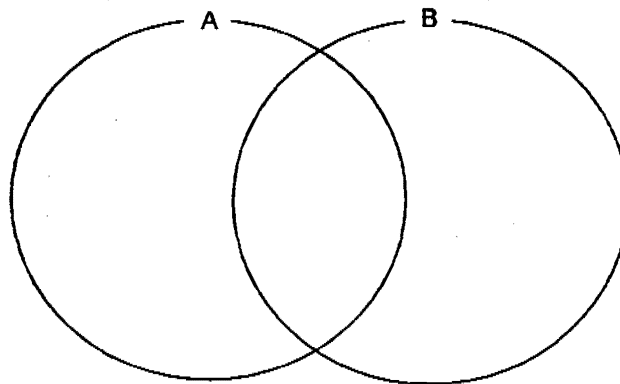


Figura 49. A es tangencial con B

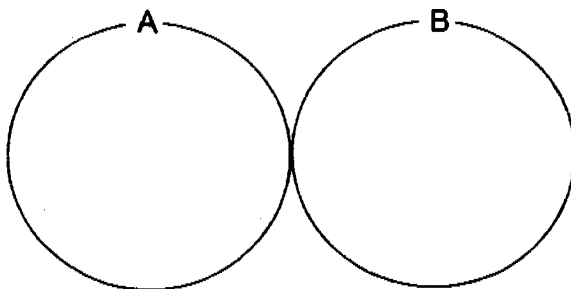


Figura 50. Distancia 1

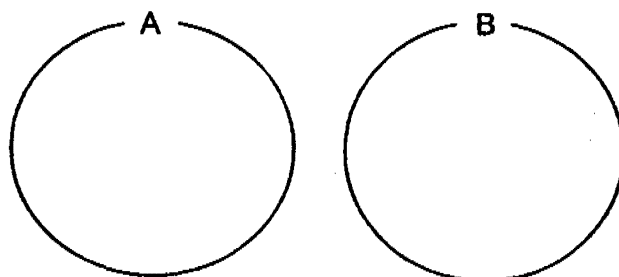


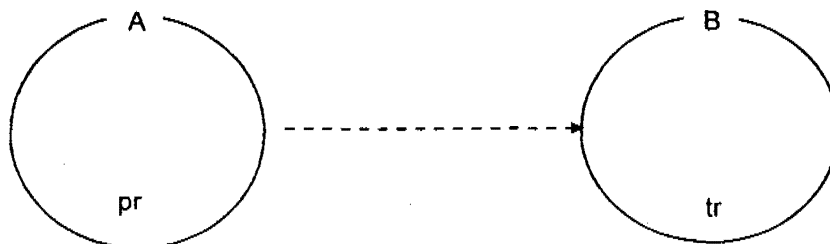
Figura 51. Distancia 2



Cabe anotar algunas observaciones con respecto a las configuraciones de las figuras 47-51. Me parece que cuanto mayor es el grado de coincidencia entre dos entidades, es mayor la probabilidad de que toda la configuración pueda percibirse de una manera unitaria como un gestalt. Pero esto resulta más difícil cuando aumenta la diferenciación y la distancia entre las entidades, como se puede apreciar en las figuras 50 y 51 donde existe una separación entre A y B.

La separación es lo que permite la percepción de una brecha entre las dos entidades. Cuando el punto de contacto entre A y B se pierde, aumenta la dificultad de percibir a las entidades de una manera unificada. De manera que, si existe una conexión entre ellas, ésta debe ser provista por el conceptualizador. En otras palabras, al cambiar las relaciones entre las entidades se crea un sentido en el que la percepción gestalt da paso a un examen procesal. El concepto de una trayectoria incipiente entra, entonces, al realizarse el examen del área que separa las dos entidades (véase la figura 52).

Figura 52. Trayectoria



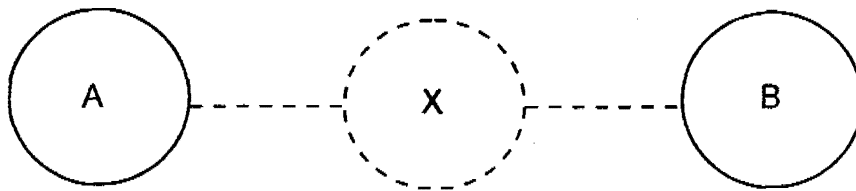
El conceptualizador examina la configuración tomando como punto de partida una de las entidades. Esta entidad sirve como punto de referencia (pr) en relación con el cual se ubica la otra entidad, el trayector (tr).<sup>1</sup>

Sea cual fuere la distancia entre dos entidades, se comprende fácilmente que una trayectoria directa es la ruta más corta (la más "inmediata") desde una entidad hasta la otra. (Así, Vaya directamente a la cárcel; no pase GO; no cobre \$200.) Pero resulta significativo que la presencia de un espacio entre dos entidades admite la intervención de otros elementos que pueden bloquear el paso directo del punto

<sup>1</sup>Langacker describe el "punto de referencia" como una "subestructura prominente que no es el trayector de una predicación relacional o el perfil de una predicación nominal" (Langacker 1987a:490). El *trayector* se define como "la figura dentro de un perfil relacional" (Langacker 1987a:494).

A al punto B. En este caso, al pasar desde A hasta B necesariamente hay que pasar por una entidad intermedia X (véase la figura 53).

Figura 53. Trayectoria indirecta



Las mismas figuras espaciales pueden extenderse metafóricamente a campos no espaciales, como por ejemplo el de la comunicación donde una respuesta directa equivale a una trayectoria espacial con las cualidades de verdad, franqueza y eficiencia; una respuesta directa es, por lo tanto, una que llega “derecho al punto” (más figuras espaciales) y sin rodeos. Una respuesta indirecta, en cambio, contiene complicaciones innecesarias y elementos adicionales que confunden u ocultan el punto central.

### 7.3 Sobre la proximidad

El concepto de proximidad está relacionado con el de inmediatez. Esquemáticamente es una relación en la que se toma a una entidad como el punto de referencia para describir o ubicar a otra en algún campo; pero las dos entidades se sitúan una con respecto a la otra según algún parámetro que se interpreta como algo medible y análogo a la distancia espacial.

Considero que la proximidad abstracta, así como la inmediatez, tiene su base conceptual en nuestra experiencia del campo espacial. La proximidad espacial es fácilmente comprendida como algo relacionado con la distancia medible y relativa entre dos entidades interpretadas objetivamente. Aquí también se aplican las mismas relaciones que tienen relevancia para la inmediatez que se ven en las figuras 47-51, donde entidades individuales se colocan una respecto de la otra en maneras distintas. La proximidad espacial involucra la evaluación de cualquiera de esas relaciones respecto a un ámbito relevante. En el caso de una evaluación como “próximo/cercano” (figura 54), la distancia entre el trayector y el punto de referencia abarca solamente una pequeña cantidad del ámbito relevante, pero abarca casi todo el ámbito cuando la evaluación es “distante/lejano” (figura 55).



Figura 54. Próximo

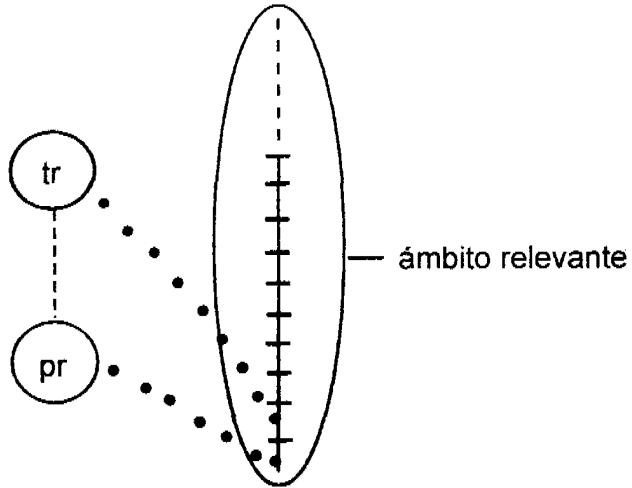
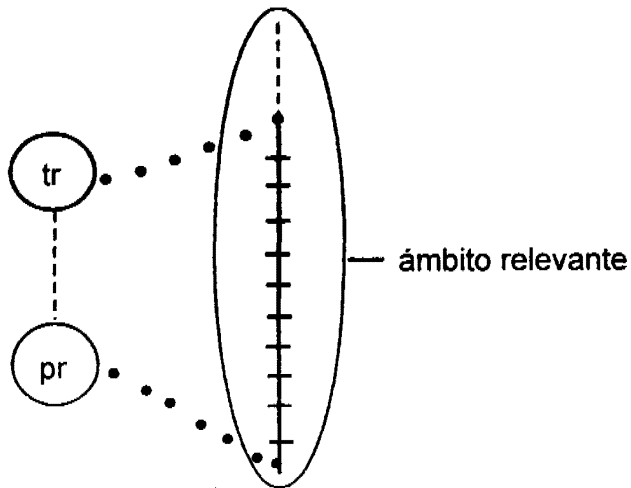


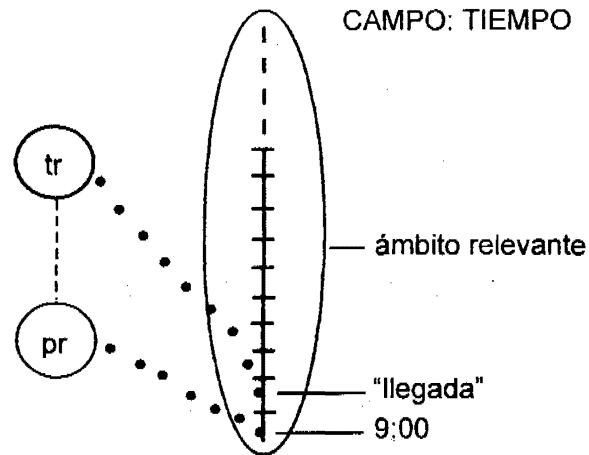
Figura 55. Distante



La escala en la que se representan las entidades y que permite la evaluación de la proximidad es, en principio, medible. La medida del espacio físico, por supuesto requiere de unidades convencionales tales como milímetros, kilómetros y años luz. Sin embargo, es importante notar que *cerca* y *lejos* no equivalen directamente a una diferencia específica entre los puntos de una escala. Es decir que *cerca* no necesariamente equivale a una distancia de dos milímetros como tampoco *lejos* equivale a una distancia de doscientos años luz. Los conceptos de *cerca* y *lejos* son juicios subjetivos acerca de las distancias que existen entre el punto de referencia y el trayector con respecto a las dimensiones potenciales dentro de un campo relevante. Al decir que Burger King está cerca de Texaco, lo que digo es que la distancia entre Burger King y Texaco es menor que alguna norma esperada y no definida dada la distancia potencial que pudiera haber, digamos, dentro del ámbito de la ciudad en total. Matucana está cerca de San Mateo sugiere que dada la variedad de distancias posibles dentro del departamento de Lima, la distancia entre Matucana y San Mateo es considerablemente menor. En los dos casos se emplea el mismo juicio aunque el espacio medible es bastante diferente: unos cien metros versus unos 20 kilómetros. Si la distancia entre Burger King y Texaco fuera la misma que la que hay entre Matucana y San Mateo, la relación entre esos dos lugares no se podría calificar como cercana.

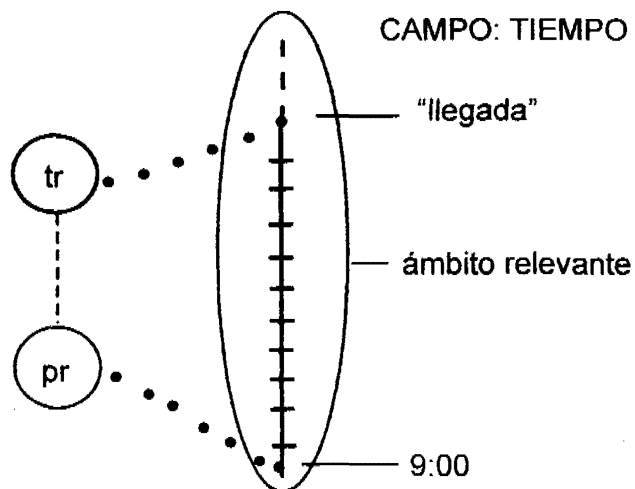
La extensión metafórica de proximidad espacial al interior del campo temporal ha sido bien notada (por ejemplo, Fleischman 1989) y es evidente en expresiones tales como *Llegará a casa cerca de las 9*, donde la terminología de distancia espacial se emplea para describir un período de tiempo. La duración temporal entre el punto de referencia "9:00" y el trayector; es decir, el punto en el que el sujeto llega a casa, se evalúa con relación a un ámbito temporal no definido, pero que supuestamente se interpreta como que se extiende un poco más allá de los límites de la duración misma (véase la figura 56).

Figura 56. Cerca de las 9



En cambio, en *El llegará a casa mucho después de las 9*, una contraparte distante de *lejos* describe la duración temporal entre el punto de referencia y el trayector (véase la figura 57).

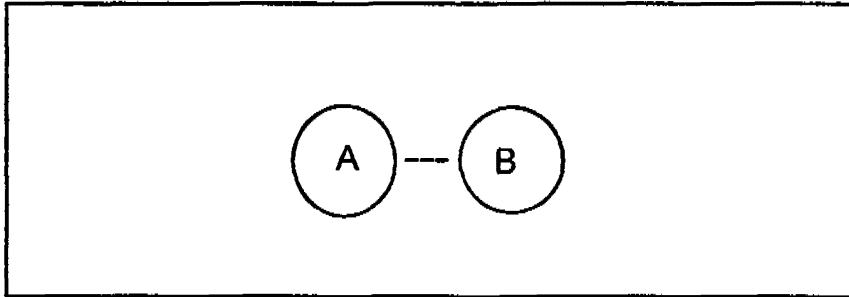
Figura 57. Mucho después de las 9



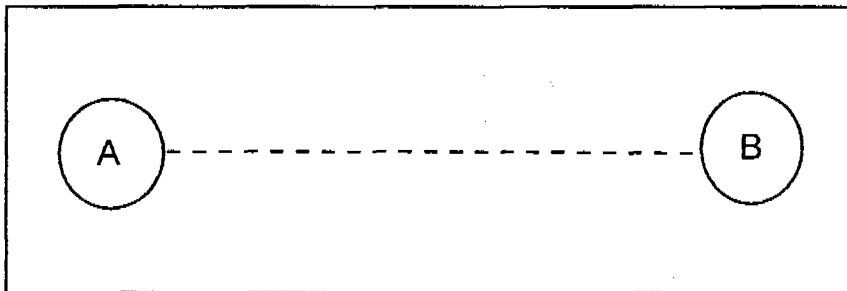
Es probable que la proximidad física y temporal tengan cierto grado de coincidencia. La evaluación de la distancia entre dos puntos en el campo espacial comprende la mirada mental por parte del conceptualizador que podría considerarse como movimiento subjetivo en su "viaje" desde un punto hasta el otro. Pero echar una mirada también supone un tiempo de procesamiento. Compárense los diagramas siguientes:

Figura 58. Comparaciones de proximidad

a.



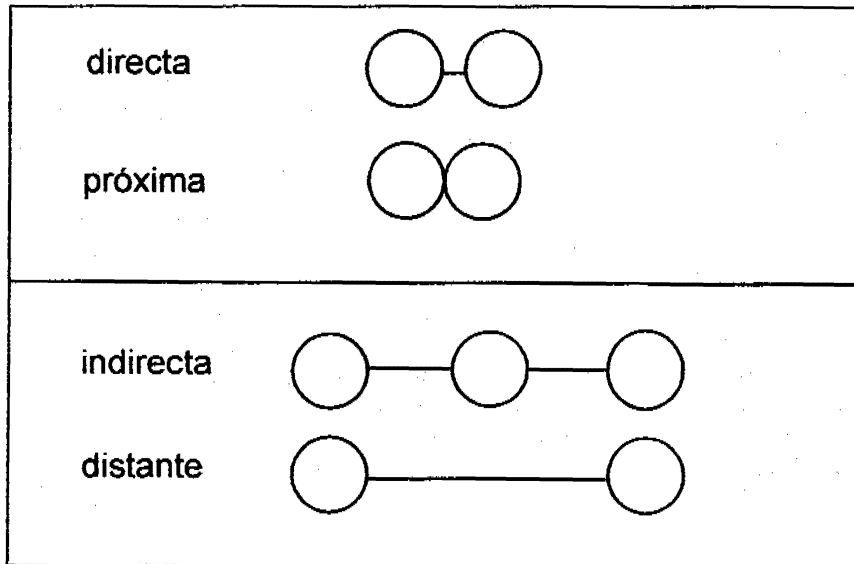
b.



Puede ser que una de las razones por las que consideramos que la distancia en 58b es mayor que la de 58a es que toma más tiempo recorrer mentalmente la trayectoria de 58b, puesto que es más difícil captarla como una unidad.

Al comparar la inmediatez con la proximidad, la primera es conceptualmente más simple que la última puesto que no recurre a escalas sobre las que se colocan el punto de referencia y el trayector. La proximidad esquemática, en cambio, no solamente se vale de una escala y un proceso de colocación, sino que también presupone algún ámbito relevante dentro del que se aplica la escala. Con todo, poseen ciertas correlaciones que vale la pena notar y que adquieren importancia más adelante en el estudio. La relación directa y la de proximidad corresponden de la siguiente manera (véase la figura 59). Lo esencial en una evaluación de la relación entre entidades como *directa* es que, sin importar el espacio que existe entre las dos entidades, esquemáticamente no se permite la intervención de una tercera. Esto admite la posibilidad de contacto entre las entidades (quizá hasta la fusión), de lo que resulta una relación muy *próxima*. Las relaciones indirectas y distantes son similares. Para que la relación *indirecta* o *distante* exista, las entidades no deben estar en contacto; debe haber un espacio entre ellas.

Figura 59. Correspondencias de inmediatez/proximidad



En la sección siguiente consideraremos con cierto detalle la naturaleza de los campos de fondo, primero en términos generales, luego desde la perspectiva del concepto esquemático de la proximidad presentado en los párrafos anteriores.

Cuando un elemento del fondo se toma como punto de referencia, se considera que los campos del fondo están organizados egocéntricamente y algunas regiones están más “próximas” al conceptualizador que otras. Según esto, en la sección 7.6, la naturaleza de las experiencias que los marcadores evidenciales típicamente codifican se examina desde el punto de vista de la inmediatez y la proximidad esquemática.

#### 7.4 Campos del fondo

Como se ve a lo largo de todo este estudio, los evidenciales son expresiones deícticas que se refieren implícitamente a algún aspecto del fondo. Sin embargo, la naturaleza del fondo se ha dado por sentada y se ha dejado casi sin explicación. Siguiendo a Langacker (1987a:126), he empleado el término fondo (*ground*) para referirme colectivamente a todas sus facetas. En términos generales, la caracterización del fondo involucra la referencia a los campos de realidad-irrealidad, ubicación en el tiempo y el espacio, así como también a los hablantes y oyentes, su conocimiento y los objetivos de la comunicación, sus interacciones, y muchos otros posibles campos.

Langacker (1991) da una descripción de lo que entra en la caracterización del fondo a un nivel muy básico, y enfoca específicamente la ubicación del evento de habla en los campos de la realidad y el tiempo. Los dos están tan entretreídos que es hasta cierto punto difícil concebir uno aparte del otro, pero para los fines del presente estudio, diremos que es posible conceptualizarlos separadamente.

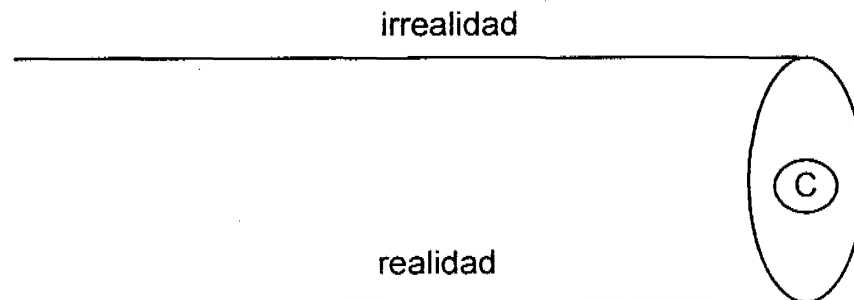
A este nivel básico, la realidad abarca el conjunto de situaciones y circunstancias que un conceptualizador acepta como verdaderas, “lo que una persona determinada sabe (o cree que sabe)” (Langacker 1991:242, nota 1). Comprende extensión espacial multidireccional como el campo en el que se ubican los objetos tangibles y donde ocurren los eventos. Al mismo tiempo que interactuamos con cosas que existen, imaginamos cosas que no existen. Reconocemos que las esperanzas, los sueños y los deseos, por ejemplo, participan de alguna cualidad muy diferente de la de los ladrillos, los alimentos y el dolor. Por lo tanto, en un sentido primario y elemental se establece una diferencia entre la realidad y la irrealidad. La figura 60, basada en Langacker (1991:242),<sup>2</sup> muestra la división del

---

<sup>2</sup>Cabe señalar que el modelo que he sugerido aquí se diferencia del de Langacker en un aspecto. En el modelo epistemológico básico de Langacker la realidad se representa como un cilindro que se desarrolla en cierta dirección, donde la “realidad inmediata” se describe como “realidad en su última etapa de evolución” (Langacker 1991:243). Pero me parece que la idea de evolución ya presupone la imposición de un concepto de tiempo que Langacker menciona más adelante como necesario en una elaboración diferente de este modelo básico.

espacio conceptual en regiones de realidad (representada como un cilindro) y de irrealidad, y el conceptualizador (C) aparece dentro de la realidad.

Figura 60. Modelo epistemológico básico: realidad/irrealidad



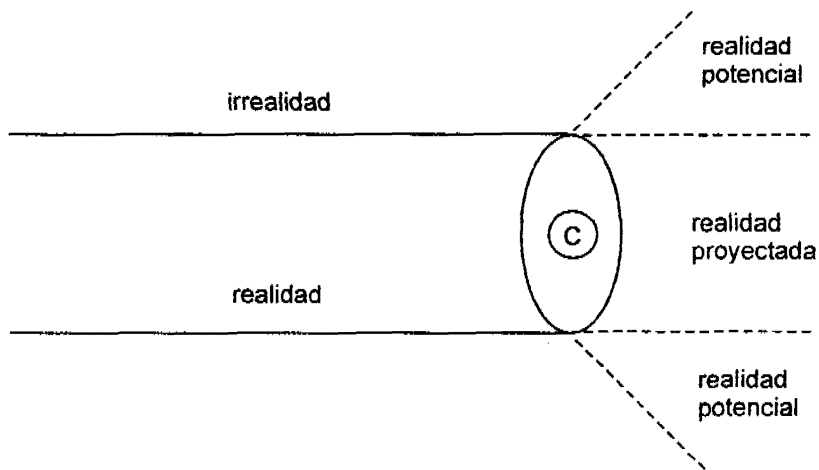
Este modelo epistemológico básico se puede modificar para incorporar lo que se podría entender en algún sentido como un tipo de campo “intermedio” entre la realidad y la irrealidad. Este campo al que Langacker (1991:243) se refiere como “realidad desconocida” refleja que el conceptualizador se da cuenta de que existen aspectos de la realidad que puede imaginar o que puede contemplar pero cuya realidad no se ha establecido, así como también esos aspectos de la realidad de los que no está consciente. Por lo tanto lo que recibe el nombre de “irrealidad” en el modelo epistemológico básico se conceptualiza aquí como la incorporación de alguna subregión de la realidad desconocida. El modelo epistemológico detallado que aparece en la figura 61 ilustra estos diferentes campos.

A esta conceptualización básica de realidad e irrealidad se añade el reconocimiento de que el mundo está predispuesto a que ocurran ciertos eventos y situaciones en contraste con otros (Langacker 1991:276). Ciertos eventos surgen o no pueden surgir simplemente porque el mundo es como es. Un evento puede conceptualizarse como parte de algún campo de realidad potencial debido a ciertos factores incidentales que están acordes con la estructura del mundo. Por otro lado, otro evento puede conceptualizarse como que surge más directamente de la estructura del mundo (juntamente con ciertas expectativas acerca del “flujo normal de los eventos”) y por lo tanto es hasta cierto punto predecible, colocándolo dentro de un campo de realidad proyectada (véase la figura 62).

Figura 61. Modelo epistemológico elaborado



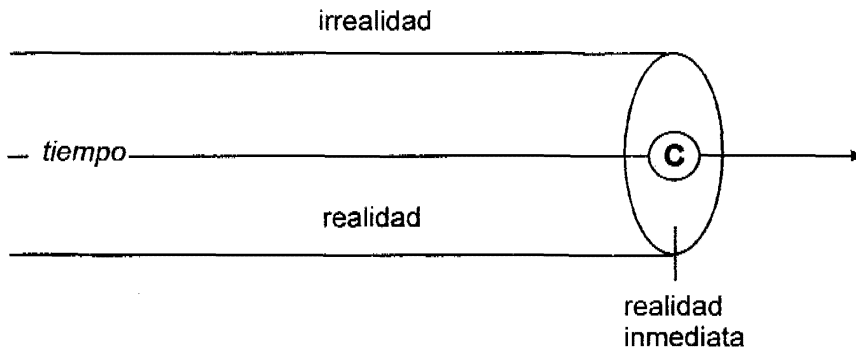
Figura 62. Realidad potencial y proyectada



Como afirma Langacker, la realidad no es estática sino que está en constante evolución. Por lo tanto, el modelo epistemológico básico se desarrolla añadiendo a los conceptos de realidad e irrealidad mencionados anteriormente el concepto de tiempo, conceptualizado como “el eje sobre el que la realidad evoluciona” (Langacker 1991:243). En su última etapa de evolución, la realidad recibe el nombre de “realidad inmediata” (véase la figura 63).



Figura 63. Realidad y tiempo



Por último, el concepto mismo de un evento de habla presupone un hablante y los posibles oyentes. Considero que el propósito principal del lenguaje es la comunicación. Los hablantes tratan de expresar ideas, realizar alguna tarea, establecer y mantener relaciones con otras personas, etc. Pero sea cual fuere el objetivo, lo normal es que el hablante dirija un mensaje a otra entidad, típicamente entidades de su misma clase, capaces de comprender el mensaje. Tocaremos este tema más adelante al hablar de la jerarquía de empatía. Pero aquí basta decir que un evento de habla involucra inherentemente un campo de posibles participantes en ese evento: un hablante y entidades capaces de comprender el mensaje del hablante.

Una caracterización adecuada del fondo incorpora, pues, modelos conceptuales a partir de diferentes campos: realidad/irrealidad, espacio, tiempo y participantes en el evento de habla. Es posible comprender la “realidad” como la suma de “realidades inmediatas” consecutivas de las que el conceptualizador está consciente, a lo largo de un eje de tiempo. El fondo es la ubicación del conceptualizador y otros participantes del evento de habla dentro de la realidad en su última etapa de desarrollo. Es desde la perspectiva del fondo que un hablante conceptualiza el mundo que lo rodea y comunica su evaluación a otros en un evento de habla.<sup>3</sup>

<sup>3</sup>Puesto que las expresiones deícticas como *mañana* o *aquí* se refieren a aspectos específicos del fondo y puesto que los evidenciales son también expresiones deícticas, puede surgir la cuestión de si la evidencialidad es un campo que define el fondo conceptual del mismo nivel que la (ir)realidad, el tiempo y los participantes en el evento de habla. La misma cuestión podría surgir con respecto a los campos conceptuales de otros deícticos tales como los títulos honoríficos y el sexo del hablante. No me parece que los evidenciales sean campos que definen el fondo por dos razones. Aunque la distancia social y

El concepto esquemático de proximidad bosquejado en la sección 7.3 sirve como un principio general de organización para todos estos campos. En la sección siguiente se muestra que cuando un elemento del fondo sirve como punto de referencia para la evaluación de todo un campo del fondo, lo que resulta es que el campo se percibe como formado por subregiones o subcampos que están a diferentes grados de "proximidad" del hablante, el más "próximo" de los cuales posee características especiales.

### 7.5 Proximidad del subcampo

Muchos autores (Lakoff y Johnson 1980, Fleischman 1989, *inter alia*) han dicho que la lengua y la estructura lingüística refleja consistentemente una orientación egocéntrica basada en el hablante. Vivimos en un mundo de relaciones espaciales. Puesto que no somos omnipresentes, no todo es físicamente tangible. Tampoco es posible atender psicológicamente a todas las entidades al mismo tiempo y con la misma intensidad. Más bien, las relaciones físicas entre las entidades afectan la manera en que las percibimos: en un momento dado algunas pueden ser más saltantes, tangibles, etc. que otras simplemente por su proximidad física. La proximidad del subcampo es la reflexión de este principio en los campos conceptuales que forman el fondo.

Diremos, pues, que los campos de la realidad, el espacio, el tiempo y el de los participantes no son conceptualmente "masas homogéneas". Más bien, desde la perspectiva del conceptualizador, cada uno de los campos tiene algún aspecto que surge como accesible cognoscitivamente o próxima en algún sentido.

#### 7.5.1 Realidad/Irrealidad y proximidad

Parece correcto presuponer que dentro del campo conceptual de realidad/irrealidad, la realidad es la región que está psicológicamente más próxima al conceptualizador. En su nivel más básico, la realidad es lo que estimula las facultades perceptivas y comprende el mundo de objetos tangibles, eventos expe-

---

el sexo del hablante son obviamente relacionados con facetas del fondo, no son fundamentales desde el punto de vista conceptual como los demás campos mencionados anteriormente. Creo que la evidencialidad, los títulos honoríficos, etc. dependen conceptualmente de un campo más fundamental en el sentido de que ya presuponen un participante.

Más aún, la diferencia de status entre los campos que se necesita para caracterizar el fondo y los campos como la evidencialidad, los títulos honoríficos y el sexo se observa en todas las lenguas del mundo. Todos los idiomas indican de alguna manera el hablante y el oyente, pero no todos los idiomas codifican morfológicamente el habla de hombres/mujeres. Más aún, muchos idiomas gramaticalizan el tiempo. Sospecho que los idiomas que codifican gramaticalmente la evidencialidad son mucho menos, aunque esto requiere mayor investigación.

rimentados, conocimiento personal, etc. La realidad inmediata; es decir, la ubicación espacio-temporal del hablante dentro de la realidad, es más accesible cognoscitivamente para el conceptualizador que otros puntos del campo de la realidad porque es el campo desde donde ocurre la interacción con los objetos tangibles del mundo que nos rodea y la posición desde la cual se evalúan las experiencias.

La irrealidad es supuestamente más distante. Las entidades que “no son” no pueden ser tan tangibles como las que “son”. Las cosas acerca de las que el conceptualizador no está consciente deben necesariamente poseer un status cognoscitivo diferente del de aquellas de las que está plenamente enterado.

A pesar de la naturaleza intangible de la irrealidad, no es una masa conceptual no diferenciada (Langacker 1991:243 y sgts.). En la sección 7.4 se describió a la irrealidad como un campo multifacético que comprende entidades reales de las que el conceptualizador no está consciente, las que poseen una realidad proyectada o potencial (pero aún no establecida), así como las que son indudablemente contrafactuales o inexistentes. Los ejemplos del quechua wanka que se dan a continuación dan evidencia de que es posible distinguir formalmente diferentes tipos de irrealidad.

- (174) a. *Li-ku-n-chra.*  
ir-REF-3-CONJ  
'Probablemente él irá. (realidad proyectada)'
- b. *Li-ku-n-man-chra.*  
ir-REF-3-POT-CONJ  
'El podría ir. (realidad potencial)'
- c. *Li-ku-n-man-chra ka-la*  
ir-REF-3-POT-CONJ ser-PSD  
'El debería haber ido. (contrafactualidad)'

(Estos ejemplos indican que existe una correlación entre los campos realidad/irrealidad y el de tiempo, de la que hablaremos en la sección 7.5.3.)<sup>4</sup>

De manera que las entidades que están dentro de la región de realidad potencial, por ejemplo, poseen un status cognoscitivo diferente del de las que son irreales o falsas. Puesto que el conceptualizador puede tener acceso al conocimiento

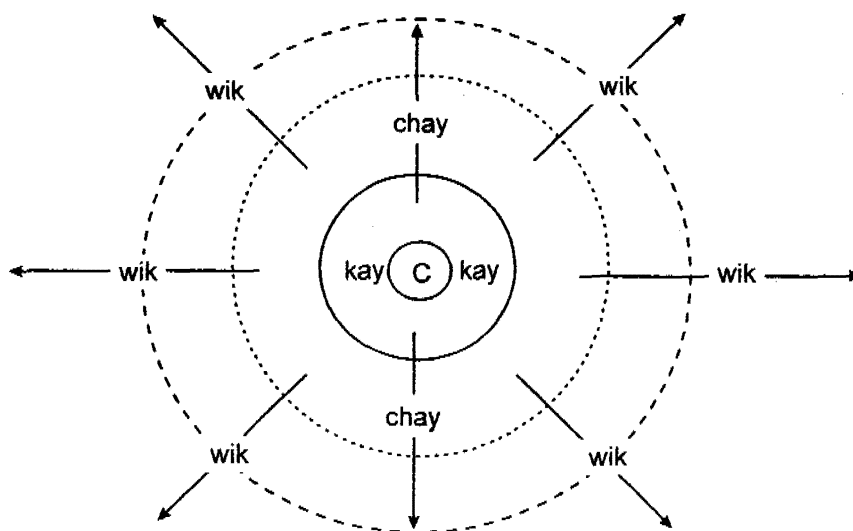
<sup>4</sup>También debe notarse que la distancia conceptual entre la realidad inmediata y las “irrealidades” se representan icónicamente en las marcaciones mismas por medio de la distancia lingüística (véase Haiman 1985): *-n-chra* indica realidad proyectada; *-n-man-chra* indica realidad potencial; *-n-man-chra kala* indica contrafactualidad.

de entidades en el campo de la realidad potencial, parece razonable suponer que sería posible considerar este campo como más próximo al conceptualizador que el de irrealidad.

### 7.5.2 Espacio y proximidad

La codificación de las regiones diferentes de la extensión espacial es común en las descripciones lingüísticas y no es necesario hablar de ellas en detalle. En la figura 64 se muestra que la distinción espacial tripartita que se encuentra en el quechua wanka sigue un patrón egocéntrico común presente en muchas lenguas del mundo.

Figura 64. Deícticos espaciales del wanka



Nótese que las regiones marcadas por estos términos comprenden “cantidades” espaciales diferentes. *Kay* ‘aquí/este’ indica el espacio inmediato que podría percibirse como el área que está al alcance de la mano en todas las direcciones. Es el que tiene el alcance más próximo y más restringido. *Chay* ‘allá/ese’ abarca un área más grande y menos rígida, un área que no necesariamente debe estar accesible al contacto táctil, pero por lo general se limita en su dimensión más extensa a lo

que está dentro del campo de visión del hablante. Es decir que mientras la visión y el contacto físico delimitan la región indicada por *kay*, la visión es lo que principalmente determina la región indicada por *chay*. El área más grande es la indicada por *wik* 'acullá/aquel'. *Wik* no se limita al campo de visión del hablante y típicamente va más allá, pero puede traslaparse con el área indicada por *chay*. En vez de que sea la visión el factor determinante, se podría decir que el área de *wik* es lo que puede ser accesible por medio de algún equivalente mental de la visión, "conceptualizable" aunque no percibido con la vista.

Parece plausible esperar que exista un status cognoscitivo que se atribuya a la región inmediata al conceptualizador. El hecho de que los individuos de diferentes culturas conceptualizan regiones de "espacio personal" es algo bien conocido. El área más próxima al conceptualizador es la que, al ser invadida, lo expone a la amenaza de peligro físico inminente. Esa es también la región sujeta a mayor observación. Además, los objetos ubicados en esa región son aquellos con los que el conceptualizador puede entrar en contacto físico con el menor esfuerzo.

El wanka posee un sistema déctico espacial en el que toda la extensión espacial se divide en tres regiones, siendo la más pequeña aquella a la que el conceptualizador tiene acceso más inmediato. Se ven paralelos de este patrón en la concepción del campo temporal.

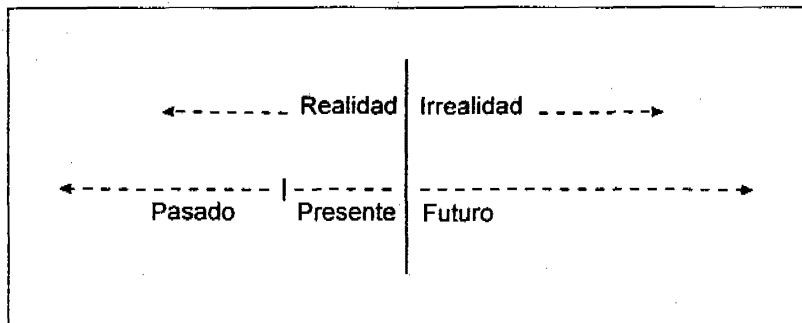
### 7.5.3 *El tiempo y la proximidad*

El tiempo, como el espacio, no se conceptualiza como una masa no diferenciada, sino que comprende regiones o subcampos que se perciben en varios grados de proximidad con relación al conceptualizador. Propongo que para el conceptualizador/hablante *el presente* es el subcampo del que está más enterado. A partir de un punto de vista intuitivo fundamental, es la única porción del campo temporal que en realidad "ocupa". El presente es el punto en el que el hablante manifiesta reacciones, evaluaciones y el procesamiento de lo precedente. Es el punto desde donde típicamente se calcula la orientación temporal de todos los demás eventos. Es el momento en el que, como hablante, está realizando el esfuerzo físico de la vocalización; y es el momento que demanda la atención del oyente en términos de interacción, procesamiento cognoscitivo, etc.

El pasado está menos próximo que el presente. Posee cierta medida de tangibilidad puesto que consiste en el juego colectivo de "presente" sucesivo anterior, por lo tanto de momentos reales. Pero a medida que los eventos experimentados se convierten en memorias del pasado que ya no son totalmente tangibles en la experiencia, se vuelven también conceptualmente más remotos (véase Fleischman 1989).

El futuro se relaciona con momentos reales que se espera tengan lugar. Pero puesto que los momentos que siguen al presente todavía no se han experimentado, el "futuro" es aún más inaccesible y presenta bastante coincidencia con el campo de la irrealidad. En efecto, Chung y Timberlake (1985) dicen que aunque existe la codificación de tres tiempos (es decir, pasado, presente, futuro) en una lengua determinada no se trata de algo común. Lo más usual es que las distinciones de tiempo coincidan o se traslapen con el campo de la realidad-irrealidad; por ejemplo, que exista pasado/no pasado o no futuro/futuro, como se ve en la figura 65.<sup>5</sup>

Figura 65. Tiempo y realidad



Nótese que las regiones del pasado y el futuro abarcan porciones amplias de la extensión temporal. Ambas están limitadas por el momento de habla (es decir, el presente), por un lado, pero por el otro lado están abiertas indefinidamente a medida que uno se aleja del momento de habla ya sea en la dirección del pasado o del futuro. Nótese que el momento de habla en sí no es un evento estrictamente puntual, sino que tiene una duración temporal (véase Langacker 1991:243).

Puesto que el pasado y el futuro abarcan extensiones temporales tan amplias, esos subcampos como un todo no tendrían la misma proximidad psicológica para el conceptualizador; más bien es posible que dentro de ellos existan subregiones de proximidad cognoscitiva variada. Por ejemplo, una región de "pasado reciente" sería más accesible cognoscitivamente que el "pasado lejano" por su proximidad

<sup>5</sup>El "presente" puede aparecer en cualquiera de las dos categorías. Una razón de ello podría relacionarse con la diferencia entre la perfectividad de un evento, que típicamente se correlaciona con el pasado, y la irrealidad, que es una cualidad que corresponde claramente a los eventos futuros. Los eventos que se están experimentando (es decir que están en "tiempo presente") no se han terminado y por lo tanto no caben fácilmente en la categoría prototípica de "evento verdadero". Por otro lado, existe un sentido en el que la irrealidad de un evento esperado es diferente del de un evento todavía no terminado.

temporal al momento de habla; el recuerdo de los eventos de ese período sería más claro que el de los de períodos anteriores.

Es posible aplicar comentarios semejantes al subcampo del futuro: una región de “futuro inminente” tendría un grado de accesibilidad conceptual o de proximidad mayor que el del “futuro remoto”. Se justifica cierto grado de predecibilidad de los estados o eventos subsecuentes, aun si esos estados y eventos son desconocidos o no experimentados (véase Langacker 1991:275 y sgts.). La precisión de una predicción sobre el futuro cercano es más probable que la de una predicción proyectada hacia algún tiempo distante en el futuro, puesto que cuanto mayor es la extensión temporal entre el momento de predicción y el tiempo proyectado, mayor es la probabilidad de que más elementos intervengan y alteren el cuadro resultante.

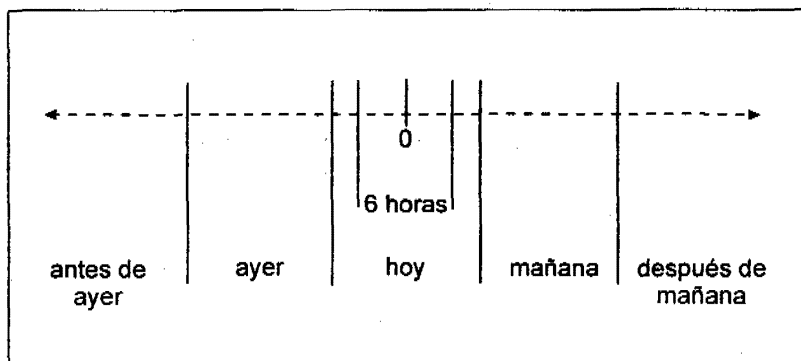
La división del campo temporal en términos de subregiones próximo/no próximo se refleja en las distinciones formales de tiempo que se encuentran en muchos idiomas. Por ejemplo, el quechua wanka distingue tiempo pasado “reciente” y “remoto”. El haya (véase Comrie 1985:29) distingue tres tiempos pasados: “temprano en el día”, “ayer” y “antes de ayer”. El dialecto wasco-wishram del chinook distingue morfológicamente cuatro tiempos pasados: inmediato, reciente, lejano y remoto (Silverstein 1974).

Comrie (1985:87) dice que las distinciones temporales múltiples son más comunes en el pasado que en el futuro, lo que me parece que presenta evidencia de una proximidad conceptual mayor del pasado frente al futuro. Son más raros los idiomas que presentan diferencias paralelas en el pasado y el futuro, pero es posible encontrarlos. Givón (1972), por ejemplo, dice que el chibemba posee cuatro grados de distancia en los subcampos pasado y futuro, y especifica esos grados a partir del presente:

pasado remoto	(antes de ayer)
pasado distante	(ayer)
pasado cercano	(hoy)
pasado inmediato	(por ejemplo, en las últimas tres horas)
futuro inmediato	(muy pronto, dentro de tres horas)
futuro cercano	(más tarde hoy)
futuro distante	(mañana)
futuro remoto	(después de mañana)

La figura 66 representa las distinciones temporales del chibemba a lo largo de una línea temporal calculada a partir de cero (0), el momento de habla:

Figura 66. Los tiempos del chibemba



El sistema del chibemba representa la naturaleza de la proximidad espacial de la que hablamos en la sección 7.5.3. Como otros idiomas que hacen distinciones de distancia, el chibemba divide toda la extensión comprendida por el “pasado” en secciones de *distinta*, no igual, extensión temporal. Cuanto más cercano al presente (es decir, al centro deíctico), más estrecho se vuelve el marco temporal. Más aún, la mayor parte de las diferencias temporales en el pasado se hacen para un período que entra dentro de una “ventana temporal” muy pequeña en relación con el momento de habla. Los eventos que ocurren unos minutos antes, hoy más temprano y ayer tendrán una codificación diferente, mientras que los eventos que ocurren anteayer o doscientos años atrás llevarían la misma codificación. La codificación de los eventos futuros sería también paralela.

Diría que las distinciones sutiles que se hacen en la ventana temporal que rodea el centro deíctico son paralelas a las que se encuentran en el campo espacial que, como se ha visto están estrechamente relacionadas con la percepción visual.<sup>6</sup> La experiencia indica que el hecho de que ciertos detalles de un objeto cualquiera se vuelven cada vez más evidentes al acortarse la distancia. Hasta cierto punto, el número de detalles discernibles en un objeto observado aumenta a medida que

<sup>6</sup>Pudiera existir también algún paralelo conceptual con la duración temporal del evento de habla; el evento de habla en sí tiene duración pero el espacio de tiempo es mucho más corto en comparación con los abarcados por otras divisiones temporales.



disminuye la distancia entre el observador y el objeto. En consecuencia es posible distinguir mejor sus partes. La claridad aumenta hasta llegar a un punto óptimo, a partir del que los detalles se vuelven otra vez borrosos. Si la estructura lingüística refleja cognición, sería de esperar que existan ciertos tipos de distinciones que aparezcan en los campos más próximos que en los menos próximos, puesto que los campos más próximos estarían sujetos a un grado mayor de “escrutinio” y disección del que sería posible en los campos más distantes.<sup>7</sup>

#### *7.5.4 Los participantes y la proximidad*

Parece que en el campo del fondo de cada uno de los participantes en un evento de habla también se distinguen subcampos próximo y distante. Una evidencia del egocentrismo en este campo que se encuentra en el quechua y en muchos otros idiomas es la diferencia en el plural “inclusivo/exclusivo” según el cual “nosotros” que incluye al oyente se diferencia del “nosotros” que lo excluye. Aunque el hablante y el oyente forman parte del fondo, la diferencia inclusivo/exclusivo toma siempre al hablante, y no al oyente, como punto de referencia.

Otro reflejo de la proximidad del subcampo en el campo del participante en el acto de habla está en lo que se ha designado de diversas maneras (la jerarquía de animacidad, la jerarquía Silverstein), pero que aquí llamaremos la jerarquía de empatía que se da en la figura 67 (véase Langacker 1991:306). La idea más importante en una jerarquía es la clasificación de los distintos tipos de entidades que se encuentran en el mundo en términos de una evaluación egocéntrica del potencial que tienen de atraer empatía, por lo general basada en la semejanza y los intereses comunes con respecto a ego (Langacker 1991:307). Las entidades, por lo tanto, se colocan a diversos grados de “distancia empática” del hablante. Esto se podría interpretar como una manifestación de la proximidad conceptual en el campo de la empatía.

---

<sup>7</sup>Cabe preguntarse si, además del tiempo, no existiría cierto reflejo de una predisposición conceptual egocéntrica semejante vis-a-vis las distinciones aspectuales. De paso mencionaré la observación de Adelaar (1988) que dice que en el quechua de Tarma los sufijos de perfecto e imperfecto no pueden aparecer con un verbo negado (y por lo tanto conceptualmente distante). Esto parecería ser un ejemplo de una distinción conceptual permisible en un campo más próximo de la realidad que no es permitido en el campo irrealis más distante.

Figura 67. La jerarquía de empatía

hablante > oyente > humano > animal >  
objeto físico > entidad abstracta

La jerarquía refleja las conceptualizaciones prototípicas de agentes y pacientes. Nos reconocemos a nosotros mismos como agentivos, volitivos, seres con control, capaces de ejercer influencia sobre otras entidades, etc. Cuanto más una entidad exhiba esas características, mayor es la probabilidad de que se la conceptualice como un agente, y es mayor la probabilidad de que en las lenguas del mundo se la codifique como sujeto. Por el contrario, cuanto más una entidad parezca sufrir la influencia de otras fuerzas, mayor es la probabilidad de que se la conceptualice como paciente y se la codifique gramaticalmente como un complemento o algún rol oblicuo.

Como Langacker señala, si la empatía se basa en la semejanza y los intereses comunes, entonces el grado mayor de empatía (es decir, proximidad, desde mi punto de vista) que el hablante puede lograr es consigo mismo (Langacker 1991:307). Resulta clara la diferencia de posiciones que los humanos y las entidades que ocupan posiciones más bajas en la escala, como los animales y las cosas, y su motivación no requiere explicación. Sin embargo la posición especial del oyente, merece cierta consideración.

Suponiendo que los oyentes son típicamente humanos, surge la cuestión del por qué el hablante tendría más empatía con el oyente que con otros seres humanos.<sup>8</sup> Creo que existen por lo menos dos razones para ello. Una se debe a limitaciones cognoscitivas. Un conceptualizador no puede prestar toda su atención a un número ilimitado de entidades al mismo tiempo. Cuando enfoca la atención en una cosa, necesariamente excluye o ignora las demás cosas. Por el simple hecho de ser el foco de la atención del hablante en un evento de habla, el oyente ocupa una posición conceptual más prominente que otros seres humanos que no son el oyente.

<sup>8</sup>Por supuesto, no todos los oyentes son humanos. En el contexto de un evento de habla, el propósito del hablante de comunicar algo impone un tipo de empatía hacia el oyente. Los seres humanos a menudo dirigen comunicación a entidades que están mucho más abajo en la escala de empatía, como por ejemplo, mascotas o plantas. El objeto de la comunicación se "eleva", por así decirlo, al nivel del hablante en algún sentido. Las diferencias se minimizan conceptualmente cuando el hablante interpreta a una entidad como capaz de comunicarse, de donde resulta la empatía, sin importar si esa capacidad existe o no.

La segunda razón de la proximidad conceptual del oyente se relaciona con el punto anterior. La interacción directa (cara a cara) le da al hablante un conocimiento potencialmente mayor acerca del oyente. Ya se ha indicado que el hablante tiene el mayor conocimiento sobre sí mismo. Posee conocimiento íntimo de sus pensamientos, memorias, actividades, etc. que pueden no estar a la vista de otros pero que están muy presentes y son muy reales. Aunque el hablante no tiene acceso directo a los estados internos del oyente ni de una tercera persona, puede hacer muchas presuposiciones acerca de ellos por el simple hecho de que son humanos. Puede suponer con bastante certeza que los demás experimentan la realidad externa de una manera que no es totalmente distinta de la suya propia y que interiormente están sujetos a emociones, pensamientos, etc. idénticos o semejantes. Una expresión o gesto facial, por ejemplo, puede dar un indicio en cuanto a lo que la otra persona experimenta en su interior. Por lo tanto, mediante simple analogía, el hablante puede con razón especular acerca del significado de algunos signos externos a la luz del conocimiento que tiene de sí mismo. En este sentido, el oyente y las terceras personas se asemejan al hablante.

Pero la comunicación cara a cara permite al hablante obtener información verbal y no verbal, corrección, etc. de manera inmediata y directa por parte del oyente. Es decir que el conocimiento que el hablante tiene del oyente es de alguna manera más dinámico y más susceptible de alteración, ajuste y afinamiento inmediatos. Esto no ocurre en el caso de una tercera persona que típicamente no está presente durante el evento de habla. El conocimiento del hablante acerca de esa tercera persona es esencialmente estático y menos susceptible de ajuste inmediato.

Es decir que dentro del campo de posibles participantes en un evento de habla, el hablante está más próximo a sí mismo. De la multitud de los "demás" interpretados como distantes, uno (o más) se selecciona para recibir atención especial y con quien se entabla interacción, que de ese modo obtiene la posición de oyente y está por lo tanto conceptual y empáticamente más cerca del hablante que los demás.

Para resumir lo dicho hasta aquí diremos que los campos que forman el fondo ---realidad/irrealidad, espacio, tiempo y participantes— están formados por subcampos que se diferencian en cuanto al conceptualizador en términos de accesibilidad cognoscitiva: el subcampo de la realidad inmediata, la ubicación del conceptualizador, el momento de habla y el conceptualizador mismo. Otros subcampos son conceptualmente más remotos.

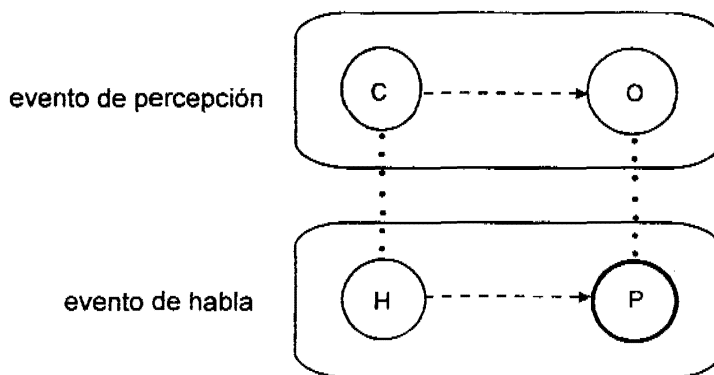
En la sección siguiente hablaremos de la naturaleza de las experiencias representadas mediante codificaciones evidenciales desde la perspectiva de la inmediatez y la proximidad esquemáticas. Se toma en consideración una interpretación de la clasificación tradicional de los evidenciales desde el punto de vista de la inmediatez pero luego sugeriré una clasificación que toma en cuenta la proximidad esquemática.

### 7.6 Evidencialidad, inmediatez y proximidad

El sistema evidencial del wanka puede comprenderse en términos de la inmediatez y la proximidad abstractas. La inmediatez capta aspectos del sistema relacionados con la fuente de información mientras que la proximidad tiene que ver con su carácter validacional.

La inmediatez se aplica de varias maneras. En primer lugar, los marcadores evidenciales pueden percibirse como una cadena de eventos en la que un evento perceptivo y un evento de habla son el inicio y el final de una trayectoria a lo largo de la cual una percepción original es procesada o sometida a interacción en una de varias maneras. Como su nombre lo indica, el evidencial directo indica un proceso entre el evento de percepción y el evento de habla que se caracteriza por la falta de intermediarios, donde el evento de habla surge directamente del evento de percepción. Existen, además, correlaciones entre las entidades principales de cada uno de los eventos. Nótese que en la figura 68 el conceptualizador (*C*) en el evento de percepción y el hablante (*H*) son la misma persona. Existe también una correspondencia directa entre la percepción (*O*) y la proposición (*P*) del evento de habla.

Figura 68. Experiencia directa: *-mi*

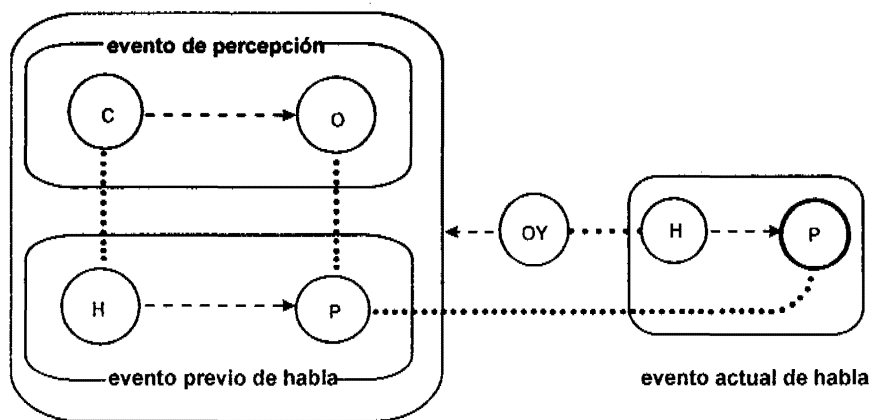


Considérese también que en una situación de percepción directa típica, el hablante es el observador original que tiene conocimiento del enunciado desde el principio hasta el fin: fija la atención en algún evento, lo procesa y emite un comentario. DeLancey (1986) habla de la importancia que esto tiene en el sistema evidencial del tibetano en lo que se refiere a la diferencia entre “conocimiento anterior y nuevo”. Aquí se identifica al hablante con la ubicación en la que se inicia el “proceso” de una percepción, un punto que adquirirá relevancia para la cuestión de la validación más adelante.

Compárense estas observaciones con los evidenciales indirectos (término empleado por Willett 1988 para referirse a la evidencia de segunda mano y la “inferida”) en los que algún otro tipo de evento se interpone entre los eventos de percepción y de habla, y que más adelante involucra algún tipo de desajuste en vez de correspondencia entre los elementos de esos eventos.

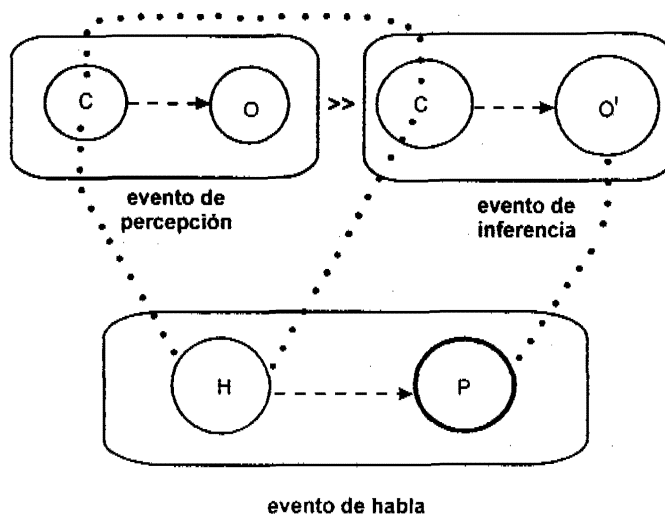
Considérese una situación típica de información de segunda mano (véase la figura 69). Suponiendo que la situación mencionada en un enunciado de información de segunda mano se basara en la percepción real de alguien, la información de segunda mano involucra por lo menos un evento de habla que se interponga entre un evento de percepción y el evento actual de habla. En cuanto a las correspondencias entre los elementos entre el evento de percepción y el evento actual de habla, el observador original y el hablante actual no son la misma persona. La relación del hablante actual con la situación mencionada O es por lo tanto indirecta, es decir que ha pasado por intermedio de otra persona.

Figura 69. Información de segunda mano: *-shi*



Una inferencia (véase la figura 70) involucra un evento de percepción seguido por un evento de inferencia anterior al evento de habla. Además, se registra un juego diferente de relaciones entre la percepción, el hablante y la situación mencionada. Recordemos que en el capítulo 5 se dijo que una inferencia es una situación irrealis cuya conceptualización resulta de una percepción/experiencia y de ciertas presuposiciones acerca de la estructura del mundo. El conceptualizador de la situación que sirve de base a la inferencia y el hablante son la misma persona. Pero la percepción misma no se refleja en realidad por medio de la proposición emitida, puesto que una inferencia es una situación hipotética. Las inferencias son, por lo tanto, indirectas puesto que un evento de inferencia que involucra un juego de presuposiciones acerca de la estructura del mundo se interpone entre la escena percibida y la situación del evento de habla.<sup>9</sup>

Figura 70. Inferencia: *-chra*



<sup>9</sup>Se podría elaborar una prueba en la que la inmediatez de la trayectoria de procesamiento estuviera correlacionada con las respuestas a ciertos tipos de preguntas. Por ejemplo, se podría mostrar a la persona sometida a la prueba un cuadro de un niño que lleva un gorro, guantes y una camisa abrigada. Puedo predecir que la pregunta *¿Qué ves?* (que solicita evidencia directa) sería contestada con más prontitud que *¿Hace frío allí?* o *¿Cuántos años tiene el muchacho?* Las respuestas para estas últimas preguntas exigen que primero se examine la figura para sacar la información importante y luego se hagan inferencias sobre esa base. La temperatura puede inferirse del hecho de que el muchacho lleva puestos un gorro, guantes y una camisa abrigada; y su edad, de su fisonomía en general.

El cuadro 6 resume las correspondencias observadas para los tipos de situación evidencial. Para el evidencial directo, se ven correspondencias directas e inmediatas (sin intermediario) entre los elementos de los eventos de percepción y comunicación. Existe una correlación directa entre el observador del evento de percepción y el hablante del evento de comunicación, así como entre una percepción original y la situación mencionada en el enunciado. Los evidenciales indirectos, en cambio, involucran la presencia de entidades intermedias y la falta de correspondencia entre los elementos de los eventos de percepción y de comunicación. Para la información de segunda mano, el conceptualizador original no corresponde con el hablante del evento actual de habla, y para una inferencia la percepción original no corresponde con la situación mencionada.

Cuadro 6. Correspondencias entre la percepción y los eventos de habla

	Conceptualizador/ Habla	Percepción Original / Proposición enunciada
Directo	C = H	O = P
Inf. de seg. mano	C ≠ H	O = P
Inferencia	C = H	O ≠ P

La inmediatez es lo que con más exactitud explica los aspectos más o menos "objetivos" del proceso a través del cual se obtiene prototípicamente información. Capta el hecho de que para *-shi* (información de segunda mano) y *-chra* (inferencia) una entidad interrumpe una transición uniforme entre una percepción original y una proposición expresada, mientras que para *-mi* (directo) no existe interrupción de ese tipo.

Por otro lado, el sistema puede también verse en términos de los conceptos de proximidad presentados en la sección 7.3. Como es de esperar, el evidencial directo refleja típicamente elementos centrados en el conceptualizador a varios niveles. Primero se evoca cierto concepto rudimentario de proximidad espacial, puesto que para que el conceptualizador sea un testigo presencial de un evento (prototípicamente hablando), debe estar relativamente cerca del centro de actividad. Podríamos considerar que el hablante está en una relación de proximidad máxima al lugar de los eventos cuando describe un estado o experiencia interna.

En contraposición con el evidencial directo, las experiencias codificadas mediante los evidenciales indirectos son conceptualmente distantes a varios niveles

con respecto a la relación que el hablante tiene con la situación mencionada. Por ejemplo, ni en la información de segunda mano ni en la inferencia puede el conceptualizador ser un testigo presencial (o experimentador directo) del evento mencionado. Aunque las situaciones reportativas pueden en algún nivel involucrar la perspectiva de evidencia directa de algún conceptualizador, el que lleva esa perspectiva a la situación mencionada no es el hablante del evento actual de habla. Es decir que el evento se realizó en un lugar alejado de la realidad del hablante.

Lo mismo se puede decir en relación con la inferencia. Recuérdese que una inferencia se describió en parte como la reconstrucción de una circunstancia hipotética que podría explicar de manera plausible algún tipo de evidencia disponible al momento. Mientras que la evidencia puede estar cercana al hablante de la misma manera que lo está cualquier otra situación directamente observada, la situación mencionada mediante la inferencia misma no lo está, puesto que es puramente especulativa. También está ubicada fuera de la realidad del hablante.

Dije anteriormente al hablar de la evidencia directa, que el hablante posee el status de observador en el evento original de percepción. Debido a que tiene acceso perceptual a la escena original, puede enfocar o desenfocar determinadas facetas a discreción para amoldar el enunciado según sus objetivos. Está, pues, en la posición óptima para controlar la interpretación de la percepción original que es lo que en última instancia se presenta al oyente. El control, como se dijo en el capítulo 4, presupone entidades ubicadas dentro de una esfera restringida de dominio (por lo tanto próximas espacial o metafóricamente) que el conceptualizador puede manipular. La evidencia directa involucra un grado alto de centralidad del conceptualizador, no solamente en lo situacional, sino también en términos de otros factores de una naturaleza muy personal, tales como conocimiento de la historia del enunciado y de la imposición interpretativa, etc.

Creo que se puede sostener que las inferencias, como las situaciones de evidencia directa, tienen que ver con actividad que es en su mayor parte centrada en el conceptualizador y conducida por el conceptualizador, que surge del hecho de que, como en el caso de la evidencia, para una inferencia, el hablante es el observador del evento original de percepción. Dije en el capítulo 5 que una inferencia involucra las percepciones/experiencias propias del conceptualizador y sus propias extrapolaciones a base de sus propias presuposiciones. Así como en una evidencia directa, las inferencias tienen que ver con la actividad mental del conceptualizador propiamente dicho: la percepción produce el procesamiento que produce el enunciado. Así que, como en la evidencia directa, la "historia" de una inferencia es accesible al hablante de una manera que no lo es la de los reportativos.



Por lo tanto, parece razonable considerar a una inferencia como un producto de la interacción muy personal del hablante con un conjunto particular de circunstancias.

Por otro lado, no me parece que la información de segunda mano involucra este tipo de interacción personal. En un caso de información de segunda mano, la situación mencionada en el enunciado ha sido legada al hablante como una imagen ya hecha. El hablante, como un tipo de “intérprete no original”, está limitado por la estructura de la conceptualización que ha recibido, en el sentido de que no puede escoger, enfatizar o desenfatar facetas de la situación original según su propio criterio. Por último, ocupa una posición diferente cualitativamente de la que ocuparía como diseñador de un enunciado acerca de una percepción propia. Cuando pasa la información al oyente del evento actual de habla, su función principal es ser un tipo de enlace en una cadena informativa, como intermediario y no como origen. Al emplear *-shi*, el hablante, aunque de una manera no perfilada, evoca su rol anterior de oyente, así como el hecho de que otro conceptualizador estuvo involucrado antes que él. Así se interpreta a sí mismo como alejado de la posición de “observador original”.

El observador original está entonces en la posición óptima para procesar y manipular las facetas de la percepción original en términos de imposición de la interpretación. Esto conduce directamente a la cuestión de la validación. He descrito la validación como el punto hasta el que una proposición está incorporada en la realidad del hablante. Me parece, además, que el potencial de tal incorporación no puede determinarse extrínsecamente; debe ser evaluado por alguien que posee “información interna” y que por lo tanto está en posición de juzgar hasta qué punto una proposición determinada se entreteje con su conocimiento actual. Esto sugiere que cuanto más centrado en el conceptualizador es un proceso evidencial, es más probable que un juicio tal pueda potencialmente efectuarse.

Puesto que la proximidad evoca una escala y algún tipo de esfera relevante, parece muy adecuada para tratar las facetas esquemáticas validacionales del sistema evidencial. Tomando al hablante como punto de referencia, y a su realidad como la esfera relevante sobre la que se evalúa la proximidad, entonces la responsabilidad asumida por el hablante que se asocia con *-mi* puede comprenderse como la ubicación de una proposición dentro de la región indicada en la figura 71. *-Chra*, en cambio, ubica la proposición no solamente fuera de la realidad del hablante, sino fuera de ella en grados diversos (véase la figura 72), en términos de necesidad, probabilidad y posibilidad.

Figura 71. Validación y *-mi*

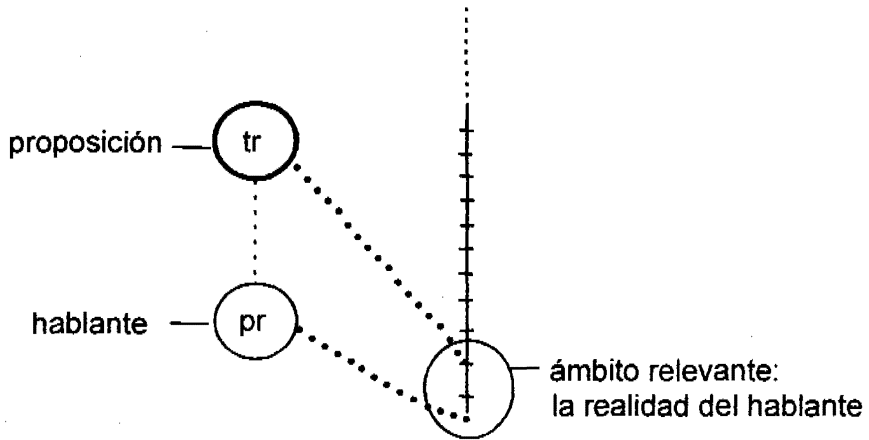
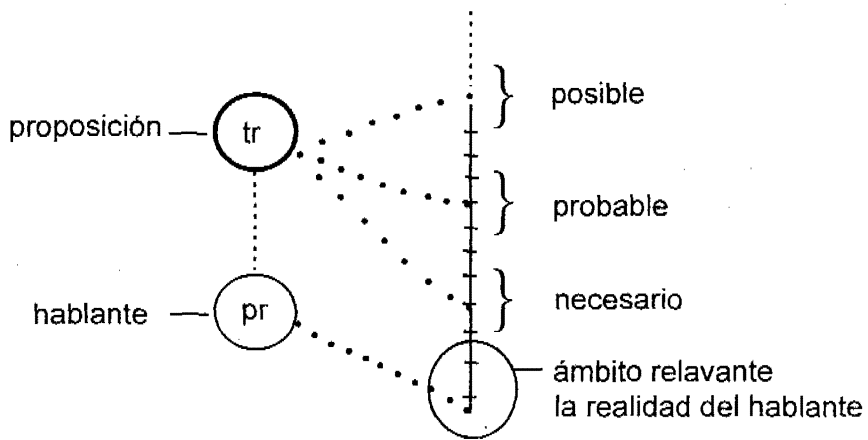


Figura 72. Validación y *-chra*



El hecho de que todo el campo validacional esté comprendido entre estos dos evidenciales trae de nuevo a la mente la cuestión de la posición validacional de *-shi* y puede considerarse como un factor más en favor de que el reportativo no se considere esencialmente validacional.

Aunque tanto *-shi* como *-chra* representan valores “distantes” de la no incorporación de una proposición dentro de la realidad del hablante, existe una diferencia. Esa diferencia está en que *-chra* indica que una proposición no está incorporada en un grado X frente a lo que *-shi* comunica, es decir que una proposición es una revelación y por lo tanto no está incorporada. Comparten el aspecto de la no incorporación pero según parámetros totalmente diferentes. Para *-chra*, el status de la proposición como que está fuera de la visión de la realidad del hablante se toma como el factor semántico principal; para *-shi*, el hecho de estar “afuera” es un subproducto del hecho de ser una “revelación” y por lo tanto es secundario. Esto se refleja en que *-chra* tiene varios valores de la no responsabilidad asumida por el hablante, mientras *-shi* no posee esos valores. Así también, a diferencia de *-chra*, ninguna de las extensiones del reportativo son de carácter exclusivamente validacional.

Por último, la prueba de llenar los espacios en blanco mencionada en el capítulo 6 corrobora también la clasificación de *-mi* y *-chra* como diferentes de *-shi* respecto a algún parámetro. Dijimos allí que se han observado algunas substituciones entre *-mi* y *-chra* pero que no se habían observado substituciones entre *-chra* y *-shi*.

En el capítulo 4 vimos casos, aunque no frecuentes, en los que un evento que técnicamente es irrealis (el campo típico de *-chra*) se ha marcado con el evidencial directo; y aunque con relativamente poca frecuencia, los valores de “necesidad” de *-chra* indican una región del espacio semántico que se encuentra apenas fuera del límite de la responsabilidad asumida por el hablante. Es decir que mientras la evidencia directa y la conjetura son bastante diferentes en muchos aspectos, esa fluctuación sugiere que existe una región del espacio semántico a la que *-mi* y *-chra* pueden tener acceso. Aunque no he examinado todos los factores involucrados, sospecho que para explicar este fenómeno sería preciso tener en cuenta la posición céntrica o no céntrica del conceptualizador.

Las lenguas del mundo corroboran una caracterización centrada en el conceptualizador de la validación. No sé de ninguna lengua que posea un juego de marcadores gramaticales que sean exactamente paralelos a los evidenciales que codifican la responsabilidad asumida por alguien que no es el hablante. El sistema del nambiquara podría considerarse como un movimiento en esa dirección puesto

que expresa relaciones evidenciales (en términos de la fuente de datos) no solamente para el hablante sino también para la primera persona inclusiva. La descripción que Palmer (1986:77) da no indica claramente hasta qué punto los marcadores van acompañados por asociaciones validacionales. Pero aun en el caso en que esas asociaciones existieran, el sistema nambiquara se centra en el hablante. Por ejemplo, no vincula una proposición (en términos de experiencia y quizá validación) con una tercera persona *excluyendo* al hablante. (Esto no quiere decir, que tal información no se codifica, sino que se codifica léxicamente; por ejemplo, él asume responsabilidad por X.) Esta restricción en cuanto al fondo concuerda completamente con la clasificación de los evidenciales como predicaciones de fondo. Puesto que las terceras personas no forman el fondo, no es de esperar que una predicación de fondo tenga a una tercera persona como un punto de referencia déictica.

Para resumir brevemente, diremos que hasta aquí he presentado la caracterización esquemática de la inmediatez y la proximidad, y luego he aplicado esos conceptos a la caracterización de los campos de fondo y los evidenciales. En la sección final, presento la hipótesis de que las tendencias de coaparición entre los evidenciales y los marcadores de ciertos campos del fondo resultan como una consecuencia natural de la manera en que se interpretan los campos evidencial y de fondo.

### 7.7 Proximidad conceptual y alineamiento de los subcampos

La proximidad conceptual ha sido descrita por Haiman (1985:106 y sgts.) de la siguiente manera:

- Dos ideas son conceptualmente cercanas en el grado en que
- a. comparten rasgos semánticos, propiedades o partes;
  - b. se afectan mutuamente;
  - c. son objetivamente inseparables;
  - d. se perciben como una unidad, sea que sean objetivamente inseparables o no.

La idea de que la proximidad conceptual pudiera ser relevante para la estructura lingüística no es nueva. El estudio de los radicales verbales y las categorías flexivas realizado por Bybee en las lenguas del mundo (Bybee 1985a, b) muestra que la cercanía conceptual posee una manifestación icónica explícita: cuanto más semánticamente relevante (es decir, "conceptualmente cercana") es una categoría flexiva para el verbo, mayor es la probabilidad de que aparezca como morfología ligada al verbo. Más aún, las categorías más relevantes aparecen más

próximas al radical, y esto a su vez se refleja en una mayor fusión morfofonológica con el radical. Fleischman (1989) menciona el hecho de que marcadores de distancia temporal han sido forzados a expresar distancia en otros campos conceptuales, tales como modalidad, afirmación, distancia social/interpersonal tales como cortesía y evidencialidad. Haiman (1989) muestra, además, que las manifestaciones lingüísticas de sarcasmo reflejan "alejamiento, separación o distancia emocional" entre las palabras del hablante y el significado que realmente les da.

Si los campos del fondo se conceptualizan egocéntricamente en relación con varias subregiones, entonces existe una afinidad semántica inherente entre campos que se interpretan como próximos, así como una afinidad semejante entre los campos distantes. Estas afinidades se ajustan a un modelo cognoscitivo idealizado de la conversación donde sería evidente una confluencia de los campos como la que se ve en el cuadro 7. Según este modelo, sería de esperar que los conteos estadísticos realizados en conversaciones en una lengua determinada muestren que los hablantes hablan más acerca de lo que hacen o han hecho que acerca de lo que otra persona hará. Como una consecuencia adicional, se esperaría encontrar coapariciones no accidentales de los marcadores de subcampos próximos, así como de los que corresponden a los subcampos distantes.

Cuadro 7. Alineamiento de los subcampos próximo y distante

PROXIMO	DISTANTE
primera persona	tercera persona
presente	futuro
realis	irrealis

Considerando que los evidenciales pueden interpretarse de manera semejante; es decir, en términos de proximidad/distancia, parece plausible esperar correlaciones no casuales entre los evidenciales y los marcadores de estos subcampos del fondo.

En un corpus de 15 conversaciones busqué las coapariciones de sujeto, tiempo y marcación evidencial. El corpus contiene 1344 enunciados, de los que eliminé los que no tienen marcación evidencial (414), las que tienen series incompletas de marcación evidencial, de tiempo y de persona (147), y las preguntas marcadas con evidenciales (262). Los cuadros 8 y 9 se basan en los 521 enunciados restantes; todos los que llevan marcación evidencial, de la persona del sujeto y de tiempo. El cuadro 8 da las correlaciones entre la marcación evidencial y de tiempo.

Cuadro 8. Correlaciones entre la marcación evidencial y de tiempo

	<i>-mi</i>		<i>-chra</i>		<i>-shi</i>	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
futuro	30	10.56%	105	<b>49.76%</b>	1	3.85%
potencial	21	7.39%	38	<b>18.01%</b>	0	0.00%
presente	135	<b>47.54%</b>	47	22.27%	4	<b>15.38%</b>
pasado	98	<b>34.51%</b>	21	9.95%	21	<b>80.77%</b>
total	284		211		26	

Del número total de enunciados marcados con el evidencial directo *-mi*, la gran mayoría, aproximadamente el 82%, aparece con tiempos realís (ya sea pasado o presente), mientras que solamente un 18% aparece con tiempos irrealís (es decir, futuro y potencial). Lo contrario se ve en el caso del marcador conjetural: del total de enunciados marcados con *-chra*, más o menos un 68% aparece con tiempos irrealís, y solamente el 32% con tiempos realís. Por último, el 96% del número total de casos de *-shi* aparece con formas verbales realís.

Estas cifras coinciden bastante con lo que sería de esperar dado un modelo cognoscitivo idealizado de la conversación en el que la alineación de los subcampos es un rasgo prominente. El presente y el pasado —las subregiones más próximas del campo temporal desde la perspectiva del hablante— tienen una afinidad semántica natural con la experiencia evidencial “próxima”. De manera semejante, las regiones futuro y potencial son no próximas en relación con el hablante, lo cual es también una característica dominante de la experiencia evidencial codificada típicamente por medio de marcador conjetural. Supongo que la correlación alta de *-shi* con los tiempos realís (especialmente el pasado) refleja el caso prototípico, es decir que la información de segunda mano involucra un reportaje anterior de un evento verdadero anterior.

Las correlaciones entre la marcación evidencial y la persona del sujeto gramatical se dan en el cuadro 9.

Cuadro 9. Correlación del evidencial y el sujeto

	<i>-mi</i>		<i>-chra</i>		<i>-shi</i>	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
1	152	<b>53.52%</b>	70	33.18%	0	0.00%
2	26	9.15%	71	33.65%	4	15.38%
3	104	36.62%	63	29.86%	22	<b>84.62%</b>
12	2	0.70%	7	3.32%	0	0.00%
total	284		211		26	

La mayoría de los enunciados marcados con *-mi* tienen sujeto de primera persona (aproximadamente el 54%), un 37% tiene sujeto de tercera persona, y sólo un 9% tiene sujeto de segunda persona. El número total de enunciados marcados con *-chra* tiene sujetos de primera, segunda y tercera persona divididos de manera más o menos pareja. Del número total de enunciados marcados con *-shi*, la gran mayoría (85%) aparece con sujeto de tercera persona. Por último, los sujetos de primera persona inclusiva solamente se encuentran 9 veces, la mayoría de las cuales aparecen en enunciados marcados con *-chra*.

Creo que la estrecha correlación que existe entre el evidencial directo y la marcación de primera persona se debe al aspecto “próximo” que comparten. El número alto de sujetos de tercera persona que se encuentran en los enunciados marcados con *-shi*, se debe supuestamente a la naturaleza de la información de segunda mano prototípica que casi siempre tiene que ver con las actividades de no participantes en el evento de habla. La razón por la que los enunciados con *-chra* tienen una distribución de marcadores de sujeto más o menos equilibrada no resulta clara, aunque podría deberse al carácter del evidencial conjetural que es a la vez próximo y distante.

Considero que coapariciones como éstas son manifestaciones profundas de ciertos aspectos de la conceptualización que ejercen influencia en estos campos. El alineamiento de los subcampos abarca parte de un modelo cognoscitivo idealizado más amplio de la conversación. Sugiero, además, que los significados prototípicos de los evidenciales se encontrarán dentro de ciertos alineamientos de subcampos; por ejemplo, los significados evidenciales deben aparecer con alineamientos de subcampos próximos. Hemos visto que esto posee cierta base, como se ve en ejemplos presentados anteriormente:

(175) *Pata-yuu-ña-m-ari ka-ya-a yaa.*  
 barriga-TND-ahora-DIR-ENF scr-IMPV-1 yo  
 ‘De veras ESTOY embarazada’.

(176) *Kuti-mu-nha-ña-chr*  
 regresar-LEJ-3FUT-ahora-CONJ  
 ‘Probablemente él regresará’.

(177) *Lishi-sh prista-ka-mu-la.*  
 Lishi-REP prestar-REF-LEJ-3PSD  
 ‘(Me dijeron que) Lishi lo prestó’.

El corolario, es decir que los significados no prototípicos se encontrarán en alineamientos no canónicos de subcampos, parece que también tiene cierta validez. Recordemos que en el capítulo 5 sobre el evidencial conjetural dijimos que Weber (1996:551 y sgts.) menciona casos en los que el marcador de conjetura adquiere varios efectos “retóricos”:

(178) *chay-ta musya-yka:-chi*  
 ese-AC saber-IMPV-1-CNJ  
 ‘Lo sé [con el valor retórico de: Entonces, ¿crees que yo sé? No sé nada al respecto.]’.

(179) *noqa- aywa-yka:-chi qam-paq-qa*  
 yo- ir-IMPV-1-CNJ tú-PROP-TOP  
 ‘Acaso estoy yendo por ti [pero con el valor de: Quizá habías pensado que yo iba allá, pero no iré]’.

(180) *sapu-ta-chi ima-chi haru-ri-yku:- hahaa hahahaha*  
 sapo-AC-CNJ que-CNJ pisar-PNT-AF-1 (risa)  
 ‘¡Parece que he pisado un sapo, jajá, jajajaja!’

Dos cosas resultan evidentes a partir de estos ejemplos: 1) todos comunican un sentido de ironía o sarcasmo, un significado que en el presente análisis es considerado como una extensión del prototipo de la inferencia, y 2) todos tienen marcación de sujeto de primera persona en combinación con el evidencial conjetural, lo que podría considerarse como un alineamiento de subcampos no canónico puesto que no es normal que los hablantes hagan hipótesis sobre sus propias actividades.

Aunque no cuento con muchos datos de lenguas que no pertenecen a la familia quechua para establecer patrones definidos para las lenguas del mundo, el cogui (lengua chibcha de Colombia) corrobora en algo la correlación entre el alineamiento no canónico de campo y los significados no prototípicos, donde parece que la proximidad esquemática desempeña un rol dentro del sistema evidencial.



Según Grace Hensarling (comunicación personal) dos de las partículas evidenciales “se distinguen en una escala de ‘proximidad’ —ya sea por conocimiento de primera mano, proximidad física, proximidad temporal o familiaridad”. Otro juego de marcadores expresa distintos tipos de “falta de conocimiento”, lo que yo interpretaría como un tipo de no proximidad. En este grupo está la partícula interrogativa *-shi* (no relacionado con el reportativo *-shi* de las lenguas quechuas), que puede aparecer con cualquier tiempo o persona, pero que es mucho menos frecuente con la primera persona. Esto es comparable con la tendencia que se ve en el wanka de utilizar *-chra* con la primera persona con menor frecuencia que *-mi*. Sin embargo, Hensarling dice que en un ejemplo del cogui en el que la primera persona aparece con *-shi*, el sentido que resulta es específicamente “sarcástico, retórico”.

No cabe duda de que queda mucha investigación por hacer en este campo. Pero por lo menos existe evidencia tentativa que sugiere que una teoría adecuada de la evidencialidad debe tener en cuenta la cuestión central de este capítulo: que la inmediatez y la proximidad esquemáticas son principios organizadores de la conceptualización, y la interacción de los evidenciales y los campos relacionados.

### **7.8 Areas que merecen mayor estudio**

A lo largo de la presente investigación han surgido muchas cuestiones que afectan la comprensión que tenemos de la evidencialidad en general y del sistema del wanka en particular, pero que no están dentro de los alcances del presente estudio y por lo tanto no se han investigado. Cuatro tópicos principales vienen a la mente: 1) la manera en que la posición de un evidencial afecta la interpretación de la oración, especialmente en el caso de oraciones compuestas; 2) las relaciones semánticas entre los sufijos evidenciales y no evidenciales que indican otros aspectos de la modalidad epistemológica como el desprecio; 3) ausencia de marcación evidencial; y 4) las restricciones sobre la marcación evidencial de los pares pregunta-respuesta. Es de esperar que estudios futuros contribuyan a una mejor comprensión de estos temas.

### **7.9 Conclusión**

Este estudio presenta un cuadro multifacético de las categorías evidenciales del wanka estructurado a base de prototipos, esquemas y vínculos conceptuales bien motivados que enlazan a los miembros de cada una de las categorías.

He demostrado que la evidencialidad pertenece al campo semántico de la modalidad epistemológica, que cada uno de los evidenciales involucra algún concepto de fuente de información en su núcleo semántico, y que la prominencia de la validación no es la misma para todos los evidenciales.

Palmer dice que puede ser difícil y aun imposible identificar un prototipo para el área general de la gramática como la modalidad (1986:3). En efecto, puede ser tarea imposible describir la complejidad de la modalidad en general en términos de un solo prototipo. La idea de que toda la modalidad se trate bajo el título de “actitud del hablante”, por ejemplo, es quizá demasiado esquemática para ser relevante o útil. Espero haber demostrado que por lo menos un subcampo de la modalidad puede describirse en términos de redes de sentidos relacionados y organizados alrededor de prototipos, y que en principio esa manera de abordar el tema puede aplicarse al campo de la modalidad como un todo.

## BIBLIOGRAFIA

- Adelaar, Willem. 1977. *Tarma Quechua: Grammar, texts, dictionary*. Lisse: Peter de Ridder.
- \_\_\_\_\_. 1988. "Marcadores del aspecto en el quechua del centro de Perú". *Lingüística de las Américas*, 17-37. 45º Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Akatsuka, Noriko. 1985. "Conditionals and the epistemic scale". *Language* 61: 625-639.
- Aksu-Koc, Ayhan y Dan Slobin. 1986. "A psychological account of the development and use of evidentials in Turkish". En Chafe y Nichols, eds., 159-167.
- Anderson, Lloyd. 1986. "Evidentials, paths of change and mental maps: Typologically regular asymmetries". En Chafe y Nichols, eds., 273-312.
- Anderson, Stephen y Edward Keenan. 1985. "Deixis". En Shopen, ed., Vol. 3, 259-308. *Cambridge: Cambridge University Press*.
- Aoki, Haruo. 1986. "Evidentials in Japanese". En Chafe y Nichols, eds., 223-238.
- Ballard, Lee. 1974. "Telling it like it was said", Part 1:4. *Notes on Translation* 51:23-28. Dallas: The Summer Institute of Linguistics.
- Barnes, Janet. 1984. "Evidentials in the Tuyuca verb". *International Journal of American Linguistics* 50: 255-71.
- Bascom, William R. 1965. "Folklore and Anthropology". En Dundes, ed., 25-33.
- Beuchat, P. D. 1965. "Riddles in Bantu". En Dundes, ed., 182-205.
- Berlin, Brent y Paul Kay. 1969. *Basic color terms: Their universality and evolution*. Berkeley: University of California Press.
- Bertonio, Ludovico. 1603. *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua aymara*. Roma: Luis Zannetti.

- Blass, Regina. 1990. *Relevance relations in discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boas, Franz. 1947. "Kwakiutl grammar, with a glossary of the suffixes". *Transactions of the American Philosophical Society* 37(3): 201-377.
- Boas, Franz, ed. 1911. *Handbook of American Indian Languages, Part 1*. (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 40.) Washington: Government Printing Office.
- \_\_\_\_\_. 1922. *Handbook of American Indian Languages, Part 2*. (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 40.) Washington: Government Printing Office.
- Borgman, Donald. 1990. "Sanuma". En Derbyshire y Pullum, eds., 15-248.
- Bright, William. 1982. "Literature: Written and oral". En Deborah Tannen, ed., 271-283.
- Brown, Gillian y George Yule. 1983. *Discourse analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, Penelope y Stephen Levinson. 1978. "Universals in language usage: Politeness phenomena". En Goody, ed., 56-289.
- Brugman, Claudia. 1989. *The story of 'over': Polysemy, semantics and the structure of the lexicon*. New York: Garland.
- Bybee, Joan. 1985a. *Morphology: A study of the relation between meaning and form*. (Typological Studies in Language, Vol. 9.) Amsterdam: John Benjamins.
- \_\_\_\_\_. 1985b. "Diagrammatic iconicity in stem-inflection relations". En Haiman, ed., 11-47.
- Bybee, Joan y William Pagliuca. 1985. "Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning". En Jacek Fisiak, ed., *Historical semantics, historical word formation*, 59-83. Berlin: Mouton de Gruyter.

- Capcha Rojas, Moisés. 1983. *Kwintu kundur atuuwan*. IV Seminario de Autores Quechua-Hablantes. Huánuco, Perú: Oficina Departamental de Educación-Huánuco e Instituto Lingüístico de Verano.
- Carpenter, Lawrence. 1982. *Ecuadorian Quichua: Descriptive sketch and variation*. Tesis para optar el grado de Ph.D. University of Florida: Gainesville .
- Casad, Eugene. 1984. "Cora". En Ronald Langacker, ed., *Studies in Uto-Aztecan grammar: Southern Uto-Aztecan grammatical sketches*, 151- 459. (Summer Institute of Linguistics Publications in Linguistics N° 56, Vol. 4.) Dallas: Summer Institute of Linguistics and University of Texas at Arlington.
- \_\_\_\_\_. 1992. "Cognition, history and Cora yee". *Cognitive Linguistics* 3: 151-186.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1973. *Evolución del fonema \*/q/ en ya?a wanka*. (Documento de Trabajo N° 15.) Lima: CILA, UNMSM.
- \_\_\_\_\_. 1975. *Hispanismos en el quechua wanka*. (Documento de Trabajo N° 30.) Lima: CILA, UNMSM.
- \_\_\_\_\_. 1976a. *Gramática quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- \_\_\_\_\_. 1976b. *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- \_\_\_\_\_. 1977. *Huanca Quechua dialectology*. Tesis para optar el grado de Ph.D. University of Illinois: Urbana-Champaign .
- \_\_\_\_\_. 1987. *Lingüística quechua*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Chafe, Wallace. 1976. "Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics and point of view". En Charles Li, ed., 25-55.
- \_\_\_\_\_. 1986. "Evidentiality in English conversation and academic writing". En Chafe y Nichols, eds., 261-272.

- Chafe, Wallace, ed. 1976. *American Indian languages and American linguistics: Papers of the Second Golden Anniversary Symposium of the Linguistic Society of America*. Lisse: Peter de Ridder.
- Chafe, Wallace y Johanna Nichols, eds. 1986. *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. (Advances in Discourse Processes, Vol. XX.) Norwood, NJ: Ablex.
- Chung, Sandra y Alan Timberlake. 1985. "Tense, aspect, and mood". En Timothy Shopen, ed., Vol. 3: 202-258.
- Cole, Peter. 1985. *Imbabura Quechua*. London: Croom Helm.
- Cole, Peter. y J. Morgan, eds. 1975. *Syntax and Semantics, 3: Speech acts*. Nueva York: Academic Press.
- Comrie, Bernard. 1985. *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coombs, David, Heidi Coombs y Robert Weber. 1976. *Gramática quechua: San Martín*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- Cowan, Marion. 1969. *Tzotzil grammar*. (Summer Institute of Linguistics Publications in Linguistics and Related Fields N° 18). Norman, OK: Summer Institute of Linguistics.
- Cusihuamán, Antonio. 1976. *Gramática quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- Dahl, Östen. 1990. "Reseña de Wallace Chafe y Johanna Nichols, eds., *Evidentiality: the linguistic encoding of epistemology*". *Journal of Pragmatics* 14: 682-686.
- Dedenbach-Salazar Sáenz, Sabine. 1991. "El punto de vista y la evidencialidad en los textos de Huarochirí (Perú, Siglo 17)". Ponencia presentada en el International Symposium: Textuality of Amerindian Cultures: Production, Reception, Strategies. Institute of Latin American Culture Studies, King's College, Londres, mayo 1991.

- DeLancey, Scott. 1986. "Evidentiality and volitionality in Tibetan". En Chafe y Nichols, eds., 203-213.
- \_\_\_\_\_. 1989. "Mirativity". Ponencia presentada en el Winter LSA Meeting, Washington, D.C.
- \_\_\_\_\_. 1990. "Ergativity and the cognitive model of event structure in Lhasa Tibetan". *Cognitive Linguistics* 1: 289-321.
- Derbyshire, Desmond. 1979. *Hixkaryana*. (Lingua Descriptive Series 1.) Amsterdam: North Holland.
- \_\_\_\_\_. 1986. "Comparative survey of morphology and syntax in Brazilian Arawakan". En Derbyshire y Pullum, eds., 469- 566.
- Derbyshire, Desmond y Geoffrey Pullum, eds. 1986. *Handbook of Amazonian Languages, Vol. 1*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- \_\_\_\_\_. 1990. *Handbook of Amazonian Languages, Vol. 2*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Dinsmore, John. 1979. *Pragmatics, formal theory, and the analysis of presupposition*. Tesis para optar el grado de Ph.D. University of California: San Diego.
- Dundes, Alan, ed. 1965. *The study of folklore*. Englewood Cliff, NJ: Prentice-Hall.
- Everett, Daniel. 1986. "Pirahã". En Derbyshire y Pullum, eds., 200-325.
- Fauconnier, Gilles. 1985. *Mental spaces*. Cambridge, MA: MIT Press.
- \_\_\_\_\_. 1990. "Domains and connections". *Cognitive Linguistics* 1: 151-174.
- Fishman, Joshua, ed. 1968. *Readings in the sociology of language*. La Haya: Mouton.

- Firbas, Jan. 1971. *On the concept of communicative dynamism in the theory of functional sentence perspective*. *Studia minora facultatis philosophicae universitatis brunensis*.
- Fleischman, Suzanne. 1989. "Temporal distance: A basic linguistic metaphor". *Studies in Language* 13: 1-50.
- Flores Canchanya, Roberta. 1983. *Imallash aykallash?* Seminario de Autores Quechua Hablantes. Chupaca, Perú: Dirección Departamental de Educación, Huancayo e Instituto Lingüístico de Verano.
- Floyd, Rick. 1985. "La partícula *-tan* en el quechua wanka: Su función gramatical y la interpretación contextual de preguntas". Ponencia presentada al XLV Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá.
- Floyd, Rick. 1989. "A cognitive analysis of evidentiality in Wanka". *Proceedings of Fourth Meeting of the Pacific Linguistics Conference*, 134-153. Eugene, OR: University of Oregon.
- Frank, Jane. 1990. "You call that a rhetorical question? Forms and functions of rhetorical questions in conversation". *Journal of Pragmatics* 14: 723-738.
- Friedman, Victor. 1986. "Evidentiality in the Balkans: Bulgarian, Macedonian, and Albanian". En Chafe y Nichols, eds., 168-187.
- Geeraerts, Dirk. 1988a. "Where does prototypicality come from?" En Brygida Rudzka-Ostyn, ed., 207-229.
- Geeraerts, Dirk. 1988b. "Cognitive grammar and the history of lexical semantics". En Brygida Rudzka-Ostyn, ed., 647-677.
- Givón, Talmy. 1972. "Studies in ChiBemba and Bantu Grammar". *Studies in African Linguistics*, supplement 3: 1-247.
- \_\_\_\_\_. 1982. "Evidentiality and epistemic space". *Studies in Language* 6: 23-49.
- \_\_\_\_\_. 1984. *Syntax: A functional-typological introduction, Vol. 1*. Amsterdam: John Benjamins.



- \_\_\_\_\_. 1990. *Syntax: A functional-typological introduction, Vol. 2*. Amsterdam: John Benjamins.
- Goody, Evelyn, ed. 1978. *Questions and politeness: Strategies in social interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goddard, Pliny Earle. 1911. "Athapascan (Hupa)". En Boas, ed., 85-158.
- Gordon, Lynn. 1986. "The development of evidentials in Maricopa". En Chafe y Nichols, eds., 75-88.
- Greenberg, Joseph. 1966. "Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements". En Greenberg, ed., *Universals of language*, 73-113. Cambridge: MIT Press.
- Gregores, Emma y Jorge A. Suárez. 1967. *A description of colloquial Guaraní*. La Haya: Mouton.
- Grice, H. P. 1975. "Logic and conversation". En Cole y Morgan, eds., 41-58.
- Haas, Mary. 1941. "Tunica". *Handbook of American Indian Languages, Vol. 4*, 1-143. New York: J. J. Augustin.
- \_\_\_\_\_. 1976. "Boas, Sapir and Bloomfield". En Chafe, ed., 59-69.
- Haiman, John. 1980. "Dictionaries and encyclopedias". *Lingua* 50: 329-357.
- \_\_\_\_\_. 1985. *Natural syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 1989. "Alienation in grammar". *Studies in Language* 13: 129-170.
- \_\_\_\_\_. 1990. "Sarcasm as theater". *Cognitive Linguistics* 1: 181-205.
- \_\_\_\_\_. 1992. "Moods and metamessages: Alienation as a mood". Ponencia presentada al Symposium on Mood and Modality, Albuquerque, NM., mayo 1992.
- Haiman, John, ed. 1985. *Iconicity in syntax*. (Typological Studies in Language, Vol. 6.) Amsterdam: John Benjamins.

- Hardman, Martha. 1986. "Data-source marking in the Jaqi languages". En Chafe y Nichols, eds., 113-136.
- Haviland, John. 1987. "Fighting words: evidential particles, affect and argument". *Berkeley Linguistic Society* 13: 343-354.
- Hensarling, Grace. 1982. "The Cogui verb phrase". ms.
- Hess, H. Harwood. 1968. *The syntactic structure of Mezquital Otomí*. La Haya: Mouton.
- Hockett, Charles. 1958. *A course in modern linguistics*. Nueva York: Macmillan.
- Holland, Dorothy y Naomi Quinn, eds. 1987. *Cultural models in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hopper, Paul. 1991. "On some principles of grammaticalization". En Elizabeth Traugott y Bernd Heine, eds., *Approaches to grammaticalization, Vol. 1*, 17-35. Amsterdam: John Benjamins
- Hopper, Paul, ed. 1982. *Tense-aspect: Between semantics and pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Hopper Paul y Sandra Thompson. 1984. "The discourse basis for lexical categories in universal grammar". *Language* 60: 703-752.
- Hurley, Joni Kay. 1991. "Expressing certainty and doubt in Quichua: The use of validators". Ponencia presentada a la International Conference on Language, Language Policy and Education in the Andes, Oct. 28-30. University of Delaware.
- Hutchins, Edwin. 1980. *Culture and inference: A Trobriand case study*. Cambridge: MA.
- Inoue, Kyoko. 1978. "Speaker's perspectives and temporal expressions - A case study from Japanese and English". *University of Michigan Papers in Linguistics*, 105-115.

- Jacobsen, William. 1986. "The heterogeneity of evidentials in Makah". En Chafe y Nichols, eds., 3-28.
- Jake, Janice y Carmen Chuquín. 1979. "Validational suffixes in Imbabura Quechua". *Papers from the Fifteenth Regional Meeting Chicago Linguistic Society* 15: 172-184.
- Jakobson, Roman. 1971 [1957]. "Shifters, verbal categories, and the Russian verb". *Selected Writings, Vol.2*, 130-147. La Haya: Mouton.
- Kakumasu, James. 1986. "Urubu-Kaapor". En Derbyshire y Pullum, eds., 326-403.
- Kay, Paul. 1987. "Linguistic competence and folk theories of language: Two English hedges". En Holland y Quinn, eds., 67-77.
- Koehn, Edward y Sally Koehn. 1986. "Apalai". En Derbyshire y Pullum, eds., 33-127.
- Kuroda, S. Y. 1973. "When epistemology, style and grammar meet — A case study from Japanese". En Paul Kiparsky y Steven R. Anderson, eds., *A Festschrift for Morris Halle*, 377-391. Nueva York: Holt, Reinhardt and Winston.
- Kwong, Luke Kang. 1989. "The Cantonese utterance particle LA and the accomplishment of common understanding in conversation". *IPrA Papers in Pragmatics* 3: 39-87.
- Labov, William y David Fanshel. 1977. *Therapeutic discourse: Psychotherapy as conversation*. Nueva York: Academic Press.
- Lakoff, George. 1987. *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Landerman, Peter. 1979. "16th-century sibilants in Spanish, Quechua and Aymara: A three-sided puzzle". Ponencia presentada en el Workshop in Andean Linguistics, Congreso Internacional de Americanists, Vancouver, BC.

- \_\_\_\_\_. 1982. "Las sibilantes castellanas, quechuas y aimaras en el siglo XVI: Un enigma tridimensional". *Aula Quechua*. Rodolfo Cerrón-Palomino, ed., pp. 203-234. Lima: Ediciones Signo.
- \_\_\_\_\_. 1991. *Quechua dialects and their classification*. Tesis para optar el grado de Ph.D. University of California: Los Angeles .
- Langacker, Ronald. 1978. "The form and meaning of the English auxiliary". *Language* 54: 853-882.
- \_\_\_\_\_. 1985. "Observations and speculations on subjectivity". En Haiman, ed., 109-150.
- \_\_\_\_\_. 1987a. *Foundations of cognitive grammar, Vol. 1: Theoretical prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- \_\_\_\_\_. 1987b. "Grammatical ramifications of the setting/participant distinction". *Berkeley Linguistic Society* 13: 383-394.
- \_\_\_\_\_. 1988a. "A usage-based model". En Rudzka-Ostyn, ed., 127-161.
- \_\_\_\_\_. 1988b. "A view of linguistic semantics". En Rudzka-Ostyn, ed., 49-90.
- \_\_\_\_\_. 1988c. "An overview of cognitive grammar". En Rudzka-Ostyn, ed., 3-48.
- \_\_\_\_\_. 1988d. "The nature of grammatical valence". En Rudzka-Ostyn, ed., 91-126.
- \_\_\_\_\_. 1989. "Absolute construal". En J. Heyvaert y F. Steurs, eds., *Worlds Behind Words: Essays in Honour of Prof. Dr. F. G. Droste on the Occasion of His Sixtieth Birthday*, 65-75. Leuven: Leuven University Press.
- \_\_\_\_\_. 1990. "Subjectification". *Cognitive Linguistics* 1(1): 5-38.
- \_\_\_\_\_. 1991. *Foundations of cognitive grammar, Vol. 2: Descriptive application*. Stanford: Stanford University Press.

- Larson, Mildred. 1978. *The functions of reported speech in discourse*. (Summer Institute of Linguistics Publications in Linguistics N° 59) Dallas: The Summer Institute of Linguistics and the University of Texas, Arlington.
- Laughren, Mary. 1982. "A preliminary description of propositional particles in Warlpiri". En Stephen Swartz, ed., *Papers in Warlpiri grammar: In memory of Lothar Jagst*, 129-163. Darwin: The Summer Institute of Linguistics-Australia.
- Lee, Hyo Sang. 1985. "Consciously known but unassimilated information: A pragmatic analysis of the epistemic modal suffix *-kun* in Korean". *Pacific Linguistics Conference 1*. Eugene, OR: University of Oregon.
- Lehmann, Christian. 1985. "Grammaticalization: Synchronic variation and diachronic change". *Lingua e Stile* 20(3): 303-318.
- Levinsohn, Stephen. 1975. "Functional perspective in Inga". *Journal of Linguistics* 11: 13-37.
- Levinson, Stephen. 1979. "Pragmatics and social deixis: Reclaiming the notion of conventional implicature". *Proceedings of the Fifth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 5: 206-223.
- \_\_\_\_\_. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Li, Charles, ed. 1976. *Subject and topic*. Nueva York: Academic Press.
- Lindner, Susan. 1981. *A lexico-semantic analysis of verb-particle constructions with up and out*. Tesis para optar el grado de Ph.D. University of California, San Diego.
- Longacre, Robert. 1976. *An anatomy of speech notions*. Lisse: Peter de Ridder.
- Lowe, Ivan. 1972. "On the relation of the formal and sememic matrices with illustrations from Nambiquara". *Foundations of Language* 8: 360-390.
- Lyons, John. 1977. *Semantics, Vols. 1 and 2*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Maldonado, Ricardo. 1992. *Middle voice: The case of Spanish 'se'*. Tesis para optar el grado de Ph.D. University of California, San Diego.
- Matteson, Esther. 1965. *The Piro (Arawakan) language*. Berkeley: University of California Press.
- McLendon, Sally. 1982. "Meaning, rhetorical structure, and discourse organization in myth". En Tannen, ed., 284-305.
- Miller, Cheryl. 1992. "Algunos aspectos de la negación en el quechua del Callejón de Huaylas". En Stephen Parker, ed. *Estudios etno-lingüísticos II*, 147-159. Pucallpa, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.
- Mithun, Marianne. 1986. "Evidential diachrony in Northern Iroquoian". En Chafe y Nichols, eds., 89-112.
- Nichols, Johanna. 1986. "The bottom line: Chinese Pidgin Russian". En Chafe y Nichols, eds., 239-257.
- Ochs, Elinor. 1979. "Planned and unplanned discourse". En Talmy Givón, ed., *Syntax and Semantics, Vol. 12: Discourse and Syntax*, 51-80. Nueva York: Academic Press.
- Orr, Carolyn y Robert Longacre. 1968. "Proto-quechumaran". *Language* 44: 528-555.
- Oswalt, Robert. 1986. "The evidential system of Kashaya". En Chafe y Nichols, eds., 29-45.
- Palmer, F. R. 1986. *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parker, Gary. 1963. "La clasificación genética de los dialectos quechuas". *Revista del Museo Nacional* 32: 241-252.
- \_\_\_\_\_. 1976. *Gramática quechua: Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- Payne, Doris L. y Thomas E. Payne. 1990. "Yagua". En Derbyshire y Pullum, eds., 249- 474.

- Psathas, G., ed. 1979. *Everyday language: Studies in ethnomethodology*. Nueva York: Irvington.
- Quesada, Félix. 1976. *Gramática quechua: Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- Ráez, José Francisco María. 1917. *Gramáticas en el quichua-huanca y en el de Ayacucho*. Lima: Sanmarti y Cía.
- Rosch, Eleanor. 1978. "Principles of categorization". En Rosch y Lloyd, eds., 27-48.
- Rosch, Eleanor y B. Lloyd, eds. 1978. *Cognition and categorization*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Rudzka-Ostyn, Brygida. 1989. "Prototypes, schemas, and cross-category correspondences: The case of *ask*". *Linguistics* 27: 613-661.
- Rudzka-Ostyn, Brygida, ed. 1988. *Topics in cognitive linguistics*. (Current Issues in Linguistic Theory 50.) Amsterdam: John Benjamins.
- Sacks, H. y E. Schegloff. 1979. "Two preferences in the organization of reference to persons in conversation and their interaction". En Psathas, ed., 15-21.
- Sacks, H. y E. Schegloff y G. Jefferson. 1978. "A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation". En J. Scheinkein, ed., *Studies in the organization of conversational interaction*. Nueva York: Academic Press.
- Sadock, Jerrold y Arnold Zwicky. 1985. "Speech act distinctions in syntax". En Shopen, ed., Vol. 1, 155-196.
- Salkie, Raphael. 1988. "Review of F. R. Palmer, *Mood and modality*". *Journal of Linguistics* 24: 240-243.
- Sapir, Edward. 1911. "Some aspects of Nootka language and culture". *American Anthropologist* 13: 15-28.
- \_\_\_\_\_. 1922. "Takelma". En Boas, ed., 1- 296.

- Schank, R. C. y R. P. Abelson. 1977. *Scripts, plans, goals, and understanding*. Nueva York: Academic Press.
- Schiffrin, Deborah. 1987. *Discourse markers*. (Studies in Interactional Sociolinguistics 5.) Cambridge: Cambridge University Press.
- Schlichter, Alice. 1986. "The origins and deictic nature of Wintu evidentials". En Chafe y Nichols, eds., 46-59.
- Sherzer, Joel F. 1976. *An areal-typological study of American Indian languages north of Mexico*. (North-Holland Linguistic Series 20.) Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Shinzato, Rumiko. 1991. "Epistemic properties of temporal auxiliaries: A case study from Okinawan, Japanese, and Old Japanese". *Linguistics* 29: 53-77.
- Shirai, Yasuhiro. 1990. "Putting PUT to use: Prototype and metaphorical extension". *Issues in Applied Linguistics* 1: 78-97.
- Shopen, Timothy, ed. 1985. *Language typology and syntactic description, Vols. 1-3*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Silverstein, M. 1974. *Dialectal developments in Chinookan tense-aspect systems: An areal-historical analysis*. *International Journal of American Linguistics, Memoir* 29.
- Slobin, Dan y Ayhan A. Aksu. 1982. "Tense, aspect and modality in the use of the Turkish evidential". En Hopper, ed., 185-200.
- Soto Ruiz, Clodoaldo. 1976. *Gramática quechua: Ayacucho-Chanca*. Lima: Ministerio de Educación e Instituto de Estudios Peruanos.
- Sparing, Margarethe. 1984. *The perception of reality in the Volksmärchen of Schleswig-Holstein: A study in interpersonal relationships and world view*. Lanham, MD: University Press of America and The Summer Institute of Linguistics.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson. 1986. *Relevance: Communication and cognition*. Oxford: Basil Blackwell.



- Steele, Susan. 1973. *The positional tendencies of modal elements and their theoretical implications*. Tesis para optar el grado de Ph.D. University of California, San Diego.
- Stubbs, Michael. 1983. *Discourse analysis: The sociolinguistic analysis of natural language*. Chicago: University of Chicago Press.
- Swadesh, Morris. 1939. "Nootka internal syntax". *International Journal of American Linguistics* 9: 77-102.
- Sweetser, Eve. 1991. *From etymology to pragmatics: Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Talmy, Leonard. 1985. "Force dynamics in language and cognition". *Cognitive Science* 12: 49-100.
- \_\_\_\_\_. 1991. "Fictive motion and change in language and perception". Ponencia presentada al Second Meeting of the International Cognitive Linguistics Association, julio 1991. Santa Cruz, California.
- Tannen, Deborah, ed. 1982. *Georgetown University Roundtable on Languages and Linguistics 1981*. Washington: Georgetown University Press.
- Taylor, Talbot y Deborah Cameron. 1987. *Analyzing conversation: Rules and units in the structure of talk*. Oxford: Pergamon.
- Thiesen, Wesley. 1996. *Gramática del idioma bora*. (Serie Lingüística Peruana N° 38) Yarinacocha, Pucallpa: Instituto Lingüístico de Verano.
- Thurgood, Graham. 1986. "The nature and origins of the Akha evidential system". En Chafe y Nichols, eds., 214-222.
- Thompson, Sandra y Anthony Mulac. 1991. "A quantitative perspective on the grammaticization of epistemic parentheticals in English". En Elizabeth Traugott y Bernd Heine, eds., *Approaches to grammaticalization, Vol. 2*, 313-330. Amsterdam: John Benjamins.
- Torero, Alfredo. 1964. "Los dialectos quechuas". *Anales Científicos*, 2 (4).

- Torres Rubio, Diego de. 1616. *Arte de la lengua aymara*. Lima.
- Traugott, Elizabeth. 1989. "On the rise of epistemic meanings in English: An example of subjectification in semantic change". *Language* 65(1): 31-55.
- Uoley, Francis. 1965. "Folk literature: An operational definition". En Dundes, ed., 7-24.
- Watson, D. N. 1991. "Critical faults and fallacies of questioning". *Journal of Pragmatics* 15: 337-366.
- Weber, David. 1986. "Information perspective, profile, and patterns in Quechua". En Chafe y Nichols, eds., 137-155.
- \_\_\_\_\_. 1989. *A grammar of Huallaga (Huánuco) Quechua*. University of California Publications in Linguistics 112, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- \_\_\_\_\_. 1996. *Una gramática del quechua del Huallaga (Huánuco)*. Serie Lingüística Peruana Nº 40. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Weber, Diana. 1976. *Presuposiciones de preguntas en el quechua de Huánuco*. (Documento de Trabajo Nº8.) Yarinacocha, Peru: Instituto Lingüístico de Verano.
- Weber, Robert y Nancy Weber. 1976. "Negación en quechua". Documento de Trabajo Nº 7, 9-57. Yarinacocha, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.
- Whistler, Kenneth. 1986. "Evidentials in Patwin". En Chafe y Nichols, eds., 60-74.
- Whorf, Benjamin. 1956. "Language, thought and reality". En John B. Carrol, ed., *Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Willett, Thomas. 1988. "A cross-linguistic survey of the grammaticization of evidentiality". *Studies in Language* 12: 51-97.
- Wise, Mary Ruth. 1986. "Grammatical characteristics of Preandine Arawakan languages of Peru". En Derbyshire y Pullum, eds., 567-642

Wittgenstein, Ludwig. 1953. *Philosophical Investigations*. Nueva York: Macmillan.

Woodbury, Anthony. 1986. "Interactions of tense and evidentiality: A Study of Sherpa and English". En Chafe y Nichols, eds., 188-202.

Zadeh, Lotfi. 1965. "Fuzzy sets". *Information and Control* 8: 338-353.

Zahn, Charlotte. s.f. "The reportative suffix in Pastaza Quechua (Inga)", ms.